Palau 188218

IHS

Ex libris Emmanuelis
Postius,
canonici Barcinonensis.

nunc ex libris Emmanuelis Bonafos,
doctoris Medici, Perpinianensis.
die septimâ novembris 1830.

Ex libris Emmanuelis
Postius

LA HERMOSURA
SIN LUNAR,
QUAL ES LA DEL ALMA, Y CUERPO
DE MARIA SANTISIMA,
SIGNIFICADA EN SU VIDA,

ESCRITA EN ESTANCIAS DE CANCION REAL,
Y SEGUN LA REVELÒ LA SEÑORA
A SU SIERVA
LA M. MARIA DE JESUS DE AGREDA:

SU AUTOR
EL P. DOCTOR JOACHIN NAVARRO,
de la Compañia de Jesus, Ex-Cathedratico de Prima de la Universidad de Alcalà:

DEDICADA
A LA BELLISIMA IMAGEN
DE LA MISMA VIRGEN,
CON EL TITULO DE LA *HERMOSURA,*
Ò *MADRE DEL AMOR HERMOSO,*
PROTECTORA DEL AUTOR.

CON LICENCIA.

MADRID, Por JOACHIN IBARRA. Año 1762.

La Mᵉ del hermoso Amor Ugarte f

BELLISIMA IMAGEN.

SI el Original Sagrado,
Démos, faltáſe del Cielo,
Eſte bajarìa al ſuelo
A ſacar de tì un Traslado:

¶ 2 En

Porter - Libros - 200. ptas. 8-7-61

En tu hermoſura engolfado
Tal ſemejanza hallarìa,
Que abſorto prorrumpirìa:
Mar hermoſo en dulce calma,
Si huvieras de tener Alma,
Fuera el Alma de Maria.

Bendito ſea el Pintor,
Que te pintò, Virgen pura,
Pues en tì fuè criatura,
Que imitò à ſu Criador:
Si no pudo ſu primor
Alma darte, fuè grandeza
De tan ſingular deſtreza;
Porque, eſtando en otra parte,
Se equivocan eſe Arte,
Y aquella Naturaleza.

En pintura tan cabal
Todo el Cielo ſe abreviò,
Y algun Angel la formò,
Mirando al Original:
Con Alma, ò ſin Alma, igual
Belleza al Alma cautiva,
Moſtrandoſe copia activa,
Que el Arte animò en la tabla:
Sin Alma, porque no habla,
Y con Alma, por tan viva.

En dulces tiernos abrazos,
Hecho ſu amor centinela,
Quando como Aurora vela,
Duerme el Sol entre ſus brazos:
No le fuera de embarazos
Tener de *Copia* la ſuerte
Para hablar, ſegun ſe advierte
Vivo quanto el primor halla;

Pe-

Pero como es Madre, calla,
Porque el Niño no deſpierte.

Eſcogida entre millares
Tu hermoſura ſingular,
Siendo, como es, ſin lunar,
Saldrà con muchos lunares.
Mi Obrita pide la ampares,
Por *pequeña*, muchas veces;
Pues no ſon menores creces
En Mageſtades, y Altezas,
Comunicar las Grandezas,
Que admitir las pequeñeces. (*)

(*) Plutarco in Apoth.

LICENCIA DE LA RELIGION.

JOseph Ortìz, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Toledo. Por particular comision, que tengo de N. M. R. P. Lorenzo Ricci, Prepoſito General de dicha Compañia, doy Licencia para que ſe imprima un Libro intitulado: *Hermoſura ſin lunar, por ſerlo del Alma, y Cuerpo de la ſiempre Virgen Maria*, compueſto por el Padre Joachin Navarro, de nueſtra Compañia, el qual ha ſido viſto, y examinado por perſonas doctas, y graves de nueſtra Religion. En teſtimonio de lo qual dì éſta, firmada de mi nombre, y ſellada con el Sello de mi Oficio, en Madrid à ſeis de Julio de mil ſetecientos ſeſenta y dos años.

Joſeph Ortìz.

CON

CON OCASION DE HAVER remitido, el Señor Vicario, eſte eſcrito Poetico, al dictamen de el R. P. Joſeph Cotilla: Predicador de ſu Mageſtad de los de el Numero: dada, que huvo, ſu Aprobacion, en proſa: la trasladò al ſiguiente metro.

MOTE.

Siguiendo, tanto exemplar,
Tu Cancion, heroyca, y pia
Harà, à todos, admirar,
Sin lunar, la Gran Maria;
Tu gran Cancion, ſin lunar.

GLOSA.

La Santa Igleſia en el Oficio de la Epiphanìa.

A Luz ſale eſta Cancion:
Pero, què Luz? de Maria:
Lux, de Luce: yo diría,
Como allà, en Sacra Leccion:
Ella es; ſegun mi opinion,
Un milagro, en ſu pulſar
Nuevo prodigio, en-cantar:
Què digo? Mudo la fraſe:
No es milagro, aſi acertaſe,
Siguiendo, tanto exemplar.

Maria fuè, y ſu Hermoſura,
O! què arreſto, de eſte Autor:
Otro milagro, y mayor,
No cegar, à tal pintura:

Mas

Mas tu pia traveſura,
(Joachin diſcreto) tenia,
En tu pluma, la Armería,
Con que, el peligro venciò,
Y tan à ſalvo, ſaliò:
Tu Cancion, heroyca, y pia.

Por diſtributivo modo,
Entre varios, Dios reparte
Sus dotes: que no es juſto arte,
El que uno, cargue, con todo:
Quebrò aqui, la Ley, de modo,
Que el Autor, llegò, à juntar
Pincèl, Pluma, Lyra, Altar
Con el Ara de ſu Fè,
Y ofrenda tanta, es, la que
Harà à todos, admirar.

Muda, la Lyra, de Apolo;
Por mentida, y fabuloſa
No ſe atienda, en eſta Gloſa,
Ni influya, de ſu Partolo: (*)
Sacra belleza, eſtà ſolo,
Sin pero, ſin baſtardìa
Con toda ſoberanìa,
Sin genero de borron,
Segun firma, eſta Cancion:
Sin lunar, la gran Maria.

(*) Rio de la Lydia, cuyas aguas bañan la falda del Parnaſo.

Y ſu proporcion guardada,
Con reſpeto, à la Señora,
Y ſupueſta, ſu mejora,
Por de todos, conteſtada:
Se admira, tan conſumada,

Tan ſola, tan no vulgar,
Que ſi ſe llega, à carear
Tal pincèl, con tal Hermoſa:
Harto bien, dice la Gloſa:
Tu gran Cancion, ſin lunar.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan de Varrones, y de Arangoyti, del Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Alcalà, Canonigo de la Santa Igleſia de Urgèl, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y lo que à Nos toca, dámos Licencia para que ſe pueda imprimir el eſcrito titulado: *La Hermoſura ſin lunar*, ſu Autor el Padre Doctor Joachin Navarro, de la Compañia de Jeſus; atento, que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no contener coſa alguna opueſta à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à ſeis de Agoſto de mil ſetecientos ſeſenta y dos.

Doct. Varrones.

Por ſu mandado,
Joſeph de Uruñuela y Marmanillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Eſcribanìa de Camara, y de Gobierno del Conſejo, del cargo del Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, que ſirvo ſus auſencias, y enfermedades: Certifico, que por los Señores del Conſejo ſe ha concedido Licencia al Padre Joachin Navarro, de la Compañia de Jeſus, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Libro intitulado: *La Hermoſura ſin lunar*, eſcrito en eſtancias de Cancion Real, con que la impreſion ſe haga en papel fino, y buena eſtampa, y por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo dicho Libro impreſo, junto con el original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conforme, para que ſe taſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à veinte de Septiembre de mil ſetecientos ſeſenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 3. lin. 11. del margen, offerebam, lee *offerebant*. Pag. 61. lin. 22. brazo, lee *abrazo*. Pag. 66. al margen lin. 1. 4. Super Missus est. S. Bernard. Homil. lee *S. Bernard. Homil. 4. Super Missus est*. Pag. 77. lin. 20. deslumbrad, lee *deslumbrada*. Pag. 89. lin. 21. humana, lee *hermana*. Pag. 110. lin. 24. Heriodana, lee *Herodiana*. Pag. 131. lin. 12. señas, lee *señal*. Pag. 164. lin. 8. quebre, lee *quiebre*. Pag. 209. lin. 4. encrepadas, lee *encrespadas*. Pag. 220. lin. 20. tendria, lee *tendrà*. Pag. 222. lin. 11. deliquo, lee *deliquio*.

Este Libro intitulado: *La Hermosura sin lunar*, su Autor el P. Joachin Navarro, de la Compañia de Jesus, salvo las erratas de esta Fè, corresponde à su original. Assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à primero de Enero de mil setecientos sesenta y tres.

Doct. D. Pedro Fernandez del Val,

Corrector General por S. M.

Don

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Eſcribanìa de Camara, y de Gobierno del Conſejo del cargo del Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, cuyas auſencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Conſejo ſe ha concedido Licencia al P. Joachin Navarro, de la Compañia de Jeſus, para que pueda publicar, y vender la impreſion, que tiene hecha con Licencia del Conſejo de el Libro intitulado: *La Hermoſura ſin lunar*, eſcrito en Eſtancias de Cancion Real; con tal de que ſe ponga eſta Certificacion al principio de cada Libro. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y dos de Enero de mil ſetecientos ſeſenta y tres.

D. Juan Miguèl de Ocharàn.

PRO-

PROLOGO.

COMO otros ofrecen el fruto de sus trabajos, yo en la presente Obrita puedo decir, que ofrezco el fruto de mis descansos. Fatigado con las tarèas Escolasticas, me solìa divertir, haciendo algunos versos, recreando asi algun tanto el animo para volver à las mismas fatigas. Sigo por lo comun el orden, que en la Vida de la Virgen guarda la Madre Maria de Jesus de Agreda, y en su Historia se hallaràn las razones, y congruencias de algunos sucesos, que à primera vista aparecen dificultosos. Las discretisimas Notas de los RR. PP. Sendin, y Samaniego, que estàn al fin de la misma Historia, no dexan que desear: Vealas quien dificulte en algo.

El metro de Cancion Real es en sì muy sonoro, y menos usado, que el de las Octavas; y entre la mucha variedad de Canciones lo es para mi oìdo la que coloca el Arte Poetica Espanola en decimo tercio lugar, y es del famoso Poeta M. Cino. Varìo solamente la colocacion de

de un verſo, y de una conſonancia, por parecerme, que aſi ſuena mas grata al oìdo, y mas completa la Clave.

Preparo, para darlos al público, algunos tratados Theologicos, y antes he querido pagar eſte tributo à Maria Santiſima. Si yo lográſe, que ſe aumente el amor, que todos debemos à eſta Señora, Madre del Amor hermoſo, del verdadero conocimiento, de la Santa Eſperanza, y que es, deſpues de Dios, la unica eſperanza nueſtra, lograrè quanto deſeo.

CAN-

CANCION PRIMERA.

DESPUES DE UNA BREVE Introduccion, y invocacion, contiene la Concepcion en gracia de la Virgen, y hasta el Nacimiento.

PRodigiosas Bellezas,
Sara, Judith, Esthèr, Rachèl, y Dina,
Venus, Palas, Pandora peregrina, (a)
Echad el resto todo à las grandezas:
Añadiendo lindezas à lindezas,
Hermosura à hermosuras,
Con discretas locuras,
Confessad, que sois sombras, y borrones,
Y que es Maria Mar de perfecciones.

Tu hermosura luciente,
(O, digna Madre del Amor hermoso!)
Viene à ser por un rumbo milagroso
La cosa mas oculta, y mas patente: (b)
Solo quien te diò sèr tan excelente
Conoce lo que hizo; (c)
Y al vér tan dulce hechizo,
Tanto se complaciò, que si cupiera, (d)
Dios de tal obra vanidad tuviera.

Vuelvete, repetia,
Vuelvete, Sunamitis toda bella,
Y si ser Luna tienes por Estrella,
Seràs Madre del Sol por gracia mia:
Dexate vér, bellissima Maria,
Hermosa sobre hermosa,
Hija, Madre, y Esposa,
Trinidad de bellezas, (ò fortuna!)
Que en tù juntas se admiran, siendo una.

(a) Fingen que à Pandora dotò cada uno de los Dioses con una de sus perfecciones.

(b) P. Celada ex Tertul. *Deiparam vis magnitudinis, & notam hominibus objecit, & ignotam.*

(c) Rupertus in cap. 1. Joann. *Solus Deus Virginis conscius est.*

(d) P. Viegas ex Rabi Salomon ad illa verba: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi avolare fecerunt. Fatetur sponsus se ad Virginis conspectum quodammodo de sua potentia, & sapientia superbire, qui tam eximium, & pulchrum opus novit, & potuit effingere.*

Vuelve tu viſta amante,
Mira à la Trinidad, que el sèr te ha dado,
Y admira cómo en tì ſe ha retratado,
Formando un exemplar ſin ſemejante: (a)
Mirate en un Eſpejo tan brillante,
Y entre abſorta, y paſmada,
Humilde, y admirada,
Te veràs concebida en luces puras
Hermoſa idèa de las hermoſuras.

(a) S. Athanaſ. *Serm. de Deipara. Maria quædam ſculptura, & pictura delineata divinitatis.*

Templarè por decoro,
Para cantar, la Cythara de Orféo?
La Lyra de Amphion? No: de Theſéo
Serà mejor robar el hilo de oro. (b)
De las hermanas nueve el dulce Coro
No me ſirva de aſylo,
Rompa Theſéo el hilo:
Que Ariadne mejor, bella Maria,
Texerà el hilo en dulce melodìa.

(b) El que le diò Ariadne para ſalir del Laberynto de Creta.

Hilo de oro ſucinto
Sea tu proteccion, Madre amoroſa,
Y pues eres en todo prodigioſa,
Dirigeme en tan bello Laberynto.
En tono el mas acorde, y mas diſtinto
A Dios magnificaſte, (c)
Tù el contrapunto echaſte;
Yo, Cantora Divina, ſin mudanzas,
Viva de reſpirar tus alabanzas.

(c) Luc. 1. v. 46.

El corazon deshecho
Entre llamas de amor todo conſtante,
Siendo victima eterna, fiel amante,
Ara, y Altar te erigirà en ſu pecho:
Enfermo de eſte bien en dulce lecho,
Cercalo tù de flores;
Y ſi acaba entre ardores,
Cantarà, reſpirando en tanta hoguera,
Ciſne mas eloquente, quando muera.

La Cythara en la mano
Tomo yà: voy à herir el Inſtrumento,
Que templado en la Cruz todo ſangriento,
Tocò à la Redempcion del Mundo, ufano.
Sonando eco divino con humano (a)
Con ſagrada porfia
En tì, bella Maria,
Reſonò tan acorde en el aſunto,
Que os oìmos templados en un punto. (b)

De eſte Sol, y eſta Luna,
Las luces, los trofeos, y grandezas,
Son con nuevo milagro de bellezas,
No tanto ſemejantes, como una.
Icaro de ſus rayos con fortuna,
Caídas no rezelo,
Que quando todo es Cielo,
Quando todo es divino, y todo vida,
Ni en baxar, ni en ſubir ſe halla caída.

Para que no me aſombre
Tanto eſplendor, ſin ſombras, ni menguantes,
Para romper en voces, quiero antes
Purificar mis labios con ſu nombre.
Maria Virgen, Madre de Dios Hombre,
Maria, gran Señora,
Maria, bella Aurora,
Maria, Sol, Eſtrella, Norte, Guia;
No os admireis: que es mas, y mas Maria.

Con nombre tan ſupremo,
Que los deſeos ſacia ſin hartura,
Y à quien le invoca llena de dulzura,
Bien puedo navegar à vela, y remo:
Ni eſcollos yà, ni tempeſtades temo;
Y pues llevo delante
La Eſtrella nunca errante,
Bebiendo luz en tan brillante copa,
Soplarà el Numen con el Viento en Popa.

(a) Incognitus in Pſ. 56. ad illa verba. *Exurge Pſalterium, & Cythara: per Pſalterium Divinitas, per Cytharam Humanitas.*

(b) Arnoldus Carnotenſ. *de Laud. Virg. Unum ſacrificium offerebam Filius, & Mater.*

Concepcion.

Fuè en la mente fecunda
De Dios, ante los ſiglos concebida, (a)
Y por ſu voluntad eſtablecida
Primogenita en todo ſin ſegunda: (b)
La boca del Altiſsimo facunda
La diò el sèr portentoſo,
Y en el Seno amoroſo,
Donde el Sol de Juſticia ſiempre vive,
Luna nueva, y yà llena, ſe concibe.

Lucha ſin pertinacia,
Por un punto de sèr, por un inſtante,
Corriendo anſioſa con afan gigante,
Tuvo Naturaleza con la Gracia:
Una, y otra inſiſtiò con eficacia:
Cada qual pretendia
Ganar la primacìa:
No ſe atreviò à llegar Naturaleza,
Cantò la Gracia triunfos de pureza. (c)

En un inſtante ſolo
Diò la Gracia el aſalto tan lucido,
Que ſe admirò milagro nunca oìdo,
Caſo ſin exemplar de polo à polo:
Pecado, desliz, mancha, culpa, dolo,
Afuera ſin porfia,
Que no cabe en Maria;
Y quien victoria tal mire con ceño,
Con el brazo de Dios mida el empeño.

En razon convincente
La Concepcion en Gracia tiene Eſcudo:
Si Dios quiſo en ſu Madre quanto pudo,
Què no querria un Dios Omnipotente? (d)
A un Hijo todo Luz, correſpondiente
Serìa de una ſombra
Ser parto? O Dios! Me aſombra
Solo el penſarlo: Culpa, y en Maria?
Tinieblas, y en el Sol? Noche en el dia?

(a) Proverb. cap. 8. v. 22. 23. & 24.

(b) Eccleſiaſt. cap. 24. v. 5.

(c) S. Damaſc. *Serm. 1. de Nat. Virg. Natura Gratiæ fœtum antevertere minime auſa eſt; verum tantisper expectavit Natura donec Gratia fœtum ſuum produxiſſet.*

(d) P. Valentia *tom. 4. in 3. part. ex Divo Auguſtino dicente. In hac ratio facti eſt omnipotentia facientis.*

Nueſtra Libertadora
Eſclava fuè infelìz del Dragòn fiero?
El que à carbon paſó deſde Lucero
Tuvo dominio en la Divina Aurora?
Pecho pagò à la culpa la Señora?
Se atreviò la Serpiente
A envenenar la Fuente (a)
Sellada, y arrojandole ſalivas,
Contaminar el Pozo de aguas vivas? (b)

Se eſtendiò ſu veneno (c)
A aquel Huerto cerrado, donde quiſo
Colocar Dios ſu nuevo Paraìſo,
Dandole de placeres todo el lleno? (d)
Nube de horror en Cielo tan ſereno?
De ſu Dios fuè enemiga
La que èl llama ſu Amiga? (e)
La mas hermoſa, Luna immaculada,
Tuvo menguantes, y quedò manchada?

Afuera, ſombra fria,
Fuera desliz, borron, culpa, pecado,
Fuera mancha, lunar, vapor, nublado,
Fuera, que eſtà Dios dentro de Maria:
Fuera, porque no hay noche en eſte Dia:
Fuera; pues la Serpiente,
Que quiſo hacerle frente,
Saliò fuera de sì, y en llantos ſumos
Viò la Luz pura fuera de ſus humos.

Tierra de bendiciones,
Que no brotò, ni la menor eſpina,
Tierra humana con frutos de divina,
Tierra (f) de Adàn; pero ſin maldiciones:
Tierra, que amaſó Dios; y en ſus blaſones
Cayò el Divino Grano
Sembrado por ſu Mano:
Tierra, que le diò al Cielo nueva Planta,
Tierra, que al miſmo sèr fuè Tierra Santa.

(a) Cant. 4. v. 12.
(b) Verſ. 15.
(c) Verſ. 12.
(d) Procop. *Venit Dominus in ſecundum Paradyſum, Virginem dico.*
(e) Cant. 6. v. 3.
(f) S. Ambroſ. *de Inſtitut. Virg.*

En Gracia concebida,
Toda al instante fuè de Gracia llena:
Ni fuè de su hermosura cosa agena
Se le diesse la Gracia sin medida.
Como fuè amada, fuè favorecida, (a)
Y como Dios amante,
La amò sin semejante
Por tan ocultos soberanos modos,
La diò gracia, y mas gracia sobre todos.

Mas bella, y mas graciosa,
Que las gracias gentilicas fingidas,
Mas que las almas santas escogidas,
Que la Angelica Tropa numerosa:
Sobre los Tronos mas, y mas hermosa,
Mas que los Querubines,
Mas que los Serafines,
Mas, y mas: no os pareis, que en tantos llenos,
Por mas, y mas que echeis es todo menos.

Con examen prolixo
Juntad las gracias de las criaturas,
Y verèis las excede en hermosuras,
Como Madre mejor del mejor Hijo:
Dios, y el Verbo Encarnado, es punto fijo
Que en belleza la exceden;
Las criaturas ceden,
Y à estas redunda en modos singulares (b)
Su Mar de gracia, y aùn le sobran Mares.

Corro yà la cortina
A este raro portento de hermosura;
Si la Fè no enseñára ser criatura,
El Mundo la tuviera por Divina: (c)
Todo el Rio de Dios en ansia fina,
Con ímpetu luciente (d)
Desprendiò su corriente,
Y à su Ciudad, su Templo, y su morada (e)
Dexò en golfos de luz edificada.

(a) P. Valent. ubi sup. *Mensura privilegiorum Virginis Potentia Dei.*

(b) P. Celada ad illud Prov. 8. *Mecum sunt divitæ, &c.*

(c) S. Dionys. Areopagita.

(d) Psalm. 45.

(e) Sap. c. 9. v. 8.

Què

Què Padre Omnipotente
No diò à ſu Hijo Madre la mas pura?
Quanto pudo caber en criatura
Ella bebiò del Celeſtial Torrente: (a)
Levantò la cabeza; y la Serpiente,
Entre infernal murmullo,
La obſervò con orgullo,
Y dixo al vér ſeñales tan divinas:
Bien temo, que eſtàn cerca mis ruinas.

(a) Pſalm. 109. v. 7.

Gran (b) ſeñal en el Cielo
Aparece, ſeñal de mis cuidados,
Véo los Orbes todos immutados,
Que à adornarla caminan con deſvelo:
El Sol la viſte toda, y ſin rezelo
Dà la Luna Peana
A ſus plantas ufana:
Eres Muger? Deidad? O, raro abyſmo!
Tu Cielo es nuevo Infierno de mì miſmo.

(b) Apocal. c. 12. v. 1.

Mas cómo en mì deſmayos?
Para quando hay Titanes? O Thypheo, (c)
Encelado brioſo, grande Anteo, (d)
De el mar de mis incendios formad rayos:
Arrojadlos al Cielo; à mis enſàyos
Cayga eſſa Muger fuerte:
Que yo contra la ſuerte,
Contra no sè què parto, que me abyſma,
Me tragarè à ſu Hijo, y à ella miſma. (e)

(c) Fingen que hicieron guerra à Jupiter, batiendolo el Cielo con peñaſcos.

(d) Antèo, hijo de la Tierra, ſiempre que la tocaba, cobraba fuerzas para la pelèa.

Yà la tercera parte
De las Eſtrellas formo en Eſquadrones,
Caygan del Cielo à tierra ſus blaſones;
Y ſi es Belona, ſepa que ſoy Marte.
Mas ay, que pariò un Hijo! (f) y éſte parte
Haſta el Trono Divino;
Yo en alas del deſtino
Huyo con mi Eſquadron: (g) infeliz guerra,
Que al Cielo aſalto, y voy perdiendo tierra!

(e) Apocal. c. 12. v. 4.

(f) Verſ. 5.

(g) Verſ. 9.

Hu-

Huyamos de concierto
Ahora, ſequaces mios: pues dos alas (a)
Dàn à aquella Muger, y con mas galas,
Cielo, y Trono ha encontrado en el deſierto:
Alli con mas furor, por rumbo cierto
La harèmos nueva guerra:
Si es Muger, es de tierra:
Si es de tierra, tremendo paraſiſmo!
Quándo huyò de la tierra nueſtro abyſmo?

El Dragòn arrogante
Dixo, y huyò; Maria con victorias,
Concebida entre gracias, y entre glorias,
Al miſmo tener sèr, ſe viò triunfante:
De eſta Sion (b) hermoſa, dominante,
Amò el Señor las Puertas,
Y aſsi fueron abiertas
En tanta gracia, Gloria, y triunfos tantos,
Sobre todos los Montes de los Santos.

Fueron Joachin, y Ana
Los Padres de eſta Obra de Dios vivos;
Y ſiendo eſtéril Ana, hallò motivo
De admirar ſu preñèz por mas que humana:
Conociò que la mano ſoberana
Queria que de ella,
De Jesè raìz bella, (c)
Brotaſe yà la Vara, que en primores
Dieſe, quedando en flor, frutos, y flores.

El Domingo fuè el dia (d)
En que el dichoſo cuerpo fuè engendrado,
Y en el ſeptimo dia fuè animado,
El tiempo acelerando quien podia:
Deſcansò Dios mirandoſe en Maria:
Y ſi al formar el Mundo
Aquel Poder fecundo
Deſcansò (e) para hacer; en eſta hechura
No le quedò que hacer à la hermoſura.

(a) Verſ. 14.

(b) Pſalm. 86. P. Barradas *Portas Sion*, id eſt; *Conceptionem Virginis ſuper omnes S.*

(c) Iſai. cap. 11.

(d) Madre Agreda lib. 1. cap. 15.

(e) Geneſ. c. 2. v. 3.

Los

Los Cielos perficiona, (a)
En Maria ſacò perfecto Cielo;
Los Aſtros pule con feliz deſvelo,
A Maria de Eſtrellas dà Corona.
Bendixo al dia ſeptimo, (b) y pregona,
Que le ha ſantificado,
Porque en èl ha ceſſado
La Creacion; formò la Gran Princeſa
Perfecta al empezar, y nunca ceſſa.

Sabado venturoſo, (c)
Octavo dia del Diciembre elado,
Fuè à Concepcion tan bella dedicado,
Por eleccion del Todo Poderoſo:
Ceſsò por tanto aquel afan (d) glorioſo,
Que à los ſiglos tenia
En bizarra porfia,
Queriendo todos dàr primer inſtante
A eſta Luna creciente ſin menguante.

Todos los Elementos
Dieron ſu perfeccion en (e) ſumo grado,
Para formar el cuerpo, deſtinado
A Archivo de tan altos Sacramentos:
Adornado con gala, y lucimientos,
El alma venturoſa
Le informò tan gozoſa,
Que entrò con hermoſura, triunfo, y palma
Enamorada de ſu Cuerpo el Alma.

A eſta criò tan bella
La mano del Artifice Divino,
Que viò en ella por rumbo peregrino,
No ſu ſubſtancia; pero sì ſu huella:
Como en perfecta imagen dieſtro ſella
Su Divina hermoſura,
Siendo eſta Criatura
Oſtentacion feliz, ſin embarazo, (f)
De ſus dedos, ſus manos, y ſu brazo.

(a) Verſ. 1.

(b) Verſ. 3.

(c) M. Agreda, ibid.

(d) S. Damaſcenus.

(e) Tertulian. *Maria ſimulacrum ex omnium defloratione conſtructum.*

(f) Lucæ cap. 1.

Quedò la Perla fina
En la concha de Ana colocada,
Y para que eſtuvieſſe aſſegurada,
Mil Angeles (a) de Guarda la deſtina:
Pronto el Eſquadron bello ſe encamina
A reſguardar la Aurora,
Y tanto le enamora,
Que exclamò todo abſorto: En tì Dios quiſo
Añadir à ſu Gloria un Paraìſo.

Y añadiò reverente
La Tropa Celeſtial: Señor, què abyſmo
De hermoſura! Te vemos en tì miſmo,
Y lo miſmo en tu Eſpejo tranſparente:
Eſte enigma felìz, raſgo luciente
De tu bondad ſagrada,
En una pincelada
Hace demonſtracion, que ſin deſvelo
Juntas en poca tierra mucho Cielo.

Bendigante à porfia
Tus miſmas infinitas perfecciones;
Mientras tantos Celeſtes Eſquadrones
Admiran la belleza de Maria:
Aunque (b) ella ſe nos junte, no podria
Alabar dignamente
El brazo Omnipotente,
Que ſacò à luz con tymbres mas que humanos,
Obra, que ſolo cupo en tales manos.

Al informar el Alma
De Maria à ſu Cuerpo venturoſo,
Ana elevada en extaſis paſmoſo, (c)
Subiò à cogер los frutos de ſu Palma:
En extaſis, en ſueño, en dulce calma,
Al primer hombre eleva
Dios al formar à Eva:
Si diò aſi el sèr à Madre parricida,
Que extrañais en la Madre de la vida?

(a) M. Agreda lib. 1. cap. 14.

(b) S. Thom. à Villanova.

(c) M. Agreda lib. 1. cap. 15. Tenia Santa Ana 44. años, y San Joachin 66. quando fuè la Virgen concebida. Geneſ. 2. verſ. 21. *Immiſit Dominus ſoporem in Adam.* Textus græcus *Extaſim.* Angelicus Doct.

Si el Templo primoroſo
De Salomòn, (a) la caſa floreciente
De Obededòn, (b) ſi de David (c) luciente,
Dieron al Arca antigua Trono hermoſo:
Ana, Templo Sagrado mas glorioſo,
En tálamo brillante
Coloca Madre amante
A la Arca nueva, ſiempre eſclarecida,
Y luz de aquella ſombra tan lucida.

(a) 2. Reg. c. 6. v. 11.
(b) 3. Reg. cap. 8. v. 6.
(c) 3. Reg. c. 6. v. 16.

En el primer inſtante
Tuvo uſo de razon claro, y perfecto;
Pues ni gracia faltò, ni huvo defecto
En la Amada de Dios, y toda amante:
En anſias de eſte fuego penetrante,
Y abraſada en ſu llama,
Con tal ímpetu clama,
Que ſi Dios miſmo no la contuviera, (d)
Luego que tuvo sèr de amor muriera.

(d) Cant. cap. 8. v. 6.

Clycie del Sol Divino,
Sin perderle de viſta reſpiraba,
Vivia de mirarle, y no ceſaba,
Y aſi moria del amor mas fino:
Veìa que ſu Amante peregrino
Todo era para ella; (e)
Y ſiguiendo ſu huella,
Decia (ò Corazon deificado!)
En todo toda ſoy para mi Amado.

Ninfa enamorada del Sol.

(e) Cant. cap. 6. v. 2.

Ibidem.

Ana por meſes nueve
Guardò en ſu Seno el Celeſtial Theſoro,
Bebiendo luces en ſu copa de oro,
Y ardiendo con el Alva, y con la nieve:
Deſea beber mas quanto mas bebe;
Pero el tiempo ha llegado
Por Dios determinado,
En que el Mundo, dichoſo por Maria,
Logre vér dos Auroras en un dia.

Antes Ana dichoſa,
Antes Joachin feliz; pues con fortuna
El Sol Divino, Padres de ſu Luna
Hizo fueſeis por ſuerte venturoſa:
Venerad vueſtra Prole prodigioſa,
Y adore todo el Mundo,
Con ſilencio profundo,
A aquella, que al mirarle en triſte ſuerte,
Aun antes de nacer lagrimas (a) vierte.

(a) M. Agreda lib. 1. cap. 16. Llorò en el vientre de ſu Madre por el pecado del Mundo.

La que en riſas de Aurora
Se concibiò gracioſa en gozos ſumos,
Al mirar del pecado triſtes humos,
Compaſiva del Mundo tierna llora.
A quièn tan dulce llanto no enamora?
Llora, ò Mundo! el quebranto;
Mas no: ſuſpende el llanto,
Pues que yà miras el Altar primero,
En que el Leon ſe ofrecerà Cordero.

Deſde el Clauſtro materno
Con viſion Celeſtial, aunque abſtractiva,
La Trinidad mirò (b) en eſpecie viva,
Y que ſe haría Hombre el Verbo Eterno:
Viò el triunfo de la muerte, y del Infierno,
Viò los Predeſtinados,
Y viò los deſdichados
Reprobos; viò à Luzbèl, y ſu deſgracia,
Y todos los myſterios de la Gracia.

(b) M. Agreda lib. 1. cap. 16.

O, Dios Omnipotente!
O, Mageſtad immenſa, è inefable!
Si en tus Santos (c) te mueſtras admirable,
En Maria te mueſtras excedente:
Con eſpiritu humilde, y reverente
Admiro tal belleza,
Y véo, que aora empieza
A deſcubrirſe en nueſtra tierra Cielo,
Y eſtà el *Sancta Sanctorum* con el velo.

(c) Pſalm. 67. v. 36.

RE-

REMATE.

Reprime el primer vuelo, Cancion mia,
Y entre tanta victoria,
Tanta gracia, y tal Gloria,
Baxa; pero no al ſuelo,
Que aqui es preciſo andar de Cielo en Cielo.

CANCION II.

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN, y ſuceſos haſta la Preſentacion en el Templo.

MES de Septiembre hermoſo,
Porque en tì diò principio la hermoſura
De los Cielos, y tierra, tu ventura
Hoy te aclama mil veces venturoſo:
Si los frutos ſazonas preſuroſo,
Si con gentil belleza
En tì el Otoño empieza,
Admira los primores abreviados,
Y en una flor mil frutos ſazonados.

No maravilla octava
Tu octavo dia le prepara al ſuelo;
Véo sì nueva tierra, y nuevo Cielo, (a)
La flor de quanto bueno el Cielo alaba.
Quando Dios las eſferas preparaba, (b)
Quando Leyes ponia,
Y al abyſmo ceñìa,
Y peſaba la tierra Soberano, (c)
Yà era Maria dedo de ſu mano.

(a) Apocal. cap. 21.

(b) Prov. c. 8. v. 27.

(c) Verſ. 29.

Quan-

M. Agreda lib. 1. cap. 21. Fuè à las doce de la noche.

Quando llegò la hora
De nacer nueſtra Reyna coronada,
Fuè del Amor Divino arrebatada,
Y el Sol previno en extaſis la Aurora:
Aſi naciò la Celeſtial Señora,
En el Solàr luſtroſo
De Joachin: mas glorioſo
Por eſte tymbre ſolo, y ſus blaſones,
Que todas las demàs generaciones.

M. Agreda ibid.

Pura, limpia, y ſin ceño,
Sin lagrimas, ſin llanto, ſin enojos,
A eſta vida mortal abriò los ojos,
Deſpertando de aquel celeſte ſueño:
Con roſtro placentero, y alagueño
Mirò à Joachin ſu Padre,
Y deſpues à ſu Madre:
Que fuè à la Ley de Gracia hacer la ſalva;
Pues cerca el dia eſtà, ſi rìe el Alva.

Ibid.

Eſto confirmò el Cielo,
Embiando à Gabrièl, Nuncio Sagrado,
A aquel Eſquadron Santo, que encerrado
En el Lymbo, vivia de eſte anhelo:
Llenò de luz al ſubterraneo ſuelo
Gabrièl; y dixo, aora,
Yo vì nacer la Aurora,
(a) La Eſtrella de Jacob, (a) Virgen fecunda,
Numer. cap. 24. verſ. 17. Yà vereis, que à un Varon, y al Sol (b) circunda.

(b) Jerem. 31. v. 22.

Yà, Tropa numeroſa,
Puedes cantar con júbilo exquiſito,
(c) Pſ. 84. v. 2. & 13. Porque tu tierra diò fruto bendito, (c)
Brotando ſin eſpinas una Roſa:
Primer hombre, y muger, que en vergonzoſa
Caìda, y vil ultrage,
Puſiſte à tu Linage,
Yà en cryſtal puro, eſpejo immaculado,
Tiene viſos de hermoſo tu pecado.

Por

Por esta justa Astréa
Amanece en el Mundo la edad de oro,
Y por ella con tymbre, y con decoro,
Se llamarà *felìz* (a) la culpa fea:
Adorad vuestra Hija, nunca rea
De aquel atròz delito,
Que levantando el grito
Hasta el Trono de Dios, clamò venganza,
Pues yà el Iris de Paz clama esperanza.

(a) Ecclesia in Angel.

Con ínclitos trofeos
Todos los que llorais tanta desdicha,
Presto vereis en posesion la dicha,
Si hasta (b) aqui sois varones de deseos.
La que naciò sin los borrones feos
De la comun desgracia, (c)
Toda llena de gracia,
Niña sin voz anuncia nueva Luna
Cerca (d) la Redempcion, y la fortuna.

(b) Genes. 49. v. 26.
(c) Cant. 4. v. 7.
(d) Lucæ 21. v. 28.

En los brazos de Ana
Mil Angeles Custodios la rodean,
Y con canticos dulces la recrean
En el primer albor de su mañana:
No bien suelto el boton Rosa temprana,
Ostenta sus verdores,
Qual Reyna de las flores:
Y las fajas, que ciñen tiernos brazos,
Desataràn al Mundo de sus lazos. (e)

M. Agr. ubi supra.

(e) Isaiæ 52. v. 2. Psalm. 115.

Con tanto lucimiento
Se anunciaba à la tierra el claro dia,
Quando nuevo Esquadron el Cielo embia,
Bañando en nueva luz el Firmamento:
A la Niña felìz, que hacia asiento
En los maternos brazos,
Con arrullos, y abrazos
Roban; no digo bien: con nueva Palma
La llevan al Empyreo en cuerpo, y alma.

M. Agreda lib. 1. cap. 21.

Si

Si alguno pretendiere
Diſputar eſte caſo portentoſo,
Diſpute con el Todo Poderoſo,
(a) Pſalm. 113. Y le dirà, que lo hace porque quiere. (a)
Que hace bien en querer, el hecho infiere:
Sube, Niña precioſa,
Que yà te eſpera anſioſa
Toda la Corte, y Celeſtial Palacio,
Y ſe le hace que ſubes muy deſpacio.

Sube, que tu atractivo,
Del miſmo Dios aviva los deſeos:
Sube, que tu hermoſura, y tus aſeos
Soplan del Santo Amor el fuego activo:
(b) 2. Reg. c. 5. v. 9. Sube, Templo de Dios, Alcazar vivo (b)
(c) 1. Paralip. cap. 11. v. 7. De la Sion Sagrada, (c)
Sube à ſer colocada
En el Trono de Gloria: ſube, ſube,
(d) Cant. 4. v. 7. Belleza ſin lunar, (d) Rayo ſin nube.

Yà llegò, y reverente
Niña, que de niñeces nunca ſupo,
No cabia de amor; mas en Dios cupo
Amarla con amor ſobreeminente:
Poſtròſe ante aquel Trono refulgente,
Y el Salomòn Divino,
Moſtrandola el camino,
(e) 2. Reg. c. 2. v. 19. Dixo (e) à ſu Berſabè: Sube mas alto,
Que yo quanto mas ſubas, mas me exalto.

Haſta el Trono elevada
Se le dieron mas gracias, y mas dones,
Siendo todo de Dios diſpoſiciones
Para dàr à ſu Luz mas llamarada:
(f) Cant. 1. v. 3. Con el Lumbre de Gloria preparada
La (f) introduxo al Retrete,
Sagrado Gavinete,
Donde yà ſin enigma, eſpejo, ò velo,
Viò cara à cara el Pielago ſin ſuelo.

En

En la Real preſencia
Mirò quanto hay que vér; y en nuevo modo,
Con una ſimple viſta lo viò todo,
Viendo en sì miſma la Divina Eſencia.
Del ſagrado convite en la opulencia
Su alma embriagada, (a)
Dulcemente ſaciada,
Decia ſin hablar: O, què hermoſura!
O, què Bondad, que ſacia ſin hartura!

M. Agred. ubi ſup.

(a)
Cant. c. 2. v. 4.

Si aquella Reyna ufana
Inſtò à ſu Salomòn, hijo querido, (b)
A cumplir lo que havia prometido,
Dando à la Sunamitis mas lozana:
Nueſtra Niña, dos veces Soberana,
Con ſuperior victoria
Inſtò à Dios en ſu Gloria, (c)
Cumplieſe la promeſa ſempiterna, (d)
Y dieſe al Mundo ſu Palabra Eterna. (e)

(b)
3. Reg. c. 2. v. 21.

(c)
Pſalm. 104. à v. 8.
(d)
Lucæ 1. v. 73.
(e)
Geneſ. 22. v. 16.

Decretòſe eſte dia
Poner nombre à la Niña, Nueva Aurora;
Y el miſmo Dios, que la hizo tan Señora,
La puſo el Dulce Nombre de *Maria*.
Gravado con celeſte ſymetrìa
En Eſcudo brillante,
Angelico triunfante
Eſquadron baxò al Mundo, y ſin rezelo
Le trajo en eſte Nombre un nuevo Cielo.

M. Agreda lib. 1. cap. 21.

Oye, Niña Sagrada,
Lo que incluye tu nombre prodigioſo:
Quien te lo impone es Todo Poderoſo,
De quanto puede ſer no omite nada:
No ſerà extraño, no, que enamorada
De ſu gracia, y ternura,
Al mar de tal dulzura
Te arrojes, y por mas gala, y renombre
Pretendas ſer Narciſa de tu Nombre.

O por mayor victoria,
Al oír lo mucho, que tu nombre encierra,
Y oyendo no hay en èl cosa de tierra,
Imagìnes que vives yà en la Gloria.
Tan gran nombre tu dicha hace notoria:
El llena los deseos:
Oye, pues, los recreos,
Con que la Trinidad ecos divinos
Hace à tu Nombre en repetidos trinos.

Mar, Monte, Maravilla,
Abogada, Azucena, Arco triunfante,
Riego, Rocìo, Rosa mas fragrante,
Inclita, Intacta, Ilesa, sin mancilla.
Ara, Altar, Alabastro, donde brilla
El Poder elevado
Del Amante, y Amado:
O, gran MARIA! El Padre, à quien le toca,
Te dà el nombre, que sale de su boca.

Madre, Muro, Mañana,
Alva, Aurora, Alegria de los Cielos,
Rio, Raudal, Remanso de consuelos,
Isla, Instrumento, Insignia Soberana:
Aliento, Aura feliz, Agua temprana,
La alta Sabiduria
De tu Hijo, MARIA
Quiere te llames, y el llamado *Santo*
Lo quiere asi, porque te quiere tanto.

Manà, Milagro, Mina,
Amor, Amante, Amada del Esposo,
Raìz, Retrete, Rayo prodigioso,
Iris, Idèa, Imagen peregrina,
Ambar, Aliento, Aroma siempre fina,
El espiritu ardiente
Fuego vivo luciente,
O, MARIA! te dà tymbres tan llenos,
Que en tì no caben mas, ni èl hace menos.

Nom-

Nombre tan peregrino,
Tan excelſo, ſublime, inenarrable,
Te puſo Dios, como es mas admirable,
Es à ſaber, como Uno, y como Trino:
El Nombre de JESUS todo Divino
Solamente le excede,
Y aſi decirſe puede,
O, Virgen de tu Nombre! y yo diria,
Jeſus què Nombre! ò Dios! Jeſus, *Maria*!

Aſombra à los abyſmos,
A Dios cauſa alegria, y à los hombres;
Incluye la grandeza de otros nombres,
Con mas glorias, que caben en guariſmos:
Los Angeles ſe admiran, y en sì miſmos
Sienten la melodia
Del Nombre de Maria:
O, Nombre! O, Dia! O, Niña! Tu grandeza
Se pierde yà de viſta, y aora empieza.

Si con blancas ſeñales
Anotaban ſus dias los Romanos,
Señalenſe tus dias ſoberanos
Con notas, y con ſignos celeſtiales.
Gozoſo el Cielo aumente ſus fanales:
Triplicados colores
Dè el Iris; y en loores
Del dia alegre de tu Nacimiento
Baxe à la tierra todo el Firmamento.

Diga que eres ſu Luna,
Y el Mar alegarà, que eres ſu Eſtrella:
Diga el Sol, que le excede tu luz bella,
Y que cede ſu rueda à tu fortuna.
Diga la tierra, que eres ſu Coluna,
El ayre ſu recréo,
El fuego ſu trofeo,
Celebrado (a) en la Zarza, que embeſtida
Viviò ardiendo, y al fuego dando vida.

(a) Exod. 3. v. 2.

Los Montes en ſus faldas
Nuevos verdes damaſcos amontonan,
Las altaneras cumbres mas blaſonan,
Y matizan penachos de eſmeraldas:
Echan plantas los valles, y guirnaldas
Ciñen de frutos bellos:
Los líquidos deſtellos
Se rien, hacen ſalva, y con donayre
Balas de aljofar tiran por el ayre.

Moysès por ſu belleza,
Iſaac, porque naciò de eſtéril Madre,
Noè, por dado en prendas à ſu Padre,
Formaron dias llenos de grandeza:
Cedan, bella Maria, à tu pureza,
Cedan todas Naciones,
Todas Generaciones,
A un dia, que por tanta luz aſombra,
Cedan, pues fueron de tus luces ſombra.

El Dios de los blaſones,
Que es el Dios de Iſraèl, ſea enſalzado, (a)
Porque à los viejos Troncos ha anunciado
Viſtan de verde (b) yà ſus corazones:
Cierre yà el Libro de Lamentaciones
El triſte Jeremìas,
Alegreſe Iſaìas,
Que yà el Señor en tierra virgen pura
Su fruto à las Naciones aſegura. (c)

Como Niña tratada
Fuè nueſtra gran Princeſa, y ſu comida
Baſtante ſolo à conſervar la vida,
Durmiendo con prodigio deſvelada: (d)
Jamàs causò moleſtia, ni enojada
Se viò; ſiempre agradable,
Apacible, y amable,
Juntandoſe eſta vez, por mas fortuna,
Amor, y Mageſtad en una cuna.

(a) Lucæ cap. 1.
(b) Iſaiæ c. 52. à v. 1.
(c) Iſai. cap. 61.
(d) Cant. 5. v. 2.

El

El callar tan forzoso
En la primera infancia, no tenia
Lugar en la Señora, que nacia
Con uso de razon tan primoroso:
Durò por año, y medio el mysterioso
Silencio; pero luego
Rompiò el amante fuego,
En que hablaba con Dios; y asi, ser pudo
Su silencio sin voz, y nunca mudo.

Se oyò (a) la voz sonora
De la Tortola amante en nuestra tierra;
Y al eco de dulzuras, que en sì encierra,
El alma muchas gracias atesora:
Suene (b) tu voz, bellissima Señora,
Dulce en nuestros oìdos,
Que si por entendidos
Se (c) dàn, para que logren triunfo, y palma,
A tu voz, aun sin cuerpo, sobra alma.

(a) Cant. 1. v. 11.

(b) Vers. 14.

(c) Psalm. 44.

Trinidad sempiterna,
A hablar và vuestra Hermana mas querida:
Su palabra harà un eco ácia la vida,
Y eco mas dulce à la Palabra Eterna.
Si es Muro, y Torre, aun quando Niña tierna,
Torreones argentados,
Y Cedros elevados
Consagrense à su voz, que infunde aliento,
Dà al Mundo vida, y alma al Firmamento.

Cant. 8. v. 9.

A sus Padres dichosos
Pidiò la bendicion, y fueron éstas
Las primeras palabras, tan modestas,
Como parto de labios tan hermosos: (d)
Lloraron de ternura, y tan gozosos,
Oyeron el acento
De aquel primer aliento,
Que exclamaron: O, dicha! O, feliz suerte!
No hay yà què vér, ni oìr: (e) venga la muerte.

M. Agreda lib. 1. cap. 25.

(d) Psalm. 44.

(e) Luc. cap. 2.

Tres años no tenia,
Y yà de la virtud bellos primores
Se admiraban, perfectos reſplandores,
Rompiendo el Alva en el perfecto dia.
Por la grande humildad que la impelìa,
Yà en tierra ſe poſtraba,
Yà la eſcoba tomaba
Para barrer; y à hermoſas tiernas manos
Ayudaban los Angeles ufanos.

M. Agreda lib. 1. cap. 25.

Con ſu modeſtia hechiza:
Suplicò, que el veſtido no excedieſe
La decencia, è inſtò, que el color fueſe
Pardo, que declinaſe al de ceniza:
Pintora à lo Divino en sì matiza
Vivos los deſengaños,
De los floridos años,
Publicandola el trage ſin rezelo
Polvo mortal; aunque era vivo Cielo.

M. Agreda ibid.

O, ſublime Doctora!
O, prodigio! O, portento de la gracia!
Bien ſe vè, que es divina tu eficacia,
Logrando todo el lleno en la Señora:
Niña Reyna, à quien pronto el Cielo adora,
Rinda ſus altiveces
El Mundo, y tus niñeces
Seanle claro eſpejo, en cuya Luna
Verà ſolo crecientes ſu fortuna.

REMATE.

Con razon Cancion mia enamorada
De eſta Niña del Cielo,
Conſagrala tu vuelo,
Y advierte, que en Maria,
Aun quando rie el Alva, es medio dia.

CAN-

CANCION III.

LA PRESENTACION, Y VIRTUDES, que exercitò en el Templo.

HEroìna luciente,
Ana, Madre fecunda, en tanto grado,
Que has merecido ſer, à lo ſagrado,
Berecinthia (a) en un parto ſolamente.
Joachin, Padre feliz, que en el Oriente
De la mayor belleza
Brotaſte con grandeza
En una Eſtrella ſola un Mar ſin ſuelo,
Y en una Fuente pielagos de Cielo.

(a) Fingen que fuè Madre de cien Deidades.

Madre, y Padre dichoſo:
Dios, por mayores tymbres, y mas palmas,
Oy os pide dos vidas, y dos almas
En ſolo un Sacrificio generoſo:
Mas arduo, mas excelſo, mas glorioſo,
Que el de Abrahàn, (b) cuya ofrenda
Era ſu unica prenda;
Y à voſotros os pide ſin rezelos
La Eſperanza, y la Prenda de los Cielos.

(b) Geneſ. c. 22. v. 2.

Para hacer mas notoria
La Fè del caſto Amor, mas animada,
Ofrecedme eſa Hija tan amada,
Y à mi Templo traedla, que es mi Gloria.
Salid de vueſtra tierra; (c) y con victoria,
De Sion floreciente
Corra el Arca luciente
Al Templo en el olor (d) de unguentos bellos,
Y en purpura teñidos ſus cabellos.

(c) Geneſ. 12. v. 4.

(d) Cant. 1. v. 3.

En

En los brazos de Ana
Saliò de Nazarèth la Niña hermoſa,
Mas en flor, que el Clavèl, Jazmìn, y Roſa,
Afrenta de la luz de la mañana.
Què riſueña! Què alegre! Què lozana!
Los campos florecian,
Las Eſtrellas reìan,
Moſtrando ufana la Celeſte Esfera,
Que hay tambien en los Cielos Primavera.

Al Templo llega, y luego
El Santo Simeon la toma en brazos,
Y queriendola dàr dulces abrazos,
dixo: Jeſus! Maria, eres de fuego?
Tenia 15. gradas. Colocala en la Eſcala; y ſin ſoſiego,
Reverente, y anſioſa,
Subiò la Prenda hermoſa,
(a) Haſta hallar de ſu Amado (a) en los blaſones
Cant. 3. v. 4. Mas eſperanzas con las poſeſiones.

Ea, dexa eſe ſueño,
(b) Jacob brioſo: mira que la Eſcala (b)
Geneſ. 28. v. 12. Baxan, y ſuben Angeles con gala,
Y en lo ſublìme eſpera anſioſo el Dueño.
Tierno, amante, guſtoſo, y alhagueño
Le dice à ſu eſcogida:
Vèn, Eſpoſa querida:
(c) Sube mas alto, (c) y en feliz deſtino
2. Reg. cap. 2. El termino hallaràs en el camino.

Sigue la hermoſa huella,
Gran Jacob, ſi del ſueño has deſpertado,
Y en el hecho hallaràs verificado,
Que yà naciò tu celebrada Eſtrella:
Mira otra vez, y advertiràs en ella
Perfeccion, y ternura;
Y diràs con cordura,
(d) Al Templo de una vez, corriendo el Velo,
Geneſ. 28. v. 18. Todo es Caſa de Dios, (d) Puerta del Cielo.

Volvieron consolados
Ana, y Joachin, con la esperanza fija,
De que dexando à Dios, por Dios, tal Hija,
Recibirian dones cien (a) doblados:
De Tropa Celestial acompañados
Volvieron, como fueron;
Pero los mil, que hicieron
Guardia Real à Reyna tan Sagrada,
Se quedaron con gloria triplicada.

(a) Matth. 19. v. 29.

M. Agreda lib. 2. cap. 2.

Mandò el enamorado
Esposo, que con pronto ayroso buelo
Al Empyreo llevassen à su Cielo,
Templo vivo en su Templo dedicado.
Toman la Prenda amada, y exalado
Torbellino brillante,
Suben en un instante;
Y al triunfo del amor en dulces calmas,
Sin manos esta vez sobraron palmas.

Viò alli intuitivamente
A la Divina Esencia, introducida
Por el Rey à los vinos, que dàn vida,
Y al que embriagan, (b) hacen mas prudente.
Esponja en alta Mar, profundamente
Anegada en dulzuras,
Penetrò las honduras,
Sin poder dàr à immensidades fondo
En Mar, mas alto, quanto està mas hondo.

(b) Cant. 1. v. 3.

Calmò algun tanto el viento,
Y el Mar en leche (aunque tambien profundo)
En difundirse mas, y mas fecundo,
La diò en prendas de amor por una ciento.
Vistiòla de mas gala, y lucimiento,
Que à los campos de flores,
Que al Iris de colores,
No siendo comparable la memoria
De Salomòn el dia de su Gloria. (c)

(c) Matth. 6. v. 29.

M. Agreda ibid.

Siete Anillos brillantes,
Y Corona Imperial, por mas decoro,
Eſmaltada en Luceros, toda de oro,
Arras de deſpoſorios mas conſtantes:
La tierna Eſpoſa en impetus amantes
Aumentò la belleza
Con voto de pureza:
Y con Dote tan limpio aſegurado,
Quedò el amor dos veces vinculado.

La Trinidad Sagrada,
Eſta es, dixo, la Eſpoſa mas querida,
(a) Cant. 6. v. 8. Eſta es entre millares (a) la eſcogida
Por luz de nueſtra luz nunca eclipſada.
Con nueſtro eterno amor queda ſellada:
Angeles, Querubines,
Virtudes, Seraſines,
Y toda criatura con pregones
(b) Lucæ 1. v. 48. Reyna la cante à las Generaciones. (b)

Entre muſicas bellas
M. Agred. ubi ſup. Volviò al Templo la nueva deſpoſada;
Y empezando ſu incendio en llamarada,
Campos de perfeccion bordò de Eſtrellas.
Exalaba de amor tantas centellas,
Y tan ardientes rayos,
Que en felices deſmayos,
Ultimo parecia cada inſtante,
Y muerte viva ſu bolcan amante.

La Prophetiſa Ana
Fuè la Maeſtra, y ſu advertido zelo
Admirò huvieſe dias en el ſuelo
Llenos de perfeccion tan de mañana.
El riego recibia flor temprana;
Mas la ſábia Maeſtra,
En las virtudes dieſtra,
Penetrò, que la Niña, que inſtruìa,
Mucho mas enſeñaba, que aprendia.

En viſtoſa clauſura
Pone à la Roſa ſu boton lozano,
Oſtentando verdores corteſano,
Porque la guarda aſi mas, y mas pura:
Del Templo reducida à la eſtrechura
Nueſtra myſtica Roſa,
Brota en pompa oloroſa
De virtudes, contando con blaſones
En cada hoja muchas perfecciones.

Reſpira en dulce modo
Su lince voluntad, ciega obediente:
Hija de la pobreza heroycamente,
Nada retiene, y lo poſee todo. (a)
En manos del Ollero, (b) humilde lodo,
Al Sacerdote Santo
Se ofrece en tierno llanto,
Y con agua tan dulce, y tierra fina,
La fábrica ſaliò toda Divina.

(a) 2. ad Cor. cap. 6.
(b) Eccleſ. cap. 33. v. 13.

Como portento aſombra,
Que en tanta multitud de los Legales,
Todos los obſervaſe puntuales,
Moſtrando yà la luz de aquella ſombra:
Ni una jota, (c) ni un apice ſe nombra
En Ley, à que faltára,
O que no ſublimára:
Pues con la perfeccion, que la cumplia,
Al cuerpo moribundo alma infundia.

(c) Matth. 5. v. 18.

El tocar en la eſfera
De ſu virtud, aun en la edad temprana,
Fuera ſin duda empreſa mas que humana,
Por ſer un alta Mar, aun la rivera.
Un Mar, que por borraſcas no ſe altera,
Mar pacifico, hermoſo,
Donde en rumbo glorioſo
Toman las perfecciones ſu derrota,
De alli ſalen, y el Mar nunca ſe agota.

Virtudes heroycas de la Virgen. La Fè.

Brotò raìz fecunda
De todas las virtudes la Fè hermoſa,
Una vez ciega, y dos veces viſtoſa,
Mas elevada, quanto mas profunda:
En los Juſtos (a) con impetu redunda,
En ella ſe conciben,
Con ella miſma viven;
Pero nueſtra Princeſa eſclarecida
A la Fè, de que vive, (b) dà la vida.

(a) Abac. 2. v. 4.

(b) S. Ildefonſ. *Serm. 1. de Aſſumptione.*

Como en Dios Fè no cabe,
Cupo en ſola Maria la eminencia,
De que uniendo la Fè con alta Ciencia,
Sabe que cree, y cree lo que ſabe:
Por el medio mas cierto, y mas ſuave
Juntò en rumbo ſeguro
Lo claro con lo obſcuro,
Y hizo con providencias ſoberanas,
Que la Ciencia, y la Fè fueſſen hermanas.

Si allà en la Magdalena
El Señor celebrò la Fè (c) grandioſa;
Decid de nueſtra Madre prodigioſa,
Que fuè de Fè, como de Gracia llena.
De eſta Fuente feliz, clara, ſerena,
Como Rios manaron
Aquellos, que lavaron
Sus Eſtolas (d) en Sangre del Cordero,
Que blanco, y encarnado (e) fuè primero.

(c) Lucæ 7. v. 50.

(d) Apoc. 7. v. 14.

(e) Cant. 5. v. 10.

Eſperanza.

Verde rama florida
De la Fè, raìz noble, ſube ayroſa
La Eſperanza, creciendo ſiempre hermoſa,
Haſta formarſe en Arbol de la vida.
De una, y otra fuè Madre eſclarecida
La Divina Señora, (f)
Que del Amor Aurora,
Diò la Eſperanza à luz entre arreboles,
Y formar ſupo un dia con dos Soles.

(f) Eccleſ. cap. 24.

Pe-

Penetrò, qual ninguna
Criatura, las altas Promiſiones,
Viò en ſu fuente de Dios las perfecciones,
Tan infinitas todas como una.
Del Sol Divino enamorada Luna
Miraba, y admiraba,
Vivia, y eſperaba;
Y ſiendo en eſperar Madre, y Maeſtra,
Era ſu vida la Eſperanza nueſtra.

Como en Dios la Eſperanza
Lugar no tiene; en eſta gran Señora
Puſo todas las perlas, que atheſora
El Mar de eſta virtud todo bonanza.
Como fuè poſeìda, ſin tardanza,
De Dios eternamente, (a)
Poſeyò juntamente
Al miſmo Dios, y entre ſus perfecciones,
Concibiò à la Eſperanza en poſeſiones.

(a) Proverb. 8.

Naciò de tal Princeſa
Tan ſublime virtud, y porque quiſo,
Fueron ſus emiſiones Paraìſo, (b)
Donde quien vive mas, mas intereſa.
Toda ſe comunica, y nunca ceſa;
Y por excelſo modo
En poſeſion del todo
Mar con fluxo, y refluxo ſin mudanzas,
Diò vida, y viviò toda de Eſperanzas.

(b) Cant. 4. v. 13.

En Eſperanza, y vida
Dios la conſtituyò ſingularmente; (c)
Y naciendo ella Vara (d) floreciente,
Le vino eſta virtud como nacida.
Deſde que fuè, fuè en ella tan crecida,
Y tanto la acryſola,
Que por Maria ſola,
Dios la Eſperanza con la Fè formára,
Y à todo el Mundo las comunicára.

(c) Pſalm. 4.
(d) Iſai. 11.

Los

Los actos primorosos
De tan noble virtud la alimentaban,
Y à Dios al mismo tiempo recreaban,
(a) Como pasos de Hija (a) siempre hermosos.
Cant.7. v.1. Llamanos, dulce Madre, y fervorosos
Tus huellas seguirèmos,
Con lo qual lograrèmos
Ser hijos de Esperanzas con fortuna,
Y vér al Sol en brazos de la Luna.

Caridad. Con ligereza suma
Letras voy à formar en fuego activo,
Y temo, que en bolcan tan excesivo,
Por mas que vuele, se ha de arder la pluma:
Pero què importa que ésta se consuma
En las llamas, que exala,
Si entonces con mas gala,
Ardiendo ufana en el volcan que pinta,
Fenix renacerà de entre la tinta?

El Besubio flamante,
Etna Divino, à quien jamàs se atreve
Para templar su ardor el cierzo, ò nieve,
No dice *basta* en el volcan amante:
Fuego animado, exalacion brillante,
Inextinguible llama,
Rayo, que incendios clama:
Nada os he dicho, pues decir queria
La Caridad ardiente de Maria.

Haga papel sellado
El Cielo, sude el Sol la tinta fina,
Dèn Seraphines pluma peregrina,
Y sea Dios (que es Caridad) dechado;
Asi en copia sucinta, fiel traslado,
Saldrà retrato al vivo
De incendio tan activo,
Y se verà en Maria, copia bella,
Equivocada con el Sol la Estrella.

Aquel Amor hermoſo,
Que es fuente del Amor, y la Hermoſura,
Se eſtampò en eſta noble Criatura
Quanto quiſo, y la quiſo como Eſpoſo:
Quedò al mirar la copia tan gozoſo,
Que en ella ſe miraba,
Y mas, y mas la amaba,
Siendo de Amor el triunfo duplicado,
Por ſer el mas Amante, y mas Amado.

Si es benigna, y paciente
La Caridad, (a) ſi ignora las tardanzas,
Si no admite en ſu incendio mas mudanzas,
Que de ardiente paſſar à mas ardiente:
Si vive mas, y mas continuamente
Donde el Amor le intíma,
Que en el cuerpo que anima:
Mira à Maria, y dudaràs paſmado,
Si es el original, ò es el traslado.

(a) 1. ad Cor. c. 13. v. 4.

Si ſe juntára en una
Toda la luz, y llama de eſſe Cielo,
Què prodigio ſerìa acà en el ſuelo
Vér otro tanto ardor en una Luna!
Eſtrella, Luna, y Sol con mas fortùna
Nueſtra Heroyna ardiente
Junta en globo luciente,
Mas amor, luz, y llama, que ſe encierra
En Angeles, en hombres, Cielo, y tierra.

Anunciad à mi Eſpoſo
Como muero de Amor, (b) y que ſus flores
Algun tanto recrean mis Amores,
Porque ſoplan incendio mas fogoſo:
Decidle, que del impetu amoroſo,
Con que la llama intenſa
Su Caridad immenſa
En mì prendiò, dormida no ſoſiego,
Clamando el corazon mas, y mas fuego.

(b) Cant. 5. v. 8.

Que quanto mas me hiere,
Reſpiro mas, y mas por nueva herida,
Que no reuſe ſer dulce homicida,
Porque vive mi Amor quando aſi muere:
Que mi mal lenitivos no requiere;
Antes me es apreciable,
Que ſea irremediable:
O, Caridad, (decia) que aſi clamas,
Siendo lógro morir entre tus llamas! (a)

(a) Ad Philip. 1. v. 21.

Porque el Amor llegaſe
A quanto cabe en pura Criatura,
Llegò el de nueſtra Reyna à tanta altura,
Que amò à Dios quanto èl quiſo que le amaſe.
Haſta dónde diſpuſo ſe elevaſe
No alcanza entendimiento,
Ni cabe en penſamiento;
Mas diga el labio balbuciente, y rudo,
Que Dios en eſto quiſo quanto pudo.

Si en milagroſa ſuerte
No la infundiera Dios alientos vivos,
Al reſpirar incendios tan activos,
Cada reſpiracion fuera una muerte:
El Amor la conſume, y la divierte:
Es con alto myſterio
Dolencia, y refrigerio;
Y ſiendo Dios Amor, (b) con gallardìa,
Deſpues de Dios, es el Amor Maria.

(b) Joan. 4.

O, Madre toda amante
Del Amor puro, y dileccion hermoſa,
Deſprende de tu hoguera portentoſa
A tus hijos un rayo penetrante!
Prenda en el corazon; y que conſtante
Clame en tiernos deſpojos,
Que rinda por los ojos,
El Amor es: O, Amor! O, dulce herida!
Fuerte como la muerte, y dà la vida. (c)

(c) Cant. 8. v. 6.

La

La Paloma inocente, Prudencia.
Abigail glorioſa, que el enojo
Del gran David (a) templaba ſin arrojo, (a) 1. Reg. cap. 25.
Juntò al Amor Prudencia de Serpiente:
El Dragòn infernal, que diligente
Obſervaba ſus huellas,
La arrojaba centellas;
Mas contra èl ſe volvian, y en deſmayos
Gemia herido de ſus miſmos rayos.

En los altos caminos
De la Juſticia (b) andaba poderoſa, (b) Proverb. cap. 8. v. 20. Juſticia.
Llenando de riqueza myſterioſa,
Divina Aſtréa, à ſus amantes finos:
Abria los theſoros peregrinos
De Glorias, y de Gracia,
Moſtrando ſu eficacia,
Que el pobre, juſto, y rico ſer podia,
Si hallaba la Juſticia de Maria.

Aquella gran victoria
De unir la ſuavidad, y Fortaleza, Fortaleza.
Vino como nacida à la belleza
De Maria, por Gloria de ſu Gloria.
De tanta Mageſtad gala notoria
Fuè eſta virtud brillante,
Que probò por conſtantè
Ser de la Muger Fuerte, (c) veſtidura, (c) Proverb. 31. v. 25.
Unidas Fortaleza, y Hermoſura.

La Ley de la Clemencia Clemencia, &c.
Habitaba en ſu lengua; (d) y la Templanza (d) Prov. 31. v. 26.
Añadia à ſu Mar nueva bonanza,
Juntando la Humildad, y la Eminencia:
Pendian mil Eſcudos (e) de Paciencia (e) Cant. 4. v. 4.
De ella, Torre luciente
De David, cuya frente
La hace al abyſmo, contra quien conſpira,
Muger, que para èl ſolo tuvo ira.

Como torrentes bellos
Corrieron las virtudes à porfia,
Siendo en el Mar immenſo de Maria
Golfos de perfeccion aun los deſtellos:
Eſpejos de cryſtal brillante en ellos
Hallaban; y admiradas
De vérſe retratadas,
Miraban todas con igual fortuna
Toda ſu perfeccion en cada una.

Dones.

Con gala, y bizarria
El Eſpiritu Santo entre blaſones,
(a) Prov. 8. v. 1.
Sobre ſiete Colunas (a) de ſus Dones
Fundò eſte Templo à la Sabiduria:
Victimas de ſu amor con gallardìa
Ofreciò: mezclò el vino,
Y era un todo Divino
Manjar Real de tan felìz Princeſa,
Aun las migas caìdas de la Meſa.

Què ſeria la hartura
De aquella meſa, en que el Divino Eſpoſo,
Omnipotente, Amante, y generoſo,
Quiſo honrar à tan noble Criatura?
Falta el diſcurſo, la razon ſe apura,
El penſamiento cede;
Solo decirſe puede,
Que como en Dios cupieran profuſiones,
Pródigo pareciera de ſus Dones.

Humildad.

La Humildad de Maria,
Dos veces Sol, con nuevos reſplandores,
Quiſo ocultar los Dones ſuperiores,
Como ſi en mucha luz ſe ahogaſe el dia:
Pero el Divino Eſpoſo, que queria
Hacerla ſin ſegunda,
Viò Humildad tan profunda,
Y como Amante, que de tal blaſona,
Inventa nuevos Dones por Corona.

Dul-

Rapto.

Dulcemente movida
Con viento en Popa, ſin dexar la calma,
En Pielagos de Amor abſorta el Alma,
Tomò Puerto en el Puerto de la vida:
Alli à un tiempo elevada, y ſumergida,
En olas ſin tormenta,
Con que el Amor alienta,
De sì haſta Dios, ſubiendo en alto modo,
Llegò ſu nada à unirſe con ſu Todo.

Mi Dueño, y todo mio,
(Decia ardiendo en anſias amoroſas)
Dios mio, y para mì todas las coſas,
Cómo arde un fuego immenſo en pecho frio?
Cierto me pareciera deſvarío
Lo miſmo que eſtoy viendo,
Lo que eſtoy poſeyendo,
Si no ſupieras con divina ſuerte
Honrar lo humilde, y confundir lo fuerte.

1. ad Cor. cap. 1. v. 27.

Yo, que indigna me miro
De que me dè lugar un pobre ſuelo,
Yo reſpirando luces en tu Cielo,
No mereciendo el ayre que reſpiro?
Admiro lo que ſoy, y mas admiro,
O, gran Dios, lo que eres!
Pues ſolo porque quieres,
Tu Mageſtad de hacer no ſe deſdeña
Coſas grandes en coſa tan pequeña.

En contienda guſtoſa
Maria con el polvo ſe pegaba;
Y Dios ſobre los Aſtros la elevaba,
Eſpoſo Rey, quando ella humilde Eſpoſa.
Ambos en competencia tan glorioſa
Quedaron vencedores,
Vencidos con primores,
Quedando para tymbre mas conſtante
Maria humilde; pero Dios triunfante.

REMATE.

Cancion, què es esto? Que el Jacob Divino
De su Rachèl se ausenta?
Probar su Amor intenta:
Cesa yà; y si al intento
Has de cantar, destempla el Instrumento.

CANCION IV.

PRUEBA DIOS EL AMOR de la Virgen ocultandosele, permitiendola tentaciones del enemigo, con la muerte de sus Padres Joachin, y Ana, y premia al fin su constancia.

Discreta llamarada,
Rasgo de luz por rumbo soberano,
La que al Amor pintò dulce Tyrano, (a)
Que hace mas guerra con la retirada:
Tocò al Divino Amor la pincelada,
Y à la hermosa luciente
Sunamitis valiente,
Tocando à retirar, dexò en la Esfera,
Sin sangre, mas herida, y prisionera.

A la Niña, y Señora,
Su Dios se oculta interponiendo Velo:
Quándo se esconde el Astro de su Cielo?
Quándo el Sol se retira de la Aurora?
Se retirò: ella humilde, siente, llora,
Su corazon se anega,
Y à los ojos se llega,
Por vér si asi el Esposo enternecido,
Viene à coger las perlas, que ha vertido.

(a) S. Nacianc. *Orat.* 27. *Amor dulcis tyrannus.*

M. Agreda lib. 2. cap. 17.

Prin-

Principes Celeſtiales,
Embaxadores del Supremo Dueño,
Tambien os auſentais? Tambien con ceño?
Adónde llega el colmo de mis males?
Si os mueve mi afliccion, dadme ſeñales
De adónde fuè mi Amado; (a)
Dónde ſe me ha ocultado?
Què harè yo, Dueño mio, de eſta ſuerte?
Y quièn ſin vida eſtorvarà mi muerte?

(a) Cant. 5. v. 17.

O, Cielos primoroſos!
O, bellos Aſtros de eſa azul Esfera!
O, hermoſas flores de la Primavera!
Dónde eſtà quien os hizo tan viſtoſos?
Veloces vientos, Mares eſpumoſos,
Orbe tan bien formado,
Hechuras de mi Amado,
Contemplad quando ſiento ſu deſvío,
Si hay dolor (b) ſemejante al dolor mio.

(b) Threnor. 1.

Triſte muerte ſin vida,
Penoſa vida; pues te falta el alma,
Cómo mi tempeſtad hallara calma?
Y quándo à mi dolor faltarà herida?
Dios, y Señor, por pobre, y afligida,
Y porque me formaron
Tus manos, (c) y ſacaron
A luz, véa tu luz, y entre deſpojos
Aneguenſe las luces de mis ojos.

(c) Job cap. 10.

Agravòſe la herida,
Porque à los ocho dias del tormento,
Para dàr mas lugar al ſentimiento,
Pasò Joachin, ſu Padre, à mejor vida:
Fuè ſu precioſa muerte prevenida
Con la nueva gozoſa,
Que en ſu Hija glorioſa
Tendrian fin las anſias tan ardientes,
Y Madre el deſeado de las gentes.

Muerte de San Joachin à los 70. años no cumplidos. M. Agreda lib. 2. cap. 16.

Con

Con tan dulce memoria
Cantò nevado Ciſne el Santo Anciano:
Muero, Señor, glorioſamente ufano,
Pues me anticipas tan completa gloria.
(a) Adónde eſtà yà, muerte, (a) tu victoria,
1.ad Cor. cap.15. v. 55. Si dexo ya nacida
La Madre de la vida?
Tu eſtímulo el pecado apenas hiere,
Y en pielagos de luz ahogado muere.

De tres años, y medio
Queda en el Templo, haciendo dulce ſalva,
La Eſtrella de mi luz, y luz del Alva,
(b) Que dará al Sol con alas (b) por remedio.
Malach. 4. v. 2. Preſto veràs, ò Mundo! que en el medio
(c) De la tierra (c) mas pura
Pſalm. 73. v. 12. Tu ſalud ſe aſegura:
Mas cómo yà no muero? O, feliz ſuerte!
Mas que empieza à tener miedos la muerte.

San Joachin eſpecial Abogado de los muribundos. En lucha pavoroſa
Empezò à agonizar; y con ſer Juſto,
Batallò la Eſperanza con el ſuſto,
Porque fueſe la muerte mas glorioſa.
Con eſta circunſtancia prodigioſa
Nos diò à entender el Cielo
El ſingular conſuelo
De ſus devotos en el duro trance,
En que ſe expone todo à ſolo un lance.

Batalla el Infierno contra la Virgen. El Dragòn fementido
Obſervaba la vida ſin mancilla
De aquella ſiempre dulce Tortolilla,
(d) Que (d) aſpiraba à morir triſte en ſu nido:
Job cap.29. v.18. Sus ſequaces convoca enfurecido,
Y guerra la declaran;
Mas ciegos no reparan,
Que es de débiles brios clara ſeña,
Ir tantos contra Niña tan pequeña.

Ir-

Irritados Leones,
Del Templo à las Doncellas mas irritan:
A que la hagan oprobios las incitan,
Y desaten sus lenguas en baldones:
La acusan: sufre afrentas, reprehensiones,
Sin despegar sus labios
Entre tantos agravios:
Humilde perdon pide sin disculpa:
Tentada fuè, y probada; mas sin culpa.

M. Agreda lib. 2. cap. 18.

Ad Hebr. cap. 4. v. 15.

Yà se formaba Imagen
Del Sumo Sacerdote, que ofendido,
Ultrajado, mofado, escarnecido,
Callarà qual Cordero, aunque le ultrajen:
Como el Nardo, y la Rosa, aunque los ajen,
Se exalan en olores,
Asi con mas primores,
Se exalò en perfecciones Nardo, y Rosa,
Quanto mas combatida, mas hermosa.

Actor. c. 8. v. 32.

La pelea crecida
Por diez años durò: Divino efecto!
Quièn sin trabajo aspira à ser perfecto,
Si no lo fuè la Madre de la Vida?
La Idra infernal, aun mas enardecida
La perfiguiò constante;
Pero fino Diamante
Contra el golpe, y el fuego permanece,
Solo el divino fuego la enternece.

Aquella esclarecida
Ana, Madre feliz, y Muger fuerte
Ansiosa de pagar, pagò à la muerte
El tributo comun de nuestra vida:
Fuè nuestra gran Princesa conducida
Por Angeles del Cielo
Hasta el materno suelo,
Y en sus brazos la Madre entregò el Alma,
Cogiendo nuevos frutos de su Palma.

Muere Santa Ana en los brazos de la Virgen.

M. Agreda lib. 2. cap. 19.

A los 56. años de edad.

Al

Al Lymbo sin demora
Baxò el Alma felíz; y los Ancianos
Otra vez verdes Troncos, cortesanos
La saludaron Madre de la Aurora:
Bien decìs, dixo Ana, que en la hora
Entre sus manos bellas
He espirado, y en ellas
Se verà presto el que dorando yerros,
(a) Trocarà en libertad (a) nuestros destierros.
Psalm. 115.

Doce años yà cuenta:
Si la vierais, què hermosa, què lucida;
Al fin, como quien viene à dàr la vida,
Y es de la muerte del pecado esenta.
(b) De lagrimas por pan hoy (b) se alimenta,
Psalm. 41. v. 4. Para que acrysolada,
Y mas hermoseada,
(c) Vaya formando talamo (c) luciente,
Psalm. 18. Y salga el Mar de Madre en esta Fuente.

Què hora es de mi noche,
Decia, (vuelta al Templo) Angeles bellos?
Quándo me anuncia el Alva en sus destellos
Que viene el Sol en su brillante Coche?
Porque el Clavel Divino desabroche
Su peregrina pompa,
Si es menester que rompa
El corazon en llamas: luego, luego,
Serafines de Amor, tocad à fuego.

Arda toda mi esfera,
Y en el incendio, que à mi afan encumbra,
Descubrase yà el Sol, que al Alma alumbra,
Y pues muero por vér, viendole muera:
Dulces las llamas son, dulce la hoguera,
Que mi Amor eterniza:
No llegue à ser ceniza,
Si no es que en ella con luciente Palma
Quiera renacer Fenix de mi Alma.

Mi Amado (a) se detiene, (a)
Decidme què le aparta de mis ojos: Cant. 3.
Si le entrego mi Alma por despojos,
Serafines, decid, cómo no viene?
Si es que mayor ausencia me conviene,
A su querer me entrego;
Mas ay! Què nuevo fuego!
Què nueva luz! Què Antorcha! Yà el Sol raya,
Y el Alma vive mas, quando desmaya.

En vision abstractiva Rapto.
Miró el Divino Sèr: o gran ventura!
Que assi endiosa à una pobre Criatura,
Anegada en la fuente de agua viva.
El ansia de penar aun mas se aviva,
Gozando del bien mismo:
O, prodigioso abysmo!
Que el gozarte un instante, sin engaños
Hace dulces las penas de mil años. (b) (b) Psalm. 83. v. 11.

Este, y otros favores,
Que su Esposo la hizo enamorado,
Tocan al Gavinete reservado,
Donde el Amor oculta sus primores.
Si alguno, Virgen pura, en tus loores
Se hiciere todo lenguas,
Confesarà sin menguas,
Que el margen no pasò del Mar sin suelo,
Ni un atomo tocò de tanto Cielo.

REMATE.

Templa otra vez, Cancion, el Instrumento,
Que yà la bella Aurora
Perlas vierte, no llora,
Y el Sol vuelto à su Esfera,
Le ha trocado el Invierno en Primavera.

CANCION V.

LOS DESPOSORIOS, VIDA de los nuevos Deſpoſados: anſias de Maria para que Dios acelere la Encarnacion.

OY el Galàn de Delos (a)
Madruga mas con nuevas lozanías,
E inſtigando ſus quatro bellas Pias,
Llena à ſu hermana Cyntia (b) de rezelos.
Manda à la tierna Aurora, que en deſvelos
Salga vertiendo perlas,
Y quiere que à cogerlas
Se alienten nuevas flores, y guirnaldas
Borden en verde campo de eſmeraldas.

(a) Apolo.

(b) La Luna.

La Aurora ſe rezela
De ſalir en Diciembre (c) tan temprano:
Las flores temen el rigor tyrano
Del Cierzo ayrado, que ſu ſangre hiela:
Rieſe Apolo, y con ſu miſma tela,
A la Aurora, à las flores,
Preſta vivos colores:
Y llega à tiempo, apreſurando el dia,
A vér los Deſpoſorios de Maria.

(c) En eſte mes fueron los Deſpoſorios de la Virgen.

Corriò, y quedò corrido,
Al mirar, que aunque tanto ha madrugado,
Otro Sol por la mano le ha ganado,
Por ſervir à la Eſpoſa de veſtido.
La Luna vè, que en gyro mas lucido
Yà otra Luna (d) à ſus plantas
Tiene; y en glorias tantas,
Se retiran por vér las flores bellas,
Que le forman Guirnalda doce Eſtrellas.

(d) Apocal. c. 12. v. 1.

La

La Princeſa Divina
Trece años, y medio yà contaba,
Recrèo de las flores, que piſaba,
La Flor de la hermoſùra peregrina.
Que tome Eſpoſo el Cielo determìna,
Y que ſalga del Templo,
Para ſer vivo exemplo
De toda perfeccion, la que en sì encierra
Quanto bueno ſe admira en Cielo, y Tierra.

Un hermoſo portento
Quiſo Dios ſeñalaſe al venturoſo
Mancebo, deſtinado para Eſpoſo
Del celeſte animado Firmamento.
Flores de luz, florido lucimiento
De los Troncos Reales, (a)
Daban claras ſeñales
De dàr por una Vara, Flor, y Eſtrella,
Vida al Mundo, y à Dios deſcanſo (b) en ella.

(a) Iſai. cap. 11. v. 1.

(b) Iſai. cap. 11. v. 2.

Juntos, pues, los Varones
De la Eſtirpe Davidica luciente,
Cantò en Joſeph la Vara floreciente
Las dichas, los trofeos, y blaſones.
Moſtrò el Cielo en ſu Flor las perfecciones
Del Mancebo eſcogido
Para Trono lucido
Del Sol, y que impidieſe (c) con fortuna
Preſuncion de menguantes en ſu Luna.

(c) S. Hieron. in 1. Matth.

Dà, pues, Joſeph la mano
A la Eſpoſa del Rey Omnipotente,
La que ſe deſposò primeramente
En el Empyreo con ſu Soberano.
Puedes quedar glorioſamente vano
Del fruto de tus flores, (d)
Y en los caſtos amores
De la que es Madre del Amor hermoſo, (e)
Deſde oy ſeràs el mas felìz Eſpoſo.

(d) Eccleſ. cap. 24. v. 23.

(e) Eccleſ. c. 24. v. 24.

Tù de la vida aliento,
Doncella hermoſa, hechizo peregrino,
Dà la mano à Joſeph, Amante fino,
Que ha de ocultar del Rey el Sacramento. (a)
Tan puro, tan dichoſo Caſamiento
Ocultarà grandezas,
Añadiendo bellezas: (b)
Siendo Joſeph con ſingular ventura
La ſombra ſin lunar de tu hermoſura.

Sabes, Joſeph dichoſo,
Lo que en ſola una Prenda has conſeguido?
De la Eſpoſa de Dios eres Marido,
De la Reyna del Cielo eres Eſpoſo:
O, Bienaventurado! O, venturoſo!
O, grandeza! O, fortuna!
Ser Sol de tanta Luna!
Aſi clama Eſquadron Celeſte alado, (c)
No de embidioſo; pero sì paſmado.

O, Varon ſin ſegundo!
Tù hallas la Margarita mas precioſa, (d)
Sin que te cueſte nada: O venturoſa
Suerte, encontrar tal Cielo en eſte Mundo!
Con ſilencio el mas alto, y mas profundo,
Venera eſte Myſterio
El Celeſte Emisferio:
Y Joſeph, que es *aumento*, crece ufano,
Tocando al Cielo con ſu propria mano.

El Cielo te ha dotado
Con la grande Heroìna, Muger (e) Fuerte
En cuyas manos eſtarà tu ſuerte, (f)
Y de eſta ſuerte tu felìz eſtado.
El corazon en ella confiado, (g)
Sin guerra, ſin enojos,
Y ſin otros deſpojos,
Que el benevolo influxo de ſu Eſtrella,
Todos los Bienes (h) te vendràn con ella.

(a) Tob. 12. v. 7.
(b) S. Ignat. Mart.
(c) D. Auguſtinus.
(d) Matth. 13.
(e) Prov. 31. v. 1.
(f) Pſalm. 30.
(g) Prov. 31. v. 11.
(h) Sap. c. 7. v. 11.

Sin

Sin la recia porfia
De los catorce años de ſudores, (a)
Entre nieves, en frios, y en calores,
Logras mejor Rachèl oy en (b) Maria.
Mas fecunda tambien ſerà, que Lia,
Y con gozo extremado
De ella ſeràs amado,
Siendo para ſus prendas ſingulares
Tù ſolo el eſcogido entre (c) millares.

(a) Geneſ. cap. 29.
(b) Ibid. v. 31.
(c) Cant. cap. 5. v. 10.

Mas brillante que el dia,
A los catorce años toda hermoſa, (d)
Toda perfecta, fuè perfecta Eſpoſa,
Quando Joſeph los treinta y tres cumplia.
La Caſa ſolariega, que tenia,
De Joachin heredada,
Tomaron por morada:
Y al vér ſu vida, perfeccion, y exemplo,
Zelos pudo tener el Santo Templo.

(d) Cant. cap. 4. v. 7. & 8. M. Agreda lib. 2. cap. 22.

El Voto de pureza,
Entre humilde, turbada, y reverente,
Hizo à ſu Eſpoſo San Joſeph patente,
Reteñido el carmìn de ſu Belleza:
Pero el amante Eſpoſo con preſteza,
Reboſando alegria,
La dixo, que èl tenia
El miſmo Voto, y con lucientes Palmas
Cobraron nueva vida las dos Almas.

Con eſta dulce eſtrena
Del Caſto Amor, y mitigado el ſuſto,
Quedaron entre el gozo, y entre el guſto,
De un color el Clavèl, y la Azucena.
Què brillante, què ayroſa, què ſerena
Queda la Nubecilla,
Quando el Sol ſin mancilla,
Sin ofenſion la hiere entre arreboles,
Quedando entrambos con color de Soles!

Aſi,

Aſi, dulces Amantes,
Heridos mutuamente en reſplandores
Del Santo Amor, quedaron en fervores
Semejantes los dos, ſin ſemejantes.
Ni ſe verà deſpues, ni ſe viò antes
Vínculo mas perfecto;
Pues ſin carnal afecto,
En breve tiempo con eternos lazos,
Las dos Almas ſe dieron ſus abrazos.

De la vida, que hacian
En ſu Caſa los nuevos deſpoſados,
Los Angeles ſuſpenſos, y paſmados
Miraban, admiraban, y aprendian:
Las voluntades una parecian,
Reſpirando fervores,
Y entre puros amores
Al Cielo navegando en dulce calma,
Parecian dos cuerpos con un Alma.

Joſeph mira à ſu Eſtrella,
Y Maria à ſu luz humilde mira,
Uno en otro parece que reſpira,
Viviendo toda (a) en èl, y todo en ella:
Ambos la inſpiracion, Divina huella,
Seguian con deſvelo,
Y en peregrino vuelo,
Hallando la humildad ocultas calles,
Montes de perfeccion (b) eran ſus Valles.

La dignidad de Eſpoſo
Joſeph en la de Siervo convertia,
Su recréo el trabajo (c) era de dia,
Y la Oracion de noche ſu repoſo.
En ſu Oficio conſtante, y primoroſo,
Del tronco reſiſtencias,
Y del hierro violencias
Sufria, y el ſuſtento competente
Debia à los ſudores (d) de ſu frente.

(a) Cant. 2. v. 16.

(b) Iſai. 40. v. 4.

(c) Eccleſiaſt. cap. 6. v. 29.

(d) Geneſ. c. 3. v. 13.

Le

Le animaba ſu Eſpoſa
Trabajando en el lino, (a) y en la lana,
El roſtro virginal tiñendo en grana,
Y repitiendo ſu color la roſa.
De ſus manos ſalia tan precioſa
La obra, que emprendia,
Que todos à porfia
De la hermoſa Labor enamorados,
Dando el precio, quedaban mas pagados.

(a) Prov. 31. v. 13.

Si el tiempo le faltaba,
La ayudaban los Angeles gozoſos,
Diſputandoſe en puntos primoroſos,
Quièn del primor los apices tocaba.
Mas como en puntos de humildad no hallaba
Competencias Maria,
Ceſaba la porfia,
Dandoſe por vencida la Doncella,
Y venciendo los Angeles por ella.

Quando Joſeph ſalia
Del Taller, le limpiaba reverente
El ſudor, que corria de la frente,
Y aſi el glorioſo afan dulce le hacia.
Con placer à la meſa le ſervia;
Y aunque daba al ſuſtento
Poco, y pobre alimento,
Siendo por tales manos ſazonado,
Preſtaba nuevo sèr cada bocado.

Vivian en el ſuelo
Como Angeles en carne, y deſcanſaban
Solo en aquel Señor, (b) à quien amaban,
Y ſu converſacion (c) era en el Cielo.
Mas yà, bella Maria, à mayor vuelo,
A nuevas perfecciones,
El que los corazones
Tiene en ſu mano, (d) anſioſo te convida,
Siguele, que es Verdad, (e) Camino, y Vida.

(b) Pſalm. 4. v. 9.
(c) Ad Philip. 3. v. 20.
(d) Prov. c. 21. v. 1.
(e) Joann. 14. v. 6.

Ser

Ser Dios el Amor mismo,
Lo que hizo con Maria hace patente:
Y aun el hecho demuestra claramente
(a) Que un abysmo de amor llama (a) otro abysmo.
Psalm.41. v. 8. No cabian en pluma, ni en guarismo
Sus troféos, y glorias,
Sus triunfos, y victorias;
Pero un amor immenso yà empeñado,
Quando toca en lo sumo, no ha empezado.

Suave la impesia
Pidiese al deseado de los Cielos,
Y Maria con ansias, con anelos,
(b) Se exalaba clamando (b) noche, y dia.
Psalm.37. v. 11. Ansias por la Encarnacion. Vèn, Lumbre de la lumbre, repetia,
Vèn, Celestial Rocìo,
(c) Vèn, delicioso Rio, (c)
Zachar. 8. v. 12. Acaba, vèn (d) à ser lo que ser quieres
(d) Y seràs, sin dexar lo que yà eres.
Isai. 66. v. 12.

Quièn viera à la Grandeza
(e) (Inclinados los Cielos, (e) y aun deshechos)
Isai 9. v. 2. Dulcemente tomando yà los pechos
(f) De vuestra Madre (f) la Naturaleza?
Cant.8. v. 1. Quièn viera convertida la tristeza
(g) De el Mundo (g) en regocijos?
Joann. 16. v. 20. Quièn los ayes prolixos,
Trocados en festivas expresiones,
Cerrado el Libro de Lamentaciones?

(h) Jupiter exalado
A la Torre donde estaba encerrada Danae. Baxò sin reparar en (h) su decoro,
Disfrazandose Amante en lluvia de oro,
Porque fuese su Amor mas elevado:
(i) Baxa, ò Lluvia, (i) Rocìo, Amor Sagrado!
Psalm.71. v. 6. (k) Baxa con nuevas galas,
Malach. 4. v. 2. Brillante Sol con alas, (k)
(l) Angel del Testamento, (l) gloria, abysmo,
Malach. 3. v. 1. Baxa, y suba tu Amor sobre sì mismo.

Asi

Asi por siete dias
Clamò, en dulces deliquios desatada,
Y al octavo del todo arrebatada,
Subiò sobre las altas Gerarquìas:
Repitiendo su Amor tiernas porfias,
Se diò al fin por vencido
El Señor, que rendido
La prometiò, que presto, y por su mano
Vendria à hacerse Siervo (a) el Soberano.

M. Agreda lib. 3. cap. 8.

Rapto.

(a) Ad Philip. 2. v. 7.

Esta nueva dichosa
Avivò mas, y mas su pecho amante;
Y creciendo la llama en cada instante,
Era à Dios cada instante mas gracioso.
Repudiada Basthì; la Esthèr (b) hermosa
Busca mejor Asuero,
La Estrella su Lucero,
La Aurora al Sol, el resplandor su dia;
Todo lo es Dios, y todo lo es Maria.

(b) Esther 1. v. 19.

Dénse yà, Dios Eterno,
La Paz, y la Justicia (c) aquel abrazo,
Que pedia David: venza tu brazo
Al pecado, à la muerte, y al Infierno:
Cumplase el juramento (d) sempiterno,
Que hiciste, y no te pesa:
Dà el lleno à tu promesa:
Bastan, bastan, (e) Señor, bastan, decia,
Tantos siglos de noches sin el dia.

(c) Isaiæ 40. v. 5.

(d) Psalm. 109.

(e) Isaiæ c. 30. v. 20. & cap. 55. v. 4.

Yà, mi Dios, no sosiego:
Muero, si mas tardais: (f) aprieta, aprieta;
Cómo cesarè yo, quando no cesa
Tu fuego activo de avivar mi fuego?
Acelera, (g) acelera, luego, luego,
Aparezca (h) el Mesìas:
Las noches con los dias
Se saluden, (i) y en gyros refulgentes
Canten (k) al deseado de las gentes.

(f) Psalm. 78. v. 8.

(g) Isai. cap. 8. v. 1.

(h) Psalm. 78. v. 8.

(i) Psalm. 18. v. 2.

(k) Aggæi 2. v. 8.

En tanto mongibelo
Puſo à Maria el Todo Soberano.
Que por sì miſmo diò la ultima mano,
Perficionando (a) el Cielo de ſu Cielo:
Toda deificada, y en el ſuelo
Con gages de Divina,
En quien con anſia fina
Baxaſe à ſer humano el Sèr Divino,
Como (b) lluvia al dorado Bellocino.

(a) Pſalm. 113.

(b) Pſalm. 71. v. 6.

REMATE.

Si proſigues, Cancion, en tu harmonìa
A viſta de la llama
Con que Maria clama,
Temo, que con ſu aliento
Ardan de un golpe cuerdas, y Inſtrumento.

CANCION VI.

LA ENCARNACION.

ANgel, que ſin ſoſiego,
Viviente torbellino, Etna animado,
Braſas, al parecer enamorado,
De el Altar robas, (c) por tocar à fuego:
Roba mas llamas, y prendiendo ciego
En todo lo que encierra
Cielo, Mares, y tierra,
Dame de fuego; pues à fuego tocas,
A millares las lenguas, y las bocas,

(c) Iſai. cap. 6. v. 6.

Créo,

Créo, ſi adivináras
Lo que intento cantar, me dieras voces,
Y volando con ímpetus veloces,
En mi lengua las braſas (a) empleáras:
Hicieras bien; mas ſi multiplicáras
Fuegos de Nehemìas, (b)
De Moysès, y de (c) Elìas,
Con las lenguas (d) de Aaron, y de Eliſéo,
Aùn ſe quedára en muda mi deſeo.

(a) Iſai. cap. 6. v. 7.
(b) Machab. 2. c. 1. v. 21.
(c) 4. Reg. c. 1. v. 10.
(d) Exod. 4. v. 14.

En Conſejo de Eſtado
La Trinidad entrò, (e) y en el Retrete,
Cuya llave Amor guarda, el Gavinete
Tiene à todo el Empyreo embeleſado.
De unas paces ſe trata, y el Tratado
La Juſticia reſiſte;
Mas la Clemencia inſiſte;
Y arraſtrando al Poder, y la eficacia,
Los Articulos ſon todos de Gracia.

(e) S. Bernard. *Serm. 1. de Annuntiatione.*

Llegò el dia, y inſtante,
De todo el tiempo (f) plenitud dichoſa,
Deſtinado à la Obra mas grandioſa,
Que pudo hacer un Dios Eterno Amante.
El Eſpejo ſin mancha, (g) mas brillante
Imagen peregrina
De la Bondad Divina:
Luz verdadera, (h) ſin mudanza alguna,
Se ocultò Sol, ſin eclipſar la Luna.

(f) Ad Galat. 4. v. 4.
(g) Sap. 7. v. 26.
(h) Joan. cap. 1.

Para eſte gran portento,
Myſterio (i) de los ſiglos eſcondido,
Que el Querubin mas alto, y entendido,
Pierde de viſta (k) con ſu entendimiento:
Para eſte inenarrable Sacramento,
Que ſolo en Dios cabia,
Fuè elegida Maria: (l)
Y porque no la paſme tal grandeza,
Và el Angel, que es de Dios la Fortaleza.

(i) 1. ad Cor. c. 2. v. 7. & ad Coloſ. 1. v. 26.
(k) Pſalm. 17. v. 11.
(l) Lucæ cap. 1. v. 26. & 27.

Ea, Gabrièl dichoſo,
Principe excelſo en las Empyreas Salas,
Aumenta plumas, multiplica galas,
Que aſsi lo quiere el Todo Poderoſo.
El mas bello Eſquadron, el mas viſtoſo
De Tropas Celeſtiales,
Con inſignias Reales,
Sea tu Eſcolta, y de la azul Esfera
Lleva toda mi Gloria en la Vandera.

Ilumineſe el viento
Con celeſtes fanales, y en la noche
Dexeſe vér mejor dorado coche,
Que ſe fingiò de Apolo al lucimiento:
Glorioſa vanidad al Elemento
Inſpire la belleza,
Y con ſuma preſteza,
Ciña de Nazarèth el bello eſpacio,
Que allà mudo mi Corte, y mi Palacio.

Hizolo prontamente
La hermoſa confuſion, y el Nuncio bello,
De el ſecreto Real rompiendo el Sello,
(a) Lucæ 1. v. 28. *AVE*, dixo à (a) Maria, reverente:
Verſ. 29. Al oìr ſalutacion tan excelente
Se turbò la Doncella;
Verſ. 30. Mas la Celeſte Eſtrella
Dixo: No temas no, bella Maria,
Contigo eſtà el Señor, que à tì me embia.

Verſ. 28. Eres de Gracia llena,
Y bendita entre todas las Mugeres;
Verſ. 35. Madre ſeràs, quedando como eres
Virgen en flor, y candida Azucena.
No vès en campo fertil tierra amena,
Sin conocer labores,
Brotar roſas, y flores?
(b) Cant. 2. v. 1. Brotaràs, ſin que en tì novedad halles,
La flor del campo, (b) el Lirio de los Valles.

El

El caſo no te aſombre,
Que el Eſpiritu Santo, Luz amante,
Harà à tu cuerpo (a) ſombra tan brillante, (a) Luc. 1. v. 35.
Que en èl pueda ocultar todo un Dios Hombre.
Santo ſerà tu fruto, y ſerà el Nombre
Hijo de Dios: (b) y en eſto (b) Ibid.
Conoceràs muy preſto,
Que todo quanto anuncio es muy factible; Verſ. 37.
Pues ſabes, que à Dios nada es impoſible.

Mira à Iſabèl tu Prima, Verſ. 36.
Que ſiendo eſtéril, cuenta en ſu preñado
El ſexto mes, y en tan feliz dechado
Conoce el gran Poder del que te anima.
Seguridades el Amor te intima,
Clama ſu Omnipotencia,
Su Virtud, y ſu Ciencia:
Dà el *SI* tan deſeado de las Gentes,
Que todas ſe libertan, (c) ſi conſientes. (c) D. Bernard.

Esforzò corteſano
El Angel ſu razon: porque veìa,
Que la Doncella el *SI* reuſarìa,
Dexando el *Madre*, ò *Virgen*, en ſu mano:
Mas al oìr fiaba el Soberano
El glorioſo conjunto;
Diò aquel *fiat*, (d) y el punto (d) Luc. 1. v. 38.
Tocò, que es fuerza admire, paſme, aſombre,
De unir en un *ſupueſto* Dios, y Hombre.

Si ſe hace paralelo
Al *fiat*, que diò à luz Cielos, (e) y tierra, (e) Geneſ. 1. v. 1.
El de Maria tanto mas encierra,
Quanto à la tierra excede todo el Cielo:
Alli un todo de nada admira el ſuelo;
Aqui con gallardia
El *fiat* de Maria
Hace que ſe *anonade* (f) en cierto modo (f) Ad Philip. 2. v. 7.
El Señor, que de nada lo hizo todo.

El *fiat* pronunciado,
Baxò todo el Empyreo à aquel Retrete,
Yà Real milagroso Gavinete
Para el Rey de los Siglos (a) destinado.
Sobre la tierra (b) virgen abreviado
Su Verbo Dios escribe,
Y claro se percibe,
Que en el Tálamo cupo de Maria
El Señor, que en los Cielos no cabia.

Prodigiosa Hermosura!
El Verbo llena el Seno de su Padre,
Y aora cabe en el claustro de la Madre,
Que aunque tan pura, es pura criatura:
O, Poder! O, querer! O, Amor! O, altura
De la Divina Ciencia!
Que sin leve violencia,
Ni la menor mudanza, hallò camino
De juntar con lo Humano lo Divino.

En solo Dios cabia,
Que de su Eterno Verbo (ò, gran portento!)
Nada sobre al Divino Entendimiento,
Y nada falte al Vientre de Maria:
Siendo aquel infinito bien, podia
Recibir lo infinito;
Mas siendo éste finito,
Poder, Amor, Saber, à todo exalta
Como à aquel nada sobra, ni à éste falta.

El Immenso asi estrecho?
Sì: que lo pudo hacer, y asi lo quiso.
Dios ceñido à un pequeño Paraìso?
Asi encerrado en el virgineo (c) Lecho?
El Hombre Dios; y Dios Hombre se ha hecho?
Dios casi anonadado?
Y de Siervo (d) ha tomado
El vestido, la forma, el trage, el nombre?
Sì: que asi sabe Dios (e) amar al hombre.

(a) Ad Rom. 9. v. 28. Isai. 10.

(b) S. Hieronym. *In Anima Virginali de Spiritu S. Conceptus Dei Sermo scribitur.*

(c) Cant. 3. v. 7.

(d) Ad Philip. 2. v. 7.

(e) Joan. 3. v. 16.

Asi

Asi ama Dios (a) al Mundo,
Que le dà su Unigenito humanado,
En las entrañas puras engendrado
De una Virgen: (b) O, pasmo sin segundo!
Amor reverencial el mas profundo
Tal dignacion venere,
Y admire quanto quiere
A Maria; pues para hacerla Madre,
Se desprende del Seno (c) de su Padre.

(a) Joan. c. 3. v. 16.

(b) Ad Gal. 4. v. 4.

(c) Joann. 13. v. 3.

Una sola Persona,
Y dos Naturalezas: no os asombre;
Que esto es un solo Christo, Dios, y Hombre,
Y de esto su Poder, y Amor blasona.
La Divina por Hijo le pregona
De Dios, y por la Humana
De aquella Soberana,
Que con un *SI* logrò muchos Imperios,
Y encerrò en sì el Mysterio de Mysterios.

Quedò deificada,
Y en vision intuitiva claramente
Mirò el Divino Sèr Omnipotente,
Incluído yà todo entre su nada.
Boda por tantos siglos deseada
Se efectuò este dia,
Y el Claustro de Maria
Fuè el Tálamo (d) feliz, que con victoria
Por Dote se llevò toda la Gloria.

Rapto.

(d) Psalm. 18.

Recuperò el sentido,
Y adorò con el cuerpo reverente
Al Niño, que veìa dependiente
Yà de ella, y à su gremio reducido:
A aquel, de quien havia recibido
El sèr, daba alimento
De su sangre, y sustento:
Y el que à todos dà el todo, recibia
Un todo en el alvergue de Maria.

Con

Con humildad profunda
Guardaba ſu Teſoro, que fiado
Avia Dios al Tálamo Sagrado,
A quien el miſmo Dios en Gloria inunda:
Llena la Fuente del Amor, redunda;
O, Dios de los Amores!
Què no te cauſa horrores
Habitar en mi ſeno? Aſi decia,
Y en amor mas, y mas ſe deshacia.

(a) Prov. 8. v. 8.
Contigo las (a) riquezas,
Contigo eſtàn las dichas, y las glorias,
Contigo los troféos, y victorias,
Y à tu humildad ſe rinden las grandezas.

(b) Exod. 3. v. 2.
Renueva, ò gran Moysès! las eſtrañezas;
Y ſi la Zarza (b) herida,
Pero no conſumida
Del fuego, te admirò, con mas primores
A éſta le aumenta el fuego los verdores.

(c) Prov. c. 31. v. 14.
La Nave deſeada,
Que de lejos (c) portéa con decoro
En ſu Pan (que es de Vida) el gran Teſoro,
Yà en alta Mar eſtà muy bien cargada.
Con viento en Popa toda la Jornada
Harà, y en nueve meſes,
Sin temer los rebeſes,
Por rumbo cierto, con feliz victoria,
Su deſembarco llenarà de Gloria.

Yà la Palma de Delos
Anuncia el parto à la mejor Diana:
Yà el Alva rie en la feliz mañana
(d) Apoc. 12. v. 1.
Del dia, que ſerà todo conſuelos:
Yà la grande ſeñal mueſtran los (d) Cielos,
Yà ſe vè la eſcogida
(e) Zachar. 8. v. 12.
Muger, del Sol veſtida,
Yà el rocìo del Cielo, que (e) enamora,
Ha quajado entre riſas de la Aurora.

Ce-

Ceſe yà la Conquiſta
Del Bellocino de oro celebrado;
Pues la lluvia del Cielo (a) yà ha baxado,
Y triunfo ſuperior pone à la viſta:
Medéa de ſus artes yà deſiſta,
Porque con mas blaſones,
Altas tranſmutaciones
Hace una Virgen, y en feliz mudanza,
Es yà ſu poſeſion nueſtra Eſperanza.

(a) Pſalm. 71. v. 6.

REMATE.

Eſta vez, Cancion mia, ſin rezelo
Puedes ſubir baxando;
Pues eſtàs celebrando
A un Dios, que con victoria,
Quando mas baxa, (b) ſube con mas Gloria.

(b) Ad Epheſ. 4. v. 9.

CANCION VII.

LA VISITACION À SANTA ISABÈL, Nacimiento del Bautiſta, Prodigios en la Caſa de Zacharìas, y vuelta de Maria Santiſima à Nazarèth.

MOntañas de Judèa,
Cuyas eſpeſas elevadas cumbres
Parece tocan las ethereas lumbres,
Pidiendo al Cielo la brillante Aſtrèa:
Lograda mirais yà tan alta idèa,
Pues dos veces Divina,
Y muchas peregrina,
Dexa ufanas Maria breñas tantas,
Porque las piſan ſus hermoſas plantas.

Quándo tuvo ſoſiego
El Amor? Què dorados eslabones
De Vulcano, què rígidas priſiones
En conſtante quietud ponen al fuego?
Grande Amante, aunque Niño, deſde luego
Quiſo el Verbo Encarnado,
(a) Cant. 3. à v. 7. ad 10.
Qual Salomòn Sagrado,
Salir en ſu Carroza, (a) viva Eſtrella,
Luciendo como Sol oculto en ella.

Siendo Sol tan fecundo,
Era bien, que tan preſto en clara Aurora
Oſtentaſe las luces, que ateſora,
(b) Luc. 1. v. 39.
En las Montañas de Judèa, al Mundo:
Saliò la Virgen Madre, (b) y con jocundo
Roſtro, alegre, riſueño,
Complaciendo à ſu Dueño
Iba à priſa: quejandoſe las flores
De gozar tan de paſo ſus primores.

Los arroyos con riſas,
Las aves con acentos primoroſos
Aplaudian ſus paſos prodigioſos;
Mas tambien ſe quejaban de ſus priſas.
Los brutos mas feroces, en conciſas
Sylveſtres expreſiones,
(c) Actor. 17. v. 25.
Tambien adoraciones
Rendian al Señor, (c) que el sèr les daba,
Y ſin el qual ninguno reſpiraba.

Volaba una Avecilla,
Y trayendo en el pico una flor bella,
La arrojaba en la falda à la Doncella,
(d) Cant. 2.
Azucena (d) del Valle ſin mancilla.
Otra en voz, que ſonaba à maravilla,
Entonaba un motete,
Y deſde el Gavinete
Del Clauſtro Virginal, el bello fruto,
En ſu Madre admitia aquel tributo.

Saliò à los quatro dias
De humanado el Amor siempre Divino,
Y en otros quatro dias de camino
A la Casa llegò (a) de Zacharìas:
Què consuelos, què gozos, què alegrias
Tuvieron Hijo, y Padre!
Què la dichosa Madre
Isabèl! quando en liquidos despojos
Fuè voz su corazon, lengua sus ojos.

M. Agreda lib. 3. cap. 16.

(a) Lucæ cap. 1. v. 40.

Entre dulces abrazos
Se estrecharon las dos Primas amantes:
Mas los dos Niños presintieron antes
Los nuevos frutos de tan tiernos lazos.
Saltò Juan de placer, (b) sin embarazos
Del alvergue materno:
Pues si del Verbo Eterno
Avia de ser Voz, no admitiò menguas,
Y antes de hablar, se hacia todo lenguas.

(b) Vers. 41.

No extrañeis la eficacia
En saltar de placer, pues el Divino
Verbo Encarnado, liberal previno,
Que fuese una mudanza de la Gracia.
El pecado comun, sin pertinacia,
De la Luz verdadera,
Como sombra primera,
Huyò despavorido, y Juan Infante,
Aun antes de nacer quedò triunfante.

Glorioſa maravilla!
Por el Virgineo Vientre, claro Espejo,
Hiriò la Luz à Juan, y à su reflexo
Se mirò en el Espejo sin mancilla:
Dentro del claustro de Isabèl se humilla,
De rodillas adora
Al Sol, y le enamora,
Tanto, que llegò à verle con fortuna
Por los circulos claros de su Luna.

M. Agreda lib. 3. cap. 17.

Ibid. Sintiò eſte movimiento
Iſabèl, y mirandoſe en Maria,
La dixo alborozada: Prima mia!
Ay què nuevo prodigio! què portento!
(a) Dàr ſaltos de placer (a) al Niño ſiento,
Lucæ 1. v. 44. Y en jùbilos veloces
Luego que oì tus voces
Verſ. 42. Se deſata; mas què mucho, ſi eres
Bendita tù entre todas las mugeres?

Bendita tù, y bendito
Verſ. 43. El Fruto, que en tu Vientre ſe contiene:
Cómo, ò por què (ò gran Dios!) à vérme viene
La Madre del Señor todo infinito?
Verſ. 45. Reboſando en placeres te acredito
Por Bienaventurada:
Pues creiſte humillada:
Y en tì ſe cumplirà por cierto modo
Quanto el Señor te dixo, que fuè todo.

En eſtas expreſiones,
Por el Divino Eſpiritu dictadas,
Dexò Santa Iſabèl recopiladas
De Maria excelentes perfecciones.
Suſpenſa la Señora à los blaſones,
Que de ſu Prima oìa,
A Dios los referia:
Y exalando el volcan, que ardia dentro,
Baxò con la humildad haſta ſu centro.

Aora Querubines,
Aora Tronos, y Dominaciones,
Entonad dulces metricas canciones,
Y echen el contrapunto Serafines.
Angeles, afinad los violines,
Y con celeſtes pompas
De clarines, y trompas,
Suene ayroſo el compàs, y con anelo,
Haced que cada punto ſea un Cielo.

Mi-

Mirad, que la Cantora
Mas dieſtra, mas Sagrada, y mas Divina,
Que al miſmo Dios encanta quando trina,
Và à entonar la Cantada mas ſonora.
Tantas ſon las dulzuras, que ateſora,
Que temo, que paſmados,
Abſortos, y elevados,
No pudiendo ſeguir ſus conſonancias,
Perdais vueſtros compaſes con ganancias.

Mi Alma magnifica (a) Magnificat.
Al Señor, y mi eſpiritu ſe alegra (a) Lucæ 1. à v. 46.
En el que es mi ſalud, y le celebra uſque ad v. 55.
Porque Bien Sumo ſe me comunica.
Porque viò mi humildad, me glorifica Verſ. 48.
Con luz tan elevada,
Que *Bienaventurada*,
Por las grandezas, tymbres, y blaſones,
Me diràn todas las Generaciones.

El Poder de ſu brazo
En mì quiſo oſtentar, y con renombre Verſ. 49.
Gravò en mi corazon ſu Santo Nombre,
Dandome en prendas un eterno abrazo.
En mi Tálamo puro el dulce lazo
Hizo, y lo prometido
A Abrahàn ha cumplido: Verſ. 55.
Lo hizo todo (b) à quien todo viene eſtrecho, (b) Joann. cap. 1. v. 3.
Todo; pero ſin mì nada ſe ha hecho.

Todo fuè porque quiſo
La dignacion eterna de mi Dueño,
Que ſabe elevar mas lo mas pequeño, (c) (c) Lucæ 1. v. 52.
Y hacer del mas vil polvo Paraìſo:
En ſus Divinos Ojos no hacen viſo
El ſoberbio, ni el vano:
Su Poderoſa Mano,
Por ſer yo tan pequeña, (d) me engrandece, (d) Joann. 1. v. 5.
Y eterna Luz entre mis ſombras crece.

Rey-

Reynò el Señor luciente,
(a) Pſalm. 92. v. 1. Se viſtiò de Hermoſura, (a) y Fortaleza,
Ceñido, y concebido en mi baxeza,
Y antes que con mi cuerpo, con mi mente.
El que el Orbe ſoſtiene firmemente
Con un modo admirable:
El que es ſiempre immutable,
(b) Pſalm. 44. v. 7. En mì à ſu eterno *SER* Silla (b) previno,
Y quiſo ſer de aſiento peregrino.

El Santo Zacharìas
Callaba mudo entre Myſterio tanto;
Aunque en ſu corazon hablaba el llanto,
Que le anegaba en tiernas alegrias.
Oìa el Niño Dios las melodìas
De la Madre Cantora,
Y amante la enamora:
(c) Cant. 2. v. 14. Suene tu voz, (c) decia, en mis oìdos,
Pues roba dulcemente los ſentidos.

Volviòſe Joſeph luego
A Nazarèth, quedando con ſu Prima
Aquella dulce Madre, en quien ſe anìma
Como en ſu esfera, el mas divino fuego.
Prendiò éſte en Iſabèl, y ſin ſoſiego
Aunque sì en dulces calmas,
Vivian las dos Almas
Como una, y en ſacras inquietudes
Volaron à ſu centro las virtudes.

Los dos tiernos Infantes
Jeſus, y Juan, ſin vérſe ſe entendian,
Y como Verbo, y Voz un eco hacian,
Uno Antorcha, otro Sol, ambos flamantes:
Primero fuè la Voz, el Verbo antes;
Y las entrañas bellas
De las Primas Eſtrellas,
En mutua luz, en mutuo reverbero,
Una detiene al Sol, otra al Lucero.

San-

Santuarios con Velos
Eran las Madres, candidcs Armiños,
Y un Signo componian los dos Niños,
No obſtante que brillaban en dos Cielos:
Abrazos del Amor no impiden vuelos,
Y como tan amantes
Los dos Niños Gigantes,
En lucir, en arder, en influencia
Eran un Signo de la Omnipotencia.

Juan es de Dios el Dedo,
Y Jeſus es de Dios (a) eterno Brazo,
Y formando los dos en tiempo un lazo,
Dice el Señor, yo quanto quiero, puedo:
No temas, Voz (b) del Verbo, ſuera el miedo.
Sal yà de eſta caberna,
Que yà la Luz Eterna
En las tinieblas luce, y en tì fia,
Como en Lucero, que le anuncia el Dia.

(a) Joan. 12. v. 78.
(b) Joan. 1. v. 23.
Ibid. v. 5.
Verſ. 8.

Tres meſes muy guſtoſos
Las dos Primas en dulce compañia
Llevaban, empleando noche, y dia
En actos de virtud mas primoroſos.
Los mas humildes, como mas honroſos,
Anſioſas practicaban,
Y baxando, volaban
Aguilas grandes (c) al mejor Deſierto,
Y ricas Naves (d) al ſeguro Puerto.

(c) Apoc. c. 12. v. 14.
(d) Prov. 31.

Llegò el dia feſtivo,
En que yà fecundado eſtéril Seno,
Brotaſe, (e) dando milagroſo lleno
A una Eſperanza muerta, el fruto vivo:
Tocaba el Sol en ſu calor Eſtivo,
Y Iſabèl placentera
En nueva Primavera,
Diò una flor blanca, fruto deſeado,
A viſta del Clavèl mas encarnado.

(e) Lucæ 1. v. 36.

Maria, toda hermoſa,
En ſus manos recibe al tierno Niño,
Y con razon, pues fuera corto aliño,
A la Flor, y al Clavèl faltar la Roſa.
En tales manos, ſuerte venturoſa,
Aſegura el deſeo,
Siendo juſto troféo,
Que el que una mano (a) yà de Dios tenia,
Tuvieſe las dos manos de Maria.

(a) Lucæ 1. v. 66.

O moſtrò ſin rezelo
Al nacer Juan, Flor bella, tierna planta,
Que ſiendo, aunque de tierra, Tierra Santa,
Para primer alvergue buſca un Cielo.
Quièn dirà de los Padres el conſuelo
Al vér de yerto Tronco,
Si no inſenſible, bronco
Por Anciano, (b) brotar fruto fecundo,
De el abyſmo terror, paſmo del Mundo?

(b) Lucæ 1. v. 7.

Rompiò amante los lazos,
Y no temiò del Mundo denſas nieblas,
Ni temiò de el Abyſmo las tinieblas
Al mirar que eſtrenaba tales brazos.
La Aurora, que le diò tiernos abrazos,
Lo reclinò en ſu pecho;
Y el corazon deshecho
La acordò, que muy preſto con fortuna
Del Sol ſerìan la primera Cuna.

Dos Madres conocia
El Niño, que naciò con tal grandeza:
A Iſabèl Madre por naturaleza,
Y de ſu ſantidad Madre à Maria.
Que à eſta debiò tal Gracia percebia;
Y quando lo entregaba
A Iſabèl, lo moſtraba:
No reuſando de éſta los abrazos,
Y ſin querer dexar aquellos brazos.

Con

Con tantas alegrías
Hablaba el Cielo, quien ſufrir no pudo,
Que à viſta de tal voz, quedaſe mudo
El incredulo Padre Zacharìas.
Su lengua deſatò, (a) y en melodìas,
El compàs, voz, y mano,
Al cantar ſoberano
Echò exalado en ímpetus veloces,
Y en èl tantos Myſterios, como voces.

(a) Luc. 1. v. 64.

Lleno (b) de bendiciones
Sea el Dios de Iſraèl, que ha viſitado,
Y la copioſa Redencion ha dado,
A ſu Pueblo llenando de blaſones.
De las contrarias barbaras Naciones
Sacò vueſtras victorias:
Y à tì, Niño, de Glorias
Llenarà, vinculando en tus aciertos
La vida, el Alma, y ſér de los Deſiertos.

(b) Luc. 1. à v. 68.

De el Libano frondoſo,
Donde ſuben, qual cedros, (c) los favores,
Con ímpetu fluyeron los primores
De hablar à Zacharìas venturoſo.
Aguas tal vez del *Siloè* (d) glorioſo,
Con ſilencio profundo,
Se difunden al Mundo:
Y uno, y otro en Judèa ſucedia
Con la Fuente de Gracias de Maria.

(c) Cant. 4. v. 15.

(d) Iſai. cap. 8. v. 6.

En apacible calma
Eſtaba Mar en leche ſiempre amable,
Comunicando à muchos agradable
La ſalud en el cuerpo, y en el alma.
En *Cadès* exaltada ayroſa (e) Palma,
De Sion Cyprès bello,
Daba en cada deſtello
A Judèa tal dicha, y tal decoro,
Que en una viò muchas edades de oro.

(e) Eccleſ. c. 24. v. 17. & 18.

Sobre todo, en la Casa
De Zacharìas, convertida en Cielo,
Al favor desplegò tan alto vuelo,
Que su limite fuè no tener tasa.
En todo liberal, en nada escasa,
Pródiga en abatirse,
Llegò tanto à rendirse,
Que servia à las Siervas: no os asombre,
Sierva se dixo, (a) Madre de Dios Hombre.

(a) 4. *super Missus est.* S. Bernard. *Homil.*

Cumplianse los dias
De la Circuncision, (b) y sobre el Nombre
De el Niño, que nacia yà tan Hombre,
Entre los deudos (c) huvo sus porfias:
Consultaron de acuerdo à Zacharìas,
Y con presteza suma
Señalò con la pluma:
Juan es su Nombre, con lo que mostraba,
Que èl lo escribìa, el Cielo lo dictaba.

(b) Luc. 1. v. 59.

(c) Luc. 1. v. 61. Vers. 62.

Vers. 63.

Digo el Cielo animado,
Por cuyo influxo siempre poderoso,
Se puso à Juan el Nombre Mysterioso,
En el Mundo despues tan celebrado.
Luego que fuè el suceso divulgado,
Oyendo sus primores,
Decian con temores
Los Montañeses: què (d) serà este Infante,
Si en la Cuna se muestra tan Gigante?

M. Agreda lib. 3. cap. 23.

(d) Lucæ 1. v. 66.

Cumplido el Sacramento
De la Circuncision; la Reyna Madre
Se despidiò del Sacerdote, y Padre,
Con igual magestad, que rendimiento.
Con aquel corazon siempre sediento
De humildes maravillas,
Postrada de rodillas,
Pidiò la bendicion, quedando ufana,
Por humilde dos veces Soberana.

M. Agreda lib. 3. cap. 24.

A Isabèl pasò luego,
Quien los justos pasados alborozos
Tierna trocò en suspiros, y sollozos,
Y en agua, que avivaba mas el fuego.
La Reyna inalterable, con sosiego
La dixo: Amada Prima,
El Señor, que me intima
La vuelta à Nazarèth, no ha de dexarte:
Mi Alma queda contigo, aunque se parte.

Al milagroso Infante
En sus brazos tomò por despedida,
Infundiendo en su Alma nueva vida
Con cada aliento de su pecho amante.
Hablò à Maria el Niño: pues constante
En portentos la Gracia,
Moviò con eficacia
La Voz primera ácia la Madre tierna,
Que en sì llevaba (a) la Palabra Eterna.

M. Agreda ibid.

(a) Joann. 1. v. 14.

Yà, Montes prodigiosos
De Judèa, Collados florecientes,
Profundos Valles, líquidos torrentes,
Saltad (b) como corderos bullicioso:
Yà llegaron los tiempos venturosos,
En que dichosa mano,
Al Señor Soberano,
Al Cordero de Dios, (c) sin susto, ò miedo,
Muestre al Mundo, y señale con el dedo.

Vuelta à Nazarèth.

(b) Psalm. 113. v. 4.

(c) Joann. 1. v. 29. & 36.

Yà vive en nuestra tierra
Su Precursor, y yà la Concha fina,
Que estos Montes repite peregrina,
En su Seno feliz la Perla encierra:
Como Aurora del Sol sombras destierra;
Y Montañas (d) saltando,
Collados traspasando,
Viene en ella su Amado, y no descansa,
Porque de hacer favor nunca se cansa.

(d) Cant. 2. v. 8.

M. Agreda lib. 3. cap. 25.

Todas las criaturas
Se dieron otra vez por entendidas,
Rindiendo vaſallage, agradecidas
De volver à mirar ſus hermoſuras:
Las cryſtalinas fuentes de aguas puras
Añadieron murmullos,
Las aves mas arrullos,
Haciendo haſtà las fieras con preſteza
Un hermoſo ademàn de ſu fiereza.

REMATE.

Nunca mejor, que aora, Cancion mia,
Silencios te provocan,
Y à retirar te tocan:
Ceſen tus ecos rudos,
Què mas puedes hablar, (a) ſi hablan los mudos?

Zacharìas.
(a)
Lucæ 2. v. 64.

CANCION VIII.

ZELOS DE SAN JOSEPH, perſecucion del abyſmo contra la Virgen, y lo reſtante haſta la ida à Belèn.

GEfes del Tyraniſmo,
Que exerce amor, labrando ſu firmeza,
Son los zelos, (b) indómita fiereza,
Que la gloria mayor trueca en abyſmo.
Quando Joſeph gozoſo de sì miſmo,
Por gozar tal Eſpoſa,
Mar en leche repoſa,
El fuego del amor turba la calma,
Y las aguas (c) le llegan haſta el alma.

(b)
S. Nacianc. orat. 27.

(c)
Pſalm. 68. v. 2.

La

La imaginacion lucha,
Porque vè, porque admira, porque ama:
La viſta, y el amor ſoplan la llama,
Acuſan ambos, y ninguno eſcucha.
La mas leve ſoſpecha, culpa mucha
Le parece; ſe admira,
En afectos reſpira,
Al parecer contrarios: O, rezelos!
O ay Infiernos de amor, ò eſtos ſon zelos.

Iba abſorto, y paſmado
Joſeph de las grandezas de ſu Eſpoſa,
Quando clamò la viſta, rezeloſa,
A viſta de las ſeñas del preñado:
Paròſe entre ſuſpenſo, y admirado,
Mirò, advirtiò, veía;
O, vana fantasía!
Dixo, volviendo en sì, con gran preſteza,
Cómo finges borron en la pureza?

Entretanto el Aberno
Llamò todas ſus Tropas auxiliares;
Y añadiendo Legiones à millares,
Se formò un nuevo abyſmo en el Infierno.
No advertís, Luzbèl dixo, en eſe tierno
Niño, que Juan ſe llama?
No echais de vér la fama
De eſa Muger? O, rabia! O, furia mia!
Borra el nombre del Nombre de Maria.

M. Agreda lib. 3. cap. 26.

Que es Santa, es innegable,
Que nos cauſa terror, es evidencia,
Què oculta en sì, no alcanza nueſtra Ciencia;
Solo vè, que ſu vida es inculpable:
Es à ſu Eſpoſo en ſumo grado amable;
Mas no sè què rezelos,
Que ſe aſoman à zelos,
He percibido en èl; arda en sì miſmo,
Y perezcan los dos en un abyſmo.

No crezcan nueſtros daños;
Al arma, Furias mías infernales:
Aneguen de el Lethéo los raudales,
Toda razon, y rectos deſengaños:
Llueva ſobre ella horror, eſpanto, engaños;
Y eſe ſu fino Eſpoſo
Arda en zelos furioſo,
Dexela ſola, corra fugitivo,
Prueben la muerte de eſte Infierno vivo.

M. Agreda lib. 3. cap. 28.

En horribles figuras
De Toros, Tygres, Oſos, y Leones,
Empezaron las tragicas Legiones
Sus deſgraciadas triſtes aventuras.
Inalterable el Cielo de hermoſuras
Los aſaltos burlaba;
El Dragòn peleaba,
Y hecho Argos del horror, aunque Argos ciego,
Todos ſus miembros ſon bocas de fuego.

La tierra commovia,
Crugía el pavimento en eſtampidos,
Y al eſtruendo feròz de ſus bramidos,
Todo alterado eſtà, ſino es Maria.
Torre de marfil bella mantenia
La paz, y la firmeza;
Y aùn crecia en belleza,
Vivo Olympo, ſin ſuſtos, ſin afanes,
No la ofenden tartareos Uracanes.

M. Agreda ibid.

Nuevas máquinas fragua;
Y abriendo el fuego bocas ſingulares,
Vomitò de Heregías negros mares,
Juzgando, que aſi echaba toda el agua.
Sobre la tierra virgen ſe deſagua
El infernal veneno;
Mas de ſu voz al trueno,
La hydra, tropezando en ſus fierezas,
Huyò, dexando en triunfo las cabezas.

Cla-

Clamò nueſtra Heroína:
Quièn como Dios, que vive en las alturas?
Y al inſtante Luzbèl con ſus hechuras
Vieron en los deſpojos ſu ruína.
Milicia Celeſtial, Tropa Divina
Celebrò la victoria
Cantando, *tù eres Gloria*
De la Gloria de Dios, en tu Sagrado
Eſtà el honor divino vinculado.

M. Agreda ibid.

Eſtando aſi triunfante,
Se la ſiguiò otra lid, tanto mas viva,
Quanto luchaba el Alma, compaſiva
De el dolor de Joſeph, ſu Eſpoſo amante.
Yà el preñado à la viſta era conſtante,
Y Joſeph ſorprendido,
Entre abſorto, y corrido,
Si oye à ſu corazon, no admite culpa;
Si à ſus ojos, no admiten la diſculpa.

Zelos de San Joſeph.

Antes, ni al penſamiento
Pudo Maria dàr motivo à enojos;
Y ahora le dà à la viſta, y à los ojos?
Un ſentido me cueſta el ſentimiento.
A ojos cerrados el entendimiento
La venera por pura:
Mas ay! Que no es cordura,
Que el diſcurſo corrija à los ſentidos,
Quando todos ſe dàn por entendidos.

Soliloquio.

Mi deshonor yà créo:
Que tambien ay menguantes en la Luna.
Mas què? Cae en mi juicio la Coluna
De mi Fè, de mi Amor, y mi deſeo?
Sì: que lo dice aſi lo que yo véo;
No: que aunque aſi lo dice,
El alma contradice.
Què corazon ſe ha viſto en tal juzgado?
Sus ojos ſon Fiſcal; y èl Abogado.

Raro mar le atormenta:
Ni le ſirven los vientos, ni la calma;
Quando algun Puerto ſe deſcubre al Alma,
Forman los ojos mar à la tormenta.
Lucha la confianza con la afrenta:
Charybdis ſon ſin medio,
Y Scyla ſin remedio,
Donde no haviendo rumbo en que fijarſe,
Es menor infortunio el anegarſe.

Aventurar ſu vida,
Es deſde luego aſegurar mi muerte:
O, tormento! O, peſar! O, dura ſuerte,
Que ni aun reſpirar dexas por la herida!
Si hablo, ſerè dos veces homicida;
En callar aventuro
El deshonor ſeguro:
Vida en tanto morir? No lo percibo,
Y es otra muerte mas el que aſi vivo.

(a) Matth. 1. v. 19.

Yà el hecho es evidencia:
La auſencia (a) elijo por mejor deſtino.
O, corazon! Dexarte determino
Muchas veces partido, en una auſencia.
O, gran Dios de Iſraèl! A tu clemencia
Apelo en eſte trance:
Y ſi en tan duro lance,
Ni alcanza medio, ni remedio humano,
Dirijame (b) tu Brazo Soberano.

(b) Pſalm. 5. v. 9.

La Eſpoſa no ignoraba
La tempeſtad furioſa de los zelos,
Que Joſeph padecia, y los rezelos,
En que oprimido, aun ſin dormir, ſoñaba.
Mas como era Sagrario, que ocultaba
El ſecreto divino;
Entre el afecto fino,
Y compaſion, que à San Joſeph tenia,
Callaba à todo, y todo lo ſentia.

Man-

Manteniendo el decoro,
Que pedia del Rey (a) el gran ſecreto:
Ligando con amor, y con reſpeto,
Peſaba mucho la cadena de oro.
Calla Joſeph, y ſiente ſu deſdoro;
Calla, y ſiente Maria
Lo que Joſeph ſentia:
Y ſin poder romper tan altos nudos,
Habla ſolo un dolor entre dos mudos.

(a) Tob. 12. v. 7.

Lucha con evidencias
Joſeph, bien informado de ſus ojos;
Los de Maria en líquidos deſpojos
Sufren la lid del alma, y ſus potencias.
Eſperan ambos altas providencias;
Y Joſeph fatigado,
Aunque al ſueño entregado,
Queda contra ſus ojos advertido,
Y entra ciega (b) la fé por el oìdo.

(b) Ad Rom. 10. v 17.

Deſecha los temores,
Joſeph, (c) le dixo el Paraninfo hermoſo,
Mas amante ſeràs, por mas zeloſo,
Mirando de tu Eſpoſa los candores.
Los que juzgas deslices, ſon primores
De ſu miſma pureza:
Repara en la grandeza
Del que es en Dios Amor; y en caſo excepto,
Parto ſuyo veràs todo el concepto.

(c) Matth. 1. v. 20.

Verſ. 20.

Parirà Virgen pura
La que à Dios concibiò, ſiendo Doncella,
Y el Hijo, que veràs nacer en ella,
Ni es ſolo Dios, ni es ſolo criatura.
Del miſmo Dios es ſubſtancial figura,
Y es verdadero Hombre:
Jeſus ſerà ſu Nombre:
Y de concepto tal, parto fecundo,
Depende la ſalud de todo el Mundo.

Verſ. 21.

Ibid.

Anegado en consuelos,
Despertò de aquel sueño mysterioso,
Trocando en Gloria el Todo Poderoso
El abreviado Infierno de los zelos.
Postrado humildemente hasta los suelos
Perdon pide à Maria,
Postròse ella à porfia,
Y en lid glorioſa, esclarecida guerra,
Dos Cielos la Humildad echò por tierra.

Ambos quedan vencidos,
Y ambos glorioſamente vencedores:
De sì misimos los dos quedan Señores,
Y en grado superior, por abatidos.
En abrazos mas dulces convertidos
Los sustos, y pesares,
Canticos singulares
A Dios hicieron, porque recobraron
En gozo, lo que en lagrimas (a) sembraron.

(a) Psalm. 125. v. 6.

Yà era à Joseph patente,
Que era su Esposa el Relicario vivo
De la gloria de Dios, mas expresivo
Templo, Altar, y Sagrario juntamente:
No como Esposo, como reverente
Siervo, tratarla intenta;
Pero tierra sedienta
De humildad, Paraiso qual ninguno,
Maria le rindiò ciento por uno.

De nuevo arrodillada
Le pidiò la tratase como à Esposa;
Y aunque su humildad era tan hermosa
La retocò con nueva pincelada:
Para quedar del todo asegurada
Pidiò à Dios inspirase
A Joseph, la tratase
Como à Madre del Verbo, que decia,
No à *ser* (b) *servido*, sì à *servir venìa.*

(b) Matth. 20. v. 28.

La

La ſúplica lograda,
Hiere à Joſeph la inſpiracion Divina,
Que fuerte, y ſuavemente (a) le encamina
A que logre ſu fin la Eſpoſa Amada.
Hizo à Maria bienaventurada
Eſta virtud, que aſombra;
Pues ſiendo clara ſombra,
Es como el Sol, que oculta las Eſtrellas,
Y èl ſe oculta, dexandolas mas bellas.

(a) Sap. 8. v. 1.

Quedò Joſeph paſmado,
Y quedò nuevamente confundido
Al oìr, que ſe dexe ſer ſervido
De la Reyna de todo lo criado:
Obedeciò conſtante, y humillado
Mas, quanto mas Eſpoſo;
Adoraba obſequioſo
Al Verbo Niño, que tal vez veía
Por el cryſtal del Vientre de Maria.

M. Agreda lib. 4. cap. 5.

Favor tan peregrino
De continuo gozaba la Señora,
Mirando en sì, como en brillante Aurora,
Aun antes de nacer al Sol Divino.
Si es el Eſpejo de cryſtal mas fino
Del Padre, (b) el Hijo amado,
Es al Verbo Encarnado
El Clauſtro Virginal, Viril luciente,
Por donde ambos ſe miran mutuamente.

(b) Sap. 7. v. 26.

La perfeccion, que encierra
Su humildad, prorrumpia en maravillas;
A ſu Eſpoſo ſervia de rodillas,
Guſano ſe llamaba *de la tierra.*
A lo mucho, que es, los ojos cierra,
Y toda anonadada,
Polvo, ceniza, y nada
Se decia, bebiendo en el reflexo
Toda la luz à ſu Divino Eſpejo.

Se anonadò (no aſombre
(a) Lo que nos dice (a) Pablo), el Sèr Divino,
Ad Philip. 2. v. 7. *Y veſtido de Siervo*, hallò camino
(b) De llamarſe (b) *guſano*, mas *que hombre*.
Pſalm. 21. v. 7. Abatido, aviltado haſta en el nombre,
(c) *Nimiamente* (c) *humillado*
Pſalm. 115. v. 10. Fuè Jeſus: O, traslado
Perfecto el de ſu Madre! que mirada,
No le faltò, ni leve pincelada.

Con ojos linces mira
Lo que la Madre copia de ſu Hijo,
Joſeph, que en eſto Artifice prolixo,
Puntos de perfeccion en lineas tira:
La Tropa Celeſtial, que el hecho admira,
Pudiera con blaſones,
Tomar bellas lecciones
De los Eſpoſos, que con tal deſvelo
La humildad pintan de color de Cielo.

A la Eſpoſa veía
Joſeph cercada de celeſtes rayos,
Tal vez entre deliquios, y deſmayos,
Mas que humana, Divina parecia:
Otras veces las muſicas oía
De Angeles, que ſonoros,
Divididos en Coros,
La daban, encantando ſu dulzura,
Y encantados tambien de ſu hermoſura.

No tenian criados,
Ni criadas tampoco: mutuamente
Se ſervian; no ſiendo conveniente,
Que ſe oyeſen Myſterios tan Sagrados.
Era el trato de Eſpoſos muy amados;
Mas Joſeph nunca ſupo,
Ni en ſu recato cupo,
Saber quando de noche deſcanſaba,
Si ſu Eſpoſa dormia, ò ſi velaba.

Pobre, eſtrecha, y de pino,
Tarima, que Joſeph havia hecho,
Con dos mantas formaba todo el lecho
Florido, (a) à Madre, y Salomòn Divino:
Florido, porque en ſueño peregrino
Deſpiertos ſus amores,
Y cercados (b) de flores,
Como en tan dulce trato amahecia,
Toda la noche un ſueño parecia.

(a) Cant. 1. v. 16.

(b) Cant. 2. v. 5.

Sucediò por ahora,
Y viò Joſeph, que multitud de Aves
La cercaban, y en muſicas ſuaves
Tiernas la conocian por Señora.
Con eſto percibiò, que bella Aurora,
Crepuſculos primeros,
Rayos, y reverberos,
Moſtraba yà del Sol: pues la harmonía
Se oye en los ayres, quando viene el dia.

REMATE.

No eſperes, no, Cancion, que deslumbrada
Con luces ſuperiores
Caygan tus reſplandores:
Retirate con Gloria,
Que el retirarſe à tiempo es gran victoria.

CANCION IX.

PARTIDA À BELÉN, DONDE nace el Niño Dios, y es adorado de los Angeles, y los Paſtores.

DEſde el Bellon dorado,
Que hila en ſu torno Febo en Marzo ayroſo,
Y en nuevo gyro por Abril lluvioſo
Luſtre en la frente dà, bruto lunado:
Deſde que viſte el Mayo floreado
En bellos deſaliños
De Gala à los dos Niños:
Deſde que el Cancro ſuda, el Leon ruge,
La Dama tiembla, porque el Cielo cruge.

Deſde que toma el Peſo
En el Septiembre, y en Octubre gyra
Sobre el Eſcorpion, y anſioſo aſpira
A hacer en Sagitario mas progreſo:
Haſta que à Capricornio con exceſo
Hiriò el Diciembre elado;
En ſu Cielo parado
Eſtuvo, ſiendo à un tiempo peregrino,
Por el Signo de Virgo, el Sol Divino.

El Invierno. Aquel Viejo ſañudo,
Que en el Diciembre aborta nuevas canas,
Y viſtiendo de aljofar las mañanas,
Al Campo deja de verdor deſnudo:
Que en la Noruega en el peñaſco rudo,
Que mas ayroſo ſube
Atlante de la Nube,
Guſtoſo vive, mas, y mas ſediento
De aprifionar las fuentes con ſu aliento.

Por

Por impulſo, que mueve
Con fuerza igual la falda, y la eminencia,
Por oculta Divina Providencia
Los campos de Belèn viſte de Nieve.
Por ſalir mas ayroſo vientos bebe,
Y aumentando rigores,
Eſcarcha con furores
Tantos contra un portal, pequeño eſpacio,
Como ſi à èl trasladára ſu Palacio.

Todos los once Signos,
Que à *Capricornio* vèn tan deſtemplado,
Templarle quieren; mas de nuevo ayrado,
Con ſus puntas los hiere por benignos:
No ſon los campos de rigor tan dignos,
La *Doncella* decia,
Y al *Leon* commovia:
Fuè à echar la garra; y *Libra* dixo: En vano,
Que hay quien me quite el Peſo de la mano.

Quièn? Cómo? De què fuerte,
(Dixo el Leon) comete tal exceſo?
Quien en medida igual, numero, y peſo
Todo lo rige: otro Leon mas fuerte:
El Señor de la Vida, y de la Muerte,
El que el camino ſabe
De la Aguila, (a) y la Nave:
Oíd *Signos*, oíd à vueſtro modo
Al que hablando una vez, (b) lo dijo todo.

(a) Prov. c. 30. v. 18.
(b) Pſalm. 61. v. 12.

Quando el Romano Imperio,
Deſde el Rhin haſta el Ganges ſe eſtendia,
Eſtando el Orbe en paz, aunque gemia
Del pecado en el triſte cautiverio:
Apenas tierra alguna, ò Hemisferio,
O por fuerza, ò por guſto,
Al gran Ceſar Auguſto
No ſe rendia, dominando èl ſolo,
Dueño abſoluto deſde Polo à Polo.

Las eſpecies de Aſtrèa
Entonces renovaba el Mundo vano,
Brindando liſonjero al Soberano
Edades de oro en copas de Amalthèa:
Solo triunfaba la feliz pelèa
De Venus, Juno, y Palas,
Sobre hermoſura, y galas:
Soñaba el Mundo, y en feliz deſvelo
Todas las dichas le anunciaba el Cielo.

Como dueño abſoluto
(a) Luc. 2. v. 1. Manda, que todo el Orbe (a) ſe empadrone
El Ceſar, y el Edicto ſe pregone,
Cobrando ſu altivèz doble tributo:
Miraba el Cielo à mas copioſo fruto
Por eſte medio humano;
O, Poder Soberano!
Un hombre à todos manda en todo acerbo,
Y un Dios de todos viene à hacerſe Siervo.

El Edicto ſabido
Verſ. 4. En Nazarèth, Joſeph al punto parte,
Inſpirado de Dios, que no ſe aparte
De Maria, y ſu Hijo mas querido:
(b) Mich. 5. v. 2. Era Belèn (b) dichoſo el eſcogido
Para que de èl ſalieſe
(c) Matth. 2. v. 6. El Gefe, (c) que rigieſe
Al Pueblo de Iſraèl, à Dios tan grato,
Y que fuè à Dios deſpues el mas ingrato.

Con peces, pan, y fruta
Salieron los Divinos Caminantes,
M. Agreda lib. 4. cap. 8. Siendo ſu eſcolta de diez mil Infantes,
Que el Empyreo à ſus Reyes les tributa:
Un pobre Jumentillo à la abſoluta
Reyna del Mundo lleva:
Quièn havrá, que ſe atreva
A examinar tus juicios, Dios profundo,
Si aſi el Empyreo juzga, y aſi el Mundo?

Iban en forma humana, Ibid.
Visible à la Señora con blasones,
Cercandola los bellos Esquadrones,
Mas claros, que la luz de la mañana:
Al Arca viva, nuevamente ufana,
(Mejor que los raudales (a)
Del Jordan, (a) que en crystales Josue 3. v. 16.
Se quajaron de nieve bellos ampos)
Paso daban los Valles, y los campos.

Si fuè allà la figura
Lecho (b) de Salomòn tan celebrado, (b) Cant. 3. v. 7.
De los sesenta fuertes rodeado,
Para añadirle gala, y hermosura:
No à la sombra, la imagen, ò pintura;
Sì al lecho peregrino
Del Salomòn Divino
Guarnecian los Fuertes singulares,
No sesenta, no ciento; sì à millares.

Celeste afan sonoro
Aplaudia al Señor de las victorias,
Descansando en el Trono de sus Glorias,
Vivo felìz reclinatorio de oro:
Cantaban à la Reyna en otro Coro
Fuente, *Carroza*, (c) *Estrella*, (c) Levit. 23. v. 10.
Espiga fertil (d) *bella*, (d) Prov. c. 31. v. 14.
Del mar, del Rey, del Sol, del mejor grano,
Que diò Fruto Divino en campo humano.

Con tan regio aparato,
Oculto à los mortales, caminaban;
Mas estos en gran parte desquitaban
Tan justas glorias, con sù injusto trato:
O, corazon del hombre, à Dios ingrato!
Mirabanlos las gentes
Acia el mundo prudentes,
Segun sus leyes, prontas resolvian,
Y por no querer bien, no los querian.

Veían ſu pobreza,
Y les daban de mano: ò, mundo ciego,
Que en el afan colocas el ſoſiego,
Y en lo que mas te daña, la riqueza!
Unos los deſpedian con preſteza,
Otros los injuriaban;
Y quando bien libraban,
El portal, ò el eſtablo de los brutos,
Eran de pobres ayes ricos frutos.

Mas no, que eran cabales
Medidas, de aquel Dios de eternos nombres,
(a) Que al no ſer conocido (a) de los hombres,
Iſai. c. 1. v. 3. Le conocian los irracionales:
Cedianles los brutos puntuales
Todo ſu pobre eſpacio,
Que en Celeſtial Palacio
Al punto ſe trocaba con victoria,
Siguiendo al Rey la Corte de la Gloria.

Cinco dias de dia
Caminaron, que el Cielo ſus faroles,
Los Angeles brillando mas que Soles,
M. Agreda lib. 4. cap. 9. Aumentaba, ſi acaſo anochecia:
Entonces San Joſeph tambien veía
El Eſquadron lucido,
De variedad veſtido,
Y oía el dulce afan, que hacia ſalva
En medio de la noche, al Sol, y al Alva.

Ibid. Sabado por la tarde,
Quando el Sol al Ocaſo ſe acercaba,
Llegò à Belèn la Luna, que ocultaba
Al Sol, que hacia de ocultarſe alarde:
Ibid. Porque el Tributo al Rey no ſe retarde
Pagaron de camino;
Aunque el cenſo divino
Por Dios impueſto, y Fruto de Maria,
Libres de otro tributo los hacia.

Em-

Empezò el Santo Eſpoſo Ibid.
A recorrer meſones, y poſadas;
Y hallando à la piedad todas cerradas,
Se abriò à ſu pena paſo doloroſo:
A ſus Deudos acude preſuroſo,
Deſpues à ſus Amigos;
Y como ſi enemigos
Fueſen, ſe niegan ſin favor alguno,
Y el que es de todos bien, no halla ninguno.

Mas de quarenta puertas Ibid.
Encontraron cerradas al conſuelo;
Y quando à abrirſe vienen las del Cielo,
Las del Mundo al deſdèn eſtàn abiertas:
Vivos dolores, y eſperanzas muertas,
De Belèn los retiran,
Los Angeles ſe admiran;
Y mas quando al Señor vèn alojado
En Portal corto, aun para deſpreciado.

Si la Sabiduria (a)
Edificò (a) ſu caſa primoroſa Prov. 9. v. 1.
Sobre ſiete Colunas; mas glorioſa
La erige amor con nueva bizarria:
Què cimiento, què bella ſymetría,
Humildad, y grandeza,
Mageſtad, y pobreza,
Cielo, y Portal! Pues con Divino modo
El Portal de Belèn lo incluye todo.

La humildad mas profunda
En un eſtablo, habitacion de brutos;
De la grandeza ſazonados frutos
En una Virgen, Madre mas fecunda:
Mageſtad, que al Divino (b) Sèr circunda, (b)
Pobreza conſumada Jerem. c. 31. v. 22.
Caſi en la miſma nada;
Cielo, y Portal, con luz, y anochecido;
Todo lo vence amor, y lo ha vencido.

Eſte es el decretado
Palacio, en la Divina Eterna mente,
En donde luz oculta, amor patente,
Havia de nacer el Hijo amado:
(a) Del Seno (a) de ſu Padre trasladado
Joan. c. 26. v. 28. Al de una criatura;
Y deſde éſte à la impura
Manſion de un pobre eſtablo! O, Amor! O, Senos!
Ni Dios puede dár mas, ni ha dado menos.

Portal. La gruta toſca eſtrecha
Con picas de Luceros la guarnecen
Diez mil Angeles bellos, que parecen
Vàn à tomar el Cielo por la brecha:
Por la naturaleza miſma hecha,
Sin aliño, y ſin arte,
Y ufana ſe reparte
Entre los peregrinos: O, profundo!
Ancha le viene à Dios, y eſtrecha al mundo.

M. Agreda lib. 4. cap. 10. Para templar el frio
Encendiò Joſeph lumbre, y ſin enojos
Se llegò la que lo era de ſus ojos,
Robando dulcemente el alvedrio:
Suelo, y paredes del lugar ſombrío
Por ſus manos limpiaron,
Y deſpues deſcanſaron,
Siendo el retrete, el lecho, y las alhajas,
El Portal, el peſebre, el heno, y pajas.

Lo que aſomaba à ſueño
Rapto. En extaſis feliz de los dos pára,
Haſta vèr la Señora cara à cara
Ibid. La eſencia de ſu Dios, Amante Dueño:
Apacible, guſtoſo, y alhagueño
El Empyreo reſpira,
Por todas partes gyra
Alegria en los aſtros, y mas bellas
Lunas parecen todas las Eſtrellas.

Los

Los Angeles abſortos
En el Portal ſe miran; los del Cielo
Dicen, gran parto ſe le anuncia al ſuelo,
Quando aqui ay del poder tantos abortos:
Como ſi en Dios los fondos fueſen cortos,
La mageſtad immenſa
En nuevos modos pienſa
De franquearſe al Mundo: Raro abyſmo!
Parece que Dios ſale de sì miſmo.

Al volver la Señora
Del portentoſo rapto, claro entiende,
Que yà de ſus entrañas ſe deſprende
El Niño Sol, porque llegò ſu hora:
Ea, Eſquadron Celeſte, aora, aora,
Que ſin romperſe el Alva
Hace à ſu luz la ſalva,
Baxad à ganar tierra con deſvelos,
Y echad en cada punto muchos Cielos.

A media noche el dia
Del veinte y cinco del Diciembre frio
Baxò quajado el Celeſtial Rocío,
Y ſe viò el Sol en brazos de Maria.
Ampos de nieve, nueva bizarría,
Mas Celeſtial belleza,
Mas candida pureza,
Mas bella, mas en flor; no he dicho arto,
Mas intacta, y mas Virgen en el parto.

Parto.

Mas que blanca azucena,
Salpicada de aljofares del ayre;
Mas que la roſa, quando con donayre
El boton ſuelta de matices llena:
Mas que la clavellina, que ſerena
Eſparce en los confines
Fragrancias, y carmines:
Mas, y mas: mas, y mas: y què te aſombras?
De Maria, ni aun valen para ſombras.

Con-

Contempla el cryſtal puro,
Penetrado del aſtro luminoſo,
Y le verás mas claro, y mas hermoſo,
Y de empañarſe entonces mas ſeguro:
Fuè ſiempre de pureza fuerte muro
Maria immaculada;
Mas del Sol penetrada
Quedò en ſu eſpejo ſiempre peregrino
La Luna intacta, y el cryſtal mas fino.

M. Agreda lib. 4. cap. 10.

Todo en luces bañado
Saliò à luz el Divino Niño tierno,
Reſonando la voz del Padre Eterno,
Que dixo: *Eſte es mi Hijo muy amado:*
(a) Pſalm. 2. v. 7.
Nacido (a) enteramente, y engendrado
Lumbre de eterna lumbre,
(b) Pſalm. 17. v. 10.
Que de la eterea cumbre,
Inclinando (b) los Cielos, baxò amante,
Subiendo Niño amor à ſer Gigante.

M. Agreda ibid.

Los Principes lucientes,
San Miguèl, y Gabrièl, con alegria
Puſieron en los brazos de Maria
Al Niño con obſequios reverentes:
Unidos Luna, y Sol reſplandecientes
En los primeros lazos,
Quiſieran entre abrazos
Los corazones en amor deshechos,
Entrarſe mutuamente por los pechos.

Eſtaba de rodillas
Sobre el peſebre, ſueltos los cabellos,
Los ojos elevados, Soles bellos,
Diſputandole al Cielo maravillas:
A carmín ſe aſomaban las megillas,
Junto al pecho las manos,
Afectos ſoberanos
Moſtraba el cuerpo, que en la dulce calma,
Todo era mano del relox del alma.

Aſi

Aſi la gran Señora
Diò à luz al que es Señor de todo el Mundo,
Y en medio del ſilencio (a) mas profundo
Se unieron media noche, Sol, y Aurora:
Vuelta del rapto tierna Madre adora
A ſu Dios, y ſu Niño,
Y con dulce cariño
Se dieron en la Madre, y Niño tierno,
La juſticia, (b) y la paz oſculo eterno.

(a) Sap. c. 18. v. 15.

(b) Pſalm. 84. v. 11.

Sirviendo los hermoſos
Brazos de Ara, y Altar yà conſagrado,
El Niño en trage nuevo fuè adorado
Por los diez mil Eſpiritus glorioſos:
Los del Empyreo en vuelos preſuroſos
Baxaron à porfia,
Y en dulce melodía
Entonaron el *Gloria*, y al concierto,
El Empyreo quedò caſi deſierto.

M. Agred. lib. 4. cap. 10.

La Trinidad Sagrada
Con un modo eſpecial alli aſiſtia,
Y la Corte de gala, y bizarria,
Al Portal de Belèn fuè trasladada:
La veſtidura blanca, (c) y encarnada
Del Cordero celebra,
Y al Niño Dios requiebra,
Formando en tono, en voz, gala, y plumage,
Canticos nuevos para el nuevo trage.

(c) Apoc. 7. v. 14.

Gloria à Dios las alturas,
Y à los hombres dè paz toda la tierra,
Gloria, y paz à Maria, quanto encierra
El Vulgo hermoſo de las criaturas:
Sus gracias, ſus bellezas, y hermoſuras,
Habitaculo digno
La hicieron del benigno
Señor, que yà en ſus manos Niño tierno,
Saliò de Madre, ſiendo Mar eterno.

Luc. 2. v. 14.

Al

Al entonar ufanos
Los Angeles el cantico glorioſo
Volviò Joſeph del rapto, y mas gozoſo
Adorò al Niño en las maternas manos:
Beſó los tiernos pies, y en ſoberanos
Júbilos de alegria
Tanto ſe derretía,
Que ſi Dios nuevos brios no le diera,
De replecion de vida alli muriera.

Sentada la Doncella,
Que haſta entonces eſtaba de rodillas,
Los pañales, las fajas, y mantillas,
Toma, y envuelve al Sol Divina Eſtrella:
Llora al rigor del frio el Niño; ella
Entre dulces murmullos,
Entre abrazos, y arrullos,
Y oſculos (a) caſtos de tan puros labios,
Quiere templar del yelo los agravios.

(a) Cant. 1. v. 1.

Quièn ay, que no celébre
Por triunfo del Amor tales deſpojos?
Què corazon no baxa por los ojos
A recoger las perlas del peſebre?
No excederà en amor, aunque ſe quiebre
De afecto, y de ternura,
Viendo à la immenſa altura
Llorar humilde entre unas pobres pajas,
Y que atan (b) al Leon débiles fajas.

(b) Geneſ. 49. v. 9.

Ligaduras de amante
Son las que aſi le atan; de otra ſuerte,
Quièn ligarà al Divino (c) Leon fuerte,
Que en el Cielo exultò, (d) como Gigante?
Amor no ſabe ſer, ſin ſer triunfante,
El inclinò los (e) Cielos,
El levantò los vuelos
Sobre los Querubines; y aora clama
Entre pajas, y al frio, porque ama.

(c) Apocal. 5. v. 5.
(d) Pſalm. 18. v. 6.
(e) Pſalm. 17. v. 10. & 11.

Al que mirò el Profeta
En Trono (a) tan ſublíme, y elevado,
A eſtàr en un peſebre reclinado
El amor por tan fuerte le ſujeta:
A dulce fino Amante no ſe meta,
Quien reuſe priſiones,
Que el Amor eslabones
Labra, con que ata, hiere, y luego, luego,
Al golpe, ſin ſentir, ſe ſiente el fuego.

(a) Iſaix 6. v. 1.

Fuego exala ſin flema,
Fuego de Dios el Niño, y como abraſa,
Fuego es la Madre, y en bolcan ſin taſa
Arde luciente Zarza, (b) y no ſe quema:
El fuego en el Portal parece tema,
Fuego exala el Eſpoſo,
Fuego aquel numeroſo
Angelico Eſquadron, y ſin ſoſiego,
De Cielo à tierra ſube, y baxa fuego.

(b) Exod. 3. v. 3.

El agua tan activa,
Que de los ojos del Infante mana,
Del fuego del Portal parece humana,
Pues en vez de apagarle, mas le aviva:
Si à viſta de eſte Amor ſe mueſtra eſquiva
La voluntad del hombre,
Cielo, y tierra ſe aſombre,
Y vengan toſcos, brutos animales,
Donde tomen leccion los racionales.

De los campos vecinos
Vino un Buey exalado, y anelante,
Y unido al Jumentillo, par triunfante,
Se poſtraron à aquellos pies Divinos:
Con el aliento le calientan finos,
Y uno, y otro alhagueño
Obſequian à ſu Dueño;
El Jumento, (a) y el Buey le reconoce,
Y ſu Pueblo Iſraèl no le conoce.

M. Agreda lib. 4. cap. 10.

(c) Iſai. 1. v. 3.

Haviendo celebrado
En el Portal los Angeles las glorias
De ſu Señor, que es Dios de las victorias,
Con el nuevo trofeo de humanado:
Fuè San Miguèl Arcangel embiado
M. Agreda lib. 4. cap. 11. Al Lymbo, donde eſtaban
Los Santos, que clamaban:
(a) Vèn noche buena (a) en tu brillante coche,
Pſalm. 39. v. 18. Y acabenſe los ſiglos de eſta noche.

En Belèn (b) yà nacido
(b) Queda el Divino Verbo, (c) que humanado,
Iſai. cap. 9. v. 6. (c) Darà muerte (d) à la muerte; y el pecado
Mich. 5. v. 1. Quedarà en un Mar Roxo ſumergido:
(d) El Infierno en sì miſmo confundido
Oſeæ 13. v. 14. Llorarà ſu deſgracia,
Y triunfando la gracia,
(e) Verà (e) Iſraèl la Redencion copioſa,
Pſalm. 129. Siendo (f) el precio la Sangre mas precioſa.
(f)
Apoc. c. 5. v. 9.

En vuelo acelerado
M. Agreda lib. 4. cap. 11. Partiò Gabrièl, y Angelicos rumores
Difundiò de repente en los Paſtores,
Que velaban guardando ſu ganado:
No temais, dixo, porque el deſeado
Salvador ha nacido
(g) En Belèn, (g) y ha eſcogido
Lucæ 1. v. 8. & 9. Un peſebre; id à vérle en pobre cuna,
Verſ. 13. Sol envuelto por manos de ſu Luna.

No eran conaturales
Señas las de peſebre, y envolturas,
De mantillas, è Infante, à las alturas
De Dios con ſeñorìos Celeſtiales;
Mas con la Luz Divina puntuales
Verſ. 16. Partieron los Paſtores,
Moſtrando en ſus fervores,
Que en los ojos de Dios, de todos Dueño,
Mas que lo grande abulta lo pequeño.

Dios

Dios trocando las ſuertes,
Que el Mundo repartir intenta en vano,
Toma al mas pobre, (a) dexa al Soberano,
Con lo débil confunde à los mas fuertes:
Sabe ſacar la vida aun de las muertes;
Vida diò à los Paſtores,
Que con tiernos amores
Recibiò; y ſi ſus dones ofrecieron,
Muchos cientos por uno recibieron.

(a) 1. ad Cor. cap. 1. v. 27.

REMATE.

Paz, y gloria en Cancion toda del Cielo,
(Quando eſtà todo el Mundo
En ſilencio (b) profundo)
Se oye; Cancion, tu gloria
Sea el ſilencio, y cantas la victoria.

(b) Sapient. cap. 18. v. 14.

CANCION X.

LA CIRCUNCISION, ADORACION de los Reyes, y lo reſtante haſta la Purificacion.

COmo la llama al fuego
Le es al amor conatural la llama;
Uno, y otro por mas incendios clama,
Ni uno, ni otro en arder quiere ſoſiego:
El fino Amante es un viſtoſo ciego,
El fuego eſtà mas vivo,
Quando eſtà mas activo;
El Amor fino juzga, que mas hace,
Quando por el Amado ſe deshace.

El Señor de la vida,
Que es el Amor en ſu primera fuente,
Empezò à deſplegar ſu llama ardiente,
Y à reſpirar por la primera herida:
(a) Al golpe (a) del cuchillo dividida
Lucæ 1. v. 59. La carne del Infante,
Le mueſtra mas Amante;
Pues con tanto diſtar *Dios*, y *Humanado*,
(b) Aùn diſtan mucho mas *Dios*, y *pecado*.
Ad Philip. 2. v. 7. Dios, y forma de (b) Siervo?
Dios, y de pecador veſtir el trage?
(c) O, Amor, que te coronas (c) del ultrage,
Ad Rom. 8. v. 3. Y hallas dulzura en el dolor acerbo!
El corazon humano mas proterbo
Deſe yà por vencido
Al Sol eſclarecido,
Que venciendo en amor los Serafines,
Tiñe ſus arreboles en carmines.

(d) La Ley, que al Pueblo (d) Hebrèo
Geneſ. 17. v. 10. Obligaba por cauſa del pecado, (e)
(e) No tocaba al Eſpejo immaculado, (f)
Levit. 12. v. 3. Eſſento en todo de borron tan féo:
(f) Mas como vino por mayor troféo,
Sapient. 7. v. 26. No para quebrantarla, (g)
(g) Sino à perficionarla,
Matth. 5. v. 17. Pintor Divino del amor, que aſombra,
Echò un raſgo de luz ſobre la ſombra.

(h) La que le havia parido,
Lucæ 2. v. 7. Intacta Roſa, (h) viò llegaba el dia,
En que el Clavèl hermoſo teñiria
De purpura el candor de ſu veſtido:
El corazon materno enardecido,
Y en ternuras deshecho,
Quiere ſalir del pecho,
Y previniendo el golpe con las alas,
Que le corte el cuchillo nuevas galas.

Si tu carne, decia,
Se tomò de mi carne, (a) aunque tan pura:
Si eres Dios, y yo ſolo criatura,
No ſe vierta tu ſangre, sì la mia:
Mas ay dolor! Que yà ſe llega el dia,
Y el pedernal ſus filos
Teñirà con los hilos
De tu ſangre, quedando por trofeos,
Tù la victima, y mios los deſeos.

(a) Ad Galat. cap. 4. v. 4.

Mas yà nada me aſombre;
Pues antes que tù fueſes concebido,
Dixo Dios, que à ſu Hijo mas querido
El Nombre (b) de *Jeſus* dieſe renombre:
Por ſangre clama eſte Divino Nombre,
Salvador ſignifica,
La remiſion indica,
Y es preciſo, que tierno ſe deſangre;
Pues no ay ſalud, (c) ni remiſion ſin ſangre.

(b) Lucæ cap. 2.

(c) Ad Hebr. cap. 9.

En eſcudo brillante
Con letras de oro eſcrito, y realzado,
Los Angeles trageron el Sagrado
Excelſo Nombre de *Jeſus* triunfante:
Partiòſe luego el Eſquadron galante
En dos Coros lucientes,
Mirando reverentes
A ſu Rey, cuyo nombre ſempiterno
Yà empezaba à ſer ſuſto del Infierno.

M. Agreda lib. 4. cap. 13.

Señora, eſte es el nombre
De vueſtro Hijo, que en la eterna mente
Ab æterno eſtà eſcrito, y juntamente
Le oſtenta Amante Salvador del hombre:
La Silla, y Trono (d) de David renombre
Le darà, y triunfo ufano
Del Principe Tyrano,
Haſta poner invicto en glorias tantas
Todos los enemigos (e) à ſus plantas.

(d) Lucæ cap. 2.

(e) Pſalm. 109.

Aſi,

Aſi Miguèl glorioſo,
Que llevaba la voz, hablò à Maria;
Y atento à todo San Joſeph oìa
Las grandezas del Todo Poderoſo:
Acercabaſe el paſo doloroſo,
Y la Reyna Sagrada,
Heroìna esforzada,
A las coronas de ſu gran belleza
(a) Prov. 31. v. 25. Otra añadiò de invicta (a) fortaleza.

Deſnudò al parvulillo
M. Agreda lib. 4. cap. 14. Hijo de ſus entrañas, Dios immenſo,
Y en ſus manos teniendole ſuſpenſo,
Eſperò el fiero golpe del cuchillo:
O, Ciudad de David, Torre, y Caſtillo
De Divinas grandezas!
Bien mueſtran tus proezas,
Que eres tan bella, como valeroſa,
Y eres muger tan fuerte, como hermoſa.

Hiriò el pedernal duro
Al tierno Infante, purpurado armiño,
(b) Apoc. 5. Llorando al golpe à un tiempo Madre, y Niño,
Leon (b) valiente, incontraſtable (c) Muro:
(c) Cant. 8. Salpicada Azucena, Clavèl puro,
Si el dolor les laſtìma,
Mas dolor les intíma
El vèr, que el hombre, diamante fiero,
No ſe rinde à la Sangre del Cordero.

Eſtas ſon las primicias,
O, Eterno Padre! de la ſangre humana,
Oferta, que por rica, y por temprana
Darà nuevo realce à tus delicias:
Yo, como Madre ſuya, pido albricias,
Con reſpeto profundo,
Por mì, y por todo el Mundo:
Empiece la piedad, ceſe el enojo,
Tome yà Puerto el Mundo en el Mar Roxo.

Pur-

Purpura Real vertida
Corriò la Sangre del mejor Caudillo;
Y aunque el duro inſtrumento fuè el cuchillo,
La puerta (a) abriò ſu amor, mas que la herida:
Clama, Divino Abèl, que el Parricida,
Que con funeſta ſuerte
Diò à tantos hijos muerte,
Dorado con tal ſangre tanto yerro,
Viva, y levante à todos el deſtierro.

(a) Geneſ. c. 4. v. 10.

Ara, Altar, Santuario
Del Sacrificio, fuè la gran Señora,
Y rico engaſte las que perlas llora,
Se formò por sì miſma el Relicario:
De la Sangre, y prepucio fuè Sagrario,
Cogiendo en cryſtal fino
Aquel licor Divino,
Quiſiera el corazon, que entraſen dentro,
Para que aſi volvieſen à ſu centro.

M. Agreda lib. 4. cap. 14.

Entre ſus brazos bellos
Tenia al Niño herido; y ſin enojos
Una herida (b) le daba con ſus ojos,
Y otra herida le daban ſus cabellos:
Eran ſus manos como dulces (c) ſellos,
Que al corazon ponia,
Y el Niño apetecia,
Que duraſe la cura, y los abrazos,
Y eſtàr enfermo entre tan dulces brazos.

(b) Cant. 4.
(c) Cant. 8.

Aquellos ampos, hechos
En la nieve animada de Maria,
Dandole el alimento cada dia,
A tanta Mageſtad pagaban pechos:
Al verle herido, abrazos mas eſtrechos
Daba al bien infinito,
Diciendo, manogito
De myrrha (d) es para mì mi Dulce Amado,
A quien ſirven mis pechos de ſagrado.

(d) Cant. 1. v. 12.

Con

Con muſicas celeſtes
Se terminò el felìz Sacro Myſterio,
Huyendo de Belèn, y ſu Emisferio
Deſpavoridas las Tartareas hueſtes:
Arrojan llamas, y vomitan peſtes,
Atónitos, confuſos;
Y en clamores difuſos,
Abortando ſu afan nuevos abyſmos,
Ni entienden el Myſterio, ni à sì miſmos.

Por què me aſuſta el Nombre,
Que à eſte rapàz le han pueſto? (Luzbèl dice)
Ser mas que hombre el peſebre contradice;
Por què le temo, ſiendo puro hombre?
Ea, ſequaces mios, no os aſombre
Eſte débil Narciſo,
Que allà del Paraìſo
Dicen, que me arrojò; miente el deſeo;
La muerte pinta al vivo mi troféo.

Morirà, como todos:
Y temo me deſtruya? Tente labio,
Nunca pronuncies tan fatal agravio,
Que ſobran à mi aſtucia muchos modos:
(a) Aùn clamorean Damaſcenos (a) lodos,
Cen. 1. v. 27. Donde el hombre primero
Fuè formado; y yo fiero
(b) Le causè muerte, y à ſu Prole humana,
Geneſ. 3. v. 6. Sin mas coſte, que ſola una (b) manzana.

Aſi en el tenebroſo
Reyno del gran Pluton, y Proſerpina,
Por el rumbo, que à mas furor declina,
Se trataba del Todo Poderoſo:
En Belèn el celeſte numeroſo
Eſquadron le aclamaba,
Y feſtivo cantaba,
(c) Digno es el Niño, que ſu Sangre vierte,
Apoc. 5. v. 9. De triunfar del Infierno, (c) y de la muerte.

Je-

Venida de los Reyes.

Jeruſalèn dichoſa,
Levantate, ſeràs iluminada,
Que oy à tu luz con nueva (a) llamarada
La gloria del Señor hace glorioſa:
La ſombra del error caliginoſa
Oprime à otras Regiones:
Sobre tì con blaſones
El Señor nacerà, y en feliz huella
Su gloria ſe verà con nueva Eſtrella.

(a) Iſai. cap. 60. v. 1. Verſ. 2.

En la noche luciente,
Que en Belèn concurrieron tantos Soles,
Luminarias, antorchas, ò faroles,
Al nuevo Sol formaron nuevo Oriente:
En Sabà, Perſia, Arabia (b) fuè patente
La Eſtrella (c) celebrada,
Por Balàn (d) anunciada,
Que juntando el Oriente, y medio dia,
En ſu Ecliptica nunca anochecia.

(b) Matth. cap. 2.
(c) Pſalm. 17.
(d) Numer. 24. v. 17.

En myſterioſo ſueño
A los tres Reyes Magos ſe declara,
Que à la luz de la nueva (e) Eſtrella clara
Veràn al nuevo Sol, de todos dueño:
Miran el aſtro hermoſo, (f) que alhagueño
Con gala, con donayre,
En la region del ayre
Les anunciaba, ſin ſentir deſmayo,
Nueva proſperidad en cada rayo.

(e) Iſai.c.60. v.3.
(f) Matth. 2. v. 2.

La beldad de la Luna,
El gyro, y reſplandor atràs ſe queda:
Del Sol excede (g) la brillante rueda,
Y para ellos lo fuè de la fortuna:
Tambien à ſu luz cede la Coluna,
Que guiò al Pueblo (h) Hebrèo;
Pues de aquella el emplèo
Fuè guiar à la Tierra Prometida,
Y éſta guia al Señor, que nos dà vida.

(g) Eccleſia in Hymn.
(h) Exod. 13. v. 21.

Herodes ſorprendido,
(a) Jeruſalèn (a) con èl toda turbada,
Matth. 2. v. 2. & 3. Admiran de los Magos la Embaxada
A un Niño, nuevo Rey deſconocido:
Ibid. v. 7. & 8. A los Sabios conſulta; y advertido,
Que en Belèn naceria,
Segun la Profecìa,
Les promete adorarle; y muy ageno,
Sierpe enroſcada oculta ſu veneno.

Verſ. 9. Salen prontos los Magos,
Y el aſtro, que ſus luces contenia
A viſta de la Corte, que yacía
Babèl confuſo de furor, y eſtragos:
Placentero ſe mueſtra; y con alhagos,
O con voces de fuego,
Les moſtrò deſde luego
Al Niño, à quien formandole corona
De ſus rayos, por nuevo Rey pregona.

Aſtro claro luciente,
Que tuviſte por Norte, ò por Eſtrella,
Surcando vientos, imprimir tu huella,
Flota de luz llevando haſta el Oriente:
Si has parado en corona refulgente
Del que el ſér te diò hermoſo;
Pára en tu luminoſo
Curſo, y deshecho ſin ſentir deſmayos,
Eternas lenguas le ſeràn tus rayos.

Llegaron con bonanzas
Al Portal los tres Reyes, y deſcubren
Entre las miſmas pajas, que le encubren,
Al Niño, que llenò ſus eſperanzas:
O, humildad, por profunda, y lo que alcanzas!
(b) Los Monarcas (b) poſtrados
Matth. 2. v. 11. A aquellos pies ſagrados,
Con ſus labios ſaludan à aquel ſuelo,
Porque temen piſar tan claro Cielo.

En lo pobre, y ſujeto
Riqueza creen, mageſtad adoran,
Del miſmo abatimiento ſe enamoran,
Lo humilde les incita à mas reſpeto:
Admiran en la Madre digno objeto
De grandezas divinas,
Siendo tan peregrinas,
Que infieren de ellas, como punto fijo,
Que es aquel Niño *Dios*, pues es ſu Hijo.

La mageſtad ayroſa,
El ayre con modeſtia, y atractivo,
Que alteza indica, pero nada altivo,
Nada de afectacion; mas toda hermoſa:
O, Muger! exclamaban, no eres Dioſa;
Mas no hemos eſtrañado,
Que Dios enamorado
Incline el Cielo, (a) y quiera ſer Amante
Niño (b) en tus brazos, ſiendo allà Gigante.

(a) Pſalm. 17.
(b) Pſalm. 18.

Con corazon ſincero
En eſta humanidad tan Niña, y tierna,
Luz te creemos de la Luz (c) Eterna
De verdadero Dios, Dios verdadero:
Luz eſcondida; mas que al Mundo entero
Eſparcirà ſus brillos;
Y rompiendo los grillos
De la culpa, que à muerte nos deſtina,
Sabrà aplacar la indignacion Divina.

(c) Joann. 1.

Oro, myrrha, y incienſo, (d)
Como à Dios, como à Rey, y como Hombre
Te ofrecemos, y es nueſtro, ſin que aſombre,
El lucro grande de eſte corto cenſo;
Los corazones oro mas intenſo
En amor te tributan,
Y en lo miſmo diſfrutan,
Sobre los intereſes de adorarte,
El mayor de los bienes, que es amarte.

(d) Matth. 2. v. 11.

Recibe, Niño hermoſo,
Y recibe, ò gran Madre de Dios Hombre!
En ſu nombre eſte obſequio, y por ſu nombre
Santo, terrible, fuerte, y poderoſo:
Con roſtro placentero, y generoſo,
Aceptad, dulces Dueños,
Eſtos dones pequeños,
Que ſerà igual grandeza, y conſumada,
Dandolo todo, recibir la nada.

Y tù, Varon dichoſo,
Que haces al Hijo, y Madre compañia,
Y el miſmo Niño Amante te confia
Seas ſu guarda, y de ſu Madre Eſpoſo:
Tu proteccion, è influxo poderoſo
Suplicamos rendidos:
Y pues los eſcogidos
Somos de tanta luz, y al primer paſo,
Llegue haſta nueſtra muerte ſin ocaſo.

Recibiò la Señora
Los Theſoros en nombre de ſu Hijo,
Que à los Magos con tierno amor bendixo,
Y en ellos nuevas gracias atheſora:
Tanto ſus corazones enamora,
Que tendrian por palmas
Rendir alli ſus almas,
Y con mejor incienſo, myrrha, y oro
Dexar ſu corazon con ſu Theſoro.

Lloraban ſu partida,
Y oſtentaban los líquidos deſpojos,
Que no teniendo yà què vèr ſus ojos,
Era el triunfo mejor rendir la vida:
Mas llegando à ſaber, que ſu venida
Era para que el Nombre
De Dios, con mas renombre
El Mundo conocieſe, diò à ſu aliento
Nueva victoria el nuevo rendimiento.

Toman (a) otro camino,
Que el Angel les intíma, y el Tyrano
Herodes, que eſperaba, viò quán vano
Es humano poder contra el Divino:
Un deſtino llamando à otro deſtino,
Sin quedarle de hombre
Otra coſa, que el nombre,
Pensò: (deſpues dirè) Barbaro intento!
Pensò lo que no cabe en penſamiento.

(a) Matth. 2. v. 12.

El gozo de Maria
Al vèr el Verbo Eterno, que humanado,
Era yà de los Reyes adorado,
La hizo cantar con nueva melodìa:
Seas Señor bendito, porque el dia
Véo, en que las Naciones
Rinden ſus corazones,
Eſtando por mas gloria en glorias tantas,
Tù en mis brazos, los Reyes à tus plantas.

O, Virgen! Si eslabonas
Tantas bellezas en tan bellos lazos,
No es mucho, que ante el trono de tus brazos
Rindan finos los Reyes ſus coronas:
Si tù por Dios al Mundo le pregonas,
Si oye tu dulce acento,
O no ay entendimiento,
O los Reyes con ímpetus veloces
Se han de rendir al eco de tus voces.

O, grande Sacramento!
(Clama el grande Aguſtino) En pajas yace,
Y los Reyes (b) de Oriente, quando nace,
Pagan tributos à ſu nacimiento:
Lenguas de luz aumenta el firmamento,
Y en ſu Pueblo eſcogido
Yace deſconocido:
A los Reyes dà vida (ò rara ſuerte!)
Quando Herodes le traza cruèl muerte.

(b) *Serm. 2. de Epiphan.*

Los que nada tuvieron,
Poſeyendolo todo (a) en ſu pobreza,
Los Dones de los Reyes con largueza
Entre los pobrecitos repartieron:
Parte del oro, y el incienſo dieron,
Y myrrha al Templo Santo:
Tambien, aunque no tanto,
Parte à la Synagoga; y de eſte modo
Les quedò el mas de averlo dado todo.

(a) 2. ad Cor. cap. 6. v. 10.

Yà los Cielos cantaron
De Dios Eterno (b) ſoberanas glorias,
Yà por toda la tierra ſon notorias
Las anſias, que à ſu afecto cautivaron:
Sus obras à una voz yà publicaron
Aſtros, y firmamento;
Y en tanto nacimiento
Sea piſando regia hermoſa huella,
Seguir al Hijo, y Madre nueſtra Eſtrella.

(b) Luc. 2. v. 14.

Joſeph fuè el Limoſnero,
Que expendiò aquellos bienes con preſteza;
Pues tener bien humano era baxeza,
Siendo del Bien Divino Theſorero:
Repartiò con juſticia, y con eſmero;
Nadie quedò quejoſo,
Limoſnero dichoſo;
Pues repartiendo bienes de fortuna,
No es poca dicha dàr ſin queja alguna.

M. Agreda lib. 4. cap. 18.

En los quarenta dias,
Que yà nacido el Sol, eſperò el Alva,
En aquel pobre alvergue, hacian ſalva
Los Angeles con nuevas melodìas:
Contienda toda en paz, lid ſin porfias,
Siempre nuevos (c) cantares,
En tonos ſingulares,
Se oìan à las luces de aquel Phebo,
Nuevo Sol, nuevo Rey, y todo nuevo.

Ibid.

(c) Apoc. cap. 5. v. 9.

RE-

REMATE.

Cancion, tambien harà nueva harmonìa,
Que quando cantan todos
Por tan ſublimes modos,
Tu deſcuido ſe atreva
A cantar mas en novedad tan nueva.

CANCION XI.

LA PRESENTACION DEL NIÑO en el Templo, Purificacion de la Virgen, muerte de los Inocentes, y huìda à Egypto.

BAbèl de la hermoſura,
Sin confuſion en todo, ni aun en parte,
Donde en sì ſobre sì ſe eleva el arte,
Sin baxar en lo baxo, ni en la altura:
Donde aprendiò de sì la Arquitectura
En hermoſo recinto
Formar un Laberinto,
En quien luz, perfeccion, gala, y decoro
Entran, y ſalen por ſus hilos de oro.

Rectos cabales juicios,
Entrando el deſengaño por los ojos,
Se forman, ſin hyperboles, ni arrojos,
De ſer primores, aun los deſperdicios.
Dedalo en Creta pudo dàr indicios,
O en Efeſo Diana,
O allà Artemiſa vana:
O, fantasìa! Adónde me conduces?
Ni aun para ſombras valen de eſtas luces.

Ma-

Maravilla extrémada,
No yà octava, ò primera; unica, y ſola,
Que lleva la Vandera, y la tremola,
De obra perfecta, aun antes de acabada:
Hermoſura, primor, riqueza, nada
Excede, y nada cede;
Antes decirſe puede,
Que todas ſus grandezas admirables,
Si ſe comparan, ſon incomparables.

(a) 3. Reg. cap. 6.

Profundidad, (a) altura,
Longitud, latitud en ſus medidas,
Y proporcion, ni exceden, ni excedidas
Son del friſo el relieve, y la moldura.
El realce, la gala, la pintura,
La idèa, y el aſunto
Al primor dàn el punto:
Y todo eſte conjunto con decoro
Se vè, ſin verſe màs, ni menos, que oro.

(b) Ibid. v. 30.

De oro (b) el Pavimento,
De oro las paredes ſe cubrian,
Los Abetos, y Cedros ſe encubrian
Con oro, dando cuerpo al lucimiento.
Alma toma el primor en el cimiento,
Que en lo firme, y conſtante
No le excede el Diamante:
Y en fin, dando corona à ſus blaſones,
Le llenò el miſmo Dios (c) de bendiciones.

(c) Paralip. 2. c. 7.

Hablo del Templo Santo,
Que hizo aquel Rey, y Sabio, ſin ſegundo,
Eſpectaculo al Cielo, à Dios, y al Mundo,
No sè bien ſi de gozo, ò ſi de llanto.
Deſpues de tanto bien, y tymbre tanto,
Prevaricò: (d) O, mugeres!
O, Salomòn! Què quieres,
Si dàs de impuro amor en el abyſmo?
Tù eres el *verbi gracia* de tì miſmo.

(d) 3. Reg. c. 11.

Oy, Templo primoroſo,
Lo ſeràs de la Gloria verdadera:
Templo del Sol, que empieza ſu carrera,
Niño Gigante, (a) pobre poderoſo.
Y tù, nevado Ciſne, victorioſo,
Canta el mayor trofeo;
Pues llenas el deſeo
De vèr antes con nueva feliz ſuerte
Al Señor de la vida, (b) que à la muerte.

(a) Pſalm. 18. v. 6.

(b) Lucæ cap. 2.

A piè hizo la jornada,
Deſde Belèn al Templo la Señora,
Y en ſus brazos el Niño tierno llora,
Flor del ayre, y del frio laſtimada:
Mandò al Cierzo, divinamente ayrada,
Templaſe ſus rigores
Con el Niño: O, primores!
El miſmo viento, que furioſo gime,
Recrèa al Niño, y à la Madre oprime.

M. Agreda lib. 4. cap. 19.

El Niño la decia,
Moſtrandoſe agradable, y placentero:
Pues lo quieres aſi, yo aſi lo quiero,
Madre de amor hermoſo, y Madre mia:
Enamorada le correſpondia,
Diciendole: Hijo mio,
Por què ſe atreve el frio
Al volcan de tu amor? O, Amada Prenda!
O, Mundo! Atiende al precio de eſta ofrenda.

Los diez mil peregrinos
Angeles, y otros muchos à millares,
Adornados de galas ſingulares,
Convertian en Cielo los caminos:
Canticos de loor, ecos divinos,
Al viento ennoblecian,
Y à coros repetian:
Por la Ley del Amor, Dios verdadero,
La Paloma ſin hiel lleva el Cordero.

Ibid.

Ibid. De el Portal, alta eſcuela
De la excelſa Humildad, que con fortuna
Preparò al Verbo la primera Cuna,
Quedò un Angel perpetua centinela.
A ſus Puertas continuamente vela,
(a) Como antes Dios lo quiſo
Geneſ. 3. v. 24. Allà en el Paraìſo, (a)
Que lo fuè con fortuna, y con deſgracias,
Y el Portal Paraìſo todo gracias.

Mas bella la belleza,
Templo mas vivo el que era vivo Templo,
Exemplar de la Ley por mas exemplo,
Mas rica, por mas pobre, la riqueza:
(b) Viene à purificarſe (b) la pureza,
Luc. 2. v. 22. El Sol à eſclarecerſe,
La Luna à ennoblecerſe:
Mucho mas viene al Templo en eſte dia;
Pues viene Dios en brazos de Maria.

Saliò pronto à la puerta
Del Templo el Sacerdote reveſtido;
Y viendo al Niño, y Madre, enternecido
Exclamò, ò Mundo! yà tu dicha es cierta.
La Puerta del Empyreo ſerà abierta
Con Oſtia tan Sagrada;
Y pues vèo lograda
(c) Mi eſperanza, y tu voz toda cumplida,
Luc. 2. v. 29. Yà, Señor, (c) por demàs eſtà mi vida.

Pues mis ojos han viſto
Ibid. v. 30. A tu ſalud, que lo es del Mundo todo,
Muera yo en paz, Señor, y de eſte modo,
Viva en tu Chriſto, ò Dios, que es nueſtro Chriſto.
La vida vì, la muerte no reſiſto:
La virtud de tu Brazo
Verà ſin embarazo
Redimida la culpa, y con victorias
Ibid. v. 32. La gloria de Iſraèl llena de glorias.

Yà veneran mis manos
La Luz Eterna, (a) que en tinieblas luce,
Que à todas gentes à la luz conduce,
Y es fin de los myſterios ſoberanos.
Tiempo es que corra el velo à los arcanos,
Y que deſcubra atento
Del Rey el Sacramento:
Admiraſe Joſeph, oye Maria,
Suſpenſa entre el dolor, y la alegria.

(a) Joan. 1. v. 5. Ibid. v. 9.

Simeon dixo: Señora,
Eſte Niño (b) eſtà pueſto para ruina
De muchos, aunque à todos encamina
A las eternas dichas, que atheſora:
Se opondràn ſus contrarios al que aora
Recrea tierno Infante:
Y en vos la penetrante
Eſpada de dolor por mayor palma,
Sin dàr la muerte al cuerpo, herirà el alma.

(b) Luc. 2. à v. 34. Verſ. 35.

Al oìr la profecìa
Inclinò la cabeza el Niño hermoſo,
Aceptando el precepto riguroſo
De la muerte, (c) que el Padre le imponia.
Traſpaſada la Madre le decia,
Clavèl recien nacido,
Y yà en ſangre teñido,
La muerte te ſe intíma: O, quièn me diera,
Que evitando tal golpe, yo muriera!

M. Agred. lib. 4. cap. 20.

(c) Joan. 10. v. 18.

Recibe, Padre Eterno,
Eſta ofrenda ſin ſangre, y que ſangrienta,
Oy ſe anuncia con muerte, y con afrenta,
De el que es mi Hijo, y tuyo ſempiterno.
Deſde aora te le ofrezco Niño tierno,
De mi Sangre engendrado:
O, rigor del pecado!
O, eſtrago de la culpa! O, venturoſa
Punta, que ſaca Sangre tan hermoſa!

M. Agreda ibid.

Tù me diſte primero
El Dòn, que yà te vuelvo, Eterno Padre:
Tù me le diſte Dios, y yo, ſu Madre,
Le vuelvo Dios, y Hombre verdadero.
(a) Luc. 2. v. 24. Con Tortolillas (a) inocentes quiero
Reſcatar oy mi Prenda,
Y que junte la ofrenda,
Pobreza en juſto modo, y ſin jactancia,
El infinito Bien de tu ſubſtancia.

Mi alma magnifica,
Y alabarà al Señor eternamente,
Porque por ſu querer omnipotente
Pobre ſalì del Templo, y vuelvo rica.
Eſta Prenda del alma al Mundo indica
Amor, felicidades,
Dichas, proſperidades:
Hacedlo aſi, Señor; bien entendido,
Que ofrezco mucho mas de lo que pido.

La voz que heria el viento,
(b) Jerem. c. 31. v. 15. Y ſe anunciò en Ramà, (a) reſuena aora
(c) Matth. 2. v. 18. En Rachèl, (c) que afligida Madre llora,
Sin querer lenitivo en ſu tormento:
No vè à ſus hijos, y ſu ſentimiento
Martyrio de los Inocentes. Hoy ſe eſcucha mas vivo,
Con rigor mas activo,
En multitud de madres, cuya ſuerte
Juzgarìa el morir por menos muerte.

Aqui una madre triſte
Levanta al Cielo el grito, y los clamores,
Viendo un cruèl Sayòn, que con furores
El hierro empuña, y al Infante embiſte:
Ni ella puede, ni el Niño le reſiſte,
Y del horror deſpojos,
muerto le vèn ſus ojos;
Y cayendo la madre deſmayada,
Queda ſu ſangre dos veces elada.

Otra, en débiles lazos,
Intenta contener la loca furia;
Y el Miniſtro feròz (a) con nueva injuria
Le ſaca à viva fuerza de ſus brazos.
Vencidos mugeriles embarazos,
Eſtrella al tierno Infante:
La Madre ciega amante
Quiere entrar en ſu pecho al que no vive,
Por vèr ſi nuevamente le concibe.

(a) Ex D. Aug. *Serm.* 1. *de Innoc.*

Mas crueldad ſe advierte
En otro, que olvidando el sèr humano,
Dos veces fiera, y muchas mas Tyrano,
En los maternos brazos le dà muerte:
Yerta la Madre en tan funeſta ſuerte,
Y en la Sangre teñida
Del Infante ſin vida,
Intenta entre el amor, y la locura,
Dàr al muerto en ſu pecho ſepultura.

D. Auguſt. ibid.

Hombre hay, que ſe deſdeña
De emplear en tal Cuerpo ſu cuchillo;
Y cogiendo de un brazo al Parvulillo,
Le arroja con furor contra una peña.
Ay ingenioſa Madre, que ſe empeña
En ocultar ſu Amado;
Y èl, como no ha pecado,
Clama, confieſa à voces (y no miente)
Su delito, que es ſer inocente.

S. Auguſt. ibid.

O, cruèl! No te arredra,
(O, barbaro entre furias tan extrañas!)
Que acaba de nacer de mis entrañas,
Y yà muerte le das contra una piedra?
Ni el llanto, ni el dolor, ni el afan medra
Para mover piedades:
Mas, y mas crueldades
Se aumentan, haſta dàr en el abyſmo
De que el horror ſe paſme de sì miſmo.

S. Auguſt. ibid.

Crueldad de Herodes.

Vè aqui yà deſcubierto
Lo que penſò aquel monſtruo ſin ſegundo,
Afrenta de los hombres, y del Mundo,
Lobo feròz, con piel de hombre cubierto:
Euripo, que jamàs concede Puerto,
Neròn con furia extraña,
Buſiris con mas ſaña:
Fingid monſtruos de horror, modo ſin modo,
Todo eſto Herodes fuè, y aun mas que todo.

Eſperaba à los Magos;
Y como impulſo ſuperior divino
Les diò para la vuelta otro (a) camino,
Moſtrò en furor lo que fingiò en alhagos:
El miedo le dictò nuevos eſtragos;
Y ſiendo en ſu inclemencia
Delito la inocencia,
Sin corazon, ſin alma, y ſin conſejo,
Logrò vèr repetido el Mar Bermejo.

(a) Matth. 2. v. 12.

(b) Matth. 2. v. 16.

Decretò dàr la muerte (b)
A quantos Niños (ò execrables daños!)
No huvieſſen yà cumplido los dos años,
Y aſi tocáſe al Niño Dios la ſuerte.
Mueren catorce mil; y aun no ſe advierte
Saciada la heriodana
Sed de la ſangre humana:
Haſta manchar (cruèl barbaro hecho!)
Con Sangre de ſu Hijo el regio Lecho.

Ibid. v. 20.

Jeſus à Egypto huye,
Al Bautiſta retiran al Deſierto,
Herodes vive entre temores muerto,
Sin penſar à sì miſmo ſe deſtruye.
Que eſtà perdído del ſuceſſo arguye;
Y entre melancolias,
Acabando ſus dias,
De peſte, y de guſanos conſumido,
Fuè à la memoria del eterno olvido.

Muerte de Herodes.

Vo-

Vosotros, ò primeras
Delicias de la Sangre del Cordero,
Bello Esquadron de Infantes, que el primero
Hizo de blancas rojas las Vanderas:
Vosotros, que sin orden, sin hileras;
Y apenas bien formados,
Os veis tan coronados,
Que delante del Rey en dulces calmas
Jugais (a) con las Coronas, y las Palmas.

Elogio de los Niños Inocentes.

(a) Ecclesia in Hymn.

Escogidos planteles,
Que al brotar de Belèn en los confines,
Hoz tyrana, teñida con carmines,
Rozò Pimpollos, y segò Laureles.
Furioso Cierzo marchitò Claveles,
Que con Sangre regados,
Y al Cielo transplantados,
En pérdidas felices ganancioſas,
De mustios Lirios se formaron Rosas.

Vestid en hora buena
Las Estolas (b) con Sangre blanqueadas,
Y seguid del Cordero las pisadas
En selva toda de Laureles llena.
No bien idoneos à sufrir la pena,
Estabais sazonados
Para ser coronados:
Sin cuerpo (c) para lid (notable gloria!)
Tuvisteis alma para la victoria.

(b) Apoc. 7. v. 14.

(c) Ex S. Ambros. *lib. 1. de Virg.*

Què hicieron los rebeses
De los alfanges degollando Niños,
Sino manchar con sangre los Armiños,
Y poblar las Ciudades de Cypreses?
Què hicieron de la Fè vivos arneses,
Sino volver heridas
Contra los homicidas?
Què el Sumo Labrador, sino en primores
Sembrar, cogiendo Martyres, y Flores?

He-

Herodes buscò astuto
Entre flores al que es Flor de la vida;
Pero el furioso tragico homicida
Segò las flores sin hallar el fruto.
Dos veces fiero despechado bruto
Se queja de sì mismo;
Y con el tyranismo,
Llena, hiriendo con puntas desiguales,
A los Niños de bienes, y à èl de males.

Edad tierna, y florida
Con frutos tan colmados no se ha visto:
Quando no saben pronunciar à Christo,
(a) Yà merecen por Christo dàr la vida:
Apoc. c. 14. v. 4. Yà en el Monte Sion (a) establecida
Tropa, sigue al Cordero,
Y Esquadron placentero
Se vè, que en tal sazon, y en triunfo tanto,
Solo tiene razon para ser Santo.

Entre el horror, y estruendo
De alfanges, y de espadas, y cuchillo,
(b) Niños tiernos siguiendo à su Caudillo,
Eccleſia in Orat. SS. Innoc. No hablando, le confiesan; (b) sì muriendo:
Sino es que Abeles Niños, al horrendo
Sacrilego Tyrano
Grite Esquadron lozano,
Dandole à Christo voces de alabanza,
(c) Y clamando su sangre (c) por venganza.
Geneſ. 4. v. 10.

Dulces eternas calmas
(d) Coronan en el Cielo la victoria
2. ad Cor. cap. 4. Con peso Eterno, (d) que por ser de Gloria
No los abruma el peso de las Palmas.
Mas cuerpo toma el gozo de sus almas,
Porque en cuerpos tan tiernos,
Holocaustos eternos
(e) De amor, y caridad (e) en sumo grado,
Joann. c. 15. v. 13. Dieron las vidas por el Bien Amado.

Quan-

Quando Herodes queria
Acabar con los Niños Inocentes,
De el Angel del Señor ecos lucientes
Oyò Joſeph velando, aunque dormia.
Huye (a) *à Egypto* (le dixo) con Maria,
Y con el Niño hermoſo:
Porque Herodes furioſo
Teme le quite Reynos temporales
El que viene à dàr Reynos celeſtiales.

(a) Matth. 2. v. 19.

Joſeph diò parte luego
A ſu Eſpoſa, que dixo, *hè aqui la Eſclava Del Señor*, cuyo Santo Nombre alaba,
Que dà vida, y recrea con ſu fuego.
Dormido yace el Niño con ſoſiego,
Lleguemos à ſu Cuna,
Y en la firme Coluna
De ſu gran voluntad, querer divino,
Hallarèmos verdad, vida, y camino.

M. Agreda lib. 4. cap. 21.

Dulcemente dormia
(No ſin myſterio) el Niño ſiempre hermoſo;
Antes era aquel ſueño myſterioſo,
Por lo que hablaba, y lo que oìr queria:
Hablaba al corazon, y ſe lo hería;
La Madre venturoſa
Llegò à la Cuna anſioſa,
Y viò dormido al Sol, que en bello coche
Avia de ſalir à media noche.

Ibid.

Huye, querido mio,
Como (b) huye el Cervatillo por los montes;
Los Cielos, las Esferas, y Orizontes
En aljofares truequen ſu rocìo:
Temple el Febrero ſu rigor; y el frio,
Pues floreces lozano,
Como Almendro temprano,
Gala añada à tu flor, en que ſe eſtrene,
Si hojas de eſpada Herodes le previene.

(b) Cant. 8. v. 14.

M. Agreda lib. 4. cap. 22.

Con la misma pobreza,
Que à Belèn, aora emprenden su camino,
Haciendo escolta al Niño peregrino
Los diez mil con su pompa, y gentileza.
Alegraba à los campos la belleza
De la Madre, que en brazos,
Y entre dulces abrazos,
Le llevaba, y cubria, y por mas galas
Daba el corazon tela de sus alas.

Ibid. c. 23.

En el largo Desierto
De Bersabè, creciò mas el cuidado,
Aviendo de hacer noche en despoblado,
Alojandose à campo descubierto:
La capa de Joseph formò cubierto,
Dispuesta con aliño,
A la Madre, y al Niño:
Pavellon pobre, que excediò en blasones
Los mas ricos Reales Pavellones.

Ibid.

El precisso alimento
Les faltò à pocos dias; y afligidos,
Repetian al Cielo sus gemidos,
Sin hallar yà mas pan, que el sufrimiento.
Ay, Hijo, dice, que nos falta aliento!
Y es dolor penetrante
El verte tierno Infante
Petecer de hambre, y sed, quando tù sabes
Sustentar à las fieras, y à las aves.

Ibid.

Aumentò los temores
La noche obscura, el Aquilòn furioso,
Deshecho en agua, y viento pavoroso,
Que formò en breve campo mar de horrores.
Crece la furia, y crecen los fervores,
Peleando à porfia
Una noche, y un dia:
La noche, que dispone amante el Padre,
Y el dia, que formaban Hijo, y Madre.

Era

Era la noche dia,
Porque en la ſoledad, y el deſamparo
Daban el Hijo, y Madre exemplo claro,
Que al Padre mas, y mas le complacia:
Mas como el Niño tierno yà ſentia
El frio penetrante,
Lloraba como Infante;
Siendo à ſu luz la noche pavoroſa
Dia ſereno, tempeſtad hermoſa.

La Madre, que en el Alma
De el Hijo el alto merito veìa,
Y el vèr ſu tierno llanto la afligia,
Quiſiera à un tiempo tempeſtad, y calma:
Palma hermoſa ſubiò con nueva palma
Al Libano Sagrado;
Y el Hijo enamorado
La dejò à ſu Corona por deſpojos
Vinculadas las perlas de ſus ojos.

Uſa de el poderìo Ibid.
De Reyna, y manda al viento proceloſo,
Que no ofenda al Infante Niño hermoſo;
Antes bien reconozca el Señorìo.
En Aura bella ſe convierte el frio,
Vienen pintadas Aves,
Y con ecos ſuaves,
Dulce Eſquadron le cerca, y enamora,
Como à Sol entre riſas de la Aurora.

Correſponde amoroſo Ibid.
El Hijo, y à ſus Angeles intíma,
Que alivien à ſu Madre, à quien anima
Febo Divino en gyro luminoſo:
Forman un cryſtalino globo ayroſo;
Y obſequioſos, y finos,
A los tres Peregrinos
Rodean; y unen en la nueva hechura
Utilidad, recreo, y hermoſura.

Ibid. Con frutas muy viſtoſas,
Y à peſar del Febrero ſazonadas:
Con pan, que en ampos vence à las heladas
Nieves, y en ſuavidades à las roſas:
Con licor, cuyas gotas prodigioſas
Exceden ſin porfias
Nectares, y ambrosìas,
En los Deſiertos arenoſos ſuelos
Se viò pueſta una meſa de los Cielos.

Ibid. Angeles corteſanos
Confortan à los bellos Peregrinos,
Templando la moleſtia en los caminos;
Y ſirviendo la meſa por ſus manos.
Se admira por imperios ſoberanos
El Deſierto arenoſo
Jardin mas delicioſo,
Que los otros de Chypre; y placentera
Viene à tomar leccion la Primavera.

Quando el furor eſquivo
(a) De Jezabèl (a) perſigue al grande Elias;
3. Reg. cap. 19. v. 4. Y éſte, juntando noches con los dias,
Mas triunfante ſe vè por fugitivo:
Quando empezaba à ſer cadaver vivo
De el Enebro à la ſombra:
Ibid. v. 6. Con novedad que aſombra,
Un ſolo pan le alienta, y con exemplos
Labra en cenizas à ſu gloria Templos.

Eſte pan prodigioſo,
(b) Y aquel que (b) de Carith en el torrente,
3. Reg. c. 17. v. 6. Por el Cuervo voráz, alli abſtinente,
Fuè alimento dos veces milagroſo:
(c) El Manà del Deſierto, (c) tan glorioſo,
Exod. c. 16. à v. 13. Que mereciò el renombre,
Los efectos, y el nombre
De Pan de Angeles puro, y Pan de vida,
Apenas ſombras ſon de eſta comida.

Can-

Canticos de alabanza
Hizo el Niño à ſu Padre; y la Señora,
Con Joſeph mas afectos atheſora,
Que los que humano entendimiento alcanza.
Siempre el Divino Mar eſtà en bonanza
Para quien à èl ſe entrega:
Y ſi acaſo navega
Tal vez con tempeſtad, por rumbo cierto
Aun enmedio del Golfo encuentra Puerto.

REMATE.

Tomale, Cancion mia, en el Mar Roxo,
Que candidos armiños
Forman los tiernos Niños;
Y baxa, porque ſube
De punto Amor en rayos de ſu Nube.

CANCION XII.

LLEGADA À EGYPTO, la eſtancia en èl, y vida prodigioſa por ſiete años, la vuelta à Nazarèth, y ſuceſos haſta los doce del Niño Jeſus.

SObre Nube ligera
Subiò (a) el Señor dos veces Peregrino;
Y ſiendo la Verdad, (b) Vida, y Camino,
Como Sol continuaba ſu carrera.
Penetrò la Gitana inculta Esfera;
Y herida con ſus rayos,
Cayeron en deſmayos
De todo Egypto (c) ſimulacros fieros,
Que lucian con humos de Luceros.

(a) Iſaiæ cap. 19. v. 1.
(b) Joann. 14. v. 6.
(c) Iſaiæ ubi ſupra.

Eſe

Esse cruèl Tyrano,
(a) Principe de este Mundo, (a) cayga à tierra,
Joann. 12. v. 31. Ibid. v. 78. Que yà el Brazo de Dios le intima guerra,
Y lleva los trofeos en la mano:
En brazos de su Madre Niño humano
Toca de Egypto el suelo
El que salió del Cielo
(b) Como Gigante, (b) que de Polo à Polo
Psalm. 18. v. 6. Rinde al Abysmo con un dedo solo.

Hermopolis, luciente
Ciudad, à quien Mercurio diò su nombre,
Era, dando à los Idolos renombre,
Metropoli de muchos floreciente.
Ocupaba Dosél mas eminente
En un Arbol frondoso
Uno el mas poderoso:
Mirole el Niño, y diò, sin mas asalto,
Mas golpe en tierra, por estàr mas alto.

M. Agreda lib. 4. cap. 24. Huyò despavorido
El Dragòn al Infierno, y con espanto
El Arbol, en señal de triunfo tanto,
Se inclinò, confesandose rendido.
Fuè en toda la Thebayda conocido
Este primer troféo,
Que el lleno diò al deseo,
Siendo de la Deidad signo sensible
Darse por entendido un insensible.

Ibid. Menfis, Ciudad brillante,
Que tuvo el nombre de Babèl Gitano,
Sintiò el impulso mismo soberano,
Y en sus Idolos ruina semejante.
El que hablaba con voz mas dominante,
Quedò al instante mudo;
Y el Dragòn, que no pudo
Sufrir tanto desmàn, de sì corrido,
Bajò al Infierno por mejor partido.

De

De Egypto otras Ciudades
Tocaron Hijo, y Madre, y muchos fueron
Los que al impulso de su voz creyeron
Ser falsas, y mentidas sus Deidades.
Luzbèl, pasmado en tantas novedades,
La causa no percibe;
Pero guerra prescribe
Contra *aquella Muger*; asi èl decia,
Y ni à ella, ni à sì mismo se entendia.

En Mataria.

Miraba, y admiraba
De Idolos, y de Templos la ruina,
Luego que la Doncella peregrina
Algun tanto à su vista se acercaba:
Temia, y no creìa: batallaba
Con su furor altivo;
Y hecho un incendio vivo,
Vomita llamas, y se desahoga
Contra el veneno, porque no le ahoga.

M. Agreda ibid.

Heliopolis dichosa,
Ciudad de el Sol te llamas con fortuna,
Pues en tì hizo mansion el Sol, y Luna
Despues de su carrera prodigiosa:
Llamate una, y mil veces venturosa,
Pues segun el prescripto,
El Señor desde Egypto
Llamò (a) à su Hijo, y en tu pobre suelo
Le diò Solar, y à tì te trocò en Cielo.

(a) Osee cap. 11. v. 1.

A Heliopolis, que aora
El Gran Cayro se llama, Ciudad bella,
Le tocò por fortuna, ò por estrella,
Dár lugar al Lucero, al Sol, y Aurora:
Pobre hospedage Cielos atesora,
Sin mas muebles, ni alhajas,
Que algunas pobres pajas,
Mendigando Joseph con alegria
De puerta en puerta el pan de cada dia.

La

M. Agreda lib. 4. cap. 25.

La mendiguèz glorioſa
Durò tres dias; luego con fervores
El Pan comieron entre los ſudores
De el Roſtro fiel, y de la Mano hermoſa.
Joſeph en ſu Taller; tambien la Eſpoſa
En ſu Labor conſtante:
Preſente el tierno Infante
En la Cuna, que el miſmo Joſeph hizo,
Les trocaba el trabajo en dulce hechizo

Una pobre Tarima,
Labrada por ſu Eſpoſo, era la cama,
De la Virgen, que duerme quando ama,
Y el ſueño del amor es quien la anima.
No aviendo al cuerpo quien del ſueño exima,
El Alma venturoſa,
Myſtica Maripoſa,
Gyraba en tornos de ſu Amado Dueño,
Sin perderle (a) de viſta, aun en el ſueño.

(a) Cant. 5. v. 2.

M. Agreda ibid.

Tres horas ſolamente
Daba al deſcanſo, que tambien el Niño
Tomaba, entre el alhago, y el cariño,
De Madre tan amante, y diligente.
De el pecho virginal rico pendiente,
Tres veces alimento
Tomaba, y el aliento,
Que de ella recibia, en dulce calma
Volvia con ganancias à ſu Alma.

Como en todo queria
Perfecta à la eſcogida entre millares,
El Hijo, con afectos ſingulares
La diò diſtribucion de noche, y dia.
Sin faltar en un punto la cumplia,
Y Luna ſiempre (b) llena,
De menguantes agena,
En Signos de Divinos atributos,
Ecliptica de el Sol logrò por frutos.

(b) Eccl. cap. 50. v. 6.

Mi-

Miraba al Sèr Divino
De el Niño, que dormia entre ſus brazos;
Y el alma, ſin demoras, ni embarazos,
Subia al Cielo en vuelo peregrino.
Volvia al ſuelo; y con afecto fino,
Al mirar à ſu Dueño
Tan entregado al ſueño,
Eſtrella (a) de Jacob toda ſe exala
En ſubir, y baxar por eſta Eſcala.

(a) Num. 24. v. 17.

Era un fluxo, y refluxo
De la fuente à ſu Mar, de eſte à ſu fuente,
Que redundaba en ambos mutuamente
Con Divino Poder, y humano influxo.
El Eſpejo ſerà claro dibujo;
Pues quando el Sol le embiſte,
Tanto de luz le viſte,
Que ſe la dàn con mutuo reverbero
El Lucero al cryſtal, y éſte al Lucero.

Guiſaba por ſus manos
La comida à Joſeph, y la ſervia;
Y ſiéndo eſcaſa, y pobre, recibia
Superiores alientos mas que humanos.
Canticos de alabanza ſoberanos
Gozoſos entonaban,
Con que ſe recreaban,
Siendo mas que del cuerpo (ò gran portento!)
Refecciones del alma el alimento.

M. Agred. ibid.

Nube ligera, y fuerte
Fuè Maria (b) en Egypto; y ſu rocìo
Le diò frutos de vida al que antes frio
Habitaba en las ſombras (c) de la muerte.
Fuente de gracias ſus cryſtales vierte,
Arranca Idolatrías,
Deſtruye aras impías;
Y alternando ſu voz con ſus exemplos,
Ni aun ruínas quedaron de ímpios Templos.

(b) Iſai. 19. v. 1.
(c) Lucæ 1.

Quando miran hundidos
Sus Idolos, ſus Templos, ſus Altares,
Entienden que obran cauſas ſingulares;
Mas no ſe quieren dár por entendidos.
Hablalos la gran Reyna; y advertidos,
Que ſon inanimados
Sus Dioſes celebrados,
A deſpertar empiezan, caſi ciertos,
Que mas ſoñaban, quando mas deſpiertos.

Razones convincentes
Daba del Nacimiento del Mesìas,
Comprobando ſegun las Profecìas,
Aggæi cap.2. v.8. Que vino el Deſeado de las gentes.
El Niño con afectos reverentes
En ſus brazos tomaba,
Quando las enſeñaba:
Madre de eterna luz, que à ſu reflejo,
Hija del Angel fuè del gran conſejo.

Trataba una mañana
Con ſu Eſpoſo Joſeph de la fineza
De Dios para los hombres: O, grandeza!
Que veſtir quiſo la baxeza humana.
Deſde la pobre Cuna, ſoberana
Voz reſonò del Niño,
M. Agreda lib. 4. cap. 28. Que à Joſeph con cariño
Le dixo: *Padre mio*, baxè al ſuelo,
Y hombre ſoy, porque el hombre ſuba al Cielo.

Robòle el alvedrìo
A Joſeph la expreſsion del Niño hermoſo,
Que al romper el ſilencio myſterioſo,
Le quiſo llamar *Padre*, y *Padre mio*.
Pronto empezò à correr tierno rocìo;
Y el alma enternecida,
Reſpirò por la herida:
Priſionera de amor hecha, y deshecha,
Quedò rendida à la primera flecha.

Año,

Año, y medio cumplido, Ibid.
Viſtiò al Niño de corto, y en piè puſo
La Madre, que por sì miſma diſpuſo,
Y tegiò por ſus manos el veſtido.
El color lo diò el Cielo; pues teñido
No fuè, ni quedò ufana
Con el ſuyo la lana:
El pardo, el plateado, y el morado Ibid.
Unidos, el primor dán triplicado.

Veſtido; mas viſtoſo
Apareciò con gala, y donoſura,
Verdadero exemplar de la hermoſura,
El que era entre los (a) hombres mas hermoſo. (a) Pſalm. 44.
Depoſito de gracias mas gracioſo,
(Dixo la Madre amante)
Yo quedára triunfante,
Si te huviera formado tunicela,
Dando mi corazon para la tela.

El que nada ignoraba
Crecia (b) en celeſtial ſabiduría; (b) Luc. 2. v. 52.
Y la Divina Madre en èl tenia
Original Sagrado, que copiaba.
De la gran perfeccion, que ſe ſembraba
Por los tres Deſterrados,
Los frutos ſazonados
La Tebayda cogiò, dando por ſeñas
Cedros de ſantidad entre ſus breñas.

De virtudes tan rica
Quedò la Reyna en eſtos ſiete años
De Egypto, que à millares ſin engaños
Montes de perfecciones multiplica.
La Tropa celeſtial paſmada explica
Tan ſublimes Theſoros,
Cantando anſioſa à Coros:
Quièn es eſta en delicias (c) afluente, (c) Cant. 8. v. 5.
Toda Mar, toda Golfo, y toda Fuente?

Fuente, que al Mar Divino
Encerrò en sì, y en ella se desagua:
Golfo donde no ay fondos en el agua,
Mar sin espumas todo crystalino.
Sepulte yà de aljofar torbellino
Neptuno su Tridente:
Que yà el Omnipotente
Formò en Maria, con sus prendas solas,
Golfo, Pielago, Fuente, y Mar sin olas.

Vuelta à Nazarèth.

Despues de siete años
A Nazarèth volvieron Peregrinos,
Repitiendo trabajos, y caminos,
Y al Mundo muerto vivos desengaños.
Llora Egypto en la ausencia graves daños;
(a) Matth. 2. v. 19. Pero el Angel en (a) sueños
Dicta nuevos empeños
A Joseph; porque el Sol, que yà crecia,
Và à formar en su Patria nuevo dia.

En su antigua morada
Continuaron su vida de los Cielos,
Tocando en altos primorosos vuelos
Puntos de perfeccion mas elevada.
Estrella de su Sol enamorada,
Quanto éste mas crecia,
(b) Cant. 6. v. 12. Mas sus rayos seguia:
Sunamitis, (b) que à Dios mirar desea,
Viendole, y siendo vista, le recrea.

Noble dichosa Esfera
De Nazarèth, donde saliò lozana
La Aurora con el Sol, y en su mañana,
Se vuelve à tì, siguiendo su carrera:
Veinte y tres años juntos en su hoguera
Admiraràs fervores:
Sigue sus resplandores,
Bebe luz en su luz; y sin desmayos,
Dandote vida, te heriràn sus rayos.

El

El Oro, como Hijo
De el Celeſte Planeta luminoſo,
Solo cede à ſu influxo portentoſo
En el Eſpejo Uſtorio en punto fijo:
Por mas que el fuego, mas, y mas prolijo,
Diſolverle procura,
Mas firme en ſu textura;
Y ſubiendo de punto en ſus quilates,
Le aclaman de mas fino los combates.

Por muy diverſa ſuerte
La caridad, ò el Oro de Maria
Probaba el Sol Divino; pues queria
Que ardieſe mas en aparente muerte.
Retiròla ſus luces: Pena fuerte!
Puſo un velo al reflejo
De aquel brillante Eſpejo
De ſu Alma, y el que antes cryſtal puro,
Cerraba el paſo inacceſible muro.

M. Agreda lib. 5. cap. 1.

Quanto mas ſe le alexa,
Al parecer el Sol, mas la enardece,
Crece la auſencia, y el incendio crece,
Es ſumo ſu penar, ſin leve queja:
Ni allà al Amado, ni el Amor la dexa:
Su grande Amor la culpa,
Y èl miſmo la diſculpa:
Yace el Sol en Ocaſo, todo es velo,
Yà pierde tierra, y no deſcubre Cielo.

Si ſois, Señor, mi Vida,
Mi Bien, mi Gloria, y todo mi Theſoro,
Bien veis, ò, Dios! con quánta razon lloro,
Y que herida no ay como mi herida:
Te buſco Dueño, Amor; no hallo acogida:
Niño, huyes de mis brazos:
Hijo, de mis abrazos:
Verbo, te hallo ſin voz: O, gran tormenta!
Que crece mas, quando la Mar ſe auſenta.

Si-

Ibid.

Siglos eran los dias,
Y estos treinta continuos fueron noche,
Porque el dolor sin pausa desabroche
Ayes, endechas, y melancolias.
Al fin, en nuevos gozos, y alegrias,
Volviò à reir el Alva,
Y la Luna hizo salva
Al Sol, que descubriendo su luz bella,
Diò nueva vida à la eclipsada Estrella.

(a) Isaiæ cap. 8. v. 1.

Toma, dixo al Profeta
El Señor, ese Libro (a) grande, y raro:
Escribe en èl, y con estilo claro
La idèa de mi Amor toda completa.
No extrañeis no, que tanto en èl prometa:
(b) SS. Hieron. Chrysolog. & alii.
Que ese Libro (b) es Maria;
Y en ella estableciа
Gravar la Ley por rumbo peregrino,
Siendo su cuerpo, y alma papel fino.

En Glorias tan fecundo
Fuè Jesus, que si algun hombre quisiera
Escribir lo que hizo, no cupiera
(c) Joan. c. 21. v. 25.
Tanto volumen, ni aun en todo (c) el Mundo.
Todo lo viò por modo el mas profundo,
Y en el punto mas fijo
Sábia Madre en su Hijo:
Y todo se imprimiò, sin quedar nada,
En la mente virginea immaculada.

M. Agreda lib. 5. cap. 2.

En ella dibujado
Dexò el orden de gracias, y de gloria:
En ella las batallas, y victoria
Contra la muerte, abysmos, y pecado.
En ella de la Iglesia el alto grado:
En ella los glorioso
Martyres victoriosos:
En ella, en fin, por ser quien fuè Maria,
Cupo lo que en el Mundo no cabia.

Con

Con ella conversaba
De los altos Divinos Atributos,
Cogiendo en ella sazonados frutos,
Segun que diestro Labrador sembraba.
Como nada en la tierra embarazaba,
De ella pronto cogia
Todo quanto queria;
Y el Labrador Divino, en sabio modo,
Quanto fuè perfeccion, lo quiso todo.

En el Mar Mariano
Entraban caudalosos (a) los torrentes
De las Gracias, y Dones eminentes
De el Verbo tan Divino, y tan humano.
No redundaba el Mar, que soberano
Dilataba mas senos;
Y quando estaban llenos,
Volvian al raudal donde salian,
Y siempre à Mares iban, y volvian.

(a) Eccles. c.1.v.7.

Es para mì mi Amado,
Y yo para mi Amado (b) en claro influxo;
Y este es de Mar à Mar fluxo, y refluxo,
Que llenando el deseo, es deseado.
Por estrecho de amor comunicado,
Uno en el otro vive;
Y asi no se percibe,
Porque el fluxo, y refluxo mas le quadre,
Quál de los dos salia mas de madre.

(b) Cant.2. v.16.

Aquel Libro sellado
Con siete sellos, (c) todo mysterioso,
Que solo pudo abrir el prodigioso
Hombre Dios, y Cordero immaculado:
Contenia el systèma celebrado
De la Ley, y la Gracia,
Que yà con eficacia
Empezaba à sembrar, dueño absoluto,
Cogiendo en tierra virgen todo el fruto.

(c) Apoc. cap. 5. v.3.

To-

Tomò el Pintor Divino
El Lienzo de Maria, terſo, y puro;
Y en èl tirò las lineas tan ſeguro,
Que èl miſmo le aclamò mas peregrino.
Pintado yà, ſe regiſtrò tan fino,
Que ſe admirò animada
La Ley, por bien pintada;
Y ſolo del Pintor la viſta activa
Diſtinguiò la pintada de la viva.

La copia conſumada
Fuè el bello original, donde los Santos
Copiaron de la Ley exemplos tantos,
Siendo un portento cada pincelada.
(a) Eſta es la Ciudad Santa (a) celebrada,
Pſalm. 86. v. 1. Sobre cuyos remontes
Se fundaron los Montes
De perfeccion: Sion, de Dios querida,
Arbol del Arbol Santo de la Vida.

REMATE.

A la ſombra de eſte Arbol, ſi te acoges,
Cancion, ſeràs dichoſa,
Y en muda myſterioſa,
Pagandole tributo,
De tu ſilencio cogeràs el fruto.

CANCION XIII.

EL NIÑO PERDIDO, Y HALLADO en el Templo: muerte de San Joseph, y sus virtudes: Vida que hicieron Hijo, y Madre hasta los treinta años de Christo: despidese de ella para la Predicacion de la Nueva Ley: empieza à predicarla el Bautista.

LA prueba mas costosa
Al Amor fino de la mas amante,
Hizo à los doce años el Infante
Con aquella su ausencia mysteriosa:
Perdìdo el Niño, (a) corre dolorosa
La Madre con su Esposo,
Que sin lograr reposo,
Puestos en el crysol de la paciencia,
Consagraban dos vidas à una ausencia.

(a) Luc. 2. à v. 42.

Le bùsco, y no le encuentro
Por las calles, (b) y plazas: Triste suerte!
Menos dolor serìa el de la muerte,
Que estàr el alma fuera de su centro.
Crece la tempestad, y tan adentro
Se introducen las olas,
Que bastan ellas solas
A anegar muchas vidas: Què fortuna!
Muchas veces morir, y hallarte una.

(b) Cant. 3. v. 2. Soliloquio de la Virgen.

No he perdìdo, ni lloro
La Drachma, (a) ò la precioſa Margarita,
No la Perla mas rara, ò exquiſita;
Perdì mi Vida, y todo mi Theſoro:
Perdì el Bien de mi Alma, à quien adoro,
Perdì al Amante amado,
De todos deſeado:
Perdì à mi Dios, mi Hijo, mi querido
Perdì: y ſi le perdì, què no he perdído?

En anſias, y fervores
Pasò tres dias: O, què ſoledades!
Què inſtantes! Al Amor eternidades,
Mucho mas que de muerte los dolores:
Al fin, le vino à hallar (b) entre Doctores
Diſputando en el Templo,
Con admirable exemplo,
Mirandoſe à la Luz, con que ſe eſcuda,
Triunfar en carne la Verdad deſnuda.

Les moſtrò, que el Mesìas
Yà era venido, y no podia menos,
Segun los claros teſtimonios plenos
De ſus anuncios, (c) y ſus profecìas.
Quedan ſuſpenſos, ceſan las porfias;
Y aunque tan inſtruìdos,
No quedan convencidos:
Porque ſu voluntad, dos veces ciega,
A todo lo que es luz, ſin luz ſe niega.

Queda abſorta Maria,
Y el Eſpoſo ſe queda ſuſpendido,
Oyendo, y viendo al Bien, Niño perdìdo,
Que à los Sabios Doctores ſuſpendia.
Hijo, conſuelo, Amor del Alma mia,
Por què tan larga auſencia,
Quando por tu preſencia,
Tu Padre, y yo perdidos, (d) te buſcamos,
Y ſabes que en hallarte vida hallamos?

(a) Luc. 15. à v. 8.

(b) Luc. 2. v. 47.

(c) Iſai. cap. 30. & 33.

(d) Lucæ ubi ſupra.

Pues

Pues por què con notoria
Pena, y dolores, me buſcabais, dixo?
No ſabeis, que del Padre, como Hijo,
Me era preciſo (a) procurar la Gloria?
Triunfe mi Amor del Mundo, y la victoria
Empiece con ganancias,
Deſterrando ignorancias;
Luz ſoy del Mundo, que diſipa nieblas, (b)
Y èl, porque quiere, vive entre (c) tinieblas.

(a) Ibid. v. 49.

(b) Joan. 8. v. 12.

(c) Joan. 3. v. 19.

Eſtrechan al Amado
Hijo maternos brazos virginales,
Dando en eſta ſeña claras ſeñales
De haver ſu corazon recuperado.
Volvieronſe al retiro deſeado
De Nazarèth (d) ſu ſuelo,
Siendo ſu Caſa un Cielo,
Tanto mas quieto, quanto mas activo,
Tierra ſin muerte, Empyreo ſiempre vivo.

(d) Lucæ 2. v. 51.

Es vana la hermoſura,
Y la gracia (e) del cuerpo es falàz ſombra,
Porque apenas es luz, quando ſe aſombra,
Y apenas flor, quando caduca hechura.
Huye como la ſombra, y ſolo dura
Los inſtantes preciſos,
O intervalos conciſos
Para decir que fuè: ſiendo en deſpojos
Quebrado vidrio, eſpejo de los ojos.

(e) Prov. c. 31. v. 30.

Cumple la Virgen los 33. años, y no deſcaece del eſtado à que entonces llegò ſu peregrina hermoſura.

Excepcion primoroſa
De eſta regla, en el Mundo tan conſtante,
Fuè nueſtra Reyna, flor ſiempre brillante,
Nunca ajada, ò marchita, y ſiempre Roſa.
Cumpliò treinta y tres años, tan hermoſa,
Que lo fuè ſin ſegunda:
Tal gala la circunda,
Que dando à la beldad todos los llenos,
Entonces fuè lo mas, y nunca menos.

M. Agred. lib. 5. cap. 13.
Cumple la Virgen 33. años, y permanece en aquella diſpoſicion ſu Virginal Cuerpo.

El tiempo, que lo arruga
Todo, y todo lo ultraja en tiempo breve,
A esta sola Belleza no se atreve,
M. Agreda ibid. Y siempre la dexò sin mancha, ò ruga.
Nada superfluo exhala, nada enjuga:
En todo parecida
Al Autor de la Vida;
Y al vérlos se decia à punto fijo:
Esta Madre es la Madre de este Hijo.

Yà declinaba Anciano
El Santo Esposo: y yà le fatigaba
Mucho el trabajo, con que alimentaba
Al Verbo, que ser quisò tan humano.
Si en otros maldicion, fuè Soberano
Favor, que trabajase
Joseph, y alimentase
Al Hijo, y à la Esposa. Gran fortuna
Sudar, haciendo sombra al Sol, y Luna!

Pidiò la Amante Esposa
Cesase en el trabajo, y à su ruego
Se entregò cuidadoso à aquel sosiego,
Que en Dios solo, y por Dios, amor reposa.
Descansa el Varon Santo, y laborioса
Se afana mas Maria;
Y uniendo noche, y dia,
Todo era orar, y todo hacer labores,
Haciendo mas labor estos primores.

En esta Muger Fuerte
(a) Confiò el corazon (a) de su marido,
Prov. c. 31. v. 11. Y su Hijo, que siendo el mas querido,
(b) Quiso en sus manos (b) colocar su suerte.
Psalm. 30. v. 16. A mas, y mas trabajos se convierte
(c) Hilando lino, (c) y lana:
Prov. ubi supr. v. 13. Prudencia soberana!
(d) Dando el lleno à consejos soberanos,
Ibid. Obrò con el consejo (d) de sus manos.

Si

Si en Marta, y en Maria
Se encontraban (a) las dos ocupaciones;
En nueſtra grande Reyna con blaſones,
Siendo dos, una ſola parecia.
Solícita en el ocio unir ſabìa
Lo alto contemplativo
Con lo humilde, y activo:
Angel en carne, junta, y ſe percibe,
Que obra en la tierra, y en el Cielo vive.

(a) Luc. c. 10. à v. 38.

Como el Señor al Juſto
Por los rectos caminos (b) le conduce,
Y le mueſtra ſu Gloria, à que le induce
Por el dolor, trabajo, afan, y ſuſto:
Segun ſu corazon, ſegun (c) ſu guſto,
Hallò en Joſeph dichoſo
Un Varon venturoſo,
Que bebiò del torrente (d) de peſares,
Y el amor fuerte le anegò en ſus Mares.

(b) Sap. cap. 10. v. 10.
(c) 1. Reg. c. 13. v. 14.
(d) Pſalm. 109. v. 7.

Los ocho ultimos años
Fueron ſu pan las lagrimas, (e) y penas:
Noches ſin ſueño, de fatigas llenas:
Taller en la paciencia ſin engaños.
Medicina del Alma eran los daños,
Que el cuerpo padecia:
Viviendo, no vivia,
Sino es de padecer, ſiendo en primores
Varon tan juſto, como de dolores.

(e) Pſalm. 41. v. 4.

Le ſervia ſu Amada,
Divinamente humana, de Enfermera;
Y ſiendo en ſus dolores compañera,
En todo ſirve, y le parece nada.
La humildad miſma eſtà maravillada,
Y por mas maravillas,
Maria de rodillas
Sirve al mejor Joſeph, (f) que con fortuna,
Viò à ſus plantas la Eſtrella, Sol, y Luna.

M. Agreda lib. 5. cap. 14.
(f) Geneſ. cap. 37.

Paſ-

Paſmabanſe los Cielos
De humildad tan profunda, y reverentes
Los Angeles, con ímpetus ardientes
Quiſieran levantarla de los ſuelos:
Abſortos ſe anegaban en conſuelos
Al vér, que mas ſe exalta
La Mageſtad mas alta,
Quando por el Señor, que dà la vida,
Sirve la que debia ſer ſervida.

M. Agreda ibid.

Jamàs huvo en el Mundo
Enfermo alguno mas bien aſiſtido,
Mas bien agaſajado, mas ſervido,
Con roſtro mas alegre, y mas jocundo:
Con afecto mas alto, y mas profundo:
Que en todo Peregrina
La Enfermera Divina
Deſeos infundia à mas dolencia,
Porque aſi continuaſe ſu aſiſtencia.

Como Reyna ſe eſmera,
Y el dolor à ſu imperio ſe mitiga,
Y tal vez al humor rigido inſtiga,
Que haga paſar à enferma la Enfermera:
En aquella de amor celeſte Esfera
El fuego ſiempre vivo,
Quando era mas activo,
Clamaba mas, y mas; y quando clama,
Es por amar, y muere, ſi no ama.

M. Agred. ibid.

Los nueve dias antes
De la muerte feliz del Varon Juſto,
Los Angeles entonan, y con guſto
Llenan de melodìas los inſtantes:
Suavidades al viento mas fragrantes
Rindiò la azul Esfera;
Y toda placentera,
Deſpertando ſus luces mas temprano,
Ganò el Cielo la Gloria por la mano.

En-

Entre los dulces brazos
De Jeſus, y Maria, Ciſne bello,
Echò à ſu vida el mas brillante ſello,
Rompiendo de alma, y cuerpo vivos lazos:
Trocaronſe en eternos los abrazos
Del Amor caſto, y puro;
Y del todo ſeguro,
Dixo, *Jeſus mi vida*, yo en tì muero,
Muero por tu querer; y *què bien quiero*!

Deſpues, vuelto à ſu Amada,
Dixo, bendita eres, (a) y eſcogida,
Entre las criaturas elegida,
Siendo entre todas bienaventurada.
Bendito ſea el que tan agraciada
Te hizo, y me diò por ſuerte
Ser tuyo en vida, y muerte;
Y à mì, porque he logrado eſtas venturas,
Feliz me llamaràn las criaturas.

(a)
Luc. 1. v. 28.
Ibid. v. 48.

Eſpirò: y la conſtante
Muger cerrò los ojos del Difunto;
Y en Divina harmonía tocò el punto
De ſer Muger tan fuerte, como amante:
Con perlas riega corazon flamante
El Cadaver lucido
Del Lucero dormido:
Dixe bien: pues ſegun el dulce ceño,
Eſta vez fuè una coſa muerte, y ſueño.

Muerte de San Joſeph.
M. Agred. ibid.

El Amor expreſsivo
Se declarò triunfante à lance cierto,
Tocando con recato el cuerpo muerto,
Que no avia tocado quando vivo:
Le amortajò animoſa: O, fuego activo!
O, caſo portentoſo!
Un reſplandor glorioſo
Pagò tributo à la modeſtia rara,
Y todo lo ocultò, ſino es la cara.

M. Agreda lib. 5. cap. 15.

El

Ibid. El curso de la vida
De San Joseph llegò à sesenta años,
Inocente, sin dolo, sin engaños,
De virtud en virtud esclarecida.
Veintisiete viviò con la escogida,
(a) Como (a) escogido Esposo:
Psalm. 83. v. 8. Cant. 5. v. 10. Y Precursor dichoso
Baxò al Lymbo, vistiendo con bonanzas
Secos vivientes Troncos de esperanzas.

El Bautista en el Desierto. Voz santa penetrante
Resuena en los Desiertos de Judèa,
Que asusta con lo mismo que recrea,
Hiere al alma, y respira mas amante.
Los que sois del Señor (clama constante)
(b) Isai. cap. 40. v. 3. Preparadle (b) el camino,
Haced recto el destino
De sus sendas: creed verdad notoria,
(c) Matth. 7. v. 14. Que es estrecho (c) el camino de la Gloria.

Voz del Señor ferviente
(d) Matth. 3. Luc. 3. v. 3. Sobre las aguas (d) del Jordàn se escucha,
Sobre Enon, y Salin, con ansia mucha
De anegar en mysterios el torrente.
(e) Psalm. 28. à v. 3. Voz, que Cedros (e) del Lybano eminente
Con su fuerza quebranta:
Voz, que al abysmo espanta:
Voz, trueno, exalacion, rayo à la vista:
Todo esto, y mucho mas es el Bautista.

Año decimoquinto
(f) Lucæ 3. v. 1. De aquel famoso (f) celebrado Imperio,
En que el Cetro empuñò Cesar Tyberio,
Siendo Roma en poder Mundo sucinto.
Ibid. v. 2. Cayfás, y Anàs por rumbo no distinto
Supremos Sacerdotes:
Voces, ecos, y motes
(g) Matth. 3. Del Cielo escucha Juan; (g) y sin desmayo,
La voz fuè trueno, su estampido rayo.

Has-

Haſta los años nueve
Le embiò la Señora el alimento
De agua, y pan, que era ſolo ſu ſuſtento,
Entre breñas, eſcarchas, frio, y nieve.
Deſpues con miel ſylveſtre el agua (a) bebe,
Y de langoſtas vive:
Y ſolo ſe percibe,
Porque toma alimento (no os aſombre)
Que no es Angel en carne, ſino hombre.

(a) Eccleſia in Hymn.

Rigor, y penitencia
Clama, (b) y practica de fervor gigante:
Tened mortales, dice, por conſtante,
Que no ſe gana el Cielo (c) ſin violencia.
Bien claro os lo dirà con la experiencia
El Cordero (d) Divino,
Que pueſto yà en camino,
Viene tras mì, y antes que yo fuè hecho, (e)
Y haciendo bien al hombre, (f) ſe ha deshecho.

(b) Luc. 3. v. 3. Predicacion.
(c) Matth. 11. v. 12.
(d) Joann. 1. v. 29.
(e) Ibid. v. 27.
(f) Ad Philip. 2.

Miradle, que yà viene
Por las orillas del Jordàn frondoſo,
Entre los hombres (g) es el mas hermoſo,
Toda gracia en ſus labios ſe contiene.
A dár muerte à la muerte ſe previene;
Y como immaculado
A quitar (h) el pecado,
Que al Mundo oprime; y entre ſus deſvelos
Se và acercando (i) el Reyno de los Cielos.

(g) Pſalm. 44. v. 3.
(h) Joann. 1. v. 29.
(i) Lucæ 10. v. 9.

Aora à tì ſe convierte,
Jordàn dichoſo, la volante pluma:
Si en aguas crecer quieres como eſpuma,
Coge las perlas, que la Aurora vierte.
Suſpende el curſo; la atencion divierte
A la bella Maria,
Que llora en triſte dia,
Porque yà anuncia el Sol, y ſus Esferas,
A ella Ocaſo, y Oriente à tus riveras.

Jesus se despide para predicar.

Yà llegò, Madre amada,
El tiempo por mi Padre destinado,
En que de tu presencia separado,
Mi fuego exhale nueva llamarada.
(a) Psalm. 18.
Desde oy como gigante (a) à la jornada,
Que el Eterno previno,
Abro, y tómo el camino:
Todo yà lo sabeis; mas decir puedo,
Que parto todo, y todo con Vos quedo.

M. Agreda lib. 5. cap. 22.

Echandola los brazos,
Y respirando amante entre dulzuras,
Para templar asi las amarguras,
Al desprenderse Amor, doblò los lazos:
Aquella gran Muger sin embarazos,
Toda en Dios resignada,
Toda deificada,
Ofreciò al Padre Eterno en sabio modo
El Hijo, que èl la diò, dandolo todo.

Ibid.

Todo Bien, y Bien nuestro,
Recibe, Eterno Padre, tanta ofrenda:
El todo yo te ofrezco en una prenda,
Todo lo doy, mi Dios, y todo es vuestro:
Te doy à mi Señor, à mi Maestro,
Mi gloria, triunfo, y palma,
La vida de mi alma:
Y aun mucho mas os doy: bien lo colijo;
Pues vuestro Hijo os doy, y os doy mi Hijo.

(b) Lucæ cap. 1. v. 38.
(c) Joann. 1. v. 1.
(d) Ad Rom. 8. v. 32.
(e) Joann. 3. v. 16.

Hijo mio, la Esclava
Del Señor, (b) que me quiso hacer tu Madre,
Postrada humildemente, vuelve al Padre
El Dòn, que empezò siempre, (c) y nunca acaba.
Venera su saber, su Amor alaba,
Que en èl tanto se anegue,
Que al Hijo propio (d) entregue:
Id, Hijo mio, id: O, Amor profundo!
Id: que asi aman (e) tu Padre, y Madre al Mundo.

Con

Con tan heroyco afecto
Volò exhalada el Alma à las alturas,
Y viò intuitivamente en hermoſuras
La primer cauſa de tan alto efecto:
Gozò perfectamente lo perfecto,
Bebiò el dulce (a) torrente,
Logrò al Mar en ſu fuente;
Y en calma del Amor toda anegada,
Viò, que à viſta de Dios (b) es todo nada.

Rapto.

M. Agred. ubi ſup.

(a) Pſalm. 35. v. 9.

(b) Iſai. 40. v. 17.

REMATE.

Lo poco que has volado, Cancion mia,
Cede à vuelo tan alto:
Baxa ſin ſobreſalto,
Que ſiempre en rumbo cierto
Se halla en tan alta Mar ſeguro Puerto.

CANCION XIV.

BAUTISMO DE CHRISTO: Ayuno, y tentaciones en el Desierto: su predicacion, y la de su Precursor: vocacion de los cinco primeros Apostoles: las bodas de Canà: muerte del Bautista: la Transfiguracion: resurreccion de Lazaro: Uncion de la Magdalena: Concilio de los Judios: y cómo en todo se portò, y correspondiò la Santisima Virgen.

(a) Psalm. 113. v. 1.
(b) Vers. 3.
(c) Vers. 4.

SI quando el Pueblo Hebrèo
Del barbaro poder de Egypto (a) sale,
Lo mira el Mar, (b) y huyendo sobresale,
Retrocede el Jordàn por mas trofeo:
Si los montes llenaron el deseo,
Dando glorioſos (c) saltos;
Oy con tymbres mas altos,
Por abatirse en mas profundo abysmo,
El Mar immenso sale de sì mismo.

(d) Genes. 2. à v. 11.

Nilo, cuyos raudales
Salen à mares desde el Paraìso,
Preciado entre los Rios de Narciso,
Por verte en siete espejos (d) de crystales:
A tu caudal añade los caudales
Del Tygris compañero,
Del Ganges placentero,
Del Eufrates; y todos con victorias,
Celebrad del Jordàn mayores glorias.

Yà ſus margenes bellas
Toca el Rio, que en ímpetu triunfante
Alegra la Ciudad de Dios, (a) y amante
La tierra ſantifica con ſus huellas:
El Firmamento coronò de Eſtrellas;
Y aora en trage abatido
De Pecador, (b) rendido
Pide el Bautiſmo à Juan: (c) à quièn no aſombra
Vèr à la luz cubierta de tal ſombra?

(a) Pſalm. 45. v. 5.

(b) Ad Rom. 8. v. 3.

(c) Matth. 3. v. 14.

Yo, le dice el Bautiſta,
Yo debia por tì ſer bautizado,
Y el Bautiſmo me pides humillado?
No extrañes no, Señor, que lo reſiſta.
Jeſus inſiſte; y ſu conſtancia viſta,
Le bautizò, (d) y el Cielo
Se abriò, corriendo el velo
Al Eſpiritu Amante, que le aclama,
Y al Padre, que por Hijo le proclama.

Ibid. v. 15.

(d) Matth. 3. v. 10.

Juan, que viò las esferas
Anegadas en luz, y à la Paloma,
Que en alas del Amor brillante aſoma,
Y en mar de gracia anega las riberas:
Que oyò la voz del Padre, ſin eſperas
Pide el Bautiſmo luego;
Agua pedia el fuego,
Con que formando Amor mas, y mas fraguas,
No le baſtaban del Jordàn las aguas.

Ibid. v. 14.

Tan altos Sacramentos
Veneraba Maria en ſu retiro,
Que el eſpejo ſin mancha en claro gyro
Le moſtraba en ſu Alma los portentos:
Los Angeles tambien prontos, atentos
Se los manifeſtaban,
Y ſiempre ſe paſmaban
Al vèr tanta humildad, tal maravilla,
Que quanto mas la enſalzan, (e) mas ſe humilla.

M. Agreda lib. 5. cap. 18.

(e) Luc. 18. v. 14.

En

En cantico ſonoro
Prorrumpiò en alabanzas del Bien Sumo,
(a) Subiendo de la hermoſa (a) Vara de humo
Cant. 3. v. 6. Haſta el Trono de Dios, aromas de oro.
Al oír la ſuavidad brillante Coro
De Serafines bellos,
M. Agreda ibid. Rompen de amor los ſellos;
Viendo, que del volcan, que amante expreſa,
Sus incendios apenas ſon paveſa.

(b) No el que enſeña, y no hace,
Matth. 5. v. 19. Sì el que lo junta (b) todo con preſteza,
Conſeguirà en el Cielo la grandeza,
Que el Mundo ignora, y al Empyreo place:
El que eſta verdad dixo, es bien la abrace;
Y aſi Chriſto camina
(c) Con anſia peregrina
Joann. 12. v. 24. A ſer mortificado (c) en el Deſierto,
Grano en frutos mas vivo, quando muerto.

M. Agreda lib. 5. cap. 19. En una eſtrecha gruta
Sin luz, la luz eterna ſe coloca;
Y aun de tierra tan poco es lo que toca,
Que el no ſer à la nada le diſputa:
Raro poder! Se abate, y no ſe immuta,
A todos dà el ſuſtento,
Y no toma alimento:
Dias quarenta, y noches: O, victoria!
(d) Se alimenta (d) del zelo de ſu gloria.
Pſalm. 68. v. 10.

La Madre retirada
En ſu Oratorio, ſigue el miſmo exemplo,
Templo vivo de Dios, y vivo Templo,
Mora en Dios ſolo, ſiendo ſu morada:
M. Agred. ibid. En tierra, como el Hijo Dios, poſtrada,
Ora, gime, y ayuna;
Y yà palida Luna
Parece bello roſtro, aunque eclipſado,
Viva eſpiga del grano ſepultado.

Por

Por mayores trofeos
Permitiò al Dragòn fiero le (a) tentaſe:
Quiſo que el Fuerte armado peleaſe,
Para ajar mas ſu aſtucia, y ſus deſeos:
No cabian en èl borrones feos
De culpa, ni delito;
Mas de èl eſtaba eſcrito,
Que probado, y tentado en toda ſuerte,
Vencería al Infierno, y à la muerte.

(a) Matth. 4. v. 1.

Ad Hebr. cap. 4. v. 15.

Diò el Dragòn tres aſaltos,
Por ambicion, por gula, (b) y vanagloria;
Y en todos fuè ſu pérdida notoria,
Con ira, con furor, y ſobreſaltos.
Celebran con placer triunfos tan altos
Del Señor de las gentes
Los Angeles lucientes,
Y rendidos le ſirven à porfia
Nectares de la Gloria, y ambrosìa.

(b) Matth. 4. à v. 3.

Verſ. 11.

La Reyna Madre llora
Al vèr el grave peſo del pecado,
Por el qual ſu Señor, y ſu Hijo amado,
Es afligido, quando yerros dora.
Los Angeles la dicen: O, Señora!
Conſolaos amante;
Pues vueſtro Hijo triunfante,
Si ſugeſtiones del Dragòn eſcucha,
Muchos laureles ciñe en cada lucha.

M. Agreda lib. 5. cap. 19.

Probad de la bebida,
Que por orden de Dios, ſu Eterno Padre,
Le hemos ſervido, y quiere que la Madre
Sea con èl tambien fortalecida:
La que fuè compañera eſclarecida
En la lid, (c) y el empleo,
Juſto es, que del trofeo
Coja los frutos, y que en dulces calmas,
De el Arbol de ſu vida ſiegue palmas.

Ibid.

(c) 2. ad Cor. cap. 1. v. 7.

Otra

Otra vez las orillas
Del Jordàn toca Chriſto; y ſu grandeza
Yà à reſonar por todo el Orbe empieza,
Porque empiezan en èl las maravillas:
O, gran Poder, que à la ſoberbia humillas,
Y à la humildad conſtante
Siempre dexas triunfante!
(a) Matth. 4. v. 19. Marc. 1. v. 17. Y haces que ſean pobres (a) Peſcadores
Primicias, y primor de tus primores.

Yà ſiguen tus Vanderas
(b) Joann. 1. à v. 37. Andrès; (b) Pedro, y Phelipe; yà ſe aliſta
Binario hijo del trueno; y à ſu viſta
Se aſuſtan del Dragòn las hueſtes fieras:
Como rayos los miran ſus hileras,
Siendo los aliſtados
Nuevos cinco Soldados,
(c) 1. Reg. cap. 17. Cinco Piedras, (c) que anuncian por conſtante
A David, la caída del Gigante.

Torre brillante hermoſa
De David fuè Maria; y Dios Eterno
Diſpuſo, que en el triunfo del Infierno
M. Agreda lib. 5. cap. 28. Fueſe piedra primera, y primoroſa:
Hablòla como à Hija, y como à Eſpoſa:
Quiero (Amada) la dixo,
Que à mi Hijo, y tu Hijo
Sigas en la campaña, que yà empieza,
(d) Cant. 4. v. 4. Siendo (d) cuello feliz de ſu cabeza.

Mia ſerà la Palma
En ſeguir à mi Hijo; mas quiſiera
Ser yo ſola, Señor, la que muriera,
Y viviera el que es vida de mi Alma:
En tan gran tempeſtad lógre la calma;
(e) 1. Petri c. 2. v. 22. Pues no tiene (e) pecado,
Ni es de Adàn engendrado;
(f) Pſalm. 68. v. 3. Y yo Hija ſuya (aunque ſin culpa) llegue
A alta mar de dolor, donde (f) me anegue.

Con

Con las cinco primeras
Luces de tanto Sol, Jesùs Divino
A Nazarèth dirige su camino,
Porque adoren la Luna sus lumbreras:
Venla llena del Sol, y placenteras
Se postran à sus plantas:
Admiran glorias tantas,
Y pasmados exclaman: O, Señora!
Què mucho nazca el Sol de tal Aurora!

M. Agreda lib. 5. cap. 29.

Recibelos amante,
Y postrada à su Hijo reverente,
El Bautismo le pide, que luciente
Recibiò en prenda de su Amor constante.
Del Padre voz se escucha penetrante,
Que por *Hija* la aclama,
Madre el Hijo la llama,
El Espiritu Santo *Esposa pura*,
La Trinidad su *Templo*, y su *hermosura*.

M. Agred. ibid.

Se sintiò tan movida
Del amor con tan altos Sacramentos,
Que à no ser sostenida con portentos,
Rindiera à impulsos del volcan la vida:
Crece en mares de gracia, y escogida,
Como era entre millares,
Con ansias singulares
El sosiego es afan, el afan fragua,
Que ignalmente la encienden fuego, y agua.

Ibid.

Alto Poder Divino,
Que oculto yace en la baxeza humana,
Su potestad mostrando soberana,
En las bodas (a) convierte el agua en vino:
Pidiò la Madre; y prόvida previno,
Que à su Hijo escuchasen;
Y èl les dixo llenasen
Las hydrias de agua, y con supremo modo
Rogò la Madre, el Hijo lo hizo todo.

Bodas de Canà.

(a) Joan. 2. à v. 1.

La neceſsidad mueſtra,
(a) Ibid. v. 4. Y calla humilde, aunque (a) *Muger* la llama,
Porque la Mageſtad, quanto mas ama,
Se oſtenta mas de la humildad Maeſtra.
El que mas la apreciaba, el que à ſu dieſtra
Silla le prevenìa,
Con ſeriedad queria
Probar el oro en el cryſòl Divino,
Y en èl ſiempre ſe hallò mas, y mas fino.

No fuè ruego prolixo,
Modeſta inſinuacion mejor diria;
Mas las inſinuaciones de Maria,
Suenan por Madre à imperios en ſu Hijo:
Todos deben à Dios, y es punto fijo
La debe el Soberano
El ſér, que le diò humano:
Hijos todos le ruegan, como à Padre:
Mandando ruega, como Reyna Madre.

Ruegos prudentes mides:
Por ellos todo el Mundo ſe remedia
Tan pronto, que parece nada média
En otorgarlo Dios, ſi tù lo pides:
Entre Dios, y los hombres tù las lides
Templas, y con mas gloria
Conſigues la victoria:
Quedando nuevamente complacido
El Señor, por quedar aſi vencido.

M. Agreda lib. 6. cap. 2. La Luna, que preſiente
Yà el Ocaſo del Sol, ſigue ſus huellas,
Matizando à ſu viſta plantas bellas,
Diſcipulas del fuego, que ella ſiente:
Prende en Cafarnaun ſu llama ardiente,
Y Maeſtra eſcogida,
Del Arbol de la Vida
Les mueſtra la raíz, que en campo lleno,
Veràn deſpues florido Nazareno.

Al

Al mirar los pòrtentos,
Que por ella, y por sì ſu Hijo hacia,
Mas, y mas ſu humildad la deshacia
En mas altos humildes ſentimientos:
Subian mas de el Sol los lucimientos,
Y la Luna brillante,
Oculta ſin menguante,
Quando ſe vè de aplauſos coronada,
Solo aſpira à crecientes de humillada.

Mas què es eſto, Señora? Muerte del Bautiſta.
Aſsi poſtrada entre el dolor ſuſpiras?
Golpe cruèl! De Herodes ſon las iras,
Que hacen verter ſus perlas à la Aurora:
Al Lucero, que el Sol de luces dora
Quiere eclipſar oſado,
Y preſo, (a) encarcelado,
De un bayle deſenvuelto, y ligereza,
En breve ſerà premio ſu cabeza.

(a) Matth. 14. Marc. 6. Luc. 3.

Suplica, pues, rendida
A ſu Hijo, le aſiſta en aquel trance, M. Agreda lib. 6. cap. 4.
Y ella con èl (dichoſo triſte lance!)
Le dàn con ſu preſencia en muerte, vida:
Hiere el Verdugo el cuello, y à la herida M. Agred. ibid.
Cayò en las dulces manos
De los dos Soberanos
La cabeza feliz: Dulces deſpojos!
Por no vèr culpas, (b) cierrenſe ſus ojos.

(b) S. Ambroſ. *lib.* 3. *de Virgin.*

Tabòr, Monte glorioſo, P. Cornelio.
Tàlamo de la luz, y la pureza,
Que al Cielo te avecinda la grandeza
De tu cumbre, ò penacho prodigioſo:
Deſde oy de Hermon no quedes rezeloſo,
Que en tì ſe harà patente
Por rumbo mas luciente
El tymbre, que à la gloria llene el hueco,
Y harà la miſma voz mucho mas eco.

Transfiguracion de Chriſto.

De Nazarèth diſtante
Dos ſolas leguas, ſube la alta cumbre
Del Tabòr, (a) que en viſtoſa peſadumbre
Parece aſpira à ſer del Cielo Atlante:
Sube à eſte Monte Chriſto ſiempre amante,
Y le acompaña el fuego
De Pedro, Juan, y Diego,
Elías, y Moysès, pues Tropas quiſo
Del Cielo, Tierra, Lymbo, y Paraíſo.

(a) Matth. 17. v. 1. Marc. 9. v. 1. Lucæ 9. v. 28.

Confieſe las victorias
Su vecino el Saron, y ſin rezelo
El Lybano ſe rindan, y el Carmelo,
Al vèr ſueltos en èl diques de glorias:
Bellezas, y hermoſura, aunque notorias,
Cedan al Monte Santo,
Donde en ſagrado eſpanto
Chriſto (b) ſe dexa vèr con luz tan clara,
Que el Sol toma lecciones en ſu cara.

(b) Matth. 17. v. 2.

En ſu veſtido aprende
La nieve à ſer mas blanca, y con blandura
No ſe derrite al Sol; antes procura
Se véa unido lo que no ſe entiende:
Truena ſin tempeſtad, y ſe ſorprende
El Ternario eſcogido;
Y en brillante eſtampido
Suena la voz del Padre, que *Hijo* aclama
Al hombre, Luz, y Llama de ſu llama.

Verſ. 6.

Verſ. 5.

La gloria reprimida
Allà en la parte ſuperior del Alma,
Anega el cuerpo, y en la dulce calma,
Todo es Luz, todo Cielo, y todo Vida.
Aquella humanidad eſclarecida,
En padecer conſtante,
Oſtentacion brillante
Hizo entre glorias; y con brazo fuerte,
Que era Señor de vida, y de la muerte.

Ha-

Hablaba del exceſo,
Que allà en Jeruſalèn (a) completaría:
Anunciaba ſu muerte, y vér hacia,
Que ſu amor era el Juez de eſte proceſo:
Intimò à todos con mandato expreſo
Callaſen (b) eſta gloria,
Haſta vér la victoria
De ſu reſurreccion, juzgando mengua,
Que antes de la batalla hable la lengua.

(a) Luc. cap. 9. v. 31.

(b) Matth. c. 17. v. 9.

En tanto que volaron
Angeles por Moyſés, y por Elìas,
Los de ſu guarda en dulces melodìas
En el Monte à Maria colocaron:
Alli ſus ojos vieron, y admiraron
Al Sol, que havia parido,
De otro Sol enveſtido,
Y veſtía la nieve con belleza
Al que pariò en candores de pureza.

M. Agreda lib. 6. cap. 6.

Ageno pareciera
Del amor, que ſu Hijo la tenia,
No gozaſe las glorias de aquel dia,
La que en las penas fuè tan compañera:
El que la Reyna Madre no tuviera
La fortuna, y la gloria,
Que ſe hacia tan notoria
A los Vaſallos, es imperſuaſible,
Y en Hijo amante, y Rey, es increíble.

Los Sacros Eſcritores
Callaron el portento de Maria;
Y ſu humildad, que aſi ſe complacía,
Publicaron ſin voz con mas primores:
Callaron à ſu ruego otros favores:
Era ſu Norte fijo
La gloria de ſu Hijo,
Siendo de ſu humildad, por mas victorias,
La mayor gloria el ocultar ſus glorias.

M. Agreda lib. 6. cap. 6.

El Padre, que en la Nube
Hablò, viendo à ſu Hija muy amada,
Dando ſu afecto nueva llamarada,
Sube mas alto, dixo, *Amada, ſube:*
Yo, que ſiempre en candores te mantuve,
Quiero por mas trofeo
Saciar mas tu deſeo:
Rapto. Sube de la Deidad à la alta Esfera,
Y mira en sì la hoguera de mi hoguera.

Salida de Nazarèth.

Yà, Nazarèth dichoſa,
Puedes tus ojos convertir en fuentes,
Y el corazon en líquidas corrientes,
Sentir la deſpedida dolorosa:
M. Agred. lib. 6. cap. 6. Yà el Sol Divino, yà la Luna hermoſa
Salen de tu Emisferio;
Yà ſe acerca el Myſterio,
(a) Que eſcandalo ſerà del Judaiſmo, (a)
Ad Cor. 1. cap. 1. v. 23. Gloria del Cielo, aſombro del abyſmo.

De Nazarèth caminan
Hijo, y Madre, y ſu Grey, por Galilèa,
Y Samaria, haſta entrar en la Judèa,
(b) De alli à la Ciudad Santa (b) ſe encaminan:
Luc. 9. v. 51. Con recíproco amor todos ſe inclinan
A morir con ſu Dueño,
Y en fervoroſo empeño
Seguir en alta mar Tropa lozana
A la Nave Maria Capitana.

Llama del fuego activo
Brotò por eſte tiempo en la Judèa:
(c) Habla à Marta, y Maria, y las recrèa,
Joan. c. 11. v. 17. Lazaro del Sepulcro (c) ſale vivo:
Reſurreccion de Lazaro. Con el poder mas alto, nunca altivo,
Antes todo humillado,
Llamò al yà ſepultado
De quatro dias; y al clamor expreſo
La muerte huyò, dexando libre el preſo.

El

El Nombre de Maria
Reſonò, y excitando el de la Aurora
Del Cielo, que es *Maria* la *Señora*,
Ni la muerte, ni horror quedar podia:
Hizo eco en el Sepulcro, y ſin porfia
Con tan Sagrado acento
Se acelerò el portento;
Y la tierra obediente à las alturas,
En alas (a) convirtiò las ataduras.

(a) S. Chryſolog. cap. 64. *Veniat Maria, veniat materni nominis bajula, &c.*

Pocos dias paſados,
Seis antes de la Paſqua, (b) fuè la cena,
En que al Señor ungiò la Magdalena,
Lazaro eſtando entre los convidados.
Con tan claros prodigios irritados
Los Judios inſiſten
En la muerte, y perſiſten
En el Decreto atròz, gran profecìa!
Que uno morir (c) *por todos convenia.*

(b) Joann. 12. v. 1.

(c) Joann. 11. v. 50.

El dia del conſejo
Fuè el dia del dolor (d) de la Princeſa,
Pielago, Mar amargo, fuente expreſa,
Del cryſtal de ſus ojos forma eſpejo:
El quebrado alabaſtro es un reflexo
Del cuerpo, no quebrado;
Mas sì deſquadernado
En la Cruz, donde herida ſobre herida
Abren immenſas puertas à la vida.

(d) Pſalm. 12. v. 2.

El Nardo, que previno
En confeccion fragrante (e) Magdalena,
Fuè en ſus olores la expreſion mas llena
De los que havia de dár Nardo Divino:
La Uncion para el Sepulcro abriò camino,
Y en prodigioſo enlace,
Si en anſias ſe deshace
Una Maria; en otra, que lo advierte,
Son expreſiones vivas de la muerte.

(e) Joann. 12. v. 3.

Los

Los cabellos, y abrazos,
Que allà en ſu converſion (a) rindiò conſtante,
Quando aora los repite tierna amante,
Al dolor de la Madre añaden lazos:
Yà manojo de myrrha entre ſus brazos
Contempla (b) à ſu querido;
Y al que ſe ſintiò herido
De uno de ſus cabellos, (c) con belleza
Sangre anuncia en cabellos, y cabeza.

(a) Luc. 7. v. 38.

(b) Cant. 1. v. 15.

(c) Cant. 4. v. 9.

REMATE.

Tiñe, Cancion, en ſangre tus colores,
Tus alas, y tus plumas;
Y à finezas tan ſumas,
Conſagrando tu vuelo,
Saldràs pintada de color de Cielo.

CANCION XV.

EL TRIUNFO DE CHRISTO en el Domingo de Ramos, que viò la Virgen deſde ſu retiro: deſpideſe de ella para la Paſion: ultima Cena: Inſtitucion del Sacramento, con lo demàs haſta la ida al Huerto.

COmo yà ſe cumplia
El tiempo de aquel Caliz, ò Bautiſmo,
Que al amor coartaba entre sì miſmo,
Haſta beberle (a) en ſu perfecto dia:
Con mas anſias ardia, y mas ardia,
El zelo (b) le abraſaba,
Solo en arder penſaba,
Numerando en los ſeis dias reſtantes
El amor tantos ſiglos como inſtantes.

(a) Lucæ 12. v. 50.

(b) Pſalm. 68. v. 10.

Fuè el Domingo (c) el Myſterio
Del gran triunfo de Chriſto, que en el Mundo,
Ni antes ſe viò, ni ſe verà ſegundo,
Cediendo à èl los del Romano Imperio.
Lleno de *vivas* (d) todo el Emisferio,
Publicaban las palmas
El triunfo de las almas:
No llegando à tal tymbre, y tal victoria
Salomòn en el dia de ſu gloria.

(c) Matth. 21. à v. 1. Marc. 11. v. 8. Lucæ c. 19. v. 36. Joann. 12. v. 13.

(d) Matth. 21. v. 9.

Verſ. 8. Los veſtidos poſtraban,
Y con ellos tambien los corazones,
Todo trofeo, aplauſos, y blaſones,
Abſortos, de sì miſmos ſe olvidaban:
Verſ. 9. Por bendito entre todos le aclamaban
Hijo de David fuerte,
Triunfador de la muerte;
Verſ. 7. Y haſta un vil jumentillo por èl goza
Gages de Salomonica Carroza.

M. Agreda lib. 6. cap. 7. La Madre en ſu retiro
Veìa el triunfo de ſu Hijo amante,
Y decia: O, Bien mio, què diſtante
Es lo que en tì he de vér de lo que miro!
Alternaban un gozo, y un ſuſpiro,
Y gaſtò los tres dias
En tiernas melodìas
(a) Con ſu Hijo, que en fuerte mano dieſtra
Cant. 6. v. 12. Sunamitis la armaba (a) en la paleſtra.

El Jueves muy temprano,
Como al rayar la luz, ſaliò Lucero;
Y aumentando ſu Aurora en reverbero,
La hablò el Amor divinamente humano.
Deſpedida de Chriſto. Yà ſabes, Madre mia, que no en vanò
Encarnè en tus entrañas:
Sabes fueron hazañas
De aquel Divino Sèr, que amante ardiente
Quiſo brotar à mares de ſu fuente.

Llegada es yà la hora
Determinada por mi Eterno Padre,
En que victimas ſean Hijo, y Madre,
Y muera el Sol à viſta de ſu Aurora:
Madre ſois, y por Madre mi Señora,
Y como à tal os ruego,
Que deis licencia al fuego,
Que arde en mi corazon; y yà le inſpira,
Que ſolamente con morir reſpira.

En

En el Tálamo puro
De tu Vientre tomè la forma de hombre:
Gigante amor pelèa; y con renombre
Tù en la lucha ſeràs conſtante muro:
Por el Mar Rojo harè paſo ſeguro
Al hombre para el Cielo;
Y comido (a) del zelo
De mi Padre, darè con nueva vida
Eſte mi Cuerpo al hombre por comida.

(a) Pſalm. 68. v. 10.

El *SI* tan admirable,
Con que Gabrièl al Cielo (b) volviò ufano,
Repitelo, porque el Linage Humano
Salga con otro *SI* de miſerable:
Sacrificio ſerà tan agradable,
Que ſerà recompenſa
De aquella Gracia immenſa
De haverte hecho mi Madre: beneficio
Digno de éſte, aunque grande Sacrificio.

(b) Luc. 1. v. 38.

La Victima viſible
He de ſer Yo: mas tù, dulce Maria,
En tu alma ſeràs, que es alma mia,
Victima del dolor toda inviſible:
No por eſto ſerà menos ſenſible,
Que en tu corazon véo,
(Y en verlo me recrèo)
Que la pena mayor, dolor mas fuerte,
Serà el no acompañarme con tu muerte.

Lloraba con ternura
De Madre; mas Muger Fuerte, Heroìna
Siempre conſtante, con virtud divina
Uniò la fortaleza, y la dulzura.
Eſte vil guſanillo, dixo, hechura
De la Bondad immenſa,
Señor, què recompenſa
Puede dàr por tal dicha? O en què modo,
Si el miſmo *dàr* es recibirlo todo?

Correſponde la Virgen.

En buen hora, Hijo mio,
Cumplid la voluntad de vueſtro Padre,
Que yo el *sì* doy guſtoſa, como Madre,
Y con èl, alma, vida, y alvedrio:
No le falte, mi Dios, vueſtro rocìo
A eſta Tierra, que es vueſtra;
Y el poder de tu dieſtra,
Que à Cielo la elevò deſde la nada,
Sea el todo, que rija mi jornada.

Los ultimos abrazos
Yà ſe dàn Hijo, y Madre: Lance tierno!
Extremos del amor, vinculo eterno,
Que ſepara los cuerpos, no los lazos:
Mayor union la diviſion de brazos
Ocaſionò en ſus Almas;
Y ciñendo las palmas
De victimas de amor en llama ardiente,
Cada una ſiente mas, ſi mas no ſiente.

Permiteme que emprenda
Una ſúplica aora, amado Dueño,
Que ſerà de tu amor el deſempeño,
Y del mio feliz ultima prenda:
Pues has de dàr al Padre por ofrenda;
Y al hombre por comida
Tu Cuerpo, y por bebida
Tu Sangre, goce yo de eſta fortuna,
Y vuelva el Sol al Seno de ſu Luna.

M. Agreda lib. 6. cap. 9.

Prometiò dulcemente
El Divino Jeſus, que aſi lo haria,
Dando ſu Cuerpo al Alma de Maria,
Porque aſi el mar de amor vuelva à ſu fuente:
Deuda de amor parece que alimente
El Pan, de gracia lleno,
La Eſpiga, en cuyo Seno,
Y de ſu Sangre en grano fuè formado,
Y aun antes de nacer alimentado.

Saliò el Maeſtro Santo,
Dexando à ſu Diſcipula querida
En todos los Myſterios inſtruída,
Y anegada en los mares de ſu llanto:
Llegò à Jeruſalèn; y con eſpanto
De los que le ſiguieron,
Y el caſo no entendieron,
Diò las diſpoſiciones à la Cena,
Y al Mundo repitiò la noche buena.

Grande, y bien adornado
Un Cenaculo, à Chriſto (a) ſe adereza, (a) Luc. 22. v. 12.
En donde Ciſne moribundo empieza
El Canto de ſu amor mas elevado:
Sube de punto, y baxa mas, poſtrado
Haſta los pies de Judas,
Divinas hablas mudas
Le arroja al corazon, agua à ſus plantas:
O, amor! Sobre tì miſmo te levantas.

Lavar los pies pretende,
Y ſe reſiſte Pedro (b) ſin efecto; (b) Joann. 13. v. 8.
Porque no ay quien ſe exima del afecto
De un fuego, que con agua mas ſe enciende:
Reſiſte Pedro, porque no lo entiende; Verſ. 9.
Mas al fin, como todos,
De los polvos, ò lodos
De toda imperfeccion, queda lavado,
Mas ufano el amor por humillado.

Veía la Campaña M. Agreda lib. 6.
La Reyna recogida en el Retrete, cap. 10.
Pobre Apoſento, rico Gavinete,
Con la Grey mugerìl, que la acompaña:
En el invicto Rey no advierte hazaña,
Que no imite conſtante:
Lavò los pies amante
Con los deſeos, dando por deſpojos
Toalla el corazon, agua ſus ojos.

Quando mirò poſtrada
La Eterna Mageſtad, toda ſuſpenſa
Pegada con el polvo en anſia intenſa,
Quiſiera toda reducirſe à nada.
(a) De el Eſpejo ſin mancha, (a) anonadada
Sapient. 7. v. 26. El Alma limpia, y pura,
Formaba con dulzura
Otro eſpejo à la Madre, en que veìa,
Para hacer, todo quanto el Hijo hacia.

(b) Viò que tomò en ſus manos
Matth. 26. v. 26. El Pan, (b) y haciendo gracias, lo bendixo,
Y viò, que el poder hizo lo que dixo,
Inſtitucion del Sacramento. *Eſte es mi Cuerpo*: O, efectos ſoberanos!
Eſta es mi Sangre: (al vino) O mas que humanos
Exceſos de un Amante!
Yà Jupiter Tonante
Dexe ſù lluvia de oro, y ſin rezelo
Hundaſe en el abyſmo de eſte Cielo.

Yà la ficcion mentida
De averſe un Dios tirado à sì por flecha,
(c) Pasò à verdad, pues que ſe mira hecha
Joann. 6. De el verdadero Dios, flecha, y comida: (c)
Finjanſe allà los Dioſes ſù bebida,
(d) Que aqui el Dios Soberano
D. Thomas. Recibe de ſù mano (d)
Su Cuerpo, y Sangre; y con un nuevo modo
Todo lo toma, y lo reparte todo.

M. Agreda lib. 6. cap. 11. Tomò Gabrièl ufano
Una parte del Pan de Angeles nuevo,
Volò Garzon del ayre; y con el cebo
Cautivò à la Paloma por ſù mano:
Diò à la Madre el bocado ſoberano;
(e) Y eſte Manà Divino,
Cant. 8. v. 6. Por rumbo peregrino,
(f) Sellando el corazon, (e) que le cautiva,
Ad Hebr. cap. 9. v. 4. Fuè de nuevo guardado en la Arca (f) viva.

To-

Tomad, les dixo amante,
Dividid entre vos el alimento
De mi Cuerpo, (a) y mi Sangre: Sacramento,
Prenda ſegura de mi amor conſtante.
De la Gloria tambien finca brillante
Es eſte Pan (b) de Vida:
Y queda prometida
A quien le guſte bien, ſalud del alma,
Eterno triunfo con eterna palma.

(a) Lucæ 22. v. 17.

(b) Joann. 6. v. 35.

Albricias, Mundo, albricias:
Que Arbol de Vida (c) en nuevo Paraìſo
Se vè yà con mas frutos, porque quiſo
Dios tener con los hombres ſus delicias: (d)
Eſtas ſon de aquel trigo las primicias,
Que Labrador de planta,
En Tierra Virgen Santa,
Sin romperla ſembrò, porque en bellezas
Dè por uno millares de grandezas.

(c) Apoc. 22. v. 2.

(d) Proverb. 8.

De Dios lo mas hermoſo
Es el Grano, (e) que dà à ſus eſcogidos,
Vino, que brota virgenes lucidos,
Flor de milagros, fruto milagroſo:
Madre del nuevo Amor, deſde oy gozoſo
Te aclame ufano el ſuelo,
Madre del Pan del Cielo:
El es el Sacramento de almas puras,
Tù el Sàcramento de las hermoſuras.

(e) Zachar. 9. v. 17.

El titulo, que alcanza,
De ſer *Caſa del Pan*, Belèn, te ceda,
O, gran Jeruſalèn! Pues en tì queda
Obra, lo que Belèn diò en eſperanza.
Y tù, Nave feliz, (f) que con bonanza
Deſembarcaſte rica,
Tu gozo multiplica,
Que el Pan, que en tì de lejos ſe previno,
Yà por mares de amor al Mundo vino.

(f) Proverb. 31. v. 14.

Con

M. Agreda lib. 6. cap. 11.

Con èl la Corte Santa
Se trasladò al Cenaculo de un vuelo,
Dexandoſe admirar en aquel ſuelo
La Trinidad Divina Sacroſanta.
Se oyò la voz del Padre en gloria tanta,
Que claramente dixo:
(a) Joann. 13. v. 1.
Eſte es mi (a) *amado Hijo*,
Que yà à mi Seno parte; y porque aſombre,
Al partirſe ſe queda con el Hombre.

Se queda enamorado,
Pabulo de sì miſmo ardor fecundo,
(b) Joann. 6.
Pan que baxò del Cielo, (b) y es del Mundo
Amor patente, Amante disfrazado.
El Divino Poder aqui ha fixado
Sus colunas glorioſas;
Y en luces milagroſas
Es del alma recréo, cebo, hechizo,
(c) D. Thom.
Y el milagro mayor (c) de quantos hizo.

Mas en amor no cabe;
Mas en Dios, que es Amor, el todo cupo,
Sabe querer, y quiſo lo que ſupo,
Sabe hacer bien, y ha hecho lo que ſabe.
Cerrò con llave de oro, echò la clave
El Amor à ſu vida;
Pues dandoſe en comida,
(d) Joann. ubi ſupr. cap. 13.
Amando amò haſta el fin, (d) qué es con primores
Fijar el *Non plus ultra* à los amores.

O, Sagrado Convite,
En quien el rico, el pobre, el deſvalído,
Tiene igual plato, porque tù has querido,
Que el poder al amor nada limíte.
Al Bueno, à todo bien en èl ſe admite:
El malo halla la muerte:
O, què diverſa ſuerte!
Que es un miſmo manjar, plato, y bebida,
Muerte à los malos, y à los Buenos vida.

Eſ-

Eſte Pan, bello fruto,
Frutos de vida eterna ofrece (a) al hombre:
Los Angeles ſe alzaron con el nombre:
Para los hombres es el uſufruto.
Tierra Virgen fecunda, en tì compùto
Fruto tan ſoberano
Del Pan, que en tì fuè grano,
Que por tì ſola, y ſer de tì alimento,
Fuerà una, y muchas veces *Sacramento.*

(a) Joann. 6. v. 52. & 60.

Por tì ſola criára
El Sol, la Luna, y Aſtros de la Esfera,
Por tì ſola de nada el Mundo hiciera,
Y lo que es mas, por tì ſola encarnára.
Por tì ſola à la muerte ſe entregára,
Cobrára nueva vida;
Y por ſer tu Comida,
Y hacer dulce Sagrario de tu pecho,
No hay que añadir, hiciera lo que ha hecho.

REMATE.

Deshagaſe en tu obſequio, Virgen Madre,
La Cancion; no ſe atreva
A cantar mas; y nueva
Cancion de Angeles clame en nuevo canto,
Al Santiſsimo, *Santo*, *Santo*, *Santo.*

CANCION XVI.

LA PASION DEL HIJO, y compasion de la Madre, desde la Oracion del Huerto hasta la Resurreccion.

YA, numerosa Clio,
Terpsicore feliz, sábia Talìa,
Suspended el trinar con melodìa,
Que otra Deidad inspira al numen mio:
Melpomene me arrastra el alvedrio,
Y en Lyra destemplada
Con el Arco enojada,
En vez de herir las cuerdas, vibra flechas,
Y en vez de la Cancion me dicta endechas.

Sin luz gime la esfera,
Y la noche duplica el negro manto;
Y entre el horror, el susto, y el espanto
(a) Empieza el gran (a) Gigante su carrera:
Psalm. 44. La Heroìna de gracia, que le espera,
Al empezar la lucha,
(b) Estas voces escucha:
Job cap. 29. v. 18. Vuelve Paloma mia, (b) y en tu nido
Muere con vida, canta con gemido.

Avivase el espejo
Con Luna ensangrentada, y en el alma
Yà es todo tempestad, y solo calma
El Sol, que pestañèa en su reflejo:
El que Angel se llamò del gran Consejo,
Se asusta, (no os asombre)
Y mostrando, que es hombre,
(c) Ora, (c) clama à su Padre, suda, gime,
Matth. 26. v. 39. *Pasè de mì este caliz, que me oprime.*

Con

Con bellas harmonías
Correſponde Maria en ſu retiro;
Y alternando un afan con un ſuſpiro, M. Agreda lib. 6. cap. 12.
Forma otro Coro con las tres Marias:
Si el Hijo ſuda Sangre en las porfias,
Tambien ſuda la Madre,
Y tambien clama al Padre,
Que trueque, ſi es poſible, aquella ſuerte,
Logrando el Hijo vida, y ella muerte.

El oſculo alevoſo
Del traydor (a) Judas à la Madre ofende, (a) Matth. 26. v. 49.
Le atormenta el furor de quien le prende,
Siente el peſo del hierro eſtrepitoſo:
Vè, que le embiſte el Eſquadron furioſo,
Que con burla, y ultrage,
De malhechor en trage Verſ. 50.
Es conducido preſo: quièn pudiera
Prenderle, ſi el amor no le prendiera?

Oía los baldones, M. Agreda ibid.
Y viò por tierra el Cuerpo Sacroſanto;
Y alternando alabanzas con ſu llanto,
Se anegaba en un mar de bendiciones:
Al abyſmo llenò de confuſiones,
Y al Cielo de placeres,
Oir, que las mugeres
Forman en deſagravio de deſdoros
Con la gran Sunamitis (c) dulces Coros. (b) Cant. 6. v. 12.

Jeruſalèn oía
La confuſion, la grita, y algazara
Del infame Eſquadron, y oía clara
El Cielo la voz dulce de Maria:
Con deſorden fatal la gritería
Promovia el Infierno;
Pero el acento tierno
De Angeles, que no caben en guariſmo,
En nuevo Infierno ſepultò al abyſmo.

Huyò; mas los ſayones
(a) Matth. 26. v. 57. Deſde Anàs à Cayfás llevan (a) al preſo,
Sin mas orden de juicio, ni proceſo,
(b) Joann. 18. v. 13. Que el deſorden, (b) afrentas, y baldones:
Una razon ſus muchas ſinrazones
Encendiò de manera,
Que uno con mano fiera;
(Paſmeſe el Cielo, quebre ſus colunas)
Del Eſpejo de Dios manchò las Lunas.

Le diò una bofetada
(c) Joann. 18. v. 22. Al Señor (c) de la Gloria; què haces, Cielo?
Para quándo de Elias es el zelo?
O, fuego! Adónde eſtà tu llamarada?
Cómo, tierra, en tus bocas tan cerrada?
Ayre, los torbellinos,
Agua, tus remolinos
Sepulten al traydor: Angel Sagrado,
Què haces, ſi el Paraiſo han profanado?

No hay en las nubes rayos?
No hay en los boſques fieras pavoroſas?
No hay en los mares beſtias eſpumoſas?
Todos al parecer ſienten deſmayos:
Mas no es aſsi; que admiran los enſayos
De amores tan immenſos;
Y abſortos, y ſuſpenſos,
La paciencia de un Dios mas les incita,
Que el delito de un hombre les irrita.

Si el Señor en el Huerto
(d) Joann. 18. v. 6. Con el *Yo ſoy* (d) al Eſquadron atierra,
Què le coſtaba aora, que la tierra
Tragaſe al agreſor, ò vivo, ò muerto?
El que dirige al Sol por rumbo cierto,
Quien traſiega los montes,
El que los Orizontes
Mueve en el Mundo, calla de eſte modo?
Si: que es amor el que lo vence todo.

No

No hiriò una miſma mano
El Roſtro de Jeſus, y de Maria;
Mas con myſtica amante ſympatía
Sintiò el golpe del barbaro inhumano:
Citaras del amor, que el Soberano
Templò en un punto miſmo;
Y ſi el cruèl abyſmo
Una con golpe atròz deſtemplar quiere,
Ambas ſuenan, aunque à una ſola hiere.

M. Agreda lib. 6. cap. 15.

Quando oye llamar *Reo*
De muerte, (a) à aquel Señor, que dà la vida,
En centellas de amor enardecida,
Es un vivo bolcan cada deſeo:
Què fortuna, què dicha, què troféo,
O, dulce Jeſus mio!
Dueño de mi alvedrio,
Fuera morir por tì: tyrana muerte,
Sè diſcreta una vez, trueca la ſuerte.

(a) Matth. 26. v. 66.

En amantes deſvelos,
Y formando los Angeles un Coro,
Nuevo Salterio, al ſon de cuerdas de oro,
Entona la Cantora de los Cielos:
Eco hace en el abyſmo, y los rezelos
Del fiero Dragòn crecen,
Al Infierno obſcurecen
Los humos denegridos, que reſpira,
Tántalo en fuego bebe de ſu ira.

M. Agred. lib. 6. cap. 15.

A un obſcuro apoſento
Baxaron al Señor, como ſi fuera
Poſible faltar luz al que en sì era
Sol de Juſticia, Luz del Firmamento:
Crece en la bella Aurora el ſentimiento,
Y Angeles luminoſos
Hace baxar, que anſioſos
Confundan (ò, gran Dios!) ſombras altivas
De eterna muerte, con eternos vivas.

M. Agreda lib. 6. cap. 17.

Pa-

Para burlas, y afrenta
Inſtigò Lucifér à los Sayones,
Por vèr ſi era mas que hombre en las acciones
El que no ſe anegaba en tal tormenta:
Oprobios tales ſu furor inventa,
Que ſus miſmos ſequaces
Serían incapaces
De executar por sì tantas injurias,
Sin Tropas auxiliares de ſus Furias.

(a) Matth. 26. v. 67.
Vendanle aquellos (a) ojos,
Soles con Alma, y dicenle, que atine,
(b) Marc. 14. v. 65. Lucæ 22. v. 64.
Que profetice, diga, ò adivine, (b)
Quièn le injuria, le hiere, ò cauſa enojos:
O triunfo del Señor, dulces deſpojos!
Que hacen vér claramente
En ciego tan luciente,
Que à eſte Dios del amor nada fingido,
Sobran las vendas para ſer Cupido.

Mas que la bofetada,
Mas que las burlas de eſta noche triſte,
(c) Matth. 26. à v. 70.
Le atormenta, y de mas luto le viſte
La negacion de Pedro (c) deſgraciada:
La Madre al miſmo tiempo atormentada,
Quanto el Hijo ſentia,
Sentia, y padecia:
M. Agred. lib. 6. cap. 15.
Y al vér, que daba en tierra tal Coluna,
En ſu Cielo llorò Sangre la Luna.

Mas teniendo en ſu pecho
Ibid.
Propiciatorio, Altar, y Hoſtia Sagrada,
En tierra, y hecha un mar, pide poſtrada,
Que vuelva à armar à aquel bagel deshecho:
Fuentes ſean ſus ojos, y ſu lecho
Riegue toda la noche,
Haſta que deſabroche
El corazon en llamas, y à porfia
En mar de llantos amanezca el dia.

Aſi

Aſi fuè, porque el canto
Trino del Gallo, (a) hiriendo la memoria,
Penetrò el corazon, y la victoria
Empezò por los mares de ſu llanto:
Al compàs de la culpa fuè el quebranto,
Y la Aurora Maria,
Que ſu dolor veía,
Alcanzò, que à tres horas de deſgracia
Dieſe fondo en el Puerto de la Gracia.

(a) S. Matth. Ibid. v. 75.

No fabuloſos hados,
Sì celeſtes fanales à porfia
Nos anuncian funeſtos en el dia
Una Aurora, y dos Soles eclipſados.
El Mar Rojo, y pacifico mezclados,
Anuncian à la muerte,
De Pharaon la ſuerte;
Y el Fuerte armado, Principe (b) iracundo,
Buſcarà habitacion fuera del mundo.

(b) Joan. 12. v. 31.

Yà el David Gigantéo
Toma la honda en la mano, (c) y en el nombre
De ſu Padre, que es Dios, (ſiendo el Dios hombre)
Và à dàr en tierra con el Filiſtèo:
Alegraos, mortales, que el troféo
No paſarà del dia,
Y yà la artillería
Anuncia al Capitan, que de ſu parte
Morirà tremolando el Eſtandarte.

(c) 1. Reg. cap. 17. à v. 40.

Y vos, Madre heroína,
Dexad vueſtro retiro, que acelera
El Gigante del Cielo ſu carrera,
Y en alas de ſu amor velòz camina:
Yà Pilatos ſevero (d) le examina,
Yà à Herodes le remite,
Porque rieſgos evite:
Ninguno de los dos delito (e) halla,
Y èl dice ſu inocencia en lo que calla.

(d) Matth. 27. à v. 11.

(e) Verſ. 12. & 14.

Sa-

M. Agreda lib. 6. cap. 18.

Sale la Reyna amante,
Y quando al Hijo en tanta pena mira,
Myſtica Roſa del amor reſpira,
Quanto mas laſtimada, mas fragrante:
Oye al Pueblo, que en voz tumultuante,
Y con impulſo fuerte
Clama *le dèn la muerte*, (a)
Y ſin ſaberlo, buſca furibundo,
Buſcando el ſumo mal, el Bien del Mundo.

(a) Matth. 27. v. 23.

Ibid. v. 20.

Reſiſte el Preſidente;
Mas de la turba avivan los deſeos
Eſcribas, Sacerdotes, Fariſeos,
Que corrompen la maſa de la gente:
Libran à Barrabàs, (b) y el Inocente,
(Por mas que hace Pilatos)
Los de ſu Pueblo ingratos
Claman, que *muera en Cruz*: Caſo no oído?
Que un réprobo ha de ſer el eſcogido!

(b) Verſ. 26.

Paſmaos, luces bellas,
Paſmaos, Cielos, cayganſe de eſpanto
Vueſtras puertas, (c) llorad delito tanto;
Y ſi agua no teneis, llorad Eſtrellas:
No hay rayos en las nubes? No hay centellas?
No: que la Reyna hermoſa,
Y Madre doloroſa,
Por todos llora, y pide compaſiva,
Que el Pueblo ingrato ſe convierta, y viva.

(c) Jerem. 2. v. 12.

Inſta loco, y protervo,
Y Pilatos, haciendo del amigo,
Manda ſufra de Siervos (d) el caſtigo,
Quien por amor tomò forma de (e) Siervo:
De cinco mil azotes el acerbo
Rigor ſufre, y atado,
Y en ſu Sangre anegado,
Al Mundo libertad, honra, y fortuna,
Le dexò vinculada à una Coluna.

(d) Matth. 27.

(e) Joan. 19. v. 1.

Afren-

Afrentas tan extrañas
Mira la Madre, y toda commovida,
De aquel virginal cuerpo, cada herida
Hace un eco mortal en ſus entrañas:
Compiten Hijo, y Madre en las hazañas
De mas finos Amantes,
De igualmente conſtantes,
Y en un miſmo holocauſto, y dolor miſmo,
Reſulta à Dios de Glorias nuevo abyſmo.

Venid, y con preſteza,
Vereis al Salomòn Rey (a) coronado,
De Purpura veſtido el Encarnado,
Cetro, y gala de extraña (b) gentileza:
Su Madre, la Diadema en la Cabeza
Le pone myſterioſa,
Y èl, como à tierna Eſpoſa
Trata à la Synagoga en eſte dia,
Que es de ſu corazon nueva alegria.

(a) Cant. 3. v. 11.
(b) Joann. 19. v. 2.

Pareciòle à Pilatos,
Que eſpectaculo tal mover podia
A las piedras, y aſi commoveria
A aquellos corazones, aunque ingratos:
Moſtrò en uno al dolor muchos retratos,
Y alto ſilencio haciendo,
Hablò à todos diciendo,
Mirad al hombre: ved ſu deſventura,
De hombre no le ha quedado aun la figura.

Ibid. v. 6.

Mirò la Madre al hombre,
Que ella havia parido, y de rodillas
Le adorò, y admirò las maravillas,
Con que elevaba Dios ſu Santo Nombre:
Pero aquel Pueblo duro (al Cielo aſombre)
No ſe diò por vencido;
Y Pilatos rendido,
Lava ſus manos, (c) y à ſu culpa fragua
Muchos mares de horror en poca agua.

(c) Matth. 27. v. 24.

A muerte le ſentencia, (a)
Y al oírlo la Madre de la Vida,
Dos al Padre le ofrece enardecida,
Venerando ſu eterna providencia:
O, altura del Poder, y de la Ciencia
De Dios! amante exclama;
Y creciendo la llama,
La vida exhalar quiere cada inſtante,
Muerta una vez de amor, muchas de amante.

(a) Joan. c. 19. v. 16. & alii Evang.

Reſuenan los pregones,
Y en eternos amantes deſagravios
Abre la Virgen ſus hermoſos labios,
En alabanzas, tymbres, y blaſones:
Al Padre agradan dulces expreſiones;
Y el Hijo con aſombros,
Su Principado en (b) hombros
Toma en la Cruz; y porque un Caliz beban,
El la toma, ſu Madre, y èl la llevan.

M. Agreda lib. 6. cap. 21.

(b) Iſai. 9. v. 6.

Yà el Iſaac placentero
Toma el leño, (c) y el Padre fuego enciende,
El cuchillo, que empuña, no ſuſpende,
Que uno miſmo ha de ſer Hijo, y Cordero:
Yà ſe acercan al Monte; mas primero
Cae en tierra obligado
De la leña: O, pecado!
Por mas que con tu peſo al Cielo clamas,
No hay medio, moriràs en ſangre, y llamas.

(c) Geneſ. 22. v. 9.

Sangre del Inocente,
Llamas de aquella, que burlò tu llama,
Huye, que un Mar Bermejo ſe derrama,
Que anega en gracia todo el continente:
Huye, porque la Aurora en ſu creciente
De anguſtias, y fatigas,
Viendo, que no mitigas
Tus ſombras contra el Mundo; por no vérlas,
Añade al mar de ſangre un mar de perlas.

M. Agreda lib. 6. cap. 21.

En

En la Cruz enclavado,
Y al piè de ella Maria, Muger (a) fuerte, (a) Joann. 19. à v. 25.
La muerte eſpera yà, porque la muerte
Muera del miſmo modo, que el pecado:
Las ultimas palabras exhalado
La hablò Jeſus, y dixo:
Muger, eſe es tu Hijo: Verſ. 26.
Señalò à Juàn, y en myſterioſos modos,
En èl la declarò Madre de todos.

En voz alta (b) el que era (b) Lucæ 23. v. 46.
El Verbo del Altiſimo, ſe explica,
Y con eſto à las claras ſignifica, (c) Joann. 16. v. 27. & 28.
Que ſaliò, y que ſe (c) vuelve à ſu alta esfera:
Fuè inclinar la Cabeza (d) la poſtrera (d) Joann. 19. v. 30.
Accion de ſu Reynado;
Y todo conſumado,
El Alma, que le diò, vuelve à ſu Padre, (e) (e) Lucæ 23. v. 46.
Y el Cuerpo, que tomò, vuelve à ſu Madre.

Inclinò la cabeza
Acia la parte, que la Madre eſtaba, (f) (f) Hugo Card.
Para dàr à entender, que alli acababa,
Donde empezò à ſer fruto de pureza:
O fuè decir con gala, y gentileza
De Amante conſumado,
Que le abran el Coſtado,
Para darnos tambien con bizarria
Aun las gotas de ſangre, que alli havia.

O fuè pedir licencia
A la Madre, que lo era de ſu vida,
De hacer ſeña à la muerte, que corrida,
No ſe atrevia à eſtàr en ſu preſencia:
La muerte en la ocaſion con gran prudencia
Temiò à la Muger Fuerte,
Y al Señor de la muerte:
Quien por ſeñas la dixo: *Eſta es tu hora*:
Vèn, que eſpera el Señor, y la Señora.

Eſpirò, (a) y al Ocaſo
Llegò el Sol de Juſticia à medio dia,
Moſtrando que à la muerte ſe ofrecia
Por mera voluntad, no por fracaſo:
Pero el Sol material, al vèr tal caſo,
Moſtrò cómo èl lloraba (b)
Lo que el Mundo ignoraba;
Y echando manto negro à luces bellas,
Dexò el campo del dia à las eſtrellas.

La tierra con exceſſos
Tantos, temblò, (c) y clamò por tantas bocas,
Que hiriendo montes, traſtornando rocas,
Hizo pedazos muchos de ſus hueſſos:
Los ſepulcros hicieron mas progreſſos,
Pues abriendo ſus puertas,
De las cenizas yertas,
Con maravilla en ellos nunca oìda,
Pagaron ſus tributos à la vida.

Entretanto la Luna,
Que era Madre del Sol, (d) y Tierra Santa,
La que à la muerte quebrantò la planta,
Era al piè de la Cruz firme Coluna:
Amante, y Muger Fuerte, qual ninguna,
Colocada en el monte
De la myrrha, Orizonte (e)
Nuevo, forma en ſus brazos, caſtos lechos,
Del manojo de myrrha entre ſus pechos. (f)

Entre el dolor, y el luto,
Quando en ſuſpiros ſe ſalìa el alma,
Quiſiera ſubir ella (g) à la alta palma,
Y por sì miſma recoger el fruto:
Mas pagando à la pena otro tributo,
Eſperò le cogieſen:
Mandò ſe le trageſſen
Con todos los deſpojos ſoberanos,
Que deſtilaſſen myrrha (h) de ſus manos.

(a) Lucæ ibid.
(b) Ibid. v. 44. & 45.
(c) Matth. 27. v. 51. 52. & 53.
(d) Joan. 19. v. 25.
(e) Cant. 4. v. 6.
(f) Ibid. c. 1. v. 13.
(g) Ibid. c. 7. v. 8.
(h) Ibid. cap. 5. v. 5.

Mas

Mas antes un Soldado,
Cruèl contra el cadaver, (a) y piadoſo
Conſigo, (à quien un yerro hizo dichoſo)
Con fiera lanza traſpaſó el Coſtado:
Manò de èl ſangre, y agua, en que bañado
El que dos veces ciego,
En guerra à ſangre, y fuego,
Le hiriò; y con duplicado tymbre, y palma,
Cobrò viſta en el cuerpo, y en el alma.

(a) Joann. 19. v. 34.

En el cadaver yerto (b)
El dolor de la lanza no cabìa;
Pero lo ſintiò el pecho de Maria,
Por Madre viva, y por el Hijo muerto:
Vè aqui la piedra herida en el deſierto: (c)
Aqui es donde diviſo
El mejor Paraìſo;
Y en cinco fuentes con un mar ſagrado
Todo el Jardin de Dios queda regado.

(b) Joann. 19. v. 33.

(c) Exod. 17. v. 5.

Antes llenò ſu empléo
Aquel gran pecador, (d) hombre dichoſo,
Que por ſer mas, y mas ladron famoſo,
Robò la Gloria con felìz troféo:
Eſte fuè à lo divino el Promethèo,
Que ſin ſentir deſmayos,
Entre fuego, entre rayos,
Mirò al ponerſe al Sol, y con fortuna
Le reſcatò el influxo de la Luna.

(d) Luc. 23. v. 43.

M. Agreda lib. 6. cap. 22.

Eſta al Sol yà difunto
En ſus brazos eſpera; y la Corona
Antes toma en ſus manos, y eslabona
Un Myſterio de amor en cada punto:
Para ſacar al vivo un fiel traſunto,
Es pluma cada eſpina,
La Sangre tinta fina,
Hace papel ſu roſtro, prenſa el alma,
Que imprime en cada eſpina nueva palma.

M. Agreda lib. 6. cap. 24.

Aplicò la Corona haſta ſacar ſangre de ſu roſtro.

Yà

Yà del Sagrado Leño
Ibid. Baxado el Cuerpo, ponen en ſus brazos
Joſeph, y Nicodemus, y en abrazos
Se eſtrecha amante con ſu dulce Dueño:
Mira aquellas heridas, que ſin ceño
Recibiò ſu querido,
Yà Sol anochecido:
O, Amor! Exclama, ò, Bien! Que en cada herida
Supo abrir una puerta de la Vida.

Dios Trino verdadero,
Eſtos tres dulces clavos ſean plumas,
Que eſcriban *Libertad* con glorias ſumas
Por la Sangre vertida del Cordero:
El Trono de Juſticia placentero
Mire al precio infinito,
Y que de èl eſtà eſcrito
(a) *Copioſa Redencion*, (a) que el bien recobra,
Pſalm. 129. Y compra Reynos con lo que le ſobra.

Si el velo ſe ha raſgado
(b) Al Templo material, (b) y al Templo vivo
Luc. 23. v. 45. Tengo en mis brazos muerto, bien percibo
Se abren las puertas, que cerrò el pecado:
(c) El Mundo el Santuario (c) ha profanado;
Marc. 1. c.4.v.38. Pero la Hoſtia Sagrada,
(d) Por èl ſacrificada, (d)
Ad Epheſ. 5. v. 2. Todo lo ſantifica, y yà ſin velos,
Por un Templo ſe le abren muchos Cielos.

Pero advertid, Señora,
Que la noche ſe acerca, y es cordura
El dàr al Santo Cuerpo Sepultura,
Dexando el Sol los brazos de ſu Aurora:
Los Sepulcros patentes haſta hora,
Aſpiran à Sagrarios,
Siendo depoſitarios;
Y entre eſperanza viva, y dicha incierta,
Eſperan todos con la boca abierta.

El

El cadaver ungido
Con aromas, y envuelto (a) en lienzo puro,
En un Sepulcro virgen, piedra, ò muro,
Piedra, muro, y theſoro fuè eſcondido:
De Getſemani el Huerto fuè eſcogido
Para tan grande gloria,
Y con dicha notoria,
Entre tantos Sepulcros victorioſo,
Llenò la profecìa (b) de *glorioſo.*

(a) Joann. 19. à v. 39.

(b) Iſaiæ 11. v. 10.

Celeſtes Eſquadrones,
Que baxan del Empyreo preſuroſos
A ſervir de faroles luminoſos,
Teſtifican del muerto los blaſones:
La Madre, y Reyna de los corazones,
Eſtrella anochecida
Por vivir ſin ſu vida,
Aviva el reſplandor, y los fanales,
Sus dos Soles llenando de cryſtales.

M. Agreda lib. 6. cap. 25.

Sellado con decoro
El Sepulcro, (c) ſu loſa comprimia
El corazon amante de Maria,
Que eſtaba, donde eſtaba (d) ſu theſoro:
Cómo me apartarè del bien que adoro?
Mas ay, que yà es preciſo!
Tù, nuevo Paraìſo,
Sepulcro fiel, yà vès en tu Sagrario
Al Señor de la Vida tributario.

(c) Matth. 27. v. 60.

(d) Matth. 6. v. 21.

Yà, Jeremìas Santo,
Que dibujaſte al vivo las ruinas
De la Jeruſalèn, (e) cuerdas mas finas
Templa para llorar ſuceſo tanto:
A impulſos del dolor, y del quebranto,
La Ciudad Santa llora,
Perlas vierte la Aurora,
Queda el mar anegado en ſus corrientes,
Y Viuda la Señora de las gentes.

(e) Threnor. 1. à v. 1.

Es esta por ventura
La bella flor, y flor de la belleza?
Así pierde la gala, y gentileza
Verſ. 2. La alegria del Mundo, y su hermosura
La Rosa sin espinas, siempre pura,
Así entre los rigores
Marchita sus verdores?
Verſ. 1. La Princesa del Orbe por su fruto
A la pena, y dolor paga tributo.

Ruego una, y muchas veces,
O, criaturas del Difunto amado!
(a) No me llameis *hermosa*, (a) porque el hado
Ruth. 1. v. 20. Trocò mi resplandor en palideces:
(b) Llamadme (b) *mar amargo*; pues mis creces
C. 2. v. 13. Solo son de amarguras:
Callen las criaturas,
Que si el Sol, que es mi luz, no me arrebola,
C. 1. v. 1. Aunque estè acompañada, estarè sola.

Sola yà en su retiro,
Muerto el Sol, pero vivo en su reflexo,
Formò en el corazon aquel Espejo,
Que al alma heria en un perpetuo gyro:
En circulo de aliento, y de suspiro,
O Dios, quánto sentia!
Pues patente veìa
La Pasion abreviada en cada punto,
Hijo, Dios, hombre, amor, vivo, difunto.

Què extremos tan distantes,
Y què juntos se vèn! Todos los uno
Para el dolor: un todo es cada uno,
Y à una son todos dardos penetrantes:
Todos à dàr mil muertes son bastantes,
Yo siento, y no percibo
Cómo entre todos vivo:
Dios, muerto, clavos, Cruz, Sol, ò reflexos!
O! y què de cerca hieren vuestros lejos!

Así

Aſi la noche entera
Clamò la dulce Tortola (a) en ſu nido,
Siendo muſica alegre ſu gemido
Del Dios Eterno en la celeſte Esfera:
Por la mañana ſu brillante hoguera
En caridad activa
Se eſtendiò compaſiva
A Pedro, que ſegun tiernos deſpojos,
Voz, alma, corazon, todo era ojos.

(a) C. 1. V. 2.

La Madre de dulzura
Le recibiò en ſus brazos, y expreſiva
Còn viva llama la de Pedro aviva,
Entrando el rio en mares de ternura:
Cada Apoſtol con anſia ſe apreſura;
Y ſi antes fugitivos,
Aora mas activos,
Muerto ſu Rey, ſe aliſtan con mas veras,
De ſu Reyna, y ſu Madre en las Vanderas.

M. Agreda lib. 6. cap. 25.

Mas què es eſto, Señora?
Què Eſquadron todo luces, todos rayos,
Riſcos penetra ſin ſentir deſmayos,
Y todo el Emisferio en brillos dora?
Cada Soldado Soles atheſora,
Y el Adalid triunfante,
Rey de Reyes brillante,
Se dexa vèr con tymbres tan activos,
Que hace Grandes del Cielo à los Cautivos.

Triumpho de Chriſto.

Del centro de la tierra
Dos carceles deſpoja enteramente;
La del abyſmo teme hacerle frente,
El Dragòn no ſe atreve à entrar en guerra:
Con nuevas llaves el Infierno cierra,
Yà ciego, furibundo,
Huye à lo mas profundo;
Y el que antes ſe jactaba de guerrero,
Se contenta le dexen priſionero.

M. Agred. lib. 6. cap. 25. Saca à los Santos del Lymbo, y à las Animas del Purgatorio.

Ibid. Al Sepulcro camina
La bella multitud con regocijo,
Y al llagado cadaver de tu Hijo
Con profunda humildad toda ſe inclina:
Paſmanſe al vèr Juſticia tan Divina,
Y miran dibujado
Lo que puede el pecado:
Dán gloria à Dios, honor, y parabienes,
Que de un mal ſacar ſupo tantos bienes.

REMATE.

Alto numen, que en *ayes*; ay, què pena!
Me has infundido aliento;
Renueva el inſtrumento,
Si quieres que concluya,
Y cuelga en cada cuerda una Aleluya.

CANCION XVII.

LA RESURRECCION, ASCENSION, y Venida del Eſpiritu Santo.

DE aleluyas veſtido,
Cielos reſpira el ayre, el Cielo Soles,
El Sol ha madrugado, y ſus faroles,
Tres horas antes pródigo ha encendido:
O es, que las ſombras han reſtituido
Con noble bizarria
Las tres horas, que al dia
Entre el horror, el ſuſto, y el eſpanto,
Le robaron de luz el Viernes Santo.

M. Agreda lib. 6. cap. 27.

(a) S. Chryſolog.

He-

Hecha la union glorioſa
Del Cuerpo con el Alma, el Sol Divino
A ſu Aurora eſte dia en luz previno,
Dando fin à la noche tenebroſa:
Hija, y Madre de Amor, Amiga, Eſpoſa,
Yà ſe paſó el (a) Invierno:
Vèn, porque el Sol Eterno
Quiere, que raye en tì ſu luz primera,
Para formar ſu dia, y Primavera.

(a) Cant. 2. v. 11.

Yà el Moysès mas Sagrado
Librò al Pueblo (b) eſcogido de deſtierros,
Rompiò las puertas, y dorò los hierros,
Valeroſo Sanſón, (c) mas esforzado:
Yà en patibulo atròz queda colgado
El Amàn (d) fementido;
Y yà al Dragòn erguido,
Que hacia del feròz armado fuerte,
No quedaron ni aun ruinas de ſu ſuerte.

(b) Exod. c. 12. v. 41.
(c) Judic. c. 16. v. 3.
(d) Eſth. c. 7. v. 10.

El Cenaculo, en Cielo
Se trocò en un inſtante, y à porfia
El Sol junto al Oriente, y Medio dia,
A la intenſion de luz corriendo el velo:
Quièn dirà de la Virgen el conſuelo
Al vér reſucitado
Su Hijo tan amado?
Al Compàs de la lid fuè la victoria,
Y como fuè la (e) pena, fuè la gloria.

(e) Ad Cor. 2. cap. 1. v. 7. M. Agred. lib. 6. cap. 26.

El Myſterio Sagrado,
El favor, que no tiene ſemejante,
Fuè, que el Cuerpo del Hijo aſi brillante
Se quedò al de la Madre penetrado:
Como ſi el Sol quedaſe circundado
De un globo cryſtalino:
Quizás el Sol Divino,
Como ſe hallò tan bien, aora queria
Formar Trono del Cuerpo de Maria.

Al nacer, amoroso
Diò, en pluma de David, quejas al Padre,
(a) Que èl era el que del Vientre de su Madre
Psalm. 21. v. 10. Le sacò, (a) quando estaba tan gustoso:
Aora resucitado, aora glorioso
Visita aquel Sagrado,
Donde tan bien hallado
Estuvo, y en Divinos arreboles
La luz, que alli tomò, le volviò en Soles.

En su Real Palacio
Mansion hizo el gran Rey; y en nuevas calmas,
Como si los dos Cuerpos fueran Almas,
Ocuparon los dos un mismo espacio:
Mas como ignora amor el ir despacio
En sus ansias, al punto
Echando el contrapunto,
La dixo: *Sube mas*, *Amiga*, *Esposa*
A ser del Sol Eterno Mariposa.

M. Agreda ibid. Al eco omnipotente
Se corriò todo el velo al Sèr Divino,
Y por el rumbo siempre peregrino
Rapto. Viò el mar immenso, y le gustò en su fuente:
Fuè por algunas horas permanente
Esta vision Sagrada;
Y al cesar, recostada
(b) Sobre la izquierda, (b) en dulces nuevos lazos
Cant. 2. v. 6. & 8. Vers. 3. Gozò de la derecha los abrazos.

A Glorias como suyas,
Que ni tienen segundas, ni primeras,
Bordaron las celestes Primaveras
Todo un vestido entero de *Aleluyas*:
Nuestras son, Reyna Madre, pues son tuyas
Las dichas de este dia:
Alegrate, Maria,
Que el que muriò por todos, con luz clara
Por solo verte à ti resucitára.

Gran-

Grande Eſcolta trahia
El Pacifico Rey reſucitado,
Del valle de eſperanzas, yà trocado
En poſeſiones del eterno dia:
Al vér ſu Reyna, todos à porfia
Poſtrados à ſus plantas
Reciben glorias tantas,
Que confieſan paſmados al tenerla,
Que es bienaventuranza ſolo el verla.

Mira Adàn la ſegunda
Eva, (a) que el hueſo de tu hueſo humano,
Quando al Arbol de Vida echò la mano,
Sin ſaber la anunciò raíz fecunda:
Llega, Muger primera, y yà jocunda
Admira la grandeza,
Que anunciò tu belleza:
Llega, Santo Noè, (b) y en rumbo cierto
Toma en el Arca, que anunciaſte, Puerto.

(a) Geneſ. 2. v. 23.

(b) Geneſ. 6. v. 14.

Mirò Jacob ſu Eſtrella,
La Eſcala, (c) que eſtrivando en tierra pura,
Y elevada del Cielo haſta la altura,
Las puertas abre, y libertades ſella:
Mirò animada la Rachèl (d) mas bella,
A aquel pozo cerrado,
Que èl abriò denodado,
Y deſatado en líquidos cryſtales,
De aguas vivas es mar à los mortales.

(c) Geneſ. 28. v. 12.

(d) Geneſ. 29. v. 2. & 10.

Mirò el gran Jeremìas
La grande novedad (e) ſobre la tierra,
La Muger, que al Varon celeſte encierra,
Y llena el todo de ſus profecías:
Cerrò del todo triſtes elegias
Del libro de ſus Trenos;
Y con ojos ſerenos
Viò de Jeruſalèn (f) yà reparadas
Con gloria las ruinas tan lloradas.

(e) Jerem. cap. 26.

(f) Threnor. à cap. 1.

Y tù, que en dulces cantos,
(a) Profeta coronado, muchas veces
Pſalm. 86. Anunciaſte à Sion (a) ſublimes creces,
Fundada, y radicada en montes ſantos:
Templa de nuevo el Harpa, y los encantos
De eſta Circe Divina,
Abigail mas fina,
Celebra, y en ſeñal de tu victoria,
No entones *Miſerere*, ſino *Gloria.*

Goza, Danièl, tempranas
Dichas, y fruto en poſeſion yà cierta;
Pues miras la feliz brillante puerta
(b) Del cumplimiento, y fin de tus (b) ſemanas.
Daniel.c.9.à v.24. Logra, ò Moyſés! purezas ſoberanas
(c) En la Zarza (c) Maria,
Exod.cap.23. v.2. Que ſin quemarſe ardia:
Yà vés la Tabla viva; yà ſe infiere,
Que ſi eſpira tu Ley, en gracia muere.

M. Agred. lib. 6. cap. 26. En Cuerpo, y Alma hermoſos
Se dexan vèr Joſeph, Joachin, y Ana,
Conceſion de la Mano Soberana,
En premio de ſus meritos grandioſos:
Llegò el Bautiſta en gyros luminoſos,
Y adornado ſu cuello
Con un collar muy bello,
(Indice del Martyrio) y parecia,
Que el Sol formaba en èl ſu medio dia.

Ibid. Al Eſquadron valiente
Hablò la Reyna con amante gozo,
Y entre las Aleluyas, y alborozo,
Juntò à la Mageſtad lo reverente:
En la tierra poſtrada humildemente
Venerò la Señora
(Por ſer aùn viadora)
A los yà comprehenſores, y con ellos
Fueron mar de alabanza ſus deſtellos.

Chriſ-

Chriſto reſucitado
Aparece à Maria Magdalena,
Que en Fè conſtante, y de eſperanzas llena,
Solo vivia de ſu Bien amado:
Pedro fuè eſpecialmente regalado,
Y tambien las Marias:
Y en los quarenta dias
Moſtrò, que ſus delicias, (a) y renombres,
Era eſtàr con los hijos de los hombres.

M. Agreda lib. 6. cap. 27.

(a) Prov. 8. v. 31.

El Cenaculo era
El Sagrado Oratorio, que en el ſuelo
Privilegios gozò de Empyreo Cielo,
Que envidiar pudo la celeſte Esfera:
La Reyna dulcemente la primera
Un Coro componia,
Y en otro reſpondia
Todo el Santo Eſquadron, y en dulce encanto
Baxò la Trinidad à oìr el canto.

M. Agreda lib. 6. cap. 28.

Elevada en el Trono,
Que Mageſtad, y glorias exhalaba,
Se oyò la voz del Padre, que entonaba:
Es mi Hija, y por Reyna la corono:
El Eſpiritu, y Verbo, al miſmo tono
La llamaron *Doctora*,
Reyna, *Madre*, *y Señora*
De la Igleſia, que à influxos de ſu Eſtrella
Fueſe ſin ruga, (b) y mancha como ella.

Ibid.

(b) Ad Epheſ. 5. v. 27.

Otras apariciones
Hizo Chriſto à ſus Fieles; lo reſtante
Se eſtaba el Hijo con la Madre amante,
Dandola en ſolo un dòn todos los dones:
Un querer mutuo en ambos corazones,
Uno, y otro animaba,
Por ella dilataba
La ſubida à los Cielos: O, Maria!
Solo Dios ſabe lo que en tì tenia.

M. Agred. ibid.

Mon-

Ascensión.

Monte Olivete ufano,
Yà llegò el tiempo en que los pies Divinos
En tì se impriman, y los astros finos,
Ansiosos de tu luz, te dèn la mano:
Yà à tu falda se acerca el Soberano,
Yà tu elevada (a) cumbre
Baña su eterna lumbre;
Y porque cantes, que su Gloria es cierta
Te dexa al irse con la boca abierta.

(a) Actor. c. 1. à v. 1. No se ha podido cerrar la Bobeda del Templo, que alli se edificò.

Si el Peloro, y Paquino
Fueron Padron infausto à los Titanes,
De los rayos, centellas, y alquitranes,
Con que su audacia Jupiter previno:
Tù seràs señal blanca del Divino
Jove, que al Cielo sube
En pavellon de nube;
Y en vez de horrores, sustos, ò desmayos,
Anuncias tantas glorias, como rayos.

M. Agreda lib. 6. cap. 29.

De el Cenaculo sale
En procesion solemne triunfadora
El Señor de la Gloria, y la Señora,
Con gloria, que no hay gloria, que la iguale:
Porque mas el troféo se señále,
Siguen los redimidos
Santos, yà esclarecidos;
Y dandole à la gala complemento,
Tropa Celeste inunda todo el viento.

Ibid.

Jerusalèn triunfante
Con pleno triunfo se admirò este dia:
Ella gozaba lo que no veía,
Dos veces ciega entre la luz brillante.
Por Betania el Divino Caminante
Pasa: yà trepa el Monte,
Y en glorioso remonte
Toca la cumbre: Sol Divino, espera,
No acabe al medio dia tu carrera.

Aſi claman anſioſos
Los Fieles; y el Divino Sol con alas
Và penetrando las ethereas (a) ſalas
Entre nubes, y rayos luminoſos:
Miran, admiran triſtes, y lloroſos,
Quando eſcucha ſu zelo:
Què mirais (b) *ácia el Cielo,*
Hijos de Galilèa? Jeſus Santo,
Como tanto baxò, ſe eleva tanto.

(a) Actor. 1. v. 9. & 10.

(b) Ad Epheſ. 4. v. 9.

Nueva Corona, y Palma
Diò el Hijo à ſu gran Madre en eſte dia;
Pues en el miſmo Trono, que ſubia,
Se la llevò à la Gloria en Cuerpo, y Alma.
Por tres dias logrò la dulce calma
En aquel mar immenſo,
Con gozo tan intenſo,
Que ni el oìdo oyò, (c) ni vieron ojos,
Del triunfo, ni aun los mas leves deſpojos.

M. Agreda lib. 6. cap. 29.

(c) 1. ad Cor. cap. 2. v. 9.

Quando yà ſe acercaban
Al Empyreo los Reyes Soberanos,
A los grandes Celeſtes Corteſanos
En voces à una voz todos clamaban:
Abrid, decian, (d) y ſe aceleraban
Repitiendo, que *abiertas*
Eſtuvieſèn ſus puertas,
Para que entraſe con feliz victoria
Su Rey à dàr al Cielo nueva gloria.

(d) Pſalm. 23. v. 7.

Patentes yà ſe queden,
Que el nuevo Adàn, (e) reparador glorioſo
De el Humano Linage, (f) entra gozoſo,
Y yà por ellas todos entrar pueden:
Yà à ſu victoria los abyſmos ceden:
Conſigo trahe la hermoſa
Nueva Judith glorioſa,
Què es de ſu Pueblo honor; (g) y ſin rezelos
Vale ella ſola mas, que muchos Cielos.

(e) Ad Epheſ. c. 2. v. 4.

(f) Pſalm. 129. v. 7.

(g) Judith. c. 15. v. 10.

Gala luciente activa,
Del Divino Poder grande victoria,
Que quando sube à poseer su gloria,
A la cautividad (a) lleva cautiva.
Mas gala del amor, mas excesiva,
Es que el Hijo no quiera
Subir à la alta esfera
A sentarse à la diestra de su Padre,
Sin ir cautivo del amor de Madre.

(a) Ad Ephes. 4. v. 8.

Congruencias de la subida de la Virgen.

Colocada à su diestra,
Y en su arbitrio dexò: O, amor fecundo!
Alli quedarse, ò que volviese al Mundo,
Para en la Iglesia ser Madre, y Maestra:
Què haràs, bella Maria? Como diestra
En obsequios, y amores,
El resto à los primores
Echa, y elije al Mundo la jornada,
Quedando asi dos veces coronada.

M. Agred. lib. 6. cap. 29.

Una, por la notoria
Corona, à que su Hijo la destina,
Otra, porque deshecha en ansia fina,
Por la Gloria de Dios dexa la Gloria:
El Poder aumentò mas la victoria;
Pues sin faltar del suelo
La hizo estàr en el Cielo:
O, Madre Virgen! Quando al Cielo partes
Te quedas, y estàs toda en las dos partes.

Ibid.

Si recien convertido
Pablo (b) se eleva al Cielo presuroso,
Sin saber, ni entender, todo dudoso,
De si fuè en Cuerpo, y Alma conducido:
Què mucho que tu Sol, siempre escogido,
Quando en el medio dia
De su virtud lucia,
Se elevase, si fuiste en tus crecientes
La Maestra de Pablo, y de las gentes?

(b) 2. ad Cor. cap. 12.

Con

Con razones colijo,
Que ſi el Hijo la dieſtra de ſu Padre
Tomaba en poſeſion, tambien la Madre
Tomaſe en poſeſion la de ſu Hijo:
Y ſiendo tan conſtante punto fijo,
Que en el Cuerpo, y el Alma,
Ella llevò la Palma
En padecer con èl, tambien lo era,
Que en el gozar del bien fueſe primera.

Aunque no huviera alguna
Pura criatura de ſubir; Maria
Subir en Cuerpo, y Alma merecia,
Porque ella fuè entre todas qual ninguna.
Pues ſi no fuè entre aquellas ſola una
La que ſubiò con Chriſto,
Por sì miſmo eſtà viſto,
Serìa la primera en ſer triunfante
La que entre todas fuè ſin ſemejante.

Gozate, Reyna humana,
Gozaos, Serafines, y à porfia
Clamad, que en el Empyreo fuè Maria
La primera felìz Roſa temprana:
Decid, que poſeſion de Soberana
Tomò, y ſe volviò al ſuelo
Para dárle conſuelo:
Alegraos, que preſto con blaſones
Volverà à eternizar ſus poſeſiones.

Venida del Eſpiritu Santo.

De aquella viva fuente,
Mar immenſo de amor, Deidad de fuego,
Que coloca ſu ſér, y ſu ſoſiego
En ſer Amor de Amor, y Amor ardiente:
De aquel Dedo del Padre (a) Omnipotente,
Cuya alegre venida
Fuè à todos prometida,
Como en promeſa tal no caben menguas,
El Cielo ſin hablar hoy (b) ſe hace lenguas.

(a) Eccleſia in Hymn.

(b) Actor. cap. 2. v. 3.

Cien lenguas, y cien bocas
Pedia para hablar allà el Profano,
Y al Maximo Doctor, Ciſne Chriſtiano;
Para otro aſunto ſe le hacian pocas:
No en vano, Sacro Numen, me provocas
A buſcar en mi aſunto,
En elevado punto,
Lenguas de Serafines, que con fama,
Tronando en vez de hablar, exhalen llama.

Llama ardiente facunda
Al Cenaculo todo, y el ſonido
Del viento (a) vehemente deſprendido,
Toda la caſa con ſu ardor inunda:
La Reyna, que en mas alta, y mas profunda
Humillacion eſtaba,
Mas, y mas ſe elevaba;
Y ſiendo mar de gracias en ſoſiego,
Sus mares eſta vez fueron en fuego.

En ſu llama fogoſa
El que baxaba Eſpiritu Sagrado,
Haciendo del amante, y abraſado,
Yà que no encontrò igual, encontrò Eſpoſa:
Gyra en tornos Divina Maripoſa,
Y en la luz peregrina
Se deshizo tan fina,
Que no ſe diſtinguia en Sol, y Luna,
Si eran las luces dos, ò ſi era una.

Se vieron eſparcidas
Lenguas (b) de fuego, que con gran preſteza,
Haciendo aſiento ſobre la cabeza,
Le llenò à cada uno ſus medidas:
No llegan todas juntas bien unidas
A la que ſe tremola
Sobre Maria ſola:
La medida fuè el fuego, que la abraſa,
Y el Poder, y el Amor fueron la taſa.

(a) Actor. cap. 2. v. 2.

(b) Verſ. 3.

El

El Esquadron Christiano
De ciento y veinte, (a) que en union vivia,
De un corazon, y un alma (b) recibia
A manos llenas de la excelsa mano:
Los Apostoles mas, y el Soberano
Dòn de ser escogidos,
Y en gracia establecidos;
Mas todo à vista de la Reyna bella,
Apenas fuè una chispa de centella.

(a) Actor. c. 1. v. 15.
(b) Actor. c. 4. v. 32.

Mirò intuitivamente
El sér de aquel Espiritu Divino,
Que en bendicion de gracias la previno,
Diques rompiendo al celestial torrente:
En grado superior, sobre-eminente
Quedò deificada,
De nuevo declarada
Por Hija, Reyna, Madre, Esposa, y Templo,
De la Iglesia exemplar, y vivo exemplo.

M. Agreda lib. 7. cap. 5.

En tantas alabanzas
De Dios, prorrumpiò amante en este dia,
Que al mar eterno dulce compelia
A ser del Mundo mar siempre en bonanzas:
Tantas piedades de tu Esposo alcanzas,
(O, Virgen sin segunda!)
Que parece se inunda
En dulzuras el Orbe, en paz, concordia,
Dueña del campo la Misericordia.

REMATE.

Alistate, Cancion, en sus Vanderas;
Y pues baxa del Cielo
Amor, abate el vuelo,
Y hallaràs con mas galas
En su voz plumas, en su fuego alas.

CAN-

CANCION XVIII.

EMPIEZA À FLORECER la Igleſia por la Predicacion de los Apoſtoles. Martyrio de San Eſtevan, à quien conſuela la Virgen. Converſion de Saulo por ſu interceſion. Por ſu influxo componen los Apoſtoles el Symbolo, y ſalen à la predicacion de la Nueva Ley. Viene Santiago à Eſpaña. Coloca ſu Silla en Zaragoza, adonde le viſita Maria Santiſima, y le dexa ſu Imagen.

COmo el bronce oprimido,
Y atacado con polvora, ſi prende
En fuego, con furor bolcan ſe enciende,
Y eſtalla con eſtragos, y eſtampido:
Aſi de fuego ſuperior herido
Apoſtolico zelo
Rebentò ſin rezelo,
Y en ſuſto, aſombro, heridas, tymbres, palmas,
Coſtò al abyſmo el tiro (a) tres mil almas.

(a) Actor. 2. v. 41.

A la Madre, y Doctora
Preſentò Pedro las tres mil primicias,
Que recibiò en ſus brazos con delicias
De amante Madre, que del guſto llora:
Mas, y mas al mirarla ſe enamora
Aquella Grey Chriſtiana,
Bella eſpiga temprana
Del campo antes eſtéril qual ninguno,
Que hoy ciento, y aun millares dà por uno.

M. Agred. lib. 7. cap. 6.

En

En ſus labios la gracia,
Que eſtaba difundida, (a) nuevamente
Se difundiò, y hablando tiernamente,
La dulzura juntò con la eficacia:
Yà no temen contraſte, ni deſgracia,
Sin ſuſtos, ni rezelos,
Como tiernos polluelos
Del Aguila Real, parto exquiſito,
Al Sol Divino miran de hito en hito.

(a) Pſalm. 44.

La multitud crecia
De los Fieles, de modo, que el Oriente
Tenia viſos de Zenith luciente,
Elevado en ſu Aurora à medio dia:
Coſa en particular (b) nadie tenia,
Un Señor, un Dios miſmo,
Una Fè, y un (c) Bautiſmo,
Un Alma, un Corazon; (d) y en recto modo
Un Bien, porque de todos era todo.

(b) Actor. 2. v. 45.
(c) Ad Epheſ. 4. v. 5.
(d) Actor. 4. v. 32.

Eſte ſiglo dorado
Logrò la Igleſia en ſu radiante Cuna,
Parto del Sol, y fruto de la Luna,
Plantado en ſangre, en lagrimas regado:
La Sangre, y agua, que brotò el Coſtado,
Le diò los alimentos
En ſiete Sacramentos;
Y en la Madre de Dios, ſiempre eſcogida,
Logrò eſte Paraiſo, (e) Arbol de Vida.

Todos los que Maria Santiſsima inſtruyò en la Fè ſe ſalvaron. M. Agreda lib. 7. cap. 6.

(e) Geneſ. 2. v. 9.

El Arbol mas Sagrado
Del nuevo, hermoſo, fertil Paraìſo,
Fuè la Sangre, y el Cuerpo del que quiſo
Darſenos todo, y todo en un bocado:
El Cenaculo miſmo aderezado
Por mano de Maria
Fuè el Templo de alegria,
En que San Pedro, Sacerdote Sumo,
Victima diò ſin ſangre, fuego, ni humo.

Primera Miſſa celebrada por San Pedro en el Cenaculo. M. Agreda ibid. cap. 7.

Con

Con Divinos alientos
La Reyna, los Apoſtoles, y Fieles
Guſtaron entre nectares, y mieles
Del Hermano mayor (a) los alimentos:
El Pan de Angeles guſtan; pero hambrientos
Deſean con ternura
Repetir la dulzura,
Viniendo à ſer en la feliz porfia
El Pan del Cielo, Pan de cada dia.

(a) Ad Rom. 8. v 29. Comunion cotidiana en la primitiva Igleſia.

Las Eſpecies Sacramentales ſe conſervaban en Maria Santiſsima de una Comunion à otra. M. Agreda lib. 7. cap. 8.

El Corazon ardiente
De Maria fuè el bello Relicario,
El primer Tabernaculo, y Sagrario,
Del Pan del Cielo vivo, y permanente:
A peſar de lo fragil deficiente
De eſpecies, que le ocultan,
Permanencias reſultan:
Le tiene, no le dexa, (b) y con blaſonès
Lo corruptible viſte incorrupciones.

(b) Cant. 3. v. 4. 1. ad Cor. cap. 15.

Aſi cumpliò el profundo
Dicho, y promeſa llena de dulzuras,
De eſtàr con las humanas criaturas
En el Mundo haſta el fin (c) del miſmo Mundo:
Y ſiendo el Sacramento el mas fecundo
Raſgo de amor conſtante,
Quando volvia amante
Al Seno de ſu Padre; dónde havia
De eſtàr, ſino en el pecho de Maria?

(c) Matth. 28. v. 20.

Eſtupenda fineza,
Unica ſin ſegunda! mas no mucha
Para un Amor, que entre victorias lucha
Con poder infinito en ſu grandeza:
Trajòle de Maria la belleza,
Dandole el ſér humano;
Y quando Soberano
Parte al Padre, (d) ſe queda myſterioſo
En ſu tálamo vivo, como Eſpoſo.

(d) Pſalm. 18.

En

En continuo embeleſo
Eſtaba el corazon; y ſi dormia
Alguna vez, tambien velar ſabìa,
Venciendo amor el aparente exceſo:
Crecia la impreſion del ſello, (a) impreſo
En corazon, y brazo;
Y en el continuo lazo,
Por mas que la cercaban (b) nuevas flores,
Era enferma incurable en ſus amores.

(a) Cant. 8.

(b) Cant. 2. v. 5.

Con la miſma dolencia
Vivia el Hijo, que por los canceles
La miraba, (c) cortando mas laureles,
Quanto mas viva la correſpondencia:
Glorioſa lid, dichoſa competencia,
Que no infunden deſmayos,
Las heridas, ni rayos,
Juzgandoſe uno, y otro fino amante
Mas herido, (d) y por eſo mas triunfante.

(c) Ibid. v. 9.

(d) Cant. 4. v. 9.

El Dragòn iracundo
Contra la nueva Grey, que le hace guerra,
Viendo, que en cada punto pierde tierra,
Con ſus hueſtes rodéa todo el Mundo:
Nuevas furias vomita del profundo,
Los Judios concita;
Y tanto los irrita,
Que entre injurias, afrentas, y baldones,
Los Apoſtoles gimen en priſiones.

M. Agreda lib. 7. cap. 9.

La Reyna Soberana
Clama por ellos à ſu amante Hijo:
No ofuſquen ſombras frias, Señor, dixo,
Las antorchas de luz tan de mañana:
No diga de Luzbèl la furia vana:
Prevalecì (e) *contra ellos.*
Las cadenas, y ſellos
Rompa tu Angel, (f) Señor; aſi Maria;
Y ſi lo dixo, cómo no ſe haria?

Ibid.

(e) Pſalm. 12. v. 5. M. Agred. lib. 7. cap. 9.

(f) Actor. 5. v. 19.

Martyrio de San Eſtevan.

Mas el feliz Guerrero,
Hombre lleno de gracia, y fortaleza,
En todo grande, y ſu mayor grandeza
Ser primicias de Sangre del Cordero:
Cuyo nombre es *Corona*, y fuè el primero,
Que ſiendo coronado,
A ſu amor vinculado
Dexò el laurèl, labrando primoroſas
Muchas piedras, y todas muy precioſas.

(a) Actor. 7. v. 55.

Viò los Cielos abiertos,
Y en piè à Jeſus, (a) que preparaba anſioſo,
Como de tal pelèa codicioſo,
A tempeſtad de Piedra, muchos puertos:

Viſitò, y confortò la Virgen à San Eſtevan. M. Agreda lib. 7. cap. 11.

La Madre Virgen por ſus rumbos ciertos
En pavellon de nube
A vér la lucha ſube;
Y viendo à Eſtevan, que entre incendios gyra,
Satisfecha del triunfo, ſe retira.

Ibid. M. Agred. ibid. Muriò San Eſtevan el dia 26. de Diciembre el año de 34. del Nacimiento de Chriſto, à los 34. de ſu edad.

Mas deſde ſu apoſento
Mira al Soldado en la feliz pelèa,
Tierna ſe compadece, y la recrèa
El laurèl de tan noble vencimiento:
Una vida immortal en cada aliento
Reſpira, y abraſado
Clama: *por el pecado*
En el libro de muerte (b) *no ſe eſcriban*:
Yo ſufrirè mil muertes, porque vivan.

(b) Actor. 7. v. 58. M. Agreda lib. 7. cap. 11.

Con eſtas dulces voces
Uniò la Virgen Madre ſus acentos:
Eſpirò Eſtevan, y por eſos vientos
Llueven palmas en ímpetus veloces:
Sale à Campaña Saulo, y en atroces
Dichos, y hechos, Tyrano
Contra el Pueblo Chriſtiano,
Labra cadenas, ſin mirar altivo,
Que ſaldrà entre eſos yerros de Cautivo.

Pa-

Para Damaſco ſale
A prender (a) quantos halle en el camino:
No hay rayo, no hay volcàn, ò torbellino,
Ni Furia del abyſmo, que le iguale:
Pero hay Sacro volcàn, que ſobreſale
En caridad ardiente;
Y haciendo à Saulo frente,
Le harà caer con ſuſto, y ſobreſalto,
Y baxar mas, para ſubir mas alto.

(a) Actor. 1. à v. 1.

Eſta fuè aquella amable
Ave de Gracia, candida Paloma,
Por cuyos labios el amor ſe aſoma,
Aclamandola *Madre, y admirable.*
Madre del pecador mas deteſtable,
Que poſtrada en el ſuelo,
Y abraſada del zelo
De la caſa de Dios, ſu Igleſia Santa,
Por ella Saulo à Pablo ſe levanta.

Hijo, y Dueño querido,
Que en tu Divina, è invariable ciencia
Fuè previſto con alta providencia
Saulo el perſeguidor, (b) *Vaſo eſcogido.*
Partele el corazon, porque à partido
Se dè: que yo poſtrada
Alego de mi nada
La carne, que te dì: Jeſus, Dios, Hombre,
Haz à eſta piedra eſcudo de tu nombre.

Ora la Virgen por la converſion de Saulo.

(b) Actor. 9. v. 15. M. Agreda lib. 7. cap. 14.

El Hijo enamorado
Baxa del Cielo, y dice à ſu querida,
Que al punto ſitiaràn luces de vida,
Y haràn ſe entregue el Fuerte tan armado:
Truena ſu voz; (c) relampago exhalado
Hiere à Saulo, le atierra,
Cae del caballo en tierra,
Y ahogado caſi en replecion de luces,
Yà no quiere mas armas, que las cruces.

M. Agred. ibid.

(c) Actor. c. 9. à v. 4.

Fuè la Converſion de San Pablo el año 36. del Nacimiento de Chriſto.

Por tan altas mudanzas,
De la dieſtra de Dios partos lucidos,
Si el Saulo ſe deshizo yà en gemidos,
Maria ſe deshace en alabanzas:
A viſta de ſu mar, todo bonanzas,
Neofito reciente,
Se poſtra reverente,
Y la aclama ſu Madre, y ſu Maeſtra,
Yà parto de ſu boca, y de ſu dieſtra.

El que del Cielo vino,
Qual Gigante à poner fuego à la tierra,
Deſeando que ardieſe, à cruda guerra,
Yà à ſu nuevo Eſquadron abre camino:
La Reyna Capitana les previno,
Que antes fueſe formado
El Symbolo Sagrado;
Y empezando San Pedro el grave aſunto,
Cada qual fija un mar en breve punto.

Por orden de la Virgen componen los Apoſtoles el Credo.
M. Agreda lib. 7. cap. 12.

Con tan noble armería,
Toda de luz, y toda penetrante,
Empezò à caminar Tropa brillante,
A quien el Mundo poco parecia:
Andad, la Virgen Madre les decia,
Andad, y al Mundo ciego
Alumbre vueſtro fuego,
Subiràn llamas; y entre eſtragos ſumos
Del Dragòn fiero baxaràn los humos.

Reparte entre ellos el Mundo para la Predicacion.
Ibid. c. 13.

Nueſtro Patron de Eſpaña
Santiago clamò noble guerrero,
Y ſi no ſin ſegundo, fuè el primero,
Que en la Guerra de Fè ſaliò à Campaña.
Providencia Divina, nada extraña,
Que el primer combatiente
Fueſe aquel, que à la frente
De la Tropa Eſpañola, con grandezas
A la Hydra cortò tantas cabezas.

El primero que ſaliò fuè Santiago.
Ibid. c. 12.

La

La Virgen por ſu mano
A todos quiſo hacer el uniforme,
Y en todo para todos fuè conforme
Al que viſtiò en el Mundo el Soberano:
Armòlos con la Cruz, troféo ufano,
Y glorioſo Eſtandarte,
Que havia de ſer parte
De ſu Herencia, y ſu Caliz: de eſte modo,
Eſta parte en la guerra fuè ſu todo.

Les hizo por ſus manos las tunicas, y diò à cada Apoſtol una Cruz, y tres Eſpinas. M. Agreda lib. 7. cap. 12.

Pſalm. 5. v. 5.

En el repartimiento
Del Mundo, tocò Eſpaña à Santiago,
Y como Hijo del Trueno, cada amago
Era parto de luz al Firmamento:
Del Ebro en las orillas hizo aſiento,
Y la gran Zaragoza
De tanto Apoſtol goza,
Preparando yà el Cielo en ſus orillas
Theatro para eternas maravillas.

Sobre undoſas corrientes,
De Babylonia lloran (a) los Hebrèos,
Renunciando inſtrumentos, y gorgèos,
Importunos para ayes penitentes:
Se acuerdan de bellezas florecientes
De ſu Siòn amada;
Y en Tropa deſtemplada,
Como en nuevo Babèl, afan difuſo,
Todo, ſino el dolor, eſta confuſo.

(a) Pſalm. 136. v. 1.

Eſte profundo llanto
Deſagravia à las margenes del Ebro
Hoy la gran Zaragoza, à quien celébro
Paſmo del Orbe, peregrino encanto:
Iluſtre Campeon, Apoſtol Santo,
Que mora en ſus riveras,
Las celeſtes Esferas
Vè que ſe alegran, y con anſia fina
En Palmas llevan la Siòn Divina.

Viſita la Virgen à Santiago en Zaragoza, y dexa alli ſu Imagen.

En-

Envanecen el viento
Tropas de Angeles bellos, y à porfia
En dulce afan, y tierna melodìa,
Mueven al animado Firmamento:
En nube de bellezas tomò aſiento
La Reyna Soberana;
Y peregrina humana,
En Cuerpo, y Alma vino la Señora,
Y el Ebro à media noche viò la Aurora.

Si la Tropa dormia
De Diſcipulos, Diego, que velaba,
Viò que el ayre en candores ſe anegaba,
Y antes de amanecer yà era de dia:
Oye el celeſte afan, que repetia
En acento ſuave:
Ave Maria, *Ave*:
Y que ella reſpondia en dulce canto:
O, Dios de Sabaoth! O, Santo, Santo!

M. Agreda lib. 7. cap. 17.

Reſuena en los oìdos
De los que antes dormian, y deſpiertos,
Al oìr la harmonía, y los conciertos
De lo que ſienten, quedan ſin ſentidos:
Del gozo priſioneros, y rendidos,
A ſu Maeſtro claman,
Y entre las que derraman
Lagrimas del troféo por deſpojos,
La Eſtrella, Luna, y Sol les diò en los ojos.

Miran la refulgente
Nube, que à la gran Reyna Trono forma,
Santiago, à quien luz mas alta informa,
Viò à Maria en aquel ſu nuevo Oriente:
Coſido con la tierra reverente,
Oye: què no oiria,
Hablandole Maria?
Què fortuna, què dicha, què alborozo!
Cómo no mueres yà de tanto gozo!

Mi Hijo Dios, y Hombre
Quiere que en el lugar, que aqui ſeñala,
Le fabriques un Templo, en que con gala,
Suya ſea la gloria, mio el nombre:
Porque novedad tanta no te aſombre,
Señal de eſta fortuna
Ha de ſer la Coluna,
Que mis Angeles trahen: en eſte ſuelo
Le dexo à Eſpaña por herencia un Cielo.

M. Agred. ibid.

Qualquiera que me implore
Con recto corazon, tendrà remedio,
Porque quiere mi Dios, que por mi medio
Eſpaña mas, y mas ſu Nombre adore:
En teſtimonio quiere, que aqui more
Mi Imagen, la primera,
Que en la celeſte Esfera
Se ha fabricado, y en que yo aſeguro
Serè de Eſpaña incontraſtable Muro.

Fijaron la Coluna,
Y ſobre ella la Imagen de Maria,
Viendo el Reyno Eſpañol deſde eſte dia
Fija la rueda yà de ſu fortuna:
Si allà el grande Jacob, fijando una
Piedra, erigiò luciente
Titulo, y reverente
Anunciò Templo à Dios; Jacobo aora
Labra Templo al Señor, y à la Señora.

Sucediò el prodigio dia 2. de Enero, año 40. del Señor, deſpues de la media noche.

Geneſ. 28. v. 17.

M. Agreda lib. 7. cap. 17.

Alli myſtica Eſcala, (a)
Aqui ſe vè la Eſcala verdadera,
Que habla à nueſtro Jacobo; y placentera,
Lugar para ſu Templo le ſeñala:
Alli Puerta del Cielo, que no iguala
A la Puerta Divina,
Que aqui con anſia fina
Afianza en un hecho, ſin ſegundo,
La Fè, y la Gloria haſta la fin del Mundo.

(a)
Geneſ. 28. v. 18.

Iſaac

Isaac de bendiciones

(b) Llenò à Jacob, (a) diciendo, que el rocio
Genes. 27. v. 28. Del Cielo le dè Dios, y sin desvío
La tierra su grosura, y perfecciones:
Mas alta bendicion, y mas blasones
Jacobo en Zaragoza
De mano de Dios goza;
Pues en la tierra virgen, Madre pura,
El rocìo, y sus frutos asegura.

Celebren el troféo
Rios celebrados. De el Ebro, el Tajo con arenas de oro,
El Phaso aumente palmas por decoro,
Multiplique laureles el Penèo:
Si al fabuloso Hydaspes el deseo,
Si al luciente Cephiso,
Si à los del Paraíso,
Apela por grandezas, con fortuna,
El Ebro las excede en sola una.

Sus orillas contienen
La Perla, y Margarita mas preciosa,
El Laurèl, el Cyprès, la Palma, y Rosa:
Y què les falta, si à Maria tienen?
Las gracias claras como el agua vienen,
Alli està el Santuario
De Maria Sagrario,
M. Agreda lib. 7. cap. 17. Y un Angel, que le guarda, porque quiso
Que nada falte para Paraíso.

Yà por mil setecientos
Años intacto todo se conserva;
Pues quièn, sino Maria, le preserva
Contra el tiempo, el abysmo, y elementos?
Los Moros, los Gentiles mas sedientos
De sangre de Christianos,
Los Judios, Arrianos,
La Fè en España sin estancia alguna,
Y el *Pilar* siempre de la Fè Coluna.

Con

Con la miſma preſteza
La nube, en que la Gloria gloria influye,
La Reyna à ſu Oratorio reſtituye,
Logrando con tocarla mas belleza:
Cauſaba en el Apoſtol gran triſteza
La auſencia de Maria;
Pero en dulce alegria
Reboſa, quando eſcucha, que el primero
En el Mar Rojo encontrarà al Cordero.

Revelacion de ſu Martyrio.

REMATE.

Anegate, Cancion, en las corrientes
De el Ebro, que anegado,
Y en dulzuras bañado
Con nuevas maravillas,
Al Mar ha dado Puerto en ſus orillas.

CANCION XIX.

PERSECUCION DE LA NUEVA Iglesia: parte Maria Santisima de Jerusalèn à Efeso, acompañada de San Juan: el camino, la estancia en aquella Ciudad: muerte de Santiago, à que asistiò la Virgen: vuelta à Jerusalèn: tempestad en la Mar, sosegada por su Imperio.

Pielago de crystales,
Que en soberbias hinchadas olas subes,
Al parecer pyrata, que à las nubes
Và à robar, porque crezcan sus caudales:
Abate hoy el orgullo, y tus raudales
En ricos pavellones
Forma por mas blasones;
Pues la Estrella del Mar, con plantas bellas,
Al pisarte te eleva à las Estrellas.

Para Efeso camina
Por superior Divina Providencia,
Porque no es digno, no, de su presencia,
Pais, que asi apetece su ruina.
El infernal Dragòn, que predomina,
E incita los deseos
De los tristes Hebréos,
Los commueve; y gyrando todo el Mundo,
Và à sepultar la Iglesia en el profundo.

M. Agreda lib. 7. cap. 17.

Si

Si la parte tercéra
Barriò de las Eſtrellas (a) con ſu cola:
Quando aora el pendon feròz tremola,
Dos partes toma en la infernal esfera.
Egeon de cien manos la carrera
En Paleſtina emprende,
Quando Maria entiende
Convenir ſu retiro, porque ajada
La altivèz quéde con ſu retirada.

(a) Apoc. 12. v. 4.

M. Agred. ubi ſup.

Luego que al Elemento
Vago piſó la Reyna Soberana,
De hermoſos peces, multitud lozana,
Tributo le pagò con rendimiento:
Como ſi cada uno entendimiento
Tuviera, à la Señora
Con ſeñales adora;
Y en bullicioſo afan, Tropa, que gyra,
Le hace la ſalva, quando ſe retira.

M. Agreda lib. 8. cap. 1.

Conociò quantos ſenos
Concavos forma pielago eſpumoſo,
Y aquel conſtante ſiempre portentoſo
Fluxo, y refluxo en menguas de ſus llenos.
Tantos brutos marinos, nada agenos
De las vaſtas manſiones;
Y las elevaciones
De las hinchadas olas, (b) que diſpuſo
Aquel ſolo, que terminos (c) les puſo.

Ibid.

(b) Pſalm. 92.
(c) Pſalm. 109.

Aunque ſon admirables
Las furias de eſte monſtruo cryſtalino,
Fuè à ſu Reyna el brillante torbellino
Mar en leche con hondas agradables:
San Juan, con expreſiones ſiempre amables,
A ſu Madre ſervia,
Y ella correſpondia,
Siendo en fluxo, y refluxo de primores,
En mares de humildad golfos de amores.

M. Agred. ibid.

Ibid.

Eſcogiò por morada
Una pobre caſilla muy eſtrecha,
Que al punto un amplo Cielo quedò hecha,
Con un Cielo tan vivo conſagrada.
Crecia mas, y mas la llamarada,
Y mas la conſumia
El zelo, que tenia,
De la Igleſia, y en alto miniſterio
De aliſtar muchos Mundos à ſu Imperio.

Efeſo, à quien aclama
La vaſta antiguedad con glorias ſumas,
Compitiendo los vuelos de las plumas
A ſonoros Clarines de ſu Fama:
Entre las maravillas, que proclama,
Y entre las ſiete brilla,
Como tal maravilla,
Fuè el Templo de Diana, que abraſado,
Fuè con mas llamarada eternizado.

Las cenizas Esfera
Al incendario dieron en la Hiſtoria,
Y en perpetuo padron de ſu memoria,
Infame Fenix renaciò en la hoguera.
El orgullo Efeſino en placentera
Sumiſion, à Diana
Con loca furia vana,
Maravilla le eleva en altiveces,
Para que aſi lo ſea muchas veces.

Fomentaba el abyſmo
El ſoberbio Edificio gigantèo,
Cobrando en eſta tierra fuerte Anthéo
Robuſtèz nueva contra el Chriſtianiſmo:
Eſquadron, que en torpezas à sì miſmo
Excedieſe, cultiva:
Venus el fuego aviva,
Y de Virgenes dandoles renombre,
Antipodas vivian de ſu nombre.

M. Agreda lib. 8. cap. 6. Vivian en el Templo Rameras con nombre de Virgines.

La

La Madre Virgen pura,
Antipoda felìz de la torpeza,
Contra eſte monſtruo à declarar empieza,
Y à pura inſtancia caſi el Cielo apura:
Su Hijo del troféo la aſegura, Ibid.
Y en un breve momento,
Mas ligero, que el viento, Deſtruye un An-
Un Angel con impulſos celeſtiales gel el Templo.
Dexò ſolo ruinas por ſeñales.

El Dragòn grande brama,
Y en ſus humos forjando nuevas furias,
Para vengar al punto ſus injurias,
De hilos de fuego laberyntos trama.
Guerra, guerra, y mas guerra à voces clama,
Mas, y mas Tropa acrece,
Y tanta, que parece
Dexaba, al vér ſalir tantos millones,
El Reyno de Plutòn ſin guarniciones.

Todas mis Amazonas M. Agreda ibid.
Muertas en las ruinas, ſino nueve?
Quièn (decia) tan necio ſe me atreve?
Harè pedazos las celeſtes Zonas.
Deshecho el Templo, muertas las Matronas?
Mas ſi el triunfo conſigue
Aquella, que perſigue,
Digo, aquella Maria? Pero aquella
No vale aùn para rayo de mi Eſtrella.

A ſu funeſto amago
Se ſiguiò el gólpe de ſu furia extraña,
Tanto, que al miſmo abrirſe la Campaña,
Con el golpe fatàl juntò el eſtrago:
Incita al Pueblo Hebrèo, y Santiago
Es condenado à muerte;
Pero el Dragòn no advierte,
Que eſte es el Caliz, (a) que con bizarrìa (a) Matth. 20. v. 23.
Dixo à Diego Jeſus, que beberìa.

En

En el noble Caudillo,
Que en ſu ſangre la Igleſia eſtablecia,
La dicha del morir, y la alegria
El golpe caſi anticipò al cuchillo:
Tan fuerte el corazon, como ſencillo
M. Agreda lib. 8. cap. 2. Clama à ſu Reyna auſente;
Pero preſto preſente
La viò; y abſorta con ſu viſta el alma,
Primero que el martyrio, fuè la palma.

En Trono de Luceros
A la Eſtrella del Alva Angeles llevan;
Pero por mas que anſioſos vientos beban,
Los mares del amor ſon los primeros:
A viſta de ſus claros reverberos
El golpe diò el Verdugo,
Ibid. Dulce ſuave yugo,
Para Diego, que muere de la herida,
Mirandoſe en la Madre de la Vida.

Para premiar el zelo,
Con que el Apoſtol de morir blaſona,
La Palas Celeſtial, Sacra Belona,
Ibid. En ſus manos el alma lleva al Cielo:
Mas velòz, que exhalado Mongibelo,
Haſta el Empyreo ſube
Deſde la miſma nube,
En que viò la pelèa; y de eſta ſuerte,
Dos veces fuè precioſa aquella muerte.

Entrò Diego en el gozo
De ſu Señor: (a) ſu alma colocada
(a) Matth. 25. v. 21. Fuè entre los grandes (b) Principes, colmada
(b) Pſalm. 112. v. 8. De aquel ſiempre feliz, puro alborozo:
Del Rio, Fuente, Mar, Torrente, Pozo,
Que à aquella Ciudad pura
(c) Pſalm. 45. v. 5. Alegra con (c) dulzura,
Quando bebiò la Reyna lo que quiſo,
Volviò al Mundo dos veces Paraìſo.

De Maria iluſtrados,
De el Cuerpo los Diſcipulos diſponen,
Y en el Puerto de Jope en Nave ponen,
Y à Eſpaña vienen de Angeles guiados:
Felices Eſpañoles! Obligados
De la Reyna del Cielo,
Madre de nueſtro ſuelo:
Viſitóle, y aora con decoro
En Santiago le dexa ſu Teſoro.

M. Agreda lib. 8. cap. 1.

Continùa la guerra
El Dragòn, y à San Pedro entre priſiones
Pone ſu aſtucia, ſiendo los Sayones
Los Judios, ò Furias de la tierra:
La Madre de humildad ſombras deſtierra;
Y al vèr à Pedro preſo,
De amores en exceſo,
Clamò à Jeſus: baxò del Cielo, y dixo:
Hablad, Madre, que os oye vueſtro Hijo.

M. Agred. ibid.

Imperad à los vientos (a)
Y al Mar, porque la tierna Navecilla
En tanta tempeſtad ſalga à la orilla,
Y cobre en vueſtra voz nuevos alientos:
La Piedra, en quien echaſteis los cimientos,
Que es Pedro, (b) preſa gime,
Libradla, y que ſe aníme
Todo vueſtro Eſquadron, Pueblo Chriſtiano,
Como que ſon eſtrenas de tu Mano.

(a) Matth. 8. v. 26.

(b) Matth. 16. v. 18.

Hagaſe, Madre amada,
Como vos lo quereis, dixo el Amante,
Y aquella miſma noche en un inſtante
La aſtucia de Luzbèl quedò burlada.
La expectacion Judaica turbada,
Herodes (c) confundido;
El Dragòn mas bramido
Levanta; y preparando nuevas lides,
Contra la Reyna forma ſus ardides.

M. Agred. ubi ſup.

(c) Actor. c. 12. à v. 6. uſque ad 11.

En

M. Agred. lib. 8. cap. 4.

En figura de un rojo
Dragòn, con muchas puntas, y cabezas,
Signo feròz de todas ſus fierezas,
Del abyſmo ſaliò vibrando enojo:
Con feas vanas glorias à ſu antojo
La noble fantasìa
Combate de Maria,
Como ſi ſe rindiera à gloria vana
La que es toda una Gloria Soberana.

Ibid.

Sin turbarſe en un punto,
Toda en Dios embebida, anonadada,
Se llamò *vil guſano*, *polvo*, *nada*,
Echando à la humildad el contrapunto:
A ſer mortal, quedára alli difunto
El Dragòn fementido,
Que huyò deſpavorido
Al Infierno; pues menos le ofendia,
Que la humildad ſublìme de Maria.

Al punto los ſequaces
Huyen tambien, ſin que haya quien no tema,
Diciendo, aùn mas eſta Muger nos quema,
Que el abyſmo en ſus llamas mas voraces:
Quando en tentarla mas, y mas loquaces,
El habla à todos quita
La humildad, que exercita,
Haciendo dàr à un tiempo teſtimonios
De la verdad, à abyſmos, y Demonios.

M. Agreda lib. 8. cap. 5.

Jeruſalèn carece
De Maria por dos años, y medio,
Que en Efeſo ſe eſtuvo, y ſu remedio
Fuè con la luz de Fè, que la eſclarece.
A deſatar las dudas, que le ofrece
San Pedro, vuelve dieſtra
Doctora, y gran Maeſtra;
A cuya luz, Eſpejo cryſtalino,
Siempre ſe mira claro el Sol Divino.

Ape-

Ibid.

Tempestad furiosa.

Apenas noble planta
Pone en la Mar la hermosa Peregrina,
Quando el abysino todo se destina
Con encrépadas hondas, que levanta:
Crece la tempestad con furia tanta,
Que el voràz elemento
Por instantes sediento
De horrores, que lo son aun sus amagos,
Parece muere hydropico de estragos.

Las aguas con estruendo
Azotan obelisços diamantinos,
Y estrelladas formando remolinos,
De ansias de ahogar, à sì se vàn sorbiendo.
Sustos añade el uracàn horrendo,
En que Eolo desata
Torbellinos de plata;
El Mar asciende, como si quisiera,
Tomando vuelo, mejorar de Esfera.

Neptuno rezeloso,
Esgrimiendo el tridente, le refrena,
Labrando nueva carcel en la arena
Del profundo del pielago espumoso:
Sopla otra vez el viento mas furioso,
Y nuevamente hinchadas,
Con mas furia elevadas,
Braman, y con afan de sus despiques
Abanzan contra margenes, y diques.

De uno, y otro costado
Combatido el Navio, en tanta lucha,
Por todos lados su naufragio escucha,
Sin servir, ni el descuido, ni el cuidado:
Gobernalle, y Timon desamparado,
Por esos ayres sube,
Exhalacion, ò nube,
Enrollando el furioso torbellino
Entre montes de espuma uno de pino.

Quando ſe vè en la altura,
Vè con nuevo fundado ſobreſalto,
Que quanto ſu caìda es de mas alto,
Le eſpera mas profunda ſepultura:
Mas dura en cada inſtante, noches dura
La tempeſtad deshecha,
Y la Nave yà hecha
Preſa de aguas, de vientos, y de enojos,
Los vè en lid nueva ſobre los deſpojos.

M. Agred. ibid.

Funeſta vocerìa
De otras fingidas Naves ſe eſcuchaba,
Que à los yà caſi náufragos gritaba,
Que aquella Nave à fondo ſe venìa:
Otras Naves mejores ofrecia;
Dexan eſta ligeros
Piloto, y Marineros:
Ninguno yà, ſino la muerte eſpera,
Y ſolo aſpira à muerte menos fiera.

Solo los ſingulares
Animos de la Madre Immaculada,
Olympo à lo Divino, no turbada
Con furias, con los vientos, ni con mares:
Quando rieſgos la cercan à millares,
Sunamitis de Gloria,
Cuya paz es victoria,
Pone al Mediterraneo, y ſus fierezas,
Un Occeano quieto de grandezas.

M. Agred. ibid.

El Diſcipulo amado
A ſu Maeſtra, y Madre conſolaba,
Y en aquel mar en leche, que miraba,
Encontraba conſuelo duplicado:
Quando el lance yà vè tan apretado,
Exclamò: O, gran Princeſa!
Què es eſto? Que no ceſa
El enemigo, y prevalece erguido?
Quándo à la Luz tinieblas han vencido?

El

El Señor, que al Mar pone
Los terminos, (a) los pone à la tormenta,
Creciendo, ſi tal vez éſta ſe aumenta,
La Providencia del que lo diſpone.
Què Imperio à ſu poder jamàs ſe opone
Sin quedar confundido?
Facil le huviera ſido
Imperar à los mares, y à los vientos;
Pero es mas alto el mar de ſus intentos.

(a) Pſalm. 109. M. Agred. ibid. Durò la tormenta 14. dias.

Què corazon no infiere
Al vér la furia de eſe Mar ayrado,
La Juſticia de Dios, quando enojado
Del triſte pecador vengarſe quiere?
El Angel del Señor à Herodes (b) hiere,
Y ſe vè en un inſtante
La Mageſtad brillante
En poder de guſanos, que le inſultan,
Y en polvo del olvido le ſepultan.

(b) Actor. c. 12. v. 23. Herodes Agripa, nieto de Herodes Aſcalonita, que matò à los Niños Inocentes.

Aſi daba conſuelo
A San Juan la Señora, quando humano
Baxa el Hijo del Cielo, y Soberano
A las ternuras corre todo el velo.
Pues vivìs, Madre amada, ſin rezelo,
Pueſta en mì vueſtra ſuerte,
Al Infierno, à la muerte,
A los Mares mandad, y con bonanza
Paſe à ſer poſeſion vueſtra eſperanza.

M. Agred. lib. 8. cap. 5.

Miròſe en un inſtante
El Mar en calma todo, tan riſueño,
Como antes iracundo; y alhagueño
Hace en puro cryſtal ſalva triunfante:
Reſtituyòſe al Cielo el Hijo amante:
La Madre tomò tierra,
Y empezò nueva guerra,
Porque el Dragòn, con todas ſus Legiones,
La eſperaba formado en Eſquadrones.

M. Agred. ibid.

Tentaciones llovian,
O por mejor decir, infernal fuego;
Mas intacta en aquel feliz ſoſiego,
Por mas que la cercaban, no la herian:
Contra el Dragòn las furias ſe volvian;
Y pueſto en ſobreſàlto,
No intentò mas aſalto;
Antes feròz, corrido de sì miſmo,
Tocò la retirada ácia el abyſmo.

(a) Cant. 4. v. 4.

Cómo à la Torre fuerte
De David, donde penden mil Eſcudos, (a)
Havian de aſuſtar aſaltos rudos
(b) Cant. 8. v. 9.
De pecado, (b) y de ſombras de la muerte?
Sagrada providencia es, ſi ſe advierte,
(c) Ad Hebr. cap. 4. v. 15.
El que ſea (c) tentada,
Y al Hijo aſimilada;
Pues ſin eſte Myſterio, quièn creyera,
Que el pecado aun por ſombras ſe atreviera?

Por ſus alturas mide
Los actos de humildad la gran Princeſa;
Y como en gracias de ſubir no ceſa,
Nada para humillarſe mas la impide:
M. Agreda lib. 8. cap. 5.
La bendicion poſtrada à Pedro pide:
Por mas que hace, no cede
Haſta que la concede:
Se anega Pedro en perfeccion tan alta,
Y ella ſe humilla, porque Dios le exalta.

REMATE.

Humilla tù, ò, Cancion! tus pobres plumas
Por què has de oſtentar galas,
Ni batir mas las alas,
Si miras por el ſuelo
A la que es para Dios Cielo del Cielo?

CANCION XX.

ULTIMA GUERRA DEL DRAGON infernal contra la Virgen: queda victoriosa, y solemnemente coronada por su Hijo: estado de perfeccion à que la elevò: ansias de salir de esta vida: revelacion del dia de su muerte: favor especialisimo, que la hizo Christo: despidese de las criaturas para morir, y hace su Testamento.

MUchas veces vencido,
Y ninguna de tantas humillado,
Engañador, y no desengañado,
No vè que en pura luz sombras no ha havido:
Leon sangriento, Lobo fementido,
A la pelèa vuelve,
Quizás porque resuelve,
Que es grande gloria de su fantasia
El que se diga, que tentò à Maria.

Clamor estrepitoso
Se oye allà en lo mas hondo del abysmo:
El horror se horroriza de sì mismo,
A todos estremece el son rabioso:
Siete diademas el Dragòn furioso
Sobre siete (a) cabezas
Eleva con fierezas;
Y añadiendo por orla las diez puntas,
Las Furias gimen de pavor difuntas.

M. Agreda lib. 8. cap. 7.

(a) Apoc. c. 12. v. 3. & 4.

Ro-

Rojo el color, y ciego
Con el humo, y volcàn de ſus enojos,
Mueſtra en llamas, que aborta por los ojos,
Que la guerra ha de ſer à ſangre, y fuego.
Ea, ſequaces mios, luego, luego,
Guerra à eſta Criatura,
Que ſiendo Muger pura,
Se nos atreve: O, Furias infernales!
Ni aun de que fuè le queden las ſeñales.

M. Agred. ibid.

Pavoroſos ahullidos,
Figuras de los monſtruos mas horrendos,
Ademanes furioſos, grita, eſtruendos,
Arrojan de tropèl à los ſentidos:
Confuſiones de horrores mas crecidos
Vibran à las Potencias,
Y ſin intercadencias,
A una la aſaltan con impulſos tantos,
Que aun à ellos miſmos les cauſaba eſpantos.

(a)
Judic. 5. v. 20.

La Heroìna valiente,
Débora (a) mas felìz en la campaña,
Contra Síſaras tantos, y tal ſaña,
Clava los dardos en ſu miſma frente:
No mendìga de luces Tropa ardiente,
Pues tiene por Eſtrella
El piſar con ſu huella
Al Dragòn, que ſi cuellos ſiete aborta,
Dà ſiete triunfos à quien ſe los corta.

M. Agred. ibid.

Quiſo tentar la huída
El funeſto Eſquadron; mas Dios Eterno
Dixo: Páre à mi voz todo el Infierno,
Porque véa mas clara ſu caída.
Mi Madre vencedora, ennoblecida
Hoy ſerà en ſu preſencia,
Y lo que mi alta Ciencia
Previò, y anunciè en ſignos (b) de luz pura,
Oy lo llena eſta grande Criatura.

(b)
Apoc. 12. v. 1.

El

El Cenaculo Cielo
Se dexò vèr, y en Trono refulgente
El humanado Verbo, que luciente
Deſplegò á la Deidad el ſacro velo:
Lucifér con los ſuyos en el ſuelo,
Preſos, y aprifionados,
Poniendo los candados
En manos de Maria; hablò, y la dixo:
Sube, Madre, haſta el Trono de tu Hijo.

M. Agred. ibid.

Subiò entre glorias tantas,
Y del Trono de luz un globo hermoſo
La viſtiò toda en gyro luminoſo,
Y una Luna (a) debaxo de ſus plantas.
En ſeñal, que de nuevo le quebrantas
Al Dragòn la cabeza, (b)
La tuya con belleza
Coronen doce Eſtrellas, dixo, y luego
Cayga el Dragòn en el eterno fuego.

(a) Apoc. c. 12. v. 1.

(b) Geneſ. 3. v. 15.

Cayò precipitado (c)
Con la chuſma infeliz; y en alaridos
Decian: O, Muger, ſomos vencidos:
Dejanos: què mas quieres, ſi has triunfado?
Si el Gran Dios nos huviera caſtigado,
Y preſo por ſu aliento,
Fuera menor tormento;
Mas por una Muger, tantas legiones!
O, eterna confuſion de confuſiones!

(c) Apoc. c. 1. v. 9.

Eſte es el nuevo abyſmo,
En que nunca penſó nueſtra protervia:
Por eſto paſa la infernal ſoberbia?
Quiſiera ſepararme de mì miſmo:
Acabar en un yerto paraſiſmo,
Reducirme à la nada;
Pues que ſi es invocada
Eſta feliz Muger de los mortales,
Quièn vendrà à las cabernas infernales?

O,

O, perdicion notoria!
No queda mas remedio en tal desdicha,
Que impedir à los hombres esta dicha,
Borrando à esa Muger de su memoria:
Si la imploran con véras, la victoria
Conseguiràn sin duda;
Pues cada uno acuda
A estorvarlo, à impedirlo con desvelo,
Y quede en tanta pena este consuelo.

Dos alas mysteriosas
(a) De Aguila grande à la Muger (a) se dieron,
Apoc. 12. v. 14. Y con ellas sus vuelos excedieron
A sì mismos en ansias amorosas:
Donde Dios à las almas fervorosas
Dice, que guia humano,
(b) Y lleva (b) con su mano,
Oseæ c. 2. v. 14. Que es al desierto, ò soledad, camina,
Que es decir, que yà al Cielo se avecina.

La enfermedad de amante,
Que hasta aqui, aunque tan grave, era dolencia,
Toma tal incremento, y tal vehemencia,
Que yà se dexa vér muerte triunfante:
Sagrada Mariposa, cada instante
A la eterna Luz mira,
Y en los tornos, que gyra,
Quisiera por el fuego, que la inflama,
Morir, para vivir entre su llama.

Luchaba vehemente
Con el amor de Madre, que lo era
De la Sagrada Iglesia, y en la hoguera
Ardian accidente, y accidente:
Uno clamaba *vida*, el otro ardiente
Por la *muerte* clamaba:
Cada uno inflamaba
Al corazon amante, cuyo zelo
(c) Supo juntar (c) la estancia con el vuelo.
Isai. cap. 6. v. 2.

Es-

Eſtaba, y aſiſtia
A la Igleſia, qual Madre cuidadoſa:
Volaba ácia la Esfera luminoſa,
Aguila, que ſu llama al Sol bebia:
Eſtaba con la Igleſia noche, y dia,
Y la formaba en Cielo;
Volaba con anhelo
Acia el Supremo Bien; y entre anſias ſumas,
Era ſu vuelo eſtàr, ſu eſtancia plumas.

Durò en eſte retiro
Por mil doſcientos, y ſeſenta dias,
Fomentando el amor dulces porfias
De eſtàr volando en un perpetuo gyro.
O, Sumo Bien! decia, que ſuſpiro
Cierva herida, (a) à la fuente
Del Celeſtial Torrente,
En donde goza, quien à tì ſe entrega,
Del Puerto mas ſeguro, ſi ſe anega.

(a) Pſalm. 41. v. 2.

Deſde el *eſtàr* volando
Subiò Maria à vuelo mas ſublíme:
Aqui tiembla la pluma, el Numen gime,
Trémulo inſpira, todo vacilando:
Aguila lince al Sol eſtà mirando,
Y yà no peſtañèa
Por claro que le vèa:
Aguila, Maripoſa, Luna, Cielo,
Icaro fuì à volar, y dì en el ſuelo.

En viſion abſtractiva
Yà no pierde de viſta el Bien Supremo,
(Si eſcribo, Virgen pura, bien me temo,
Que arda la pluma en llama tan activa:)
Muerta à la tierra, ſolo al Cielo viva,
Solo en ſu Amado vive,
Eſpecies no recibe,
Que el amor no fomenten, y en ſu llama
Solo ſabe que ama, y que mas ama.

Rapto.

Como al centro ſe acerca,
El peſo, que es ſu amor, mas peſo hace,
Y por hacer mas peſo ſe deshace
Tanto, quanto el Amado eſtà mas cerca.
O, emulacion ſagradamente terca!
Se mira en el Amado;
Y quanto mas mirado,
Le ama mas, el amor la incita à verle,
La viſta incita à mas, y mas quererle.

Del Occeano immenſo,
(a) Donde en eternos (a) ſiglos fuè ideada,
Prov. 8. v. 23. Saliò Fuente de Gracia Immaculada,
(b) Paſando à rio de caudal (b) intenſo:
Eſth. c. 11. v. 10. Sus virtudes, y gracias fueron cenſo,
Que pagò los corridos
En caudales crecidos,
Viniendole yà eſtrecha à ſus anchuras
Toda la Esfera de las criaturas.

Ni la piedra, ni el fuego
Baxa haſta el centro, ſube ácia la Esfera,
Mas velòz, con mas peſo, mas ligera,
Que ella à ſu Dios volaba ſin ſoſiego:
Que me digais, Eſpiritus, os ruego,
Quándo mi Amado viene!
Por què aſi me detiene?
Volad, volad; decid, que mas no aguarde:
Todo es para mì noche lo que tarde.

M. Agreda lib. 8. cap. 17. Mitigò eſta dolencia
El Hijo, que à Gabrièl ſu Nuncio embia,
Quien la revela à punto fijo el dia
Del gozo claro en la Divina Eſencia.
Tres años paſaràn, y à la preſencia
(Dixo el Angel Sagrado)
(c) Subiràs de tu Amado,
1. ad Cor. cap. 13. v. 33. Y alli, yà ſin enigma, (c) y ſin eſpejo,
Veràs como es un Sol cada reflexo.

Hè aqui, dixò Maria,
La Eſclava del Señor: (a) en mì ſe haga
Como lo has pronunciado, y ſe deshaga
Eſte lazo, que oprime el alma mia.
Eſta vida mortal, que cada dia
Aumenta mi tormento,
Por ſer impedimento
De ſubir à mi centro, de gozarle,
De tener à mi Amado, y no dexarle.

(a) Luc. 1. v. 38.

El Angel volò al Cielo,
Y la Virgen poſtrada en ſu Oratorio,
A eſta máquina hermoſa hizo notorio
El anuncio feliz de ſu conſuelo:
Tierra, (dixo pegada con el ſuelo)
Cielos, Planetas, Mares,
En gracias ſingulares
Celebrad, que mis anſias deſabroche;
Pues yà sè el dia, que ſerà ſin noche.

M. Agreda ibid.

Reciben con quebranto
Las criaturas eſta triſte nueva:
Suceſo, que es preciſo las commueva,
A la Virgen à guſto, à ellas à llanto:
La tierra ſe eſtremece con eſpanto:
Los Aſtros luminoſos
A ſus gyros hermoſos,
Por ſeñal de ſu afan, y deſconſuelo,
Anticipan el luto en medio velo.

Perdieron parte de ſu luz deſde eſte dia.

El Mar todo ſe altera:
Què mucho, ſi ſe và à eclipſar la Luna?
Las aves, ſin guardar cadencia alguna,
Pueblan de endechas la Celeſte Eſfera:
Daſe el bruto à entender, gime la fiera,
Y todo el Univerſo
Por ſu rumbo diverſo
Siente; y aun lo que no tiene ſentido,
A ſu modo ſe dà por entendido.

Ibid.

El Cielo se commueve,
Y el Padre de la Luz en anſia fina
Baxa à hablar à la nueva Peregrina,
Hermoſo hechizo, que ſus anſias mueve:
En copa de cryſtal incendios bebe
Al oír de ſu Amado
Lo que havia eſcuchado;
Y en aquel corazon enardecido
La Fè, y la Gloria (a) entrò por el oído.

(a) Ad Rom. 10. v. 17.

Siendo verdad conſtante,
La dixo Dios, amada Madre mia,
Que en tres años, que reſtan, cada dia
Siglos ſe haràn al Corazon amante;
Reſuelvo no apartarme ni un inſtante
De tì; para el intento
Mi Cuerpo en Sacramento
Recibiràs; y ſi antes Relicario,
Tu Corazon ſerà vivo Sagrario.

M. Agred. ibid.

Beneficio grandioſo,
Que ni tendrlá, ni tuvo ſemejante,
Prenda de Gloria de Hijo el mas amante,
Y al miſmo tiempo Todo Poderoſo:
El Sol Sacramentado Myſterioſo
No tuvo alli Occidente;
Pero tenia Oriente,
Saliendo al roſtro en luz à la Señora,
Y viendoſe una Aurora en otra Aurora.

M. Agreda lib. 8. cap. 17.

Se mantenian en ſu pecho las Eſpecies Sacramentales incerruptas, y el roſtro arrojaba luces.

Noble pavulo ardiente
Movia al fuego en tales llamaradas,
Que no ſiendo ſus fuerzas confortadas,
La acabára el incendio vehemente:
Eſte Elemento con afan luciente,
O muere en las priſiones,
O con nuevos blaſones
Las rompe, y por montañas ſe tranſpira,
Por volar à la Eſfera, adonde aſpira.

Asi el fuego divino
De esta Fenix en carne, que la abrasa,
No tiene yà mas limites, ni tasa,
Que abrirse à las Esferas el camino:
Con afan nuevamente peregrino
Arde, y la mortal vida
La contiene oprimida:
Su vida es pasmo en la mortal esfera,
Y aun es pasmo mayor el que no muera.

Dulcisimo Amor mio,
Tesoro de la vida, Bien del alma,
Llevame yá, para que en dulce calma
Goce mas libertad sin mi alvedrio:
Gloria de mi esperanza, en quien confio,
No se me alargue el plazo,
Rompase el mortal lazo:
O, Amor! Tù me dilatas, y limitas,
Tù la vida me dás, y me la quitas.

Bello Esquadron alado,
Mira, que en tantas ansias desfallezco,
Si este leniente en tanto afan merezco,
Referidme las prendas de mi Amado:
Cercada de estas flores (a) he pensado,
Mi incendio se mitigue:
Yo espero, que os obligue:
Decid, porque se alivie mi dolencia,
Y mi impaciente amor tenga paciencia.

(a) Cant. 2. v. 5.

Es sin defecto amable,
Es en la Magestad inaccesible
En sus juicios Señor el mas terrible,
En la Sabiduria inestimable:
En sus secretos es inescrutable,
En bondad sin medida
Es en sì eterna vida,
De Glorias es en sì glorioso abysmo,
Y no tiene mas gloria, que à sì mismo.

Expresiones de los Angeles.

Sin

Sin termino en grandeza,
No ſolo Poderoſo, Omnipotente,
Altiſimo en ſu sèr, ſobreeminente,
No ſolo rico, es mas, es la riqueza:
No ſolo bello, es mas, es la belleza,
Es la miſma dulzura,
Es la miſma hermoſura:
Eſte es tu Amado, es mas; y es lo que aſombra,
Todo lo que no es èl, ni aun es ſu ſombra.

Con eſto enardecida
Cediò al volcàn en un deliquio amante,
Y aquel dardo del fuego penetrante,
Ni aun reſpirar la deja por la herida:
Cómo puedo vivir, dixo, ſin vida?
Cómo no ſubes, Alma,
A la Divina Palma?
No hay vida ſin amor: con razon clamo;
Pues cómo vivo yo ſin el que amo?

Deſpideſe de los Santos Lugares.

Tierra ſantificada
Con la Paſion, y Muerte de un Dios Hombre,
Que en tì quiſo fijar ſu gloria, y nombre,
Porque fueſes dos veces coronada:
Con Sangre del mejor Abèl regada
Te miraron mis ojos,
Dulces tiernos deſpojos,
Que rinden en coſecha primoroſa
Frutos de Redempcion la mas (a) copioſa.

(a) Pſalm. 129.

(b) Cant. 2. v. 11.

Yà ſe paſó el Invierno, (b)
Yà me anuncian la alegre Primavera,
Quedate en paz, que à la ſublíme Esfera
Me llama à coronarme el Bien Eterno:
Mi afecto apreciativo, y amor tierno
Conſervarè conſtante,
Y en el Eſpejo amante,
Que en tì à mi viſta enſangrentò ſu Luna,
Verè ſiempre tu dicha, y mi fortuna.

Igle-

Igleſia Santa, Eſpoſa
Del Salomòn Divino, Sanſón fuerte,
Que en mi mano al morir puſo tu ſuerte,
Y tù has hecho mi ſuerte venturoſa:
Tù, ſin ruga, (a) ni mancha, toda hermoſa,
Dotada con decoro
De infinito Teſoro,
Tù quedas coronada Militante,
Corona à mì me ofrece la Triunfante.

(a) Ad Epheſ. 5.

Dos felices hermanas,
Y dos Eſpoſas de un feliz Cordero, (b)
Que ſi en una plantò, y regò primero,
A las dos declarò por Soberanas.
Yo os venero dichoſamente ufanas;
Y aunque me aparto de una,
No dexarè à ninguna,
Que voy à gozar de ambas los primores,
De la una en poſeſion, de otra en amores.

(b) Apoc. 21. v. 9.

El vivo Firmamento,
La Madre de la Igleſia ſiempre activa,
Arca del Teſtamento ſiempre viva
Porque muere, và à hacer ſu Teſtamento:
Commueveſe el Empyreo, y toma aſiento
En la pobre morada
La Trinidad Sagrada,
Que hace eſta vez con gala tan notoria
Al Cenaculo Corte de la Gloria.

M. Agred. lib. 8. cap. 18.

El Hijo mas facundo
Recibe Celeſtiales parabienes,
De que en acto, en que ſobran tantos bienes,
No hay que teſtar de bienes de eſte Mundo.
El Dòn mas alto, Eſpiritu fecundo
De Dones Celeſtiales,
Los bienes gananciales
De ſu Eſpoſa reparte con placeres,
Y el Padre à ſu Hija dà plenos poderes.

Con

Ibid. Teſtamento de la Virgen.

Con el conſentimiento
Del Dios de los Exercitos Triunfante,
(Dixo Maria con afecto amante)
Eſta es mi voluntad, y Teſtamento.
Bienes del Mundo, ni aun por penſamiento
Jamàs he poſeìdo,
Porque Dios ſolo ha ſido
Todo mi Bien, y Amor; y de eſte modo,
Sin tener nada, lo he tenido todo.

Ibid.

Gracias doy muy de grado
A las Eſtrellas, Aſtros, y Elementos,
Por el obſequio, y nobles rendimientos,
Que han hecho, obedeciendo à tu mandado:
Te devuelvo el dominio, que me has dado
Sobre las Criaturas,
Y todas como hechuras
De tus manos, te aplaudan, y te alaben,
Y en tus glorias empiecen, y no acaben.

Ibid.

Porque mejor lo hagan
Paſo à los hombres, y el derecho cedo,
Que tù miſmo me diſte, en quanto puedo,
Que aſi te ſirven, y mi afecto pagan.
Sirvanlos, y en tu obſequio ſe deshagan,
Viſtanlos, y alimenten,
Adornen, y ſuſtenten;
Y quanto tù me diſte, yo en tu Nombre
Les cedo, pues en mì te hiciſte Hombre.

Ibid.

Dos Tunicas, que he uſado,
Y un Manto, que he tenido por decencia,
Todos mis muebles ſon, y unica herencia,
De que Juan diſpondrà, como Hijo amado.
A la tierra ſuplico, que de grado
A mi Cuerpo difunto
Reciba; y en el punto,
Que de èl ſea mi Alma deſpojada,
En tus manos, Señor, tenga morada.

Ella

Ella te magnifique,
Mi Eſpiritu ſe alegre en mi Dios (a) vivo, (a) Luc. cap. 1. v. 47.
En quien vivì, en quien muero, en quien recibo
Viva eſperanza, que me glorifique:
Que otra vez ſu poder me vivifique,
Para que eternamente
Le goce en refulgente
Gloria, que encierra con eterno peſo
Exceſos, que ſu Amor no juzga exceſo.

De mis merecimientos, Ibid.
Teſoros, que en mì ha obrado vueſtra Gracia,
Dandole por tu mano la eficacia,
Fundar vinculo ſon mis penſamientos.
A los hombres, mis hijos, alimentos
En ellos les deſtíno,
Y con afecto fino
La Igleſia, comun Madre, la reciba,
Y en ella (ò, Dios!) tu gloria ſiempre viva.

REMATE.

Cede al gozo, Cancion, en gloria tanta,
Y en dulces tiernos ayes
Ceſa; mas no deſmayes,
Que en dicha tan glorioſa,
En cantar, y en callar ſeràs dichoſa.

CANCION XXI.

LA MUERTE DE LA SANTISIMA Virgen, à que concurren los Apoſtoles por diſpoſicion Divina: la Reſurreccion al tercero dia: la Aſumpcion, y Coronacion por Reyna de todo lo criado.

YA el Salomòn Divino
Queria colocar ſu Arca (a) luciente
En Trono mas Sagrado, y eminente,
Que allà en antiguas ſombras ſe previno.
No yà los Querubines peregrino
Doſél entre ſus alas
Previenen, nuevas galas
Tendrà junto al Supremo Conſiſtorio,
Arca eterna en feliz Propiciatorio.

(a) 3. Reg. c. 8. v. 6.

En ſecretos latidos
Los Apoſtoles arden, è inſpirados
Unos; otros por Angeles llevados,
Juntos ſe vèn, y en mas amor unidos:
Al Cenaculo todos conducidos,
En la Señora miran
Los Soles, que yà eſpiran
Entre Divinas luces, que hacen ſalva
Al Ocaſo, en que riſas gyra el Alva.

M. Agreda lib. 8. cap. 19.

O,

O, Madre esclarecida!
Dixo Pedro por todos, què nos dexas?
Cómo vivir podrèmos, si te alejas,
Siendo tù, ò gran Señora, nuestra vida?
En tal dolor, en pena tan crecida
Como no vér tu Cielo,
No hallamos mas consuelo,
Que el que alcanzando à todos una suerte,
Tu vida acabe, empiece nuestra muerte.

Cediò Pedro al quebranto,
Y empezaron à ser tiernos despojos
Del dolor, expresiones de los ojos,
Siendo en todos acorde voz el llanto:
Los consolò la Reyna, y algun tanto
Se mitigò la pena;
Y Magestad serena,
Difundiendo en sus labios la dulzura,
Anegò el llanto en mares de ternura.

La bendicion os pido, M. Agred. ibid.
Apostoles de Dios, à quienes fia
La Iglesia, que es su Prenda, y os confia
El precioso Rebaño, que ha escogido:
Para la eterna Patria me despido,
No os congoje mi ausencia:
Porque yo en la presencia
De mi Hijo os tendrè sus Siervos Fieles,
Y à vuestros triunfos prevendrè laureles.

Perdonadme, Señores,
Lo poco que en mi vida os he servido:
Por despedida este favor os pido,
Tal prenda à mi amor dèn vuestros amores:
Amaos mutuamente, y en loores
Del Maestro Sagrado,
Que aqui nos ha juntado,
Orad por mì en silencio, que yà el Alma
Và à tomar Puerto, navegando en calma.

Ibid.

Mares de llanto vierten
Preſintiendo el Ocaſo de ſu Aurora,
Que en nuevos gyros yà los Cielos dora,
Y amantes à mirarla ſe convierten:
Commocion grande en ſu morada advierten,
Porque el Verbo humanado,
De belleza adornado,
Manda formar con tymbres, y blaſones
Toda ſu Real Caſa en Eſquadrones.

Uniformes de Gloria,
Que aun à la miſma Gloria cauſan gozo,
Entre alleluyas, vivas, y alborozo,
Empreſa ſuperior hacen notoria:
No anuncian, no, batalla, sì victoria:
No lides, sì trofeos;
Y todos ſus deſeos
Mueſtran de ir ácia el Mundo, y por mas galas,
Sus anſias dicen, que les ſobran alas.

Millares de millares
Dexan al viento hermoſamente vano,
Eſparciendo el Supremo Soberano
Muchas glorias, y todas ſingulares.
En afectos de amor particulares
Se preſenta à Maria,
Y la dice: Yà el dia
Sin Ocaſo llegò, que en arreboles
Haràn cerco à tu Luna muchos Soles.

La muerte tuvo entrada
(a) Por la culpa (a) en el Mundo, y mi grandeza,
Ad Rom. 5. v. 12. Intacta preſervando tu pureza,
Te eligiò Madre, ſiempre Immaculada:
A la ley de morir deſobligada
Eſtàs, ò, Reyna amante!
Si te agrada, al inſtante
Sube al Cielo, y poſea tu hermoſura
Quanto Dios puede dàr à una criatura.

Mi

Mi Dios, y mi Hijo amado,
(Dixo en tierra poſtrada, enardecida)
Sea en la muerte, como fuì en la vida
Del bello Original vivo traslado:
Si copiando en tì luces, te ha agradado
Eſta pequeña hechura,
No falte à la pintura
La ſombra del morir, porque triunfante
Salga, ſaliendo en todo ſemejante.

M. Agred. ibid.

El Hijo lo concede;
Y la hermoſa Azucena, nunca ajada,
En ſu pobre tarima reclinada,
Al golpe del Amor amante cede:
Solo tan gran Gigante triunfar puede
De tan precioſa vida;
No Parca fementida,
Ni de Mercurio el fuerte Caduceo,
Amor, y por amor cantò el troféo.

Ibid.

Amor, que reprimido
Por el brazo del Todo Poderoſo,
No hizo antes el efecto portentoſo.
Por eſtàr por tal mano contenido:
Amor, que viendo le era permitido
Acercarſe à la palma,
Y ſeparar el Alma
Del Cuerpo, dixo al vér frutos tan llenos,
Ni en mì yà cabe mas, ni en ella menos.

Amor, que ſin engaños,
Del triunfo, años ſetenta, ſe contuvo,
Y à la Paciente en el martyrio tuvo
De eſperar dias, horas, meſes, años.
Amor, que heria, ſin hacerla daños:
Amor: dichoſo abyſmo!
Amor del amor miſmo:
Amor, que en mas, y mas nunca ceſaba:
No lo extrañeis, que mas, y mas amaba.

M. Agred. ibid.

Angelicos acentos
Reſuenan en el ayre, que fecundo
En fragrancias, difunde por el Mundo
Cada reſpiracion muchos alientos:
Vèn, date priſa, ſube, que los vientos
Se beben à sì miſmos
Por gozar los abyſmos
De tu Gloria, y el Cielo con bonanzas
Hoy uniforme viſte de eſperanzas.

Muerte de la Virgen.

Aquellos dulces ojos,
Luceros de aquel Cielo, ſin Ocaſo,
Se cerraron; y dando al Alma paſo,
Cogiò el Amor los ultimos deſpojos:
El Sol Dlvino rayos ſin enojos
La diſpara, y la vida
Rindiò à tan dulce herida:
En tus manos, Señor, *entrego el Alma*,
Dixo, y el mutuo amor cantò la palma.

M. Agred. ibid.

Quedò el Cuerpo difunto
Con la miſma belleza, y hermoſura,
Sin tocar à tan noble Criatura
Los Symptomas de muerte, ni en un punto:
Lloran los Fieles en tan tierno aſunto:
Con murmullos ſuaves
Se reſienten las aves:
El bruto, el inſenſible, y las esferas,
Tambien viſten de luto ſus lumbreras.

M. Agred. ibid.

En vuelo preſuroſo
Al Cielo ſube el Alma, acompañada
Del Eſquadron glorioſo, y colocada
Fuè à la dieſtra del Hijo Poderoſo:
Rodeò al Cuerpo un globo luminoſo,
Porque ſea quien ſea,
Ni le tóque, ni véa:
Zeloſo Dios, que fueſe, aun muerta, quiſo,
Huerto (a) cerrado, intacto Paraìſo.

(a) Cant. 4. v. 12.

No

No pudieron tocarle M. Agred. ibid.
Dos Doncellas, que entraron para ungirle:
Tanto era el reſplandor, que ni ſufrirle
Fuè poſible à los ojos, ni aun mirarle:
Pedro, y Juan ſolos para colocarle
En el Feretro, aſieron
La Tunica, y lo hicieron;
Pues no era el peſo mas, que el de una pluma,
Que eſcribiò el Dote de ſu Gloria ſuma.

Poco à poco templando
Se fueron los intenſos reſplandores,
Y pudieron los Fieles con fervores
Ir al Roſtro mirando, y admirando:
Llegaban los enfermos, y ſanando
Iban ſegun llegaban;
Mas las almas gritaban,
Y el Purgatorio en tan inſigne dia M. Agred. ibid.
Todas ſus Preſas diò con bizarria.

Pueſto con gran decoro
Fuè el Cuerpo en el Sepulcro; y logrò el ſuelo
Privilegios de Gloria, y nuevo Cielo,
Por ocultar en sì tan gran Teſoro:
No de piedras precioſas, ni de oro,
Sì de la (a) Margarita, (a) Matth. 13. v. 46.
Que con anſia infinita
Buſcò Dios, y en los fondos, que en sì encierra,
Ni pierde Cielo, ni le falta tierra.

Tres almas, que à la ſuerte
De perdicion eterna, deſprendidas M. Agred. ibid.
Del cuerpo, caminaban, detenidas
Fueron à nueva vida, y feliz muerte:
Todo en miſericordia ſe convierte
En dia tan dichoſo;
Y el Sepulcro glorioſo
Los mil Angeles guardan, que en gorgèos
Cantan: *Aora empiezan los trofeos.*

Fuè

M. Agred. lib. 8. cap. 21.

Fuè aſi, porque al tercero
Dia, que el quince fuè de Agoſto, ufano
Moviò toda ſu Corte el Soberano,
Y de ſu Aurora quiſo ſer Lucero:
El Sepulcro ſitiò, noble Guerrero;
Y el Alma de Maria,
Que à ſu dieſtra trahia,
Uniò al Cuerpo con vida de tal Gloria,
Que la muerte ſin lid diò la victoria.

(a) Apoc. c. 7. v. 9.

La multitud grandioſa,
Que viò Juan (a) ante el Trono innumerable,
Baxò con variedad nueva, admirable,
Y ſe admirò al vér Gloria tan glorioſa:
Adàn, Eva, Joachin, Ana dichoſa,
Vèn ſu Hija querida
De tanta luz veſtida,
Que à la viſta el Lucero mas luciente
Apenas era chiſpa de ſu frente.

Sin quebrantar la loſa
Del Sepulcro ſaliò la Virgen bella,
Como de ella ſaliò, ſiendo Doncella,
La Humanidad del Hijo, Perla hermoſa.
En el humano ſér, Virgen gracioſa,
Le hizo à sì ſemejante,
Y èl la aſemeja amante
A sì miſmo, con gala, y lucimiento,
En eſte como nuevo nacimiento.

(b) Cant. 8. v. 5.

La multitud brillante
Vuela ácia el Cielo, yendo recoſtada
Sobre ſu Amado (b) la reſucitada
Madre de amor, y del amor triunfante.
Las Eſferas con gala rozagante
En Luceros deshechas,
Le diſparaban flechas,
Que à Luna de tan altos reverberos
Bien correſponde ſalva de Luceros.

Los

Los Coros Celeſtiales
Deſde ſus Sillas notan la grandeza,
Y anſioſos de mirarſe en tal belleza,
Ocupan à porfia los umbrales:
Vèn encendidos Aſtros por fanales,
Y admirados decian:
Què los hombres tenian
Allà entre ſus eſpinas eſta Roſa!
No hay acà Criatura tan hermoſa.

Quièn es eſta Eſcogida,
Que ſube del Deſierto (a) aſi afluente
En delicias, y el todo Omnipotente
Le ſirve de bracero (b) en la ſubida?
Quièn es eſta, que ſube enardecida,
Como varita (c) de humo,
Señal de que à lo ſumo
Toca en la caridad, y con victoria
Le ſobran las riquezas, (d) y la Gloria?

(a) Cant. 6. v. 9.
(b) Cant. 8. v. 5.
(c) Cant. 3. v. 6.
(d) Prov. 8. v. 18.

Quièn es eſta, que exhala
Luces de Aurora, (e) hermoſa como Luna,
Electa como Sol, à quien ninguna
Belleza Celeſtial en gloria iguala?
Quièn es la que entre todas ſe ſeñala,
Y que ſolo la excede
Aquel, que ſolo puede
Haverla hecho tan grande, porque quiſo
Labrar para sì ſolo un (f) Paraiſo?

(e) Cant. 6. v. 9.
(f) Apoc. c. 2. v. 7.

Hijas amantes finas
De Sion Celeſtial, ſalid gozoſas
A vér à vueſtra Reyna, à quien guſtoſas
Aplauden las Eſtrellas matutinas:
La que por nuevas ſendas peregrinas (g)
De la Juſticia, (h) acciones
De heroycas perfecciones
Practicò ſobre todos, y enſalzada,
Es por Reyna de todos coronada.

(g) Job 38. v. 7.
(h) Prov. 8. v. 20.

Quando ſubiò à los Cielos
Chriſto, allà preguntaron, que quièn era
Aquel Rey de la Gloria, (a) que à ſu Esfera
Queria entrar, y entrarſe ſin rezelos?
Sube Maria con brillantes vuelos,
Y las puertas ſe miran
Abiertas, ni reſpiran
Aquellos Ciudadanos; no os aſombre,
Que aſi honra (b) à la que quiere honrar Dios
Quièn es el embeleſo, (Hombre.
Que ſe lleva de Dios la (c) complacencia,
Con tanto guſto, tanta vehemencia,
Que yà en la Mageſtad parece exceſo?
De gracia, y gloria, en mas, y mas progreſo
La eleva de tal modo,
Que le parece todo
Poco à ſu grande amor: O, maravilla!
En ſu miſmo Doſél la pone Silla.

Entre eſtas expreſiones
Llegò la Reyna, y el Señor humano,
Llevandola à ſu dieſtra, (d) y à ſu mano,
La daba, y recibia aclamaciones:
Sube mas alto, aumenta los blaſones,
El Padre la decia,
Paloma, è Hija mia:
Sube mas alto, pues quando te daba
Ser de Dios Madre, te llamaſte (e) Eſclava.

El Verbo Eterno, ſube,
(Dixo) Azucena en flor, Roſa temprana,
Que me veſtiſte de la carne humana,
Y nueve meſes en tu Clauſtro eſtuve:
Mi virtud te ſirviò de ſombra, (f) ò nube,
Dixo entre aplauſo tanto
El Eſpiritu Santo:
Sube, pues con accion tan portentoſa
Se hizo Dios Hombre, y Yo te hice mi Eſpoſa.

(a) Pſalm. 23. v. 10. & 12.
(b) Eſth. 6. v. 9.
(c) Eſth. 2. v. 9. & cap. 5. v. 2.
(d) Pſalm. 44. v. 10.
(e) Luc. 1. v. 38.
(f) Ibid. v. 35.

Que-

Quedò como anegada
En el pielago immenſo interminable
De la Divinidad, ſiempre inſondable,
A cuya viſta es todo como nada.
Toda la Corte Celeſtial paſmada,
Aſi de ſu belleza,
Como de la grandeza
De Dios, que ſupo fuera de sì miſmo
Juntar de Gracia, y Gloria tal abyſmo.

Los ſiglos peleaban
Sobre darle à Maria nacimiento;
Y aora en el Cielo, ſobre darle aſiento,
Todos los Coros memoriales daban:
Prontos los Serafines alegaban
El titulo glorioſo,
Madre de Amor hermoſo; (a)
Y pues ella lo dixo por ſu boca,
A nueſtro Coro darle aſiento toca.

(a) Eccleſ. c. 24. v. 24.

Tambien dixo Maria,
Que era la *Madre* (b) *del Conocimiento*;
Y añadiò como mas claro argumento,
Que era ella miſma (c) *la Sabiduria*:
Que en los Conſejos ſu Doſèl tenia:
Y aſi, à los Querubines,
Mas que à los Serafines,
Pertenece el honor; y hace evidencia,
Que ella ſe llama *Aſiento de la Ciencia*.

(b) Ibid.
(c) Prov. c. 8. v. 12.

A aquella virtud fuerte
Correſponde en el Cielo la Corona,
Que por ſus hechos con razon blaſona
De haverla dado vida, y tambien muerte:
Que al amor cupo la dichoſa ſuerte
Lo convence la llama,
Que en vida, y muerte clama,
Que no muriò de mal, ni de quebranto,
Mas sì del accidente de amar tanto.

Si es deſcanſo la Gloria,
Dicen los Tronos con luciente gala,
De nueſtro Coro en la brillante Sala
Debe ſer, ſin diſputa, la victoria:
Del miſmo Dios es expreſion notoria,
Que ella fuè el Trono hermoſo
Donde habitò guſtoſo;
Y ella convence en teſtimonio pleno,
Que èl *la diò Sèr*, (a) *y deſcansò en ſu Seno.*

(a) Eccleſ. 24. v. 13.

Virgen por excelencia,
Que à toda Virgen le ganò la palma;
Fuè Martyr en el Cuerpo, y en el Alma
Centro de la humildad, y la paciencia.
Virtud con ſingular ſobreeminencia
En ſublimes portentos,
Y con mas lucimientos
Poteſtad, que al Dragòn, y ſus ſequaces,
Quema mas, que las llamas mas voraces.

M. Agred. lib. 8. cap. 22.

Aſi los Coros bellos
Alegaban diſcretos ſus razones,
Quando el alto Señor de los blaſones
Rompiò al poder, y amor todos los ſellos.
De aquel immenſo Mar claros deſtellos
Salieron, y ſe oía:
Hija, y Paloma mia,
Hoy por Reyna de todo te corono:
Sube, ſube mas alto, (b) haſta mi Trono.

(b) Lucæ 14. v. 10.

Subiò la Reyna ufana,
Y todos los Eſpiritus Sagrados
Fueron con nueva gloria recreados,
Viendo las glorias de ſu Soberana:
Eſta es nueſtra *Amiga*, *Eſpoſa*, *Hermana*,
(Dixo la Voz Divina)
Que correſpondiò fina
A toda nueſtra Gracia, y por ſus hechos
Funda à ſer Reyna todos los derechos.

Quie-

Quierò què aſi lo entiendan
Las Poteſtades, Tronos, Querubines,
Las Virtudes, los altos Seraſines,
Y ſu Imperio, y ſu voz todos atiendan:
Sus dominios decreto, que ſe eſtiendan
A todo lo criado,
Quiero ſea enſalzado
Mi Nombre, mi Poder, mi Amor, mi altura,
Mas que en todas en eſta Criatura.

Puſieronla Corona — M. Agred. ibid.
De ineſtimable precio en la Cabeza;
Y proſiguiò la voz: *En tu belleza*
Domìna al corazon, (a) *manda*, *blaſona*: — (a) Pſalm. 44. v. 5.
Nueſtra Suprema Mageſtad pregona
Tu eterno Señorío,
Dominio, y poderío,
Para que como Reyna por derecho,
Si dices *bagaſe*, quedarà hecho.

Deſde el Trono glorioſo — M. Agreda lib. 8. cap. 22.
Mandaràs haſta el centro de la tierra,
Sujetaràs los monſtruos, que en sì encierra
El abyſmo, y ſu Reyno pavoroſo:
Temeràn à tu imperio poderoſo
El Dragòn fementido,
Y quantos le han ſeguido:
Y tendràs, como Reyna eſclarecida,
Las llaves de la muerte, y de la vida.

El fuego ſus ardores, — M. Agreda ibid.
El viento ſus ayrados torbellinos,
El Mar ſus encreſpados remolinos,
La tierra ſus vayvenes, y temblores:
Sol, Luna, Eſtrellas, y ſus reſplandores,
Todo, pues todo vive
Por mì, y el ſér recibe,
Qual gota de rocìo (b) en la mañana, — (b) Sapient. 11. v. 23.
Te ha de adorar por Reyna, y Soberana.

Si

Si quieres que haya flores,
De ellas ſe veſtirà la Primavera;
Si quieres, eſa azùl Celeſte Esfera
Pagarà en lluvias lo que hallò en vapores:
Si quieres, el Otoño con primores
Darà campos colmados
De frutos ſazonados:
Todo tiempo, el Invierno, y el Eſtìo,
Mas tiempo no tendràn, que tu alvedrio.

Quando mi Hijo amado
Entrò en el Mundo con el trage de Hombre,
Quiſe, y dixe, que fueſe ſu alto nombre
(a) De los Angeles todos (a) adorado:
Ad Hebr. 1. v. 6. Y pues mi amada Hija ſe ha elevado
A gozar Gloria tanta,
Es mi voluntad ſanta,
Y digo, que no quede Gerarquia,
Que no adore à ſu Reyna, que es Maria.

Los Serafines luego
La adoran con anſia fervoroſa,
Paſmados al mirar ſer mas fogoſa
La llama en ella, que la de ſu fuego:
Con ſacro afan, feliz deſaſoſiego,
Fueron los nueve Coros;
Y con nuevos decoros
Los Santos la rindieron vaſallage,
(b) Como à Gloria, y honor de ſu Linage. (b)
Judith. 15. v. 10.

En el pecho Sagrado
M. Agreda lib. 8. cap. 22. De la Glorioſa Reyna ſe veía,
Como una forma, ò globo, y parecia
Un Sol en breve circulo encerrado:
En ſeñal de que el Sol Sacramentado
Alli tuvo guſtoſo
(c) Tabernaculo hermoſo, (c)
Pſalm. 92. Gyrando de ella con mayor fortuna
El Sol dentro del globo de ſu Luna.

En

En claro reverbero
A los Santos heria la luz bella,
Y era muy proprio de tan alta Eſtrella
Vibrar en cada rayo ſu Lucero:
Myſtica Ciudad Santa con (a) eſmero
De mano poderoſa,
Su Antorcha luminoſa
Es el Cordero, que en feliz porfia
Forma en ella un perfecto medio dia.

(a) Apoc. c. 21. v. 23

Al concebirſe pura
La hiriò de lleno todo el Sol Divino:
De el torrente bebiò (b) por el camino;
Y haſta ſer Mar de Gracia ſe apreſura:
Por lo profundo medireis la altura
De gloria, à que ſe eleva;
Y ſi buſcais mas prueba,
Vèd, que es Madre de Dios, y decir puedo,
Que por tal Brazo medireis tal Dedo.

(b) Pſalm. 109.

En dia tan luciente,
Dia, que hizo el Señor por la Señora,
Y éſta, en las bellas glorias, que ateſora,
Al Mundo ofrece un Dia todo Oriente:
Regocijeſe el ſuelo, y reverente
De tal Madre ſe aſombre;
Pues amante del hombre,
Tenerle como à Hijo en ſu memoria,
Ella juzga por parte de ſu Gloria.

Dios mas glorificado,
El Humanado Verbo mas glorioſo,
El Eſquadron celeſte mas gozoſo,
Y ſobre sì el Humano ſublimado:
En el Empyreo todo renovado
Con triunfo, y alegria,
En gloria de Maria;
Y ſi hay tal vez glorioſas vanidades,
Tenganlas las Supremas Mageſtades.

Que-

Quedò aſi coronada
La Soberana Reyna, y entretanto
Bañaban los Apoſtoles con llanto
El Sepulcro de Prenda tan amada:
M. Agreda lib. 8. cap. 22. Reſonò deſde el viento Voz Sagrada,
Y dixo: Què os detiene?
Si yà, como conviene,
En Cuerpo, y Alma nueſtra Reyna mora
En el Trono del Sol eterna Aurora.

Su Angel ſoy, y me embia
A que os lo teſtifique, y encomiende
En ſu nombre, la Igleſia, à quien defiende,
Y cuyo aumento à vueſtro amor confia,
(a) Prov. 4. v. 18. Irà creciendo (a) haſta perfecto dia.
Jeſus (os aſeguro)
(b) Apoc. 21. v. 12. Serà ſu firme Muro, (b)
No prevaleceràn con tal Eſtrella
(c) Matth. 16. v. 18. Las puertas del Infierno (c) contra ella.

REMATE.

Con vanidad glorioſa el Inſtrumento
En gloria, y dicha tanta,
Punto, y cuerdas levanta,
Y en felices ruinas
Saltan, por ſer mas cuerdas, y mas finas.

CANCION XXII.

CONCLUSION DE LA OBRA, con un breve diseño de la hermosura de la Virgen, y su nuevo Patronato en España.

AQuel hechizo vano,
Cyrce del alma, encanto de la vida,
Verdugo con honor, que sin herida
Tiene los corazones en su mano:
No es el Amor, es mas feliz Tyrano,
Y de hecho se convence;
Pues si al amor no vence,
El amor se dà presto por vencido,
Y con gusto se viene à su partido.

Hablo de la hermosura,
A quien Amor, aunque hace del guerrero,
E invencible, se rinde prisionero,
Juzgando sus cadenas por ventura.
De aquella cabal forma, que en la altura
De Dios tiene su fuente:
De el resplandor luciente,
Que à Luzbèl por mirarle à luz no clara,
En sombra, y humo le saliò à la cara.

Esta luz, que si alumbra,
Aviva del Bien Sumo los deseos,
Y hace tizones denegridos feos,
Aun à los mismos Astros, si deslumbra.
A nuestra grande Reyna tanto encumbra,
Que teniendo en sì mismo
Dios el mar, ò el abysmo,
Al mirar en Maria tal torrente,
Fuè Mar enamorado de su Fuente.

Tan perfecta morada
Fuè el Cuerpo para el Alma peregrina,
Que mas que humana pareciò Divina,
Por ojos linces viſta, y admirada:
Por bella Dioſa fuera venerada,
Si la Fè no puſiera
Limites (a) à ſu Esfera;
Pero triunfe la Fè, Muger hermoſa,
Aunque los ojos digan, que eres Dioſa.

(a) S. Dionyſio Areopagita.

De los Aſtros lo claro,
Los matices de roſas, y claveles,
Lo lindo de floreſtas, y vergeles,
De lo mas ſingular todo lo raro:
Lo que deſear puede el mas avaro
De juntar perfecciones,
Concurriò à las facciones
Del cuerpo, para cuya gentileza
Quiſo Dios deſtinar toda belleza.

Todas alborozadas
Tributaron ſu flor con bizarrìa,
Juzgandoſe en obſequio de Maria,
Mucho mas bellas, quando desfloradas:
Su eſtatura à las palmas (b) elevadas
Pareciò ſin exceſo,
Siendo à la viſta expreſo,
Que à haver mas, ò à haver menos en la altura,
No ſerìa perfecta la eſtatura.

(b) Cant. 7. v. 7.

Su Cabeza cubria
Cabello rubio en brillanteces de oro,
Eſpacioſa la frente con decoro,
Cielo abreviado de la gallardìa:
Arcos triunfales à la bizarrìa
Negras cejas formaban:
Las peſtañas poblaban
Montes de perfeccion, dexando abiertas
A dos claros Luceros las dos puertas.

M. Agreda ibid.

O

O dexaban formada
Aurora en ſus crepuſculos al dia,
O mageſtad del alma, que ſalía
Por ſus dos bellos ojos, duplicada:
Grandes, raſgados, y algo colorada
La niñeta: expreſivos
De gravedad, tan vivos,
Y tan modeſtos, que en ſu compoſtura
Se perdia de viſta la hermoſura.

La naríz aguileña M. Agred.
Algo larga, la gracia difundida
En encarnados labios, dando vida
Su boca en gran dulzura, aunque pequeña.
Al abrirſe tal vez hacian ſeña
Al nacar, bellos dientes
Menudos, tranſparentes:
Todo el roſtro algo largo, y con blaſones
En todo el todo de las perfecciones.

Las manos (a) torneadas, (a) Cant. 5. v. 14.
Con afrenta del arte en la belleza,
Haciendo gala la naturaleza,
De que à la perfeccion fueſen formadas:
Largas, de bellos dedos adornadas:
Delgada la cintura:
Ayroſo en compoſtura
El talle: ſus pies ſolo no retrato,
Que inviſibles los hizo ſu recato.

Era el color trigueño:
Las mexillas à trechos matizaba
El carmín, con que al vivo dibujaba
Completa mageſtad; pero ſin ceño.
Dulce el aſpecto; pero no riſueño:
Grave; mas ſin deſvìo,
Robaba el alvedrio;
La voz encanto, de dulzuras llena,
Sin rieſgo de naufragio era Syrena.

Tan ſingular belleza
Nada humano à los ojos inſpiraba:
Jamàs incitò à mal: quien la miraba,
Ardia en atractivos de pureza:
Añadia grandeza à la grandeza
El reſplandor Divino,
Que el roſtro peregrino
Arrojaba de sì, Luna brillante
Nueva en Luz pura, llena, ſin menguante.

Como en el Alma pura,
Y en las virtudes fuè el mas fiel dechado
De ſu Hijo; tambien fuè fiel traslado
El cuerpo virginal en la hermoſura:
La mas cabal, la mas perfecta hechura,
Fuè el Hijo entre los hombres;
Y con juſtos renombres,
Siendo à èl tan ſemejante, ò, Virgen! eres
La mas (a) hermoſa tù de las mugeres.

(a) Cant. 1. v. 8.

Al compàs que la herìa
El Hijo, Sol Divino, en dulce calma
Con reſplandores lo interior del alma,
Iris de Paz al roſtro le ſalìa:
Fragrancia el puro cuerpo deſpedia; M. Agreda ibid.
Y con nueva victoria,
En abreviada gloria,
Luchaban à ſu viſta los ſentidos
Sobre darſe mas preſto por rendidos.

Vanidad, ni falacia
Huvo en eſta belleza peregrina,
Humana, aunque con viſos de Divina:
Todo era perfeccion, y todo Gracia.
El Alma mas viveza, y eficacia
Daba al cuerpo brillante,
Moſtrando eſte galante
Ser tymbre mas lucido, y mas guſtoſo
La virtud en el cuerpo mas hermoſo.

No

No parece cabìa
En cuerpo humano tan gentil belleza;
Pero cupo de Dios en la grandeza
Fueſe un milagro el Cuerpo de Maria:
En ella cupo lo que no cabria
En otra criatura,
Siendo de la hermoſura
De tan Divino inexplicable Hechizo
La medida, el poder de quien la hizo.

Eſte feliz conjunto
De bellezas, ſi al alma lo comparas,
Hallaràs por medidas aun mas claras,
Que viene à ſer un atomo, ò un punto:
Sin duda convencido fuè el aſunto;
Pues cede la belleza
Del cuerpo à la grandeza
Del eſpiritu, en gloria, tymbre, y palma,
Aun mas de lo que và del Cuerpo al Alma.

Ahora los colores,
Que tranſcienden los ojos, y ſentido,
Y el corazon mas alto, y eſcondido,
Preparen los Seraficos ardores:
Llamaradas, volcanes, y primores,
Para ſombras apenas
De hermoſuras tan llenas
Baſtaràn, ſi el Pintor mas Soberano
No pinta lo que èl hizo por ſu mano.

Pintò; y el Alma bella
Hizo el papel tan proprio, y tan al vivo,
Que el Divino Pintor, todo expreſivo,
Mares de ſu Bondad difundiò en ella:
En cada punto figurò una Eſtrella,
Cada raſgo una Luna;
Y tirando una à una
Las lineas, en el Alma de Maria
Cupo el Sol, que en los Cielos no cabia.

Sobre Fè, y Eſperanza
Divino Amor ſe dibujò à sì miſmo,
Y en Maria, de gracias tal abyſmo,
Que yà ni voz, ni el penſamiento alcanza.
Como eſpuma creciò ſiempre en bonanza;
Y como el Mar ſereno
Siempre quedaba lleno,
Como infinito, y ſiempre difundia,
El ſolo ſabe lo que entrò en Maria.

Aſombros, maravillas,
Primor de perfeccion en perfecciones,
Debidas ſon; mas cortas expreſiones
De un Mar ſin fondo, ni aun en las orillas:
Luz ſin ſombras, Belleza ſin mancillas,
Luna, mas ſin menguante,
Primor ſin ſemejante:
Bellos colores; pero del aſunto
No pintan, ni en boſquejo, el primer punto.

(a) Apoc. 12. v. 14.
Sus heroycas acciones
Vuelos de Aguila grande, (a) con preſteza
Daban con perfeccion à ſu grandeza
En cada punto muchas perfecciones:
Caſi lo ſumo en inclitos blaſones
De virtud fuè ſu cuna:
Todas, y cada una
Las poſee, y aumenta, y acryſola,
Como ſi cada una fuera ſola.

(b) Cant. 6. v. 8.
Una, (b) y ſola es Maria
Entre todas las puras criaturas,
Que tocò en el Zenith, y en las alturas,
Creciendo ſiempre haſta el perfecto dia:
Su voz, è inteligencia no podria
Decir ſus perfecciones:
Cedan las expreſiones
Humanas, y en Divino, y tanto objeto,
Sean voz el ſilencio, y el reſpeto.

Si-

Sino es que en voz ſe forme
Aquel Eterno Verbo peregrino,
Que uniendo con lo humano lo Divino,
Hizo en Maria el eco mas conforme:
Pues ella le viſtiò (a) del uniforme
De blanco, y encarnado,
A èl quedò reſervado
Darle cuerpo à la voz, que con dulzura
Cante de Cuerpo, y Alma la hermoſura.

El Padre Sempiterno
En ella, como en Libro mas grandioſo,
Eſcribiò con eſtilo primoroſo
En un inſtante ſu Sermon (b) Eterno:
El Eſpiritu Santo, en amor tierno,
(O, prodigio, que aſombra!)
Con ſu luz la hizo (c) ſombra;
Y en nueva novedad, caſi infinita,
Se encontrò la precioſa (d) Margarita.

Juntenſe las bellezas,
Hijas de Dios, con todas ſus acciones:
Aunque ſumen ſus ricas poſeſiones,
Maria excede à todas (e) en riquezas:
Añadid perfecciones, y grandezas,
Las de los Querubines,
Las de los Serafines:
Juntad de perfeccion todos los llenos,
Añadid mas, y mas, que todo es menos.

En Voz, pues, una, y trina,
Por ſer de tres Perſonas, y una Eſencia,
La Trinidad publique la eminencia
De Alma con tantos gages de Divina:
Aclame muchas veces peregrina
Beldad de Polo à Polo,
La que, excepto Dios ſolo,
Por tantas perfecciones ſingulares,
Es ſola la eſcogida (f) entre millares.

(a) Pſalm. 92. v. 1.

(b) S. Hieronymus.

(c) Lucæ 1. v. 35.

(d) Matth. 13. v. 46.

(e) Prov. 31. v. 29.

(f) Cant. 6. v. 8.

Ni aun en Mapa ſucinto
Tus milagros refiero, que eſo fuera
Mas que contar en la Celeſte Esfera
Las luces de ſu hermoſo laberynto:
Mayor milagro, mas prodigio pinto
En tu Vida Sagrada,
Aunque tan mal pintada;
Y fuera mas milagro, y mas portento,
Que tus milagros no fueran ſin cuento.

Los milagros mayores
De Vicentes, Antonios, y Xavieres,
Son gotas de tu Mar, porque tù eres
La Fuente de prodigios, y primores:
Pues què ſi entran en cuenta los favores,
Que te debe la Eſpaña?
Por cierto no ſe engaña,
Quando dice fijaſte en ſus orillas
El *non plus ultra* de las maravillas.

De ſeſenta mil paſan
Las Imagenes tuyas, que con culto
En ſus Templos venera, y es de bulto
La devocion, con que en tu amor ſe abraſan:
Parece que los limites traſpaſan,
Teniendote por Dioſa;
Mas tù, ò, Madre amoroſa!
Su exceſo en tierna devocion diſculpa;
Pues es culpa de amor, ſi acaſo es culpa.

Si logrò la primera
Darte culto, aun en eſta mortal vida,
No es mucho, que en afecto enardecida,
Viva de amarte, y por amarte muera:
O, Virgen Madre! En la Eſpañola Esfera
Siempre tendràs la palma;
Y dando à ſu Amor alma,
Siendo ellos de tus luces gyraſoles,
Seràs la Madre de los Eſpañoles.

Yà de ſerlo blaſona,
Porque con nueva gracia peregrina,
Hoy el Cielo à Maria les deſtina
A ſer con Santiago ſu Patrona.
Nueſtro Monarca Rey otra Corona
Se ha pueſto ſobre tantas,
Poniendoſe à ſus plantas;
Y en alas de ſu amor, raſgos fecundos,
Ha pueſto un Cielo ſobre ſus dos Mundos.

Hoy con nueva fortuna
Al compàs de ſu amor ſu poder crece;
Pues ſi el Sol en ſus tierras no anochece,
Yà en todas, toda llena eſtà la Luna:
Si firme cada Mundo en ſu Coluna,
Eſcribe, qual ninguno,
Que hizo de los dos uno:
Deſde hoy eſcribirà con bizarrìa,
Yo, con mis Mundos dos, ſoy de Maria.

De Salomòn el Trono
Soſtenian dos inclitos Leones:
Yo el mio (dice Carlos) con blaſones
De la que es Trono vivo lo corono:
Hoy de Monarca mas, y mas blaſono:
Yà no temo deſgracia;
Pues en mares de gracia,
Por el Myſterio, Luz de tus Myſterios,
Suben haſta la Luna mis Imperios.

Tambien en glorias ſube
De Santiago el valor con tal Patrona,
Que de un Hijo del *Trueno* es gran Corona
Confeſarſe por parto de tal Nube.
Solo haſta ahora con valor mantuve
A Eſpaña, (dice Diego)
Haciendo à ſangre, y fuego
Guerra à ſus enemigos: en el dia
Mi Eſpada eſtà à las plantas de Maria.

Todo aſi conſagrado
Queda à tu obſequio, Emperatriz Sagrada:
Todo, (bien dice Diego) pues la Eſpada
Es quanto hay que rendir en un Soldado:
Con eſte rendimiento acreditado
Queda al Cielo, y al Mundo
Su valor ſin ſegundo;
Y ſi único haſta ahora fuè ſu acero,
Gloria nueva es no ſer yà ni primero.

Del ſuceſo ſe advierte,
Que en el Alcazar de Sion, Maria,
Tienen para hacer tiro à la heregía
Los Caſtillos de Eſpaña nuevo ſuerte.
Si eſtà puеſta en ſus manos nueſtra ſuerte,
(O, Eſpañoles glorioſos!)
Démonos por dichoſos,
Y ſea, engrandeciendo al que la hizo,
Su Concepcion en gracia nueſtro hechizo.

Pues yo ſoy uno de ellos,
Seas una, y mil veces *Madre mia*,
Yà que tu hermoſa Imagen me confia
En Mar en leche placidos deſtellos:
Mirenme ſiempre eſos tus ojos bellos,
Con que al Niño querido
Admiras Sol *dormido*,
Y el titulo de *Hermoſa* en la pintura
Llena caſi animada tu hermoſura.

Tù, que me has confiado,
Dandome de favor nuevos indicios,
Lograr del tiempo en bellos deſperdicios,
Dàr de tu luz, con ſombras, un dechado:
Tù, que el Numen ſin alma has animado,
Y de tu vida al Cielo
Le has permitido el vuelo,
Haz que baxe Faëtonte venturoſo,
Cayendo en gracia en Golfo tan hermoſo.

Ba-

Babèl ſin confuſiones,
Confuſion bella de las criaturas,
Criatura Divina en hermoſuras,
Hermoſura ſin ſombra en perfecciones.
Perfeccion animada con blaſones,
Blaſon de Dios Eterno,
Que quiſo Niño tierno
Veſtirſe de hermoſura, (a) y fortaleza,
Viſtiendo carne en ampos de pureza.

(a) Pſalm. 92. v. 1.

Ceſo, Virgen Sagrada,
Y venza tu hermoſura peregrina,
Que no es mucho, que ſiendo tan Divina,
Ceſe la pluma con razon cortada:
Si ha dado el pulſo alguna pincelada,
O algun buen colorido,
De tu mano ha venido;
Y de la mia viene, Virgen pura,
El dàr tan corta luz à tu pintura.

No he dado à tus primores
Algun fino color; mas yo quiſiera,
Que ardiendo el corazon fuego en tu hoguera,
Al roſtro me ſacaſe eſos colores.
No avergonzado, no, tus reſplandores
Me dexan, no corrido:
Dexanme sì advertido,
De que es dicha el caer, dando en tu fuego,
Y raſgo amante confeſarſe ciego.

Huerto ſiempre cerrado,
Fuente, (b) à quien puſo Dios hermoſo ſello,
Para dàr à entender, que ni un deſtello
Hay, que à èl ſolo no ſea reſervado:
Volar quiſo la pluma à tu Sagrado:
Intentò Apolo erguido
Lo que no ha conſeguido,
Que es cantar; pero yo cantè con gloria,
Por haverlo intentado, la victoria.

(b) Cant. 4. v. 12.

Tù llegaſte à la altura
De ſer Madre de Dios, gracia, que ſola
En sì las perfecciones acryſola
De quanto cabe en pura criatura:
(a) Cant. 4. v. 7. Tù eres la *toda hermoſa*, (a) *toda pura*,
Flor del Cielo, del dia:
Tù eres, en fin, *Maria*;
(b) Pſalm. 47. v. 11. Y pueſto que expreſion ninguna alcanza,
Sea ſegun tu nombre, (b) tu alabanza.

REMATE.

Ceſa, Cancion, y ceſen mis Canciones,
Madre de la Hermoſura,
Y toda criatura
Cante à belleza tanta,
Hermoſa, *Hermoſa*, *Santa*, *Santa*, *Santa*.

F I N.

TABLA
DE LAS CANCIONES, que se contienen en este Libro.

CANCION I. Despues de una breve Introduccion, è invocacion, contiene la Concepcion en gracia de la Virgen, y hasta el Nacimiento, pag. 1.

CANCION II. El Nacimiento de la Virgen, y sucesos hasta la Presentacion en el Templo, pag. 13.

CANCION III. La Presentacion, y virtudes, que exercitò en el Templo, pag. 23.

CANCION IV. Prueba Dios el amor de la Virgen ocultandosele, permitiendola tentaciones del enemigo, con la muerte de sus Padres Joachin, y Ana, y premia al fin su constancia, pag. 36.

CANCION V. Los Despososorios: Vida de los nuevos Desposados: ansias de Maria para que Dios acelere la Encarnacion, pag. 42.

CANCION VI. La Encarnacion, pag. 50.

CANCION VII. La Visitacion à Santa Isabèl, Nacimiento del Bautista, prodigios en la Casa de Zacarìas, y vuelta de Maria Santisima à Nazarèth, pag. 57.

CANCION VIII. Zelos de San Joseph, persecucion del abysmo contra la Virgen, y lo restante hasta la ida à Belèn, pag. 68.

CANCION IX. Partida à Belèn, donde nace el Niño Dios, y es adorado de los Angeles, y los Pastores, pag. 78.

CAN-

CANCION X. La Circunciſion, adoracion de los Reyes, y lo reſtante haſta la Purificacion, pag. 91.
CANCION XI. La Preſentacion del Niño en el Templo, Purificacion de la Virgen, muerte de los Inocentes, y huìda à Egypto, pag. 103.
CANCION XII. Llegada à Egypto, la eſtancia en èl, y vida prodigioſa por ſiete años, la vuelta à Nazareth, y ſuceſos haſta los doce del Niño Jeſus, pag. 117.
CANCION XIII. El Niño perdído, y hallado en el Templo: muerte de San Joſeph, y ſus virtudes: Vida que hicieron Hijo, y Madre haſta los treinta años de Chriſto: deſpideſe de ella para la Predicacion de la Nueva Ley: empieza à predicarla el Bautiſta, pag. 129.
CANCION XIV. Bautiſmo de Chriſto: ayuno, y tentaciones en el Deſierto: ſu predicacion, y la de ſu Precurſor: vocacion de los cinco primeros Apoſtoles: las bodas de Canà: muerte del Bautiſta: la Transfiguracion: reſurreccion de Lazaro: Uncion de la Magdalena: Concilio de los Judios: y cómo en todo ſe portò, y correſpondiò la Santiſima Virgen, pag. 140.
CANCION XV. El triunfo de Chriſto en el Domingo de Ramos, que viò la Virgen deſde ſu retiro: deſpideſe de ella para la Paſion: ultima Cena: Inſtitucion del Sacramento, con lo demàs haſta la ida al Huerto, pag. 153.
CANCION XVI. La Paſion del Hijo, y compaſion de la Madre, deſde la Oracion del Huerto haſta la Reſurreccion, pag. 162.
CANCION XVII. La Reſurreccion, Aſcenſion, y Venida del Eſpiritu Santo, pag. 178.
CANCION XVIII. Empieza à florecer la Igleſia

ſia por la Predicacion de los Apoſtoles. Martyrio de San Eſtevan, à quien conſuela la Virgen. Converſion de Saulo por ſu interceſion. Por ſu influxo componen los Apoſtoles el Symbolo, y ſalen à la predicacion de la Nueva Ley. Viene Santiago à Eſpaña. Coloca ſu Silla en Zaragoza, adonde le viſita Maria Santiſima, y le dexa ſu Imagen, pag. 190.

CANCION XIX. Perſecucion de la nueva Igleſia: parte Maria Santiſima de Jeruſalèn à Eſeſo, acompañada de San Juan: el camino, la eſtancia en aquella Ciudad: muerte de Santiago, à que aſiſtiò la Virgen: vuelta à Jeruſalèn: tempeſtad en la Mar, ſoſegada por ſu imperio, pag. 202.

CANCION XX. Ultima guerra del Dragòn infernal contra la Virgen: queda victorioſa, y ſolemnemente coronada por ſu Hijo: eſtado de perfeccion à que la elevò: anſias de ſalir de eſta vida: revelacion del dia de ſu muerte: favor eſpecialiſimo, que la hizo Chriſto: deſpideſe de las criaturas para morir, y hace ſu Teſtamento, pag. 213.

CANCION XXI. La muerte de la Santiſima Virgen, à que concurren los Apoſtoles por diſpoſicion Divina: la Reſurreccion al tercero dia: la Aſumpcion, y Coronacion por Reyna de todo lo criado, pag. 226.

CANCION XXII. Concluſion de la Obra, con un breve diſeño de la hermoſura de la Virgen, y ſu nuevo Patronato en Eſpaña, pag. 241.

F I N.

22

CL-8-61

MD
24

LTH3939
25 AG 17

POSTER BARCELONA

~~17706~~